

de un hijo de Pantoja **HISTORIA DEL REINO DE QUITO**

EN LA AMERICA MERIDIONAL

Escrita por el Presbítero Dn. JUAN de VELASCO,
nativo del mismo Reino.

Biblioteca Nacional

TOMO I Y PARTE

que contiene

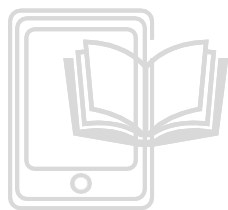
Lo que fue
LA

HISTORIA NATURAL

Año de 1789.

QUITO — 1946.

Empresa Editora "EL COMERCIO"



BASE LEGAL PARA DIGITALIZACIÓN DE LIBROS CON DERECHOS DE AUTOR

El Sistema Integrado de Bibliotecas de la Universidad Central del Ecuador, digitalizará su acervo bibliográfico siempre y cuando sea para fines educativos y de investigación. No se permite la reproducción y distribución para la comercialización directa e indirecta del mismo.

La digitalización del material bibliográfico se lo realiza de acuerdo al Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación Art. 212 numeral 9, Literal ii “(...) Una biblioteca o archivo podrá, además, realizar los siguientes actos (...) La reproducción electrónica y comunicación pública de obras de su colección para ser consultadas gratuita y simultáneamente hasta por un número razonable de usuarios, sólo en terminales de redes de la respectiva institución o para usuarios de esa institución bajo su control, en condiciones que garanticen que no se puedan hacer copias electrónicas de esas reproducciones” y literal vii “La reproducción, adaptación, traducción, transformación, arreglo, distribución y comunicación de una obra protegida por derechos de autor o una prestación protegida por derechos conexos, en uno o más formatos accesibles para el uso exclusivo de personas con discapacidad”.

Este material se considera un producto intelectual a favor de su autor; por tanto, la titularidad de sus derechos se encuentra protegida por el Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación. La violación a dichos derechos constituye un delito que será responsabilidad del usuario.

Este libro está disponible físicamente en:

BIBLIOTECA	Sistema Integrado de bibliotecas	PISO	
		ESTANTE	
		BANDEJA	
CONVENIO INTERINSTITUCIONAL		UNIVERSIDAD	

Ediciones de
"ULTIMAS NOTICIAS"

DIARIO DE LA TARDE
SAN FRANCISCO DE QUITO

OBRAS PUBLICADAS:

CUMANDA (Novela) Juan León Mera

HISTORIA DEL REINO DE QUITO

P. Juan de Velasco (1789)

EMPRESA — EDITORA "EL COMERCIO" — QUITO

NOTA EDITORIAL

ULTIMAS NOTICIAS se propone ofrecer a sus lectores una biblioteca compuesta por obras de los más destacados autores ecuatorianos, de aquellos que han contribuido a enriquecer nuestra nacionalidad, aparte de que han creado belleza imperecedera en páginas que constituyen la grandeza espiritual de nuestra patria.

Una de las piedras fundamentales del edificio de la ciencia y de la literatura ecuatorianas es la **HISTORIA DEL REINO DE QUITO EN LA AMERICA MERIDIONAL** por el presbítero Dn. Juan de Velasco, nativo del mismo reino. Esta obra, de valor esencial para el Ecuador, es casi desconocida; pues, son muy raros los ejemplares de su única edición completa en castellano, aparecida en 1844. De la primera edición que se realizó en París y que apenas comprendió un centenar de páginas, existe "casualmente un ejemplar en Quito", según afirma el Director de la Biblioteca Municipal de esta ciudad, señor Eliecer Enriquez.

Vuelve a imprimirse esta joya de nuestra cultura, en forma completa, con todas las notas que tiene la edición dirigida por don Agustín Yerovi, después de ciento dos años.

Prácticamente sin ningún costo, cualquier persona puede obtener un ejemplar de la **Historia del Reino de Quito**, obra en la cual, con gallardía y viveza de estilo, son trazados los hechos más distantes de nuestro pretérito. El presente libro, cuyos originales completos datan de 1789, según indicación de su propio autor, ha sido motivo de violentas controversias históricas. Podríamos afirmar que este libro pertenece a ese género de obras acerca de las cuales muchos elucubran sin haberlas leído.

Hé aquí un libro que lleva nuestro pensamiento hacia los primeros días de nuestra creación.

Con la edición de esta obra, **ULTIMAS NOTICIAS** ofrece el segundo título de su biblioteca de autores nacionales; el primero fué **CUMANDA** por Juan León Mera.

El vespertino está imbuído del afán de servir, modesta y prácticamente a sus lectores, llenando algunos vacíos de su biblioteca, a la vez que pone su grano de arena en el esfuerzo que hacen los verdaderos ecuatorianos para exaltar a los creadores de nuestra nacionalidad.

EMPRESA EDITORA "EL COMERCIO"

ADVERTENCIA

Esta obra comenzó a publicarse en el año de 1841, y se imprimieron con anticipación los tomos 2º y 3º con el fin de que el 1º, que en opinión de los que lo habían leído salió más imperfecto que los otros de las manos de su autor, sufriese algunas correcciones de personas versadas en la historia natural. Circunstancias independientes de la voluntad del editor, han dificultado este trabajo: entre tanto corría el tiempo, y los señores suscriptores reclamaban con razón la última entrega, temiendo que la edición se suspendiese para siempre; y manifestando al mismo tiempo que quedarían contentos con recibir las simples opiniones del autor. El editor satisface pues, esos deseos, haciendo ver que ha sabido llenar en cuanto ha estado de su parte, un compromiso que contrajo movido únicamente del deseo de que entrase en el dominio del público una obra que había permanecido inédita por largos años, y que excitaba la curiosidad de todos los que sabían su existencia.

Al concluir la presente edición, es de justicia confesar que no habría sido posible que ella se llevase a cabo sin la cooperación del señor doctor José Modesto Larrea; cooperación que ha prestado no con otro interés que el de tomar los ejemplares necesarios para todos los establecimientos literarios del Ecuador. Así mismo, el Supremo Gobierno ha franqueado su imprenta, convencido sin duda de que la Historia del Reino de Quito, puede llamarse nacional tanto por la materia como por el autor.

Quito. a 10 de julio de 1844.

Agustín Yerovi.

por las vertientes de los ríos y otros que son origen de otros ríos.

CLIMA

6.— Esta diversa configuración de terreno, unida a la sorprendente altura de los montes, situados bajo la tórrida zona, hace que resulte un propio y característico clima. El ardor insufrible de los solares rayos bajo la línea, se templea por una parte con las perpetuas nieves, y hielos de los montes: por otra, las elevadas cordilleras son el punto de la contradicción de los vientos de levante y poniente, norte y sur, donde el perpetuo choque de los calientes y fríos, húmedos y secos, hace resultar intemperie media en que no predomina ningún exceso. Para hacer el debido concepto de este clima se han de suponer varios principios ciertos e indubitables, provenientes de los vientos, de los rayos solares, de la situación y de la material estructura, que son las causas físicas, de los particulares efectos de aquel clima. 1º— En ninguna parte de todo el Reino, es sensible la mínima diferencia, de los cuatro tiempos del año como en Europa. Se distinguen allá solos dos que son Verano e Invierno. Se llama invierno cuando llueve, sin que se sienta frío y se llama verano cuando no llueve, sin que se sienta calor, pues uno y otro es siempre de igual temperamento.

7.— 2º.— El verano e invierno así entendido, no es igual en la duración, ni es en el mismo tiempo, en todas las provincias. En unas llueve más que en otras y en otras prevalece la sequedad; en tal o cual parte llueve poquísimamente o casi nada en todo el año; en tal o cual jamás cae una sola gota, como sucede en el distrito de Cañar de la provincia de Cuenca. En algunas provincias situadas fuera de la cordillera, llueve la mayor parte del año; y cuando en unas es verano, es el invierno en otras. 3º— Las nevadas son solamente en solas las alturas de cordilleras y montes, sin que jamás bajen a los llanos, y sin que haya ejemplo alguno de haber nevado en los pobladores y terrenos que comunmente se habitan. 4º— El choque de los vientos generales sobre las cordilleras, causa de horribles tempestades, hacen que resulten los particulares vientos, que se llaman provinciales, los cuales contraen calidades diversas, según variamente se dirigen por las aberturas de las montañas. 5º— El temperamento del clima que resulta de dichas causas no se percibe, igualmente en todas las provincias, ni tal vez dentro de una misma. Las partes más altas, y por eso menos defendidas,

participan más del frío, de la sequedad y de la pureza del aire, como son las provincias de Pasto, Pastos, Chimbo y Riobamba. Las que son poco más bajas, y defendidas, gozan de un perpetuo equilibrio, sin que jamás se sienta frío, ni calor como son las provincias de Latacunga, Quito y Ambato. Las que son algo más bajas, como Ibarra, Alausi y Cuenca, pican ya de muy poco calor. Otras se acercan al calor, como Popayán y Loja, donde comienza a ser sensible. Otras finalmente mucho más bajas, como son las situadas fuera de las cordilleras, son de temperamento caliente y por lo común, húmedo y menos sano. 6º— Ni el mayor calor de las provincias bajas, ni el mayor frío de las altas, llega jamás al grado de frío y calor que se experimenta en Europa, en el invierno y estío. 7º— El país que una vez es frío, es en todo igualmente frío, y el que es caliente una vez, es siempre caliente, sin más diferencia que el poco más o menos accidental y de poca duración.

8.— De estos diversos principios o causas físicas, dimana también otra diversidad de efectos y consecuencias. 1º— Que el clima de Quito tan celebrado y ponderado de los escritores, de benigno y dulce, se debe entender solamente de una pequeña parte del Reino; pues hablando generalmente, debe decirse más bien, que es un clima muy vario o por mejor decir, un agregado de todos los diversos climas. 2º— Que este clima así entendido, aunque diverso es generalmente sano y favorable, a excepción de tal o cual parte de las más bajas. 3º— Que por necesaria consecuencia, son así mismo diferentes los productos naturales en casi todas sus provincias, en minerales, vegetales y animales. Una pequeña parte de estas tres clases puede llamarse común a todo el Reino, siendo todo lo demás propio y particular de cada una de las provincias. Aún los mismos frutos, que son como generales a varias partes, son de diversa calidad en una. Por ejemplo la chirimoya, una de las mejores frutas americanas, en Quito es pequeña, llena de pepitas, y mal sazónada (1), en Ibarra y Cuenca, es algo mejor; y en Popayán y Loja es muy grande, perfecta y exquisita. Lo mismo sucede con el plátano, con la piña y con otras varias frutas; y lo mismo también con algunos aves y cuadrúpedos, que en varias partes prueban bien, en otras malta y en otras media-

(1) Menos en Comragal.

namente. El corregidor que es el mejor pájaro cantor entre los cantores de la provincia de Loja muere cuando lo sacan a Quito, y lo mismo hace el chichico, uno de los más preciosos cuadrúpedos de Macas.

Esto que sucede con los animales y frutos propios de América sucede con más razón que con los frutos y animales transferidos de Europa verificándose a la letra el prologo de *non omnis fert omnia tellus*. Los frutos europeos de todo el año, como son las especies de limones y naranjas prueban generalmente también que en las partes templadas y calientes se vuelven vicio, y se ven bosques de muchas leguas. Los que requieren los cuatro tiempos prueban también en las más de las provincias pero con notables diferencias. Por ejemplo las peras, sólo se sazonan perfectamente en algunos sitios de las provincias de Ambato y Riobamba: las especies de duraznos y ciruelas, como también las manzanas, perfectamente en muchas partes. Las uvas en las provincias de Ibarra y Quito son excelentes. Los melones y sandías, de ningún modo se dan en las partes frías o medio templadas: en las cercanías de Quito e Ibarra son pequeñas como en Italia; mas en la provincia de Guayaquil y en otras calientes y húmedas son superiores en calidad, y mucho mayores que todas las que se den en Europa. Esto mismo sucede con las naranjas dulces llamadas de Portugal que en algunas partes de las provincias de Ibarra y Riobamba son de calidad más exquisita, delicada y fragante que todas las europeas. Esta misma regla siguen los animales. Los toros y los caballos, son en el centro del Reino medianos y peludos por lo común; en los Pastos son mayores y más fuertes, aunque no muy bien hechos: en Popayán y Loja, son mayores y de mejor calidad: en Cuenca poco o nada inferiores a los de Europa; y en Guayaquil no ceden los caballos a las mejores crías de Chile en América, ni a las de Andalucía en España.

10º De todo lo dicho sale naturalmente una reflexión contra algunos escritores modernos. Oye un Sor Paw, o ve mal escritas y sin distinción varias noticias. Por ejemplo, que tales y tales montes de América llegan a tanta altura: que los instrumentos matemáticos suben o bajan a tantos grados bajo O la línea &c; y de éstos y otros antecedentes mal combinados, deduce esta general consecuencia. Luego todo cuanto hay en el mundo antiguo se ha degradado y degenerado en la América. Bellas consecuencias! Excelente filosofía! Yo las podría sacar con la misma razón o sin razón, igualmente absurdas contra la Europa de este modo: yo

he visto con mis ojos en un jardín de Bolonia algunos frutos trasplantados de América, como son el plátano y la tuna, que siendo allá de excelente calidad, no son en la Italia ni su sombra: luego todas las cosas del nuevo mundo se han degradado y degenerado en Europa. Mas yo he visto en el Reino de Quito mayores y mejores melones, sandías y naranjas dulces que cuantas he visto en Europa: Luego todos los frutos de Europa se han mejorado y perfeccionado en América. Consecuencias a la verdad absurdas en la lógica antigua; pero consecuencias de gran fuerza en la nueva filosofía del Sr Paw. Es ya tiempo de decir en particular algunas de las cosas que he tocado en general.

MONTES Y VOLCANES

1.— Hablando generalmente de las cordilleras de los Andes, el autor del gacetero Americano, dice que son dos: una alta y coronada de montes elevados, y otra baja solo cubierta de bosques. Por lo que toca al reino de Quito es ciertamente falso. Ambas son allí igualmente altas y en una y otra sin distinción se ven colocadas los elevados montes. En ambas hay partes cubiertas de bosques y hay partes en uno y otra enteramente desnudas. Dije que los montes más notables eran 46. Pueden estos dividirse en tres órdenes de altura. Los 18 de primer orden: los 14 de segundo y de tercero los otros 16. Los de primer orden son todos perpetuamente cubiertos de nieve. De los del segundo se ven varios nevados por gran parte del año, y tal cual siempre. De los del tercero sólo algunos y por poco tiempo. La altura de ellos, se puede entender de dos modos: una respectiva y aparente, y la otra real y verdadera. La primera es, cuando con sólo los ojos, se observan iguales o desiguales las alturas, desde las partes más bajas a correspondiente distancia. La segunda cuando se toman geoméricamente las medidas respecto al nivel del mar. Vistos del primer modo los expresados montes, todos parecen iguales en sus respectivos órdenes, o clase; más vistoso del segundo modo, son de alturas tan diversas que, tal vez es igual o mayor uno de tercer orden que otro de segundo o del primero. Para hacer concepto de la real altura de ellos, se han de suponer otras comparativas alturas ya conocidas en el antiguo mundo. Según el Sr Ulloa, en su historia de América, por la medida el pie común.

La parte más elevada de los Pirineos tiene pies ----	06,646
El monte Gemmi, en los Esquimalos ----	10,116
El pico de Tenerife, en Canarias ----	13,170
El Chimborazo, en el Reino de Quito ----	20,280

2.— De los diez y ocho montes de primera orden, tomaron las medidas los académicos de España y Francia, cuando fueron a la observación de los grados terrestres a los 9, con la pértica o toesa, que consta de seis pies de Rey, mayores, que los pies comunes, en la siguiente forma:

MONTES GEOMETRICAMENTE MEDIDOS

Pichincha - Pérticas ----	2.432	Cotopaxi ----	2.952
Cotacachi ----	2.567	Antisana ----	3.016
Tungurahua ----	2.623	Cayambe ----	3.028
Sangay ----	2.678	Chimborazo ----	3.220
Illimasi ----	2.718		

La diferencia entre la altura aparente u la real, se nota claramente en los dos montes Pichincha y Chimborazo; pues observando el primero que es el menor de todos, desde la llanura de Quito; y el segundo que es el mayor, desde la llanura de Riobamba, a correspondientes distancias, parecen poco más o menos iguales a la vista, siendo en realidad el primero apenas basa del segundo; pues la plaza mayor de Quito tiene solamente 1.462 pérticas de altura, y la plaza mayor de Riobamba tiene 2.042.

MONTES DE PRIMERA ORDEN IGUALES EN LA APARIENCIA

Ajón o de los Nieves	Riobamba
Antisana	Quito
Cayambe	Otavalo
Chimborazo	Riobamba
Cotacachi	Otavalo
Cotopaxi	Latacunga

Cumbal	Pastos
Illimasi	Quito
Llanganate	Riobamba
Mojanda	Otavalo
Pichincha	Quito
Puracó	Popayán

Rumiñahui	Quito
Seldaña	Quijos
Sengai	Macas
Sincholehuo	Quito
Tungurahua	Riobamba
Yanachuro	Otavalo

MONTES DE SEGUNDA ORDEN

Ashuai	Alausi	Guanacas	Popayán
Avitahua	Canela	Imbabura	Ibarra
Caraquayrazo	Ambato	Opón	Popayán
Coconuco	Popayán	Pastor	Pastor
Cellanes	Riobamba	Galera	Quito
Cerazón	Quito	Puntal	Riobamba
Cabillin	Riobamba	Puyal	Quito
		Saraguro	

MONTES DE TERCERA ORDEN

Cajamarca	Loja	Pandiminé	Loja
Cequiri	Canela	Pillanchiquir	Cuenca
Chimbo	Chimbo	Quelendana	Latacunga
Del Rey	Popayán	Quindio	Popayán
Farallones	Popayán	Quiroto	Latacunga
Guacaya	Latacunga	Tolonta	Quito
Hakua	Loja	Villanaco	Loja
Nabuco	Riobamba	Uritosinga	Loja

3.—De estos 48 no todos merecen particular mención. La horé de aquellos que han sido volcanes, o que tuvieron alguna particular circunstancia.

DE LOS DE PRIMERA ORDEN

Cayambe o Cayamburo, a más de ser el segundo de la real altura y ser de los más cubiertos de nieve, es muy nombrado por ser el punto cardinal del viento que reina en varias provincias, y toma la misma denominación de Cayambe. Es también célebre, porque en su primer descenso se conserva entero un antiguo templo del sol y los vestigios de diversas fortalezas indianas.

Catopaxi, ha sido y es el más formidable de todos los

volcanes del Reino. Antiguamente sería igual o mayor que el Chimborazo, antes de arrojar su grande copa, en la primera erupción, la cual quedó asentada y entera al lado septentrional, poco más abajo de donde tiene la boca. En el momento más memorable entre los indianos porque su primera erupción, era la señal que tenían de perderse el Reino cayendo en poder de una nación extranjera, según la predicción de Viracocha, 8º Inca del Perú. No este lugar de hablar más largo sobre aquella predicción de que discurren variamente los escritores. Lo cierto es que la primera erupción en que arrojó la copa la hizo el 15 de noviembre de 1532, víspera de la prisión del Inca Atahualpa que hicieron los españoles. Hablando de esta erupción la dan como señal verificada diversos escritores, y entre ellos Coleti (a) más con la fecha errada, que la pone al principio del siguiente año. Su segunda erupción fué por noviembre del siguiente año 1533, hallándose ya cercano a Quito el conquistador Benalcázar. En los tiempos modernos ha hecho seis erupciones con grandes estragos de la provincia de Latacunga, en los años 1742, 1743, 1744, 1746, 1766 y 1768. Su figura es cónica tronca.

4.— Pichincha, a cuya falda oriental, se halla situada la capital de Quito, es de figura regular, y habiendo sido de tres puntas, no tiene ahora sino dos. Este antiguo volcán hizo cuatro erupciones después de la conquista, siempre con grandes daños de la ciudad en los años de 1539, 1577, 1587 y 1660, que fué la última con la cual quedó extinguido, arrojando la una de las tres puntas, y abriendo una gran boca baja a la parte del mar. Nótese que tres de las cuatro referidas fechas, se hallan erradas en el P. Coleti (b).

Purasé, pocas leguas al oriente de la capital de Popayán de figura cónica, es uno de los más cubiertos de nieve. Tiene la particularidad de arrojar perennemente, desde su altura diversos ojos de agua, hirviendo con grandes humoredas, los cuales forman el pequeño río Vinagre, llamado así, porque cocidas sus aguas frías, cuajan la perfectísima piedra alumbre.

Rumiñahui, que quiere decir cara de piedra, es de figura irregular. En la parte media de su base, tiene muchos picachos de peñoleras tajadas, con grandes oquedades y senos. El nombre se lo dio el tirano Rumiñahui, quien siendo uno de los capitanes del Inca Atahualpa, después de su muerte se apoderó del Reino; y al tiempo de entrar los primeros conquistadores, destruyó e incendió la ciudad de Quito, y se

retorno a las cavidades de este monte, donde es tanta constante que sepultó muchos tesoros.

5.— **Sangai**, antiguo y moderno volcán que siempre brama, arde y vomita agua y cenizas. Tiene la boca por la parte meridional, casi descubierta de nieve, y sus erupciones no hacen daños a los poblados.

Tungurahua, es incierto el que sea volcán. Se le atribuyen varios terremotos y especialmente el de 1646, más sin bastante fundamento, porque jamás ha dado señal alguna de bramidos, de boca, humo, ceniza ni erupciones. Es notable por cuatro particulares circunstancias: 1ª que se halla enteramente destajado de toda cordillera, sin base alguna, situado en un profundo y dilatado valle, llamado de los Baños; 2ª que su figura es perfectamente cónico-piramidal, que parece tomando desde su pie hasta su copa aguda; 3ª que su desmedida altura real, como queda notada, sería la mayor de todas, si estuviese colocado como los otros montes sobre alguna cordillera; 4ª que no obstante ser casi derecho, como una pirámide, todo lo que está cubierto de nieve, lo tiene cubierto de elevado bosque.

Yanaurco: que quiere decir monte negro, tiene como quemado todo lo que no está cubierto de nieve, y sus negros pañolerías sin tierra alguna, no crían vegetales sino en la base.

ENTRE LOS DE SEGUNDA ORDEN

Ashuay o Lashuay: se cubre y se descubre de la nieve muchas veces al año, bien que nunca le falta alguna. Es de figura irregular con varias prominencias, y es el paso necesario por la vía real de los Andes, donde se conservan más visibles sus vestigios, y aún pedazos bien grandes enteros. Al primer descenso septentrional se conserva entero un templo antiguo del sol, el cual sirve de Iglesia en el pueblo de Achupallas; tras de ella, enteros también los dos baños de aguas termales, fabricados de mármol perfectamente cuadrados. Al uno echaba las aguas por dos conductos de la lenga, un león, y al otro una lagartija, también de mármol que están sin lesión particular. Por la parte occidental, como desde lo alto el pequeño río de las Culebrillas, llamado así por el curso hecho a mano de los gentiles, dando más de 300 vueltas y revueltas a compás, hasta desaguar al pie, en una pequeña laguna formada también a mano. A la ribera de ésta están los Paredones, que son fragmentos y vestigios de un laberinto, tal cual se describe el de Creta.

Carahuacrazo: a la inmediata cercanía del Chimborazo. Antiguamente se competía estos dos, y no se podía distinguir cuál fuese más alto. Fué volcán ignívomo de tiempo inmemorial, que teniendo grandes bocas bajas, con perenne desahogo, no había dado señal alguna en más de 200 años. Más hallándose todo él cóncavo, se asentó para dentro toda su elevada copa, la noche del 29 de junio de 1699. El terremoto que causó arruinó enteramente las provincias de Ambato, Riobamba y Alausí, cayendo a plomo los edificios de los poblados. Esa erupción, que fué la última, fué toda una mezcla de agua, tierra, metales y betunes, cuyos vestigios como hechos de mármol, se conservan aún tan enteros, como si fuesen de pocos días.

7.— **Collares:** más, bien que monte, es un agregado de varios montes, como destajados de la gran cordillera, y se ven casi siempre cubiertos de nieve, especialmente el Condorazo, uno de estos montes, célebre por las tradiciones fabulosas de los indios.

Corazón: es llamado así por su figura, pues por la occidental se estrecha tanto su base, que se levanta con mayor anchura en medio, representando la imperfecta forma de un corazón. Rara vez se ve sin nieve, si bien la conserva perpetuamente en diversas partes de su mayor altura.

Cubillin: es una continuación de varios montes en una fila que sale de la cordillera, casi siempre cubierta de nieve.

Imbabura: de figura irregular que se ve nevado raras veces. El nombre es compuesto de la palabra Imba, que significa un pejetillo negro, regalado, de figura de bacoré, comunmente conocido con el nombre de **peñadilla**, y de la palabra bura, que quiere decir criadero o madre. Todas las fuentes que salen de este monte, están llenas de aquel pejetillo, que abastecen varias provincias. Ha hecho varias erupciones medianas de agua, tan lleno de este peje, que se apesantan las llanuras de Ibarra, con los bancos que quedan de aquel peje muerto; y yo me he visto en peligro de morir ahogado en una de estas erupciones, en la parte media del monte, por él se llamó esta provincia **Imbayá** antiguamente.

Opón: se llama así, la mayor prominencia de un ramo particular destajado de la gran cordillera, que desde Popayán, va a dar hasta la cercanía de Santa María.

XX 8.— **Pasto o Galera.** El nombre Pasto que tenía antiguamente, es ya casi olvidado en la provincia. Al presente se conoce con el nombre de **Galera** o de volcán de Pasto. El de Galera le proviene de un fenómeno singular, que se ob-

serva siempre, de un mismo modo sobre su cumbre. Consiste en una nube bastante grande en figura de galera, vista desde la ciudad de Pasto, la cual es un pronóstico tan seguro y cierto de que ha de llover dentro de dos o tres días, que jamás se falsifica, según la deposición de los mismos ciudadanos. Ha sido y es volcán, pero poco o nada temido, porque a más de no causar terremotos, tiene perenne desahogo por la parte opuesta donde no hace daño.

Puyal: es muy nombrado por su gran frío, si bien rara vez se vea nevado. Su falda es el preciso paso, para atravesar la cordillera, desde la provincia de Riobamba a la de Guayaquil, tocando la provincia de Chimbo, situada en gran parte sobre la misma cordillera.

Saraurco: que significa el monte del maíz, es volcán de poca consideración. Ha arrojado por dos veces llamas de fuego, con cortas erupciones de agua por donde no hace daño. Este monte está sobre una cadena particular, llamada Guamaní, destajada de la gran cordillera.

ENTRE LOS DE TERCERA ORDEN

9.— **Farallones:** se llama un dilatado espacio de altísimas peñoleras escarpadas que causan horror a la vista, cerca de la ciudad de Cali. Se hallan sobre una mediana cordillera que sale de la grande. Es fama constante que en una oquedad de aquellas rocas, se hace visible el demonio a las brujas, de que refieren circunstanciadas historias, y de que prescindo sin abonarlas, aunque en las Letras anuas, se refiere un caso auténtico que tratan los moralistas.

Hahuaca: de figura cónico-piramidal, situado sólo en el valle de Cariamanga, tiene una fuente de agua dulce en la cumbre, que hace allí un pequeño lago, y otras dos en las faldas, en vistosísimas conchas de roca escarpadas. Es fama constante que todo él es hueco y lleno de agua, cuya erupción temen, porque sería fatal a todas las poblaciones del valle.

Quirotoa o Quilotoa, de figura cónico-tronca, tiene en su altura un elevado muro de escarpadas peñas, y dentro un lago de una legua de circunferencia, con una isla en medio. Esta se perdió con haber subido el agua 70 varas, por los años de 1725. Luego que se cubrió la isla, se declaró volcán, porque arrojó llamas de fuego de en medio de las aguas. En su última erupción, que la hizo, en diciembre de 1740, ardió una entera noche, y derramándose las llamas en

contorno, quemó las rocas y esterilizó los campos. Con esto parece quedó extinguido, porque bajando las aguas, se descubrió la isla y no ha vuelto a dar señal alguna. Es creíble que esta montaña hubiese sido volcán antiguo y muy alto; y que hallándose hueco, como el Carihuairazo, se hubiese asentado su copa, formando la isla que se ve.

Uritosinga: es célebre por haber sido el primer sitio donde se descubrió la quina que es la mejor entre cuantas se sacan de otras provincias.

Villonaco: domina a la ciudad capital de Loja, y al valle del Catamayo. De parte de este tiene un arroyo de exquisita y frigidísima agua; y de parte de la ciudad se hallan sus fértiles faldas con casas de campo y pastos para cebar ganados mayores.

10.— A más de los 48 montes mencionados, pudiera hacerse la lista de otros tantos, que formasen un 4º orden, o que entrasen en los otros dichos. Omitiéndonlos casi todos, quiero hacer memoria de dos por sus particulares circunstancias.

Condorazo: casi siempre nevado en la cordillera de Collanes de Riobamba, tomó el nombre de un Régulo Puruhá, de quien cuentan la fábula, que por immortalizarse se sepultó vivo en él, y que aún vive. Este monte y sus cordilleras, las mas ricas de oro y plata, (pues cada cajón de metal rinde 30 marcos, cuando Lipes y Potosi apenas llegan a 10), se comenzaron a trabajar en tiempos modernos, y se abandonaron por la dificultad de sobrellevar los gastos, personas particulares; mas los indios de la población de Chambo que es inmediata, decían que ninguna potencia podría sacar esos tesoros, porque los defendía el cacique Condorazo, que aún estaba vivo.

Sapayurco: en la provincia de Cuenca, quiere decir el monte del demonio, porque en una de las cavidades de sus altas peñoleras le habían dedicado un templo los antiguos Cañares gentiles y les sacrificaban todos los años 100 niños tiernos antes de sus cosechas. Reconocido por los españoles este monumento de abominación, lo demolieron sin dejar vestigio. Pasados casi dos siglos, llegaron a ese sitio, nada frecuentado de los cristianos, por ser áspero y estéril, unos cazadores, y hallaron repuesta la cueva, con una gran piedra que servía de ara, toda bañada en sangre, y un cuchillo de pedernal. A poca diligencia descubrieron mal sepultados muchísimos tiernos cadáveres, y entre ellos no pocos frescos. Con este aviso hizo el Corregidor de Cuenca demoler nue-

vamente la cueva, y poner una cruz. Después de todo, hallándome yo el año de 1755 en el pueblo de Azogues, distante cuatro leguas de aquel monte, me refirió el Páncoco, hombre digno de toda fe, que aún proseguía aquel abuso, porque los bárbaros gentiles que habitan las cercanías, van todos los años de noche por encima de las cordilleras a hacer su acostumbrado sacrificio.

RIOS

1.— Para hacer una cortísima descripción de todos los ríos del Reino, apenas bastaría un grande tomo. Pudieran dividirse en 30 o 40 clases, así por las diferentes distancias que corren, como por los volúmenes diversos de aguas. No siendo esto posible en un resumen, bastaría decir en general, que son innumerables, que hay varios todavía poco conocidos, y otros de que apenas hay escasa luz, por hallarse habitados de las naciones bárbaras: que por eso se van siempre enmendando las cartas geográficas, y tendrán que corregirse por largo tiempo. Aún algunos de los que se hallan delineados, son en parte defectuosos por esa causa, habiéndose dirigido tal vez por cómputo y conjeturas. Entre aquella multitud hay muchos grandes y caudalosos en lenguaje de la América; pues los que se llaman tales en Europa apenas llegan allá a la línea de torrentes. Tocaré solamente pocos en particular, esto es, lo más notables, reduciéndolos a cuatro órdenes. Las leguas de sus cursos son de 25 al grado. El número de ellas no puede siempre ser fijo y cierto, no estando medidos rigurosamente sino por el cómputo prudencial que puede hacerse principalmente en las vueltas y las quiebras.

CUATRO ORDENES DE LOS MAYORES RIOS

1º	2º	3º	4º
Sólo el Mara- ñón o Ama- zonas	Caquetá Putumayo Napo Ucayali Pastaza Cauca Magdalena	Mocox Aguarico Coca Curatzi Tigre Morona Guallaga	Santiago Chinchipe Blanco Patate Mira Esmeraldas Guayaquil

2º— El Marañón hace sólo la primera clase porque no

puede entrar en ella otro del Reino, ni de toda la América, ni de todo el mundo.

Caquetá, tiene su primero y más dilatado origen entre las provincias de Almaguer y Pasto, con nombre del río **Parí**. Sigue dividiendo las provincias del Papoyán y de Mocoa, y después de haber corrido cosa de 130 leguas, recibiendo varios ríos, le entra por el norte el Guaviari del Nuevo Reino de Granada. Se divide allí en dos partes, la que sale hacia el medio día, conserva el nombre de **Caquetá**; y tomando muy abajo el de **Yuyará**, desagua al Marañón por varias bocas a muy largas distancias, tanto que la última descarga a más de 64 grados de longitud. La parte que toma la dirección hacia el oriente pierde el nombre de **Caquetá** y se llama ya **Paragua**, ya **Orinoco**, ya **Guaviari**, hasta dividirse o encontrarse, según diversas opiniones, con el Río Negro. Desde aquí sigue siempre con el nombre de **Orinoco**, hasta desaguar en el mar del norte, corriendo más de 60 leguas.

Putumayo: tiene todos sus orígenes en la Provincia de Mocoa y corriendo con este nombre, cosa de 120 leguas, toma el nombre de **Iza** y desagua en el Marañón en 13 grados de longitud.

Ucayale: tiene todos sus orígenes dilatadísimos del Reino de Lima; y corriendo las últimas 100 leguas por las misiones de Quito, llamadas generalmente **Mainas**, desaguan en el Marañón por la parte de Isur a los 74½ grados de longitud.

Napo: tiene su primer origen en el volcán del Cotopaxi de la provincia de Latacunga; y después de correr más de 200 leguas le entra al Marañón por la parte del norte a los 73 grados.

Pastaza: tiene sus primeros orígenes en las provincias de Latacunga, Hambato y Riobamba; y corriendo más de 170 leguas desagua en el Marañón por la misma parte a los 76 grados.

Cauca: tiene el origen en las montañas de **Coconuco** de la provincia de Popayán, muy cerca del lago de las Papas corriendo de sur a norte más de 190 leguas, se une con el Magdalena, donde pierde el nombre, en más de 9 grados de latitud septentrional: en la parte donde se unen, tiene cada uno una legua de anchura, y por más de dos leguas van como divididas las cristalinas aguas del Cauca de las turbias del Magdalena.

Magdalena: saca su primer origen del mismo lago de las Papas por la parte Oriental en cerca de dos grados de

latitud septentrional; y corriendo hacia el mismo oriente cerca de 20 leguas, toma al norte la dirección paralela al Cauca, hasta unirse con él en más de nueve grados de altura. Corre hasta aquí 210 leguas, y desde la unión, hasta el mar del norte, en Santa Marta cerca de otras 50.

RIOS DE TERCERA ORDEN

3.—**Mocóa:** tiene su origen en el gran lago de Mocóa, de la provincia del mismo nombre, y lo conserva hasta su unión con el Putumayo, después de haber corrido cosa de 34 leguas.

Aguarico o Río de Oro: llamado así, por el mucho oro de sus arenas, tiene su origen en la provincia de Ibará; y bañando la de Sucumbios, desagua en el Napo, después de un curso de 130 leguas.

Coca: este río debía tenerse por el primero, mas dilatado y más caudaloso origen del Napo; más ha prevalecido otro menor, sólo por la costumbre. Tiene su primer origen en la Provincia del Quito propio; y después de correr un semicírculo de 120 leguas desagua en el Napo.

Curarai: Tiene su origen en la provincia de Latacunga; y corriendo 170 leguas, desagua en el mismo Napo.

Tigre: Tiene su origen en la Provincia de la Canela; y corriendo 140 leguas, desagua en el Marañón.

Morona: Tiene todos sus primeros orígenes en las provincias de Huamboya y Macas; y después de correr 130 leguas, desagua en el Marañón.

Guallaga: Tiene sus primeros orígenes en el Reino de Lima y su provincia de Guanuco; y corriendo por la provincia de Mainas cerca de 60 leguas, desde el Marañón.

RIOS DE CUARTA ORDEN

4.—**Santiago:** Tiene dos principales e iguales orígenes, uno en la provincia de Cuenca, y otro en el de Loja; y después de correr más de 50 leguas, desagua en el Marañón, poco antes del más famoso estrecho llamado Pongo de Manariche.

Chinchipe: Tiene su origen más retirado en la provincia de Loja, y otros en la de Jaén, donde desagua en el Marañón después de hacer corrido 35 leguas.

Blanco: Tiene su origen en los confines de la provincia de la Canela; y después de correr 100 leguas, se une con el

Nanay, 20 leguas antes de desaguar en el Marañón. El P. Coleti le da al Blanco el curso separado de solas 30 leguas, sin duda porque no supo donde tenía el origen.

Patía: Tiene todos sus orígenes y su curso en la provincia de Popayán; y después de correr cerca de 80 leguas, desagua en el mar del sur por cinco bocas en 2 grados de latitud septentrional.

Mira: tiene sus primeros orígenes en la provincia de Otavalo; y corriendo 55 leguas, desagua en el mar del sur por 9 bocas a $1\frac{1}{2}$ de lat. septen.

Esmeraldas: tiene sus primeros orígenes, en las provincias de Quito y Latacunga; y después de correr cosa de 60 leguas, desagua en el mar del sur en un grado de latitud septentrional.

Guayaquil: tiene sus primeros orígenes en las provincias de Latacunga, Cara y Alausí; y recorriendo separados más de 40 leguas con distintos nombres, toman el de Guayaquil, desde que se unen dos leguas antes de la represa del mar. Desde allí corre otras cuatro leguas, con una anchura, y desagua en el golfo de Guayaquil, cerca de $2\frac{1}{2}$ grados de latitud meridional.

RIO MARAÑON UNICO DE PRIMERA ORDEN

5.— El nombre propio de este famoso río, es el de Marañón, porque así se llamaba el primer español que lo vio. Fué según unos un capitán, y según otros un simple soldado, llamado Marañón, a quien envió el conquistador Francisco Pizarro a reconocer el origen del río Piura. Este lo vio desde la cercanía de Jaén, y asombrado de ver aquel mar dulce, dicen que preguntó: *hoc mare an non?* Es increíble y basta que por su causa fuese después conocido, con su nombre. Los otros de Amazonas y de Orellana, provinieron de la ignorancia y equivocaciones de los escritores antiguos. El de Solimoens, le dan solamente los portugueses, con particular capricho contra el torrente de todo el mundo. Para formar alguna idea de este monarca universal de los ríos, puede figurarse como un árbol de desmesurada grandeza; sus raíces entran en el mar del norte, tan profundas y dilatadas, que más de 70 leguas mar adentro se percibe la dulzura de ellas. La basa en que se apoya, tiene casi otras tantas leguas de anchura. Su tronco principal comienza bajo la línea del Ecuador entre dos grados al norte y uno al sur; y dirigiéndose casi bajo la misma línea, se aparta al polo sur de

dos a tres grados en sus quiebras. A este tronco principal, lo engruesan siempre muchas y grandes ramas septentrionales y meridionales por el espacio de más de 800 leguas. Su frondosísima copa, la forman las innumerables ramas de los ríos y hojas de los lagos que dá la oriental cordillera de los Andes en los tres Reinos de Santafé, Quito y Lima. Su total longitud o altura es, con sus principales inflexiones, de 35 grados; y su latitud o anchura desde los últimos ramos colaterales, es de poco menos.

6.— Los ríos que inmediatamente le entran, como ramas principales al tronco, pasan de sesenta. Muchos de éstos, son ya compuestos de innumerables otros, y aquellos de otros y otros, hasta los menores de primitivo origen. Los más nombrados entre los que le tributan los tres reinos, son doce. El nuevo Reino de Granada le da muchos orígenes, y gran parte del curso de los tres, Negro, Caquetá y Putumayo: el Reino de Quito, a más de darle los orígenes más dilatados de esos mismos tres ríos, contribuye con otros seis, que son el Napo, el Tigre, el Pastasas, el Morona, el Santiago y el Chinchipe: el Reino de Lima, a más de darle el primero y principal origen en Lauricocha, le da otro tres, que son el Chachapoyas, el Guallaga y el Ucayale. Algunos de los nombrados son tan caudalosos y de tan dilatado origen, que disputaron largo tiempo la primacia. La opinión común, hasta principios de este siglo, fué a favor del Napo, hasta que demostró el error de ella, el P. Samuel Fritz, grabando en Quito su carta geográfica en 1707, señalando el primero y verdadero origen, en el lago de Lauricocha. El Ucayale tuvo también posteriormente sus partidarios, si bien se desengañaron todos con el tiempo. El Sor. de la Condamine, aunque protesta seguir la opinión verdadera, la quiere hacer en cierto modo dudosa, y muestra su inclinación a favor del Ucayale. Todo el fundamento de su duda consiste tener este río su origen en más grados de altura, y en gran caudal con que le entra al Marañón, pareciendo mayor que él, y arrasándolo con su corriente. Más ya todo aquel que se halla medionamente impuesto en la materia, sabe que aún suponiendo verdadero lo primero, es ciertamente falso lo segundo.

7.— El inmenso caudal con que entra el Ucayale, se lo debe al mismo Marañón que lo represa por largo espacio. Esta demostración la han hecho varios misioneros antiguos y modernos, observando que donde no alcanza la represa, por la altura del terreno, tiene comparativamente poquísima agua, siendo así que ningún otro río le entra cuando ya se

engruesa. Señal cierta de la mucha represa que le hace el Marañón, la cual ni pudo observar, ni llegó a la noticia del célebre literato moderno. Al contrario el Marañón es respetable poco más abajo de su origen por las aguas que recoge en su primer giro hacia el norte. Mal informado de esto el Sor de la Condamine, añade, que en la altura en que el Ucayale es caudaloso, el Marañón aún no sale de la línea de torrente. Esto, aún siendo verdad, nada prueba; pues como él mismo se hace cargo, el Ucayale ya grueso en la comparativa altura, tiene su dirección recta de sur a norte, hasta entrarle al Marañón. Mas éste corre desde la misma altura otro tanto más que el Ucayale, hasta la parte donde se encuentran por el largo circuito de sur a norte, y de norte a oriente, espacio en que, a más de otros caudalosos ríos, le entran cinco de los seis mayores del Reino de Quito, cada uno comparable, y alguno quizá mayor que el Ucayale en esa altura.

8.— Es ya cierto y fuera de toda controversia, que el primero, principal y más retirado origen del Marañón, es el señalado por el P. Fritz en Lauricocha. Lo que hasta ahora no se sabe con certidumbre, ni es fácil que jamás se sepa, es el número fijo de las leguas que corre este famoso río, desde su origen hasta el mar, las cuentas más nombradas que se han hecho, han sido solamente desde el puerto del Napo, y desde Jaén en Bracamoros. Francisco de Orellana el primero que lo navegó desde el Napo, aseguró en su relación haber recorrido por su cómputo hasta el mar 1.800 leguas. El P. Acuña aseguró en la suya, que según las observaciones y mensuras, que procuró hacerlas exactas, halló que desde el mismo puerto del Napo, corrió 1356 leguas castellanas bien medidas. El Sor. Condamine, que lo navegó desde Jaén, alucinado con la boca del Ucayale, parece que se olucínó también con sus cuentas. Después de haber determinado en diversas partes ciertos números de leguas, hace la cuenta general por grados, y dice que corriendo desde el origen hasta al mar 37 grados directos, tiene en ellos de leguas marinas de 20 al grado ----- 740
Añade por las quiebras que hace en el curso una tercia
parte, ----- 370

Según esta cuenta le echa cuentas marinas ---- 1110

9.— Más esta cuenta a primera vista se conoce errada, porque la tercera parte de 740, no es de 370 como pone, sino

sólo de 246 y $\frac{1}{2}$, y así no salen más que 986 y $\frac{1}{2}$ leguas marinas en todo el curso. El mismo, hablando del Pongo dice, que desde allí al mar, restan más de 800 leguas, y se entiende también marinas, como protesta, siendo increíble que desde allí al origen tenga poco más de 100. Más sea de esto lo que fuere, parece que queriendo reformar su cuenta dice después, que halló desde Jaén hasta el mar 1.350 leguas compuestas de a 17 y $\frac{1}{2}$ leguas al grado, según el antiguo modo de avaluarlas en España, las cuales corresponden a más de 1.900 leguas comunes de Francia. No pone las que le corresponden desde Jaén hasta el origen; pero añade que Don Jorge Juan, académico español, uno de los enviados para la observación de los grados terrestres, ha hecho la prueba, para su obra de las Observaciones filosóficas y astronómicas, que la verdadera lequa castellana es de 15.000 pies, que hacen 26 y $\frac{1}{2}$ leguas al grado. Hecha de nuevo la cuenta según esta regla moderna desde Jaén al mar, en 30 grados, son leguas castellanas 995
Añadida la tercera parte por las quiebras de 331 $\frac{1}{2}$

Tiene desde Jaén al mar 1.326 $\frac{1}{2}$

10.— Viendo la suma puede preguntar cualquiera: como contadas menos leguas al grado, según el uso antiguo, por el Sor. Condamine, salen 1.350 leguas, y contadas más leguas al grado, según el uso moderno, salen solamente 1.326 $\frac{1}{2}$. Esta dificultad la deben soltar los señores académicos. Lo que yo digo es, que añadiendo desde Jaén hasta el origen 248 leguas, que corresponden según el cálculo moderno, con sus quiebras en los 7 grados que restan, salen en todo el curso del Marañón 1.574 leguas castellanas. Pero cuan falibles sean estos cálculos, con añadir sólo una tercera parte por las quiebras, lo demostró el Sor. Maldonado, compañero de Condamine, en el viaje del Marañón. Describió en su célebre carta geográfica del Reino de Quito el mediano río Bobonza, que navegó, observó y midió exactamente. Este río desde su origen, hasta entrarle al Pastaza, corre mucho menos de un grado directo, esto es menos de 20 leguas castellanas. No obstante, por sus quiebras, vueltas y revueltas hace el curso de 45 leguas. De todo lo dicho se puede concluir, que el número de leguas que corre el Marañón, desde el origen hasta el mar, es incierto: bien que por los cómputos más prudenciales y justos, pueda presumirse a lo menos de 1.700 leguas castellanas.

RIOS SUBTERRANEOS

1.— El que corran muchos ríos subterráneos, como vivas venas del cuerpo orgánico de la tierra, es cosa indudable. De dos de ellos puedo dar individual noticia en el Reino de Quito. El uno es en la provincia de Popayán, donde por debajo de la ciudad capital, corre uno bastantemente caudaloso. Se oye y percibe en varias partes, pero con más distinción y claridad, bajo la pequeña plaza de San Agustín. Allí con el silencio de la noche, no sólo se percibe con toda distinción el curso del río, sino también la oquedad del terreno con pisarlo. Que río sea éste, se puede conjeturar con bastante fundamento, por esta observación que hice personalmente. El lago de las Papas, donde dije que tenía su origen el Cauca y el Magdalena, dista de la ciudad cosa de diez leguas, subiendo siempre desde la ciudad, hasta el alto de la cordillera oriental de los Andes. En la llanura alta de dicha cordillera, entre las montañas de Coconuco, está el lago; que no es otra cosa que un agregado de muchas ciénagas, con aguas turbias y lodosas. Por la parte oriental, sale del mismo lago, el origen del Magdalena escaso y turbio; por la parte occidental, sale el Cauca, no del mismo lago, sino muy poco, más abajo de él, de las cavidades de las breñas, cristalino, puro y tan copioso que desde su primer brote, puede llamarse caudaloso río. Ni en el mismo brote, ni en bastantes leguas que corre sin unirse con otras aguas puede vadearse a caballo, necesitando de grandes y largos puentes. Estas observaciones me han hecho persuadir siempre, que el río subterráneo, que corre bajo la ciudad, es el mismo que brota en la cordillera junto al lago dicho.

2.— El otro, que después del río descubierto, se vuelve subterráneo, es en la provincia de Cuenca. La ciudad capital se halla situada en una espaciosa llanura, bañada de tres iguales ríos, que son Machángara, Matadero y Yanuncay. Cada uno de éstos tiene tanto volumen de aguas, que rara vez, y sólo donde abre mucha playa, puede vadearse a caballo con gran peligro. Todos tres se unen poco más abajo de la ciudad; y apenas se ve formado de ellos un gran río, cuando desaparece casi todo, sin conocerse la causa. Corre por más de dos leguas tan escaso y pobre, que no corresponde a la mitad de ninguno de los tres separados, tanto que en cualquier parte se pasa a pie fácilmente. Al

fin de más de dos leguas, vuelve a engrosar repentinamente tanto, cuando corresponde a los tres juntos, y tomando desde aquí el nombre de Paute, es navegable hasta el Morona, donde entra con el nombre de Santiago.

59

LAGOS

1.— En comparación de la América septentrional, se puede decir que la meridional no tiene lagos. El Reino de Quito tiene bastante número de ellos; pero tan pequeños por lo común, que apenas hay uno que pueda merecer ese nombre. En las provincias altas, intermedias a las cordilleras que son las que constituyen lo principal del Reino, hay los siete siguientes, tan pequeños, que el que más llega a 3 leguas por la parte más larga.

Papas
Yaguarcocha
Cuicocha
San Pablo

Quilotoa
Colta-cocha
Colaicocha

Papas.— De que acabo de hacer mención y dar bastante noticia, puede tener de tres a cuatro leguas de circunferencia. Casi todo es cenegal, cubierto de unas hierbas semejantes a las de las papas, de donde le viene el nombre impropiaemente.

Yaguarcocha, en la provincia de Ibarra, tiene otra tanto de circunferencia. Es muy profundo, y tiene alguna otra pequeña isla andante. El nombre quiere decir **Lago de sangre**, y trae la etimología de un gran castigo que hizo el Inca Huaynacápac. Pocos días después de conquistado el Reino con la última decisiva batalla de **Hatuntaqui**, se hallaba el Inca tranquilo con las armas ya depuestas, cuando fueron acometidas sus guardias, a traición por la nación de los **Caranquis**, entonces la más numerosa entre todas. Repuesto el Inca de la sorpresa, después de un grande peligro castigó aquella nación, pasando a cuchillo todos los hombres capaces de coger armas. Según la mayor parte de los escritores, fueron 40.000 los sacrificados: otros dicen que treinta, y otros que sólo 20 mil. Estos cuerpos arrojados al lago, lo tiñeron enteramente en sangre, para cuya memoria le ha quedado el nombre.

2.— **Cuicocha**, en la provincia de Otavalo. Está sobre el primer descenso del monte nevado Cotacache, rodeado de mediana montaña, que lo represa, dándole una sorprendente profundidad. Es menor que los antecedentes, y tiene algunas pequeñas islas cubiertas de mediano bosque. El nombre quiere decir el Lago de los cuyes, esto es, de una especie de conejillos muy pequeños, domésticos y de diversos colores, que son de la carne más delicada, entre todos los cuadrúpedos. Así en tiempos antiguos, como en los modernos, se hallan a veces las islas del lago tan llenas de esos conejillos que llenan muchos sacos matándolos a palos.

San Pablo, en la misma provincia de Otavalo, tiene más de tres leguas de largo. Se halla lleno de aquel peje pequeño, llamado imba o preñadilla, de que hablé en el monte de Imbabura a cuyo descenso está el lago en una gran llanura.

Quirotoa, el más pequeño de todos en la provincia de Latacunga, del cual di bastante noticia, hablando del monte y volcán del mismo nombre.

Coltacocha, en la provincia de Riobamba, tiene dos leguas de largo. El nombre quiere decir el Lago de los patos; pues aunque éstos sean muy abundantes en todos los lagos, son aquí más que en ninguno, por la grande multitud de especies diferentes en tamaños y en bellísimos colores. Este es un lago muy misterioso. No se le ve entrar agua por parte ninguna tiene dos perennes desagües considerables, uno al norte y otro al sur: tiene hacia el sur una parte, donde jamás se le ha podido hallar fondo, por repetidas diligencias que se han hecho, y sus aguas son cerúleas y amargas. Por estas razones se persuaden muchos a que tiene oculta comunicación del mar, que por ser muy ancha, no alcanza a filtrar las aguas.

Colaycocha, en la misma provincia, y mayor que el otro, es el lago más hermoso y vistoso entre todos, por su origen bellísimo. Este lo tiene en una alta roca, fabricada por las manos de la naturaleza, con la perfecta figura de una concha, que derrama igualmente el agua por la circunferencia de todo su labio. Cerca del medio tiene una isleta muy pequeña, que apenas se divisa de la orilla, y es la que da etimología al nombre, que quiere decir, Lago del castigo o de la penitencia. Los antiguos purhuayes de esta provincia, ponían en aquella isleta a los malhechores y reos de graves delitos, con la seguridad de que habían de morir de hambre o ahogados en las heladas aguas, caso de intentar la salida.

De aquí vienen las vanas creencias, en que aún persisten los indianos, de que las almas de sus antepasados se hallan penando en ese lago.

En la provincia de Alausí, está situado, sobre la montaña de Tioloma, el mediano lago Mactallan, y a su cercanía otros dos menores, que son Pichaviñac y Cubillu, en tan perfecto paralelo de altura, que se comunican unos con otros, según la parte por donde corre el viento: de ellos sale el río Ozogochó, que más abajo se llama el de las Sebadas.

4.— En las provincias orientales, fuera de las cordilleras, se halla el mayor número de lagos, y entre ellos, algunos que pueden llamarse grandes.

En la primera al norte, que es la de Mocoa, son tres: Mocoa pequeño. Mocoa grande. Puequeyá.

Mocoa pequeño, que es el confín de esta provincia abandonada, sólo tiene cosa de dos leguas de circunferencia. A la ribera septentrional, se ven las ruinas y vestigios de la ciudad capital de esta provincia, con el mismo nombre de Mocoa, y fué arruinada por los bárbaros y sublevados, há más de un siglo. Esta provincia, que con la fundación de los españoles, tomó el nombre de Mocoa, se llamaba en su primera antigüedad, la provincia de Parí, por el río Parí, que es el primer origen del Caquetá, llamado después Orinoco, bien que el Parí corra más al norte, fuera de los límites que tuvo después dicha provincia.

Mocoa grande, llamado así con razón, es el mayor de todo el Reino, situado en el clima rígido al pie de la cordillera. Los primeros españoles que lo vieron, le pusieron el nombre de Mar Dulce (α). Tiene de norte a sur 23 leguas, su anchura es de solas 4 leguas, y en partes menos; y toda su circunferencia, se computa en cincuenta leguas. Le entran varios ríos pequeños de la baja cordillera que lo divide del camino real; y sale de él, como ya dije, el río Putumayo. A la parte norte, tiene la isla de las Perlas, de una legua de circunferencia, donde se pescan con abundancia *filas* y de bello oriente; pero poco estimadas por muy pequeñas. Proviene la pequeñez de las perlas y de las especies que hay allí de pars, del grande frío; porque estando el lago a la dirección de los nortes, sin defensa, predomina la rigidez, y levantando como en el mar grandes borrascas, esteriliza los vecinos campos.

Puequeyá o Quequeyá, se halla situado a la parte baja de la provincia, perfectamente bajo la línea del Ecuador.

tiene 6 leguas de largo y tres de ancho, y sale de él un meliano río que desagua en el Aguarico.

5.— En la provincia de Macas, está el lago Palora, del cual sale el río del mismo nombre. Tiene de 4 a 5 leguas de circunferencia, situado en el descenso del volcán Sangay, motivo porque sus aguas sulfúreas no la beban las aves, y van después a inficionar los ríos.

En la provincia de Maynas se halla el mayor número de lagos a las orillas ó cercanías de los grandes ríos Marañón, Ucayale, Napo, Pastaza y Guallaga, siendo casi todos vertientes de ellos, y son:

Rimachuma.	Amesiguio.	Sanchaguaco.
Capocuy.	Balsas.	Ucuycia.
Gran Cocama.	Charupa.	Yarapa.
Atahua.	Chimbuza.	Itaja.

Rimachuma, al poniente del Pastaza, es largo de ocho leguas, y ancho de dos con muchas islas andantes, como las del lago megicano.

Capocuy, a la ribera septentrional del Napo, tiene 6 leguas de largo y 5 de ancho.

Gran Cocama, al poniente del Ucayale, tiene 10 leguas de largo y 8 de ancho. Todos los demás son pequeños y de ninguna consideración, si no es por el mucho peje y aves de que están llenos todos.

MARES Y PUERTOS

1.— No tiene otros mares, que los que se llaman el Pacífico y del Sur, que hacen costas, por el largo del Reino, a las provincias del poniente, que son Chocó, Nóvita, Barba-coas, Atacames, Cara, Manta y Guayaquil. En todo aquel dilatado espacio, hay dos golfos, que son: San Buenaventura y Guayaquil; cuatro bahías, que son: Caraqués, Cuaques, Charapotó y Sardinias, y nueve puertos, que son:

San Buenaventura.	Charapotó.
Tumaco.	Machala.
Esmeraldas.	Guayaquil.
Atacames.	Naranjal.
Quanquès.	

El mejor de todos es el de Guayaquil, aunque retirado

de la ciudad más de dos leguas hacia la isla de la Puná, es muy seguro, defendido, y capaz de una flota de navíos de línea. Los demás son también buenos y seguros, más sólo para barcos menores. Antiguamente era de los mejores el de la bahía de los Caranquíes, donde estuvo la antiquísima ciudad de Cara, mas se inutilizó con los bancos de arena.

CABOS, PUNTAS O PROMONTORIOS

Arenas.	Jacas.	Solahonda.
Arasstradero.	Machala.	Some.
Ballena.	Mandinga.	San Francisco.
Bellaca.	Manglares.	San Lorenzo
Blanco.	Moriana.	San Vicente.
Bocora.	Mero.	Santa Elena.
Bonacho.	Pojonal.	São.
Corrientes.	Posado.	Venado.
Galera.	Polmar.	Viejo.
Gorda.	Pedernal.	

ISLAS	
Ahorcados	Plata
Gallo	Puná
Gorgona	Salango
Isleta	Santa Clara o Amortajada
Limonas	Tumaco o Gorgonilla
Mono	Verde o Reposo
Ostiones	Viuda
Palmas	Viudo Tola
Placer de Perlas	

Casi todas son muy pequeñas a excepción de la Puná, situada en el centro del Golfo de Guayaquil. Tiene la figura de una entera piel extendida con todos sus pies y cabeza. Por la parte más larga se extiende a 8 leguas, y a 4 por la más ancha. Antiguamente fué muy rica, llena de habitantes belicosos, y proveída de toda especie de frutos. Al presente se halla poco menos que abandonada, con un triste pueblecillo de pocos habitantes.

La Gorgona es muy nombrada, por la fuerza de las corrientes del mar, que impiden la navegación hacia el mediodía, llevando las naves contra la tierra. Se halla en tres grados de latitud meridional.

La del **Gallo**, es célebre en las historias modernas por haber hecho en ella el conquistador Francisco Pizarro la anticipada penitencia, por las culpas que había de cometer en la conquista del Perú. Está bajo la misma línea.

Los **Ahorcados**, son dos pequeñas largas, en figura de ajusticiados.

2.— La **Plata**, pequeña y muy preciosa, fué célebre en la antigüedad, como refieren los primeros escritores. Tenían en ella los indianos un templo, en el cual sacrificaban todos los años a su **Idolo**, oro, plata y joyas y ropas de lana, que se conservaban en depósito al contorno del templo. La antecedente de **Ahorcados**, está de la **Plata**, la **Isleta**, **Salongo** y otras cuatro más pequeñas, se hallan situadas entre el Cabo de San Lorenzo y el de Santa Elena, desde 1 grado hasta 2 de latitud meridional.

La **Verde** o **Raposo**, es la mayor en el Golfo de San Buenaventura, la cual tiene al norte la de los **Ostiones**, casi igual, y otras dos más pequeñas entre 4 y 5 grados de latitud septentrional.

La de los **Ostiones**, no debe confundirse con otra pequeña del mismo nombre, y muy baja en el Golfo de Guayaquil.

La de las **Palmas**, llamada así por las muchas que tiene, es de legua y media de circunferencia. Fué antiguamente habitada: es la última hacia el golfo de San Buenaventura.

La **Tumaco** o **Gorgonilla**, que tiene menos de agua por la parte más larga, fué antiguamente llena de habitantes. Al presente se reduce a poca gente pobre, que hace una parroquia. Su puerto es bellissimo y muy seguro para barcos pequeños. Se halla rodeada de las otras cuatro pequeñas, que son **Placer de Perlas** o **Viciosa**, **Morro**, **Viuda** y **Viudo**, en 1 grado y más de $\frac{1}{2}$ de latitud septentrional.

Santa Clara, se llama también **Amortajado**, porque tiene la figura de un difunto con los brazos cruzados, en el Golfo de Guayaquil.

La **Tola**, es una de las islas más considerables, de que no hace mención alguna Coleti en su diccionario. Es bastante grande, que siempre ha sido y es habitada. Le forma el desemboque del río de **Santiago**, en la provincia de **Atacames**, y en ella hay población con parroquia. Pocas más arriba se hallan situadas la de los **Limones** y otras isletas pequeñas.

RIQUEZA NATURAL DE LOS MARES

1.— No es mi intención hablar aquí de la multitud y variedad de pejes, testáceos, y demás vivientes, que son la común y vulgar riqueza de todos los mares. Si el Pacífico o del Sur es privilegiado en algunas de este género, gozan de ese mismo privilegio varios otros Reinos de la América. Han escrito sobre esta materia no pocos historiadores y naturalistas, formando catálogos difusos, y prolijas descripciones, que pareciendo de especies muy particulares y diversas, no lo son sino en los nombres. A más de esto, siendo materia poco interesante, al mismo tiempo que embarazosa, me reduciré sólo a apuntar cuatro ramos de esta riqueza natural, que son:

La púrpura
El ámbar

Las perlas
Los corales

2.— La Púrpura, tan escasa en la antigüedad, que sólo se empleaba en distinguir las insignias reales, se puede decir que ha llegado a envilecerla el Nuevo Mundo con su abundancia. El Reino de Quito tiene mucha en su costa de Guayaquil, donde no se conoce comunmente sino con el nombre de Caracolillo. No necesita de arte, ni preparativo para hacer la tintura tan permanente, que dure en la cosa teñida, hasta hacerse polvos con la vejez, bastando quebrar los caracolillos y empaper en su sangre la materia que se quiere; pero sí necesita de preparación para que salga el color más vivo y encendido. Ha enseñado la experiencia, que no hay materia más apta para recibir con perfección la tintura, que todo lo que es hecho de algodón. Es aquí es que hace aquella provincia un considerable ramo de comercio con la tintura de los hilos que a este fin se llevan de las provincias altas: siendo su uso tan común y general, que hasta las indias bordan con ellos sus camisas. Hablan de esta púrpura de Guayaquil, no solamente los historiadores del Reino, sino también los extranjeros.

El Ámbar gris, que tantos siglos han dudado los naturalistas qué cosa sea, y dónde o cómo se críe, se sabe ya con certeza no ser otra cosa que una especie de betún líquido, que se ventado por ocultas venas al fondo de algunos mares, sale a la superficie, y se cuaja con el aire y el

trío tan sólidamente como la piedra. El que no lo tragan los pejes, va a dar a las orillas, donde por casualidad se coge. En la costa de Cara y en la de Guayaquil hacia la costa de Santa Elena, se cogía con frecuencia a los principios de la conquista, como lo refieren varios, y entre ellos Monarder. Después se hizo más escaso, por la abundancia de los monstruos marinos que concurren a esa parte y se tragan cuanto encuentran. Se ha encontrado no pocas veces en el vientre de ellos; motivo porque algunos juzgaron que ellos mismos lo criaban.

4.— Las Perlas que han sido más comunes a otros reinos, especialmente al de **Tierrafirme**, han sido también casi generalmente a las costas del de Quito. Cuando éste fué conquistado, se hallaron varias de las islas casi cubiertas de las conchas nácares o madres perlas. Los indios las apreciaban menos que a sus granos de maíz, mas como gustaban comer la carne, las abrían a fuego, motivo porque salían renegridas las perlas que comunmente las arrojan. Los españoles entablaron la pesca de ellas especialmente en la Provincia de Manta, parte de la de Guayaquil, donde fué célebre por bastante tiempo así por la abundancia, como por la fineza y grandeza más que regular. Este ramo enriqueció a los mercaderes de este género, y a los ciudadanos de Manta, que destinaban sus esclavos negros para la pesca. Al presente se halla no sólo decaída, sino casi acabada, por motivo de los monstruos llamados las **Mantas** y **Tintoreras**, que cebados en los pescadores, que los llamaban buzos, concurren tanto en aquellos mares que los vuelven inútiles para un ramo considerable de comercio. Por los años de 20 del presente siglo se pescó una perla de figura oval, un poco chata, tan gronde y fina, que fué apreciada en 2.000 pesos. La señora que la compró, se empeñó en acompañarla mandándola a Panamá y a Lima, con la oferta de pagar mucho más de lo que valiese; y no habiendo tenido efecto, hizo regalo de ella al Santuario de Loreto en Italia.

5.— Los Corales del mar del sur, han sido siempre de mayor estimación, por la desmedida grandeza a que llega allí esos vegetales marinos. Son de tres especies; unos que aunque blancos de tiernos, llegan a enrojecerse perfectamente; otros que quedan siempre blanquiscos por viejos que sean; y otros que tiran más al negro que al rojo. Esta pesca también abur del le en otros tiempos, es ya muy escasa por retirada y de poca.

RIQUEZA NATURAL DE LOS MONTES O REINO MINERAL

1.— El reino mineral, ya que no sea uno de los más extendidos es el que hace la parte más brillante en la historia natural. Como a materia corta no le destino un libro separado; y como a riqueza interior de los montes ya descritos, la coloco en este párrafo, como apéndice del presente libro. Dejada la división y el orden con que los naturalistas suelen tratar este asunto, haré yo la breve reseña de los minerales de Quito, reduciéndolos aunque impropriamente a solas cuatro clases.

PRIMERA CLASE DE LOS MINERALES LIQUIDOS

Entran en esta clase, en primer lugar las aguas minerales, que son las **acidulas**, o **aluminosas**, **sulfúreas**, **marciales**, **salinas** y **petrificantes**.

Las **acidulas** se hallan en diversas provincias. Las más notables son las de Popayán en la montaña nevada de Purasé, de cuyas faldas salen hirviendo, con grandes humaredas, tan copiosos ojos o fuentes, que al pie de la montaña forman el que se llama Río Vinagre.

Las **sulfúreas** y las **marciales** son mucho más comunes en casi todas partes, de que hay baños formados para diversas enfermedades en las provincias de Quito, Riobamba y Cuenca.

Las **Salinas**, a más de las nitrosas de ningún uso, hay perfectísimas de sal común, que cuaja a fuego. Se hallan en la provincia de Popayán en Coconuco.

Las **petrificantes** de diversas calidades, más o menos activas, se hallan generalmente en los minerales de cal y yeso. La singularísima es la de un riachuelo pequeño llamado de Leche, en la provincia de Ambato. Llámase de leche, porque cogada en un vaso no se distingue de la leche de la vaca. Sale del antiguo volcán de Caraguairazo, y pasa cercano a Mocha. Toda la tierra por donde corre esta agua se petrifica, de suerte que parece un vivo mármol, y del mismo modo cuanto se mete en ella.

En segundo lugar entrarán los minerales líquidos oleosos, como son el alquitrán, **braa** y **betún**. Hay cinco fuentes naturales perennes y muy abundantes de estos líquidos en la provincia de Guayaquil, algunas leguas adentro de la

punta de Santa Elena, y con ellos se calafatean las embarcaciones. Hace relación de estas fuentes entre los antiguos Chieca. (a)

El alumbre, la sal y el azufre, se hallan también cuajados o en piedra, en muchos minerales, donde se cortan y se hacen cargas proporcionadas para el acarreo. La sal de piedra es siempre o medio roja, o blanquísima o cristalina.

El azufre vivo, que es una de las cosas más estupendas de la naturaleza, sólo se halla en algunos minerales de oro. Es transparente como el cristal, y del color y resplandor vivísimo de oro. Hace memoria de un pedazo de este azufre llevado a España de la provincia de Maas, el doctor Morandez. (b)

SEGUNDA CLASE DE PETREOS, SEMI-PETREOS Y SEMI-METALICOS

2.— Entre los minerales pétreos, hay muchas especies de fino barro para diversos usos, especialmente para las fábricas de loza. Dos son los más célebres en la provincia de Latacunga. Una es en Pugillí, donde la loza colorada conserva siempre una suavísima fragancia; y otra en Collas, donde se hace la loza fina llamada mayólica en Europa.

Hay también minerales pétreos de todos colores, aunque no finos, para pinturas ordinarias en muchas partes.

En el orden de los semi-pétreos, entran dos especies de cal. La una es blanquísima y común; y la otra casi negra, mucho más fuerte que la blanca para las fábricas. Esta sola abunda en la provincia de Popayán. El yeso de dos especies, esto es, el de fabricar, y el que usan los pintores, es también común. El primero de que no se sirven, ni lo usan para nada los españoles, lo conocieron y lo usaron con grandes ventajas los antiguos indios, porque mezclándolo con cierta especie de betún, hacían algunas obras como de vivo pedernal. De esto son los estribos del puente poco más abajo de la ciudad de Cuenca, que se conservan intactos; y de esto era la famosa vía real de los Andes, de que todavía se ven grandes fragmentos. Llámase este yeso pachachi.

a) Cron. del Perú, parte 1. c. 4.

b) Hist. de simp. p. 1. lib. 1. c. 31.

En este orden entran también los **talcos**, cristalinos que se sacan en piezas bien grandes de los mismos minerales de yeso, y se dividen en sutiles hojas. Así mismo el azul celeste bien fino y medio pétreo que se saca de la provincia de Popayán, y mucho más fino en la de Macas.

En el orden de los **semi-metálicos** entra el azul superfino y sólo comparable al ultramar, que se sacaba de una mina de plata de la provincia de Macas, y en otras de la provincia de Huamboya, y se perdió con la sublevación de los indios: el **bermellón** que se saca de varias cordilleras de Quito y Riobamba; y el **amianto** últimamente descubierto en los confines de Popayán con el nuevo Reino, de que he tenido yo una porción de muchas libras. El **imán**, tiene gran mina en Timaná de la misma provincia.

TERCERA CLASE DE PETREOS

No hablo yo de las piedras ordinarias de fabricar que se sacan en diversas canteras, no solamente blanquistas que son las, más comunes, sino también otras que tiran al rojo y al negro: no de la piedra pomes de que son casi todas las montañas en la provincia de Latacunga: no de la piedra de **gallinazo occidiana** de mucho uso en Europa, de que forman espejos que representan con toda perfección el objeto. Los pintores se sirven de ellos para retratar en miniatura, que aunque durísima, diáfana y lustrosa de color casi negro, es de ningún uso ni precio. Hablo sí de las que son finas y principalmente de las que se llaman preciosas, dividiéndolas en dos órdenes, primero de marmóreas, y segundo de las que propiamente se llaman preciosas.

PRIMER ORDEN DE MARMOLES

El **granito** perfecto, sólo hay en las montañas de Cañar de la provincia de Cuenca, donde lo hicieron trabajar los Incas.

El **mármol negro** y el **verde** con salpicaduras monocromáticas, en la cordillera bojo del Tarquí de la misma provincia.

El **alabastro** y el **jaspe**, uno todo blanco, y otro con salpicaduras rojas sutiles; y **jaspe** de salpicaduras entre azul y negro en las montañas de Girón de la misma provincia.

El **mármol verde**, con medias aguas negras.

El **verde oscuro monocromato**.

- El rojo oscuro, con listas blancas delgadas conejas.
- El amarillo claro, con manchas negras y blancas.
- El amarillo tostado, con manchas negras casi redondas.
- El morado, con listas blanquiscas cruzadas.
- El negro salpicado de blanco.
- El negro monocrómato.
- El blanco, con aguas azulejas.

Estas diez especies de mármoles examinaron y aprobaron por finísimas los académicos de Francia en el 1738, y todas diez forman la base de la montaña de Nabuco en la provincia de Riobamba.

El Greco negro, que llaman en Europa, es el mismo de que es casi toda la montaña de Tolonta de la provincia de Quito.

SEGUNDA ORDEN DE FINAS, DE LAS CUALES SE PUEDE HACER EL SIGUIENTE ALFABETO

4.— Abatorio	Cristal de roca	Jacintos
Ametistos	Diamantes	Ojo de Gato
Azabache	Esmeraldas	Rubíes
Berilo	Granates	Záfiro
Carbunclo	Ingariro	

El abatorio amarillo, es poco, y se aprecia sólo por la virtud de atraer las pajas, es comunísimo en diversas provincias.

Los ametistos, que crían en hojas delgadas, que llaman madre piedra, blanquisca y áspera. Salen sobre ella muchísimos, que van creciendo y tomando color, todos perfectamente labrados por la naturaleza, con diversos órdenes de ángulos. Tiene minerales de ellos la provincia de Cuenca, en sus montañas de Racar; la de Loja, en el Villanaco; y la de Popayán en Timaná.

El azabache, de poco valor y aprecio, se saca en diversas partes pero con mayor abundancia en las provincias de Yaguarzongo, Pacamores y Jaén.

El berilo, especie de cristal de roca, con nubes como la leche, se halla en la cordillera de Cubillín, que divide las provincias de Riobamba y Huambóya.

El carbunclo, el granate, el iacinto, y el rubí, tiene grandes mineras en las montañas de Azogues de la provin-

cia de Cuenca. Nunca han dado con los criaderos, y sólo se cogen esas cuatro especies siempre que llueve, llevadas de los torrentes. En ellos hacen los indianos diversas cajas a que se depositen, y hacen considerable comercio. Unos juzgan que son mineras diversas, y otros que es una sola la que produce las cuatro especies. Los lapidarios dicen allí, que todos son rubíes con diversos nombres, esto es, carbunclo, el rubí rojo claro: jacinto, el rubí amarillo granate, el rubí oscuro; y rubí por antonomasia, el que es rojo más encendido. Se cogen del mismo modo en la provincia de Loja.

El cristal de roca, llamado quiski por los indianos, es de casi todas las montañas nevadas, y aún de otras que no lo son, especialmente en las provincias de Cuenca y Loja.

Los diamantes, que el principio de la conquista no se hallaron en Quito, ni en todo el Perú, se descubrieron después finísimos, en las mismas provincias de Loja y Cuenca; no brutos de superficie, ni criados en la tierra, como en el Brasil, sino labrados por su naturaleza en las rocas de vivos pedernales. Se hallaron casualmente en las peñoleras de Balsain de Cuenca, y así mismo en Carimanga de Loja.

Las esmeraldas finísimas, son las características y propias del Reino de Quito, como insignia de sus antiguos reyes. Se crían en diversas mineras hacia la costa del mar, y en otras de tierra adentro; pero especialmente en la provincia, que por estas piedras, se llama de Esmeraldas. Cuando el capitán Pedro de Alvarado desembarcó en esta costa, con 500 hombres para conquistar a Quito, cogieron sus soldados dice China de León (a), tantas cargas de Esmeraldas y oro, que no pudiéndolas llevar fatigados en la montaña, las arrojaron. El mismo refiere (b) que los indianos de Manta adoraban una esmeralda de extraordinaria grandeza, y la aplicaban a los enfermos que iban en peregrinación para ese fin. El ídolo labrado en esta piedra, se llamaba el Dios Umiña.

El ingarirpo: que quiere decir espejo del Inca, no es piedra natural, como algunos pensaron, sino artificial hecha de plata, oro y otras piedras minerales que fundían los indianos, y cuyo secreto se ha perdido. Ella parece piedra natural: no admite segunda fundición, y se cuenta entre los

(a) Cron. del Perú cap. 32. (b) Ibid cap. 50.

piedras preciosas, porque labrándola los lapidarios hacen joyas como de diamantes.

El ojo de gata, piedra finísima, la más estimada de los indianos, y la menos apreciada de los españoles, se sacaba de Macas; y apenas se ve ya algunas.

El záfiro, así del azul claro, como del oscuro, mucho más fino que los celebrados de Cálicut y Zeilán, se sacaba de la cordillera grande que divide la misma provincia de Macas, la cual se halla ocupada de los bárbaros desde la general sublevación.

CUARTA CLASE DE MINERALES METÁLICOS

6.— Omitidas las especies de metales imperfectos, que más bien deben llamarse escorias de los metales, como son la marcajita, el soroche, el antimonio y la platina, hablo sólo de los 8 metales que se hallan en el Reino de Quito, y son: hierro, plomo, cobre, azogue, plata, tumbaga, oro y estaño.

Hierro, sólo hay en la provincia de Cuenca, tan cerca de la capital, que la mitad de ella está fundada sobre este material. Lo conocieron los indianos y lo llamaron quillay; más no lo usaron, o porque no lo hallaron modo de fundirlo, o porque no lo juzgaron necesario para sus instrumentos.

Plomo o titi, se halla en muchas partes, principalmente en Tiobamba de la provincia de Latacunga, y en Chiltaxon de la de Ibarra.

Cobre o anta; es también común. El mejor es el de Collanes en Riobamba; el de Patía en Popayán, y el de Villanaco en Loja.

Azogue o chuya cullqui. Tiene Cuenca en la montaña de Azogues una gran mina, la cual aperaba antiguamente a muchas provincias. Cerróse porque su trabajo era nocivo a los indianos, y no obstante, brota siempre entre junio y julio, y corre hasta perderse por campañas y sembrados muy distantes. Los indianos recogen el que pueden, y lo dan por un vil precio. La villa de Zaruma en la provincia de Loja, se halla fundada sobre mineral de Azogues, el cual se encuentra donde quiera que se cave un poco, motivo porqué sus habitantes son pálidos, flacos y malsanos. Les es prohibido el sacarlos; y para el trabajo de sus minas de oro lo compran en las caías reales.

7.— Plata o cullqui; es de toda la cordillera. Hay

muchas riquísimas minas unas solo descubiertas probadas y registradas en las cajas reales, antigua o modernamente y otras poco trabajadas. La provincia de Ibarra las tiene en Chilitazon; la de Otavalo en Cayambe, las cuales fueron muy trabajadas por los antiguos indios: la de Quico en Pichincha y Antisana; la de Latacunga en Guayaquil las cuales se abandonaron por la muerte de muchos esclavos oprimidos por los años de 1730; la de Riobamba en Cukilín, Collanes y Condorazo; pero muchas más en Pallatanga donde se registraron 18 venas o beas distintas el año de 1743. Habla de ellas Raynal (a), dándoles la fecha errónea de 1728. La de Loja, las tiene el Villonaco y la Popayán en su distrito llamado de la Plata, las cuales fueron las primeras que trabajaron los españoles, y las primeras que perdieron con la sublevación de los indios.

Tumbaga y pucacuri. es metal que se hace mezclado el oro con el cobre. Se halla también natural en varias minas, y principalmente en Patía de Popayán y en Villonaco de Loja.

8.— **Oro o curi:** el más precioso metal, el más común a casi todas las provincias, sin más diferencia que haber más en las bajas que en las altas. Las provincias del norte son generalmente riquísimas. Las de Popayán propio, y mucho más las de Zitorá, Nóvita, Chocó, Raposo y Barbacoas, tienen sus dilatados países de continuado mineral, sin interrupción; de modo que deja de sacarse el oro donde no puede conducirse el agua para hacer las pozas. La provincia de Ibarra las tiene en la cordillera llamada del oro, en donde sale el Aguarico; la de Latacunga en Guayaca la de Riobamba en el Copalillo; las de Atacames y Cara en muchas partes, y especialmente en Cayapas y San Miguel, donde no baja de 23 quilates. Las provincias orientales son tan ricas como las del norte por sus minerales continuados. De la de Sucumbíos, Quijos, Macas, Huamboya, Yaguarzongo, Pacamores y Jaén, se sacó antiguamente el oro como la tierra, y se perdieron casi todos los minerales capaces de trabajarse con la sublevación de los jíbaros, que causaron un destrozo casi general de todas ellas. Son riquísimas las minas del Napo que se trabajan al presente. La provincia de Loja las tiene en varias partes, y especialmente en Zaruma. Los ríos

(a) Hist. Filosófica t. 7. c. 11.

y torrentes de varias provincias llevan el oro en sus arenas, el cual se lava en las playas, cuando no se quiere o no se puede trabajar en las minas.

Estoño o llambo cullqui, se saca de los mismos minerales de plata y de plomo que quedan ya dichos. Los indios que lo reputaban por plata tierna, blanda y dulce, no lo usaban sino en la mezcla de algunas fundiciones.

LIBRO II REINO VEGETAL

1.— Carece este reino de límites en la historia natural. Consta de muchas y muy dilatadas provincias; y cada escritor las divide como puede o como quiere. Muchos las reducen a un sinnúmero de órdenes o clases, por las analogías, o por los diversos fines a que lo ha destinado el uso común. No hore yo poco, si lo poco que he de tocar en cada una, puede reducirle a solas ocho o nueve clases. Digo que hablaré poco de cada una, por ser las más muy difusas. La de los medicinales es tan copiosa, que el Sor. Jussieu, socio de la Academia de París, y botánico del Rey cristianísimo, se cansó por los años de 1740, no pudiendo observar ni describir la milésima parte, como comienza, en sola la provincia de Quito. Hablando de la de Minas el Sor. de la Condamine dice: (a) "La muchedumbre y diversidad de todas las especies que se hallan en varios parajes de las orillas de solo el Marañón, daría mucho que ver por muchos años al más laborioso botanista, y por que ejercitarse el pincel de muchos dibujadores" Don Pedro Guerrero, conocido vulgarmente con el nombre del Dr. Gallinazo, naturalista y botánico insigne, nativo de Quito habiéndose mantenido bastantes años en la provincia de Guayaquil, observó y describió en sola ella sobre cuatro mil simples, y aseguró que cada provincia del Reino era tan diferente en ellos, que ni la cuarta parte era común a todas. Siendo así, y no teniendo yo la práctica de aquellos hombres, he de decir por necesidad muy poco mal.

(a) Extrac. del Diario, fol. 36.

ALGUNOS VEGETALES UTILES PARA LA MEDICINA

2.— **Altamisa**, es de dos especies. La mayor conocida en Europa, y la menor de hojas delgadas, angostas y menos cortadas, que se prefiere a la otra.

Arquitectura: planta pequeña de una palma, hojas muy menudas. Específico contra infección y putrefacción. Se saca sólo de la provincia de Cuenca y se lleva a las otras.

Ayaguache: planta de tres a cuatro palmos, de hoja larga, algo peluda y cortada, con flores blancas en masos a las extremidades. Sudorífera, pectoral y dulcificante, bebida como el té: es comunísimo en toda parte fría, y poco templada.

Barbasco o bordolobo: descrito por muchos, y conocido en Europa.

Bejuquillo de víbora: delgado como el dedo menor, con raíz delgada de pocas divisiones, de color blanquisco, y olor acre. Es el antidoto más eficaz contra las víboras, que aún provocadas no pueden hacer mal al que lo tiene.

3.— **Calahuala**, planta sin vora ni flor, cuyas hojas salen desde la tierra, largas de tres o cuatro palmos, y anchas de tres dedos, lisas, lustrosas y algo quebradizas. La raíz oscura y barbona, es el específico poderoso para sacar todos los malos humores, y apostemas internas, bebida en cocimiento. Es de dos especies, macho, color oscuro únicamente bueno, y hembra verde, claro, que no sirve; y por lo común se hallan juntas. La apetecida es de las partes más frías y montuosas. Nace por lo común en las ciénagas, canales y partes húmedas. En la provincia de Loja hay otra también celebrada, que nace sobre las piedras grandes y extiende en ellas sus raíces. La más célebre en el Reino de Quito, es la que se saca de Tusa en partes cenagosas, y se lleva a muchas provincias aun fuera del Reino.

Cañafistola o Casia fistula, algo delgada hacia la punta, y también caña lignea o casia lignea, larga 5 y 6 palmos, gruesa como el brazo de un hombre: son de las provincias calientes bajas, y bien conocidas en el mundo por su virtud solutiva.

Canchalahua, conocida en Europa con el nombre de centaura menor, es comunísima en todo el Reino, y sólo

se apelece la de partes frías y montuosas. Algunos pretenden que sea distinta de la centaurea, por tal cual diferencia casi imperceptible en hojas y ramas, la cual es occidental, proveniente de los distintos climas, según demostración de los inteligentes. Sus virtudes son bien conocidas.

Cardoasnto, descrito y conocido en Europa por sus virtudes. Se halla en casi todas las provincias, especialmente como templadas.

Chamico, planta de cuatro a cinco palmos, de hoja grande, ancha, cortada, con algún hedor. Da una semilla negra menuda dentro de un erizo grueso de dos dedos, la cual es un terrible narcótico si no se atempera mucho. Se le atribuyen varias virtudes a la raíz.

Chichira, planta pequeña, de gusto acre pungente, muy eficaz contra los dolores de muelas, común en partes templadas.

4.— **Chicoria quitense**, diferentísima en la planta y en la flor, de la europea, aunque de la misma virtud. Nace en los prados sin verse más que las hojas extendidas, y las flores pegadas contra la tierra, muy viscosas, y de distintos colores.

Chilca, arbolillo muy frondoso y balsámico de aroma doble olor. Tiene hoja verde clara, dentada, larga tres a cuatro dedos. Cuando están las hojas calientes al sol o al fuego, se pegan unas con otras, como también a las manos, y son eficacísimas para sacar trialdades y soldar roturas de huesos. Las cabras que comen de ellas engordan mucho; mas su carne no es apetecida, por el olor o tufio que contrae.

Chilchil, planta conocida en algunas provincias con el nombre de hierba del zorro, por el olor fastidioso y grave. Es de dos a tres palmos, hoja verde oscura picada, flor amarilla, y semilla negra, que dentro de un calicito seco hacer ruido como los cascabeles, que eso quiere decir y significa chilchil. Es muy estomacal, corroborante, y comida su hoja, o bebida en cocimiento, hace restaurar la digestión más perdida.

Chulco, es la misma planta de jugo agrio, que en Europa se conoce con el nombre de trijolio acetoso.

Chuquirahua, planta muy pequeña de hoja menuda, con todas las virtudes y gusto del mejor té.

Coca, arbolillo pequeño verde claro, con hoja algo parecida a la del naranjo, de solo cultivo. El sumo es el mayor corroborante, y un alimento que parece increíble.

porque sin otra providencia que estas hojas, hacen los indios viajes de semanas, hallándose cada día más robustos y vigorosos. Se hace de ella un gran comercio en casi todas partes.

5.— **Colpache**, árbol muy grande de hojas grandes y gruesas, dentadas y de corteza gruesa, oscura, amarguísima. Se llevó de fuera del Reino, con un alfabeto de maravillosas virtudes. Las principales son: seratebrífuga estomacal, y corroborante la corteza. Se descubrió después ser común en los bosques de los países calientes del Reino.

Contrayerba, es de dos especies: una de planta de hojas grandes y anchas, y otra delgada que se arrima a otros árboles. Son ambas de igual amargo, y de las virtudes ya sabidas en Europa.

Culantro o coriandro, culantrillo o cabello de Venus, son así mismo conocidos.

Cruz, árbol alto y corpulento: flores encarnadas, mayores que las rosas. Después de la primera corteza, el leño blanco tiene una perfecta cruz en todo el tronco y las ramas, como se ve cortándolo en cualquier parte; el corazón negro, durísimo, grueso más de un dedo. El leño puesto en infusión o cocido en agua, y bebido o raspado y bebido, sana prontamente toda fluxión de sangre de cualquier parte del cuerpo, y por cualquier causa que sea. Un pedacito de leño aplicado, o sólo acercado a una herida, aunque sea estocada, no permite que salga ni una gota de sangre: esta virtud la va perdiendo con los años, si bien el corazón negro la conserva más tiempo. Se descubrió primero en Honda del Nuevo Reino. En Maynas y otros países calientes, es comunísimo.

Cuica-jambi o coladilla, árbol alto, de hoja mediana, da racimos de una frutita como media uña, cubierta de piel vidriosa, lustrosa y labrada. La almendrilla es muy excelente purga para todo género de personas y edades: es eficaz para matar lombrices, y es lo que significa el nombre. Conocido y usado el Lamas y Saramajos, de donde se saca.

6.— **Cpichunchulli**, esto es, tripa del cuy. Es un nerviesito blanquisco delgado sin hoja alguna, que sale debajo de algunas piedras, y se enreda fuertemente encima de ellos. Apenas hay simple más estupendo. Su virtud bien conocida de los indios, fué ignorada de los españoles hasta el 1754, en que la reveló uno por especial fineza a un jesuita lego, deplorando de los médicos con lepra confirmada, y todas las apariencias de signos de lazaro. La hizo dar

un adarme del nerviesito molido y puesto en vino, previniendo que recibiese antes los sacramentos. La operación por ambas vías le duró 24 horas, con agonías mortales, y al fin de ella quedó enjuto y seco. Dentro de pocos días comenzó a arrojar toda la piel a pedazos, y quedó perfectamente sano; de todo lo cual fui yo ocular testigo en la ciudad de Cuenca.

Doradilla, planta mediana y de hoja pequeña, morada y de virtudes ya bien sabidas.

Escobilla, planta de tres a cuatro palmos, de nervios durísimos, y flor amarilla. Este es el verdadero y mejor té, idéntico en todo con el mejor de Oriente, en opinión del Sor. La Condamine. Lo envió a examinar a París: llevó consigo cuanto pudo; y dejó por apoderado suyo al Dr. Dn. José Maldonado, quien lo beneficiaba y remitía anualmente por el puerto de Guayaquil. No nace sino en la provincia de Quito y sirve de escoba para los hornos.

Esgongilla, planta menuda que se enreda en otras mayores. Su fruto de hechura de un huevo, poco mayor que el de gallina, es todo lleno de enredados nervios, entre una materia semejante a la esponja. Es uno de los mejores y más suaves eméticos de Loja.

7.— **Floripondio**, arbolillo pequeño vidrioso: hojas algo semejantes a las del tabaco mucho menores. Flor monopétala blanca, larga un palmo, de suave olor, y fruto como un durazno, lleno de semillas chatas, negras o pardas. Es deterativo y emoliente.

Huayacán o palo santo, ya bien conocido en el mundo por su virtud contra la infección venérea. Es árbol grande y su madera nunca se pudre aún debajo del agua, sino que se vuelve un acero, y por eso es la más apta para palizadas en los lugares acuosos.

Habilla purgante: es también ya conocida. La da el árbol mediano llamado **catahua**.

Huantuc, muy semejante al floripondio: flor roja y de mal olor, y virtud muy diferente; porque es formidable narcótico, del cual usaban los indios para fingir visiones.

Huayusa, árbol muy alto, de hojas largas y anchas como una mano, dentadas sólidas. Estas se conservan ensartadas en hilos y se llevan de las provincias calientes y bajas a las altas. Dispuestas como el té, de bellísimo gusto, quitan todas las frialdades, y las infecciones venéreas. También son el mejor matricial para las mujeres, a las cuales las fecunda por estériles que sean por muchos años.

8.— **Higuerilla**, mayor y menor, arbolillos menores que las higueras y con hojas algo semejantes. Cargan el fruto en un mediano erizo con pocas almendrillas cubiertas de piel vidriosa y listadas. Preparadas son un buen purgante, y sin preparar es peligroso para la gente, al paso que es veneno activo para los perros.

¡ **Lechuguilla**, plantita pequeña, de hojas angostas, poco semejantes a los lechuguinos. Es bellísimo emoliente y eficaz para las enconaduras amateriadas.

Lombriguera. Es un nervio que se arrima a los árboles en países muy calientes y húmedos. Da el fruto redondo de dos dedos de diámetro. Corteza vidriosa y pajiza, llena de un humor amarguísimo y muchas semillitas chatas. Molidas estas, y dadas en peso de un tomín, hacen arrojar en menos de un minuto las lombrices por todas las vías, y las que no se apresuran a salir vivas, salen todas muertas en la evacuación que causa el mismo remedio. Hay otro fruto mayor, menos eficaz con el mismo nombre.

Machacui-huasca, esto es, cuerda de bejuco de la culebra. La raíz de bellísimo olor, puesta en infusión de agua fría, es eficaz para quitar la calentura continua, llamada maligna o tabardillo. Es de Maynas.

9.— **Manzano silvestre**, arbolillo pequeño de hojas anchas blanquiscas por debajo. Las hojas aplicadas frías a las almorranas más reveldes las curan luego. Común en Iborra.

Mastuerzo quitense, distinto del de Europa, con nervios larguísimos que se enreden, hoja ancha casi redonda, flor amarilla de olor acre, y con las mismas virtudes que el otro.

Matapalo, es un nervio que nace al pie de los árboles grandes, en los bosques de Guayaquil. Envuelve el tronco tan fuertemente que lo seca, y él queda de árbol hasta que otro de su especie lo mate también. Se cuentan seis especies diferentes con este nombre. Se saca de todas ellas una resina que es muy eficaz para soldar las relajaciones o quebraduras de la ingle.

Mechoacán. Bien conocido en el mundo, y muy común en el Reino. El Dor. Monardez dice (a) que es mejor el de Quito que el de Nueva España.

!Cae,ebroe gá--123546 890úó 123456 vbqkqj xzªñºá ¿ ...

(a) Hist. de los simp. p. 2. cap. 6.

Nachac, planta pequeña, de hoja picada y flor amarilla. Es dulcificante y sudorífica.

Orosus, bien conocido. Es común en los temples benignos.

Ortiga quitense o chini, planta pequeña muy frondosa, con hoja menuda; es célebre por las muchas virtudes de sus raíces, especialmente contra el cálculo o piedra. Hay otra mayor como la europea llamada **casha-chini**.

Patquina, planta mediana, de hojas grandes y gruesas que sirven de cáustico más pronto que las cantáridas. De la misión de Lamas.

Payco, planta pequeña comunísima en los temperamentos fríos y templados, de olor grave displicente. Se le atribuyen las virtudes del té y es eficaz para curar heridas.

Piñones purgantes, son gustosos al comer, y muy semejantes a los de la piña, con la corteza no dura. Es fruto de un árbol mediano, que sale como en mazos con muchos granos. Es purgante que necesita de modificación para no causar dolores al vientre.

10.— **Piquiyuyo o perilla**, planta pequeña muy frondosa, de hoja menudísima, que da su fruto de la hechura y color de las perlas, gustoso al comer. Cefálica y dulcificante, de climas fríos.

Quina, árbol no muy alto, de hojas algo parecidas a las del ciruelo, flor azuleja. Su corteza con la virtud febrífuga para todas especies intermitentes, y diversos otros males; es ya conocida en todo el mundo. Este es un vegetable propio y privativo del Reino de Quito, donde no se conoce sino con el nombre de **cascarilla**. A los principios de su descubrimiento se divulgó en Europa con los nombres de **quina quina**, de **polvos del Cardenal de Lugo**, y **polvos de los Jesuitas**. Después ha quedado con sólo el de quina. En Quito se da el nombre de **quinaquina**, no a este febrífugo, sino al fruto del árbol **chaquino**, que da el bálsamo del Perú, como diré después. La quina se descubrió por un Jesuita, a quien le reveló un indiano de Quito en la montaña **Uritzinga de Loja**. Casi exhausta aquella provincia con la mucha que se sacaba, se descubrió en la de Cuenca, donde posó todo el comercio. Ultimamente se descubrió en la provincia de Riobamba, de donde es casi toda la que se saca al presente, porque hay en ella interminables bosques.

11.— **Quina silvestre**, es planta algo parecida a la que cultivan los indios, y produce una legumbre muy buena propia del Reino. Es mediana, de hoja redonda,

gruesa, algo amarga, y sus virtudes son las mismas que las de la china dulce de Oriente, y purga por la orina toda infección.

Sauco quicense, es de las mismas virtudes, pero muy distinto del de Europa, porque es arbolillo de hojas medianas casi redondas, y que produce unos frutitos verdes, redondos como balas.

Sanangu o sana angu. Es nombre que dan los indios de Maynas a dos especies distintas de bejucos, con una misma virtud que es de quitar las frialdades de los nervios y huesos, tomando en agua el bejuco molido. El uno es chiri sanangu, porque al tomarlo causa escalofrío; y el otro es uchu sanangu, porque tiene el olor acre de pimentón.

Saire. Es el nombre propio del tabaco, o nicosiana en la lengua del Reino. No lo cultivaban los indios antiguos hasta que lo aprendieron de los europeos; pero lo usaban silvestre para sus borracheras y ficciones de brujos. Hasta ahora se encuentra mucho del silvestre, y ese se llama saire, a contradistinción del cultivado que se llama tabaco.

12.— **Shilinto o supai huasca**, que quiere decir cuerda del demonio. Es un bejuco eficazísimo para curar la sarna más rebelde, tomando el zumo en peso de un adarme; pero causa veinte y cuatro horas de calentura. Es de Maynas.

Shinvillo o sinchi caspi (de Mainas). Arbol mediano que sólo se halla en las orillas de los ríos grandes, y siempre con las ramas que van a meterse al agua; es de leño muy fuerte y correoso. Da un fruto chato, largo de un dedo y angosto, con pepitas chatas y lisas, cubiertas de dulce película aquanosa. El nombre que quiere decir el palo que hace fuerte, porque lo toman los indios en conocimiento, no sólo para fortalecer los huesos, y hacerlos al trabajo de cosas pesadas, sino también para soldar prontamente los huesos quebrados.

Suelda con suelda. Es un nervio que se enreda en los árboles como la yedra, cruzando siempre sus hojas, que son casi redondas. Es también eficaz para soldar las quebraduras de huesos.

Tamarindo, árbol grande de hoja menuda muy frondosa, carga su fruto en una especie de vainas llenas de carne blanda más acia que dulce, con pepitas lisas chatas. Es un purgante suave bien conocido en el mundo. Es común en los temples calientes, especialmente en Guayaquil.

13.— **Torongil quitense**, a contradistinción del que se conoce en Europa con el nombre de **melisa**. Es arbolito pequeño, de hoja pequeña, redonda y áspera, y su flor un macito morado largo, muy fragante. Tiene las mismas virtudes que el otro.

Uchusanangu, vide **sanangu**.

Bejuquillo, por antonomasia, o raicilla o **ipecacuana**. Bien conocido en el mundo por su virtud contra las evacuaciones de sangre y otras varias. El mejor es el de Guayaquil.

Violetas, de muchas especies a más de las europeas. Unas son de plantas pequeñas, blancas y moradas, y otras amarillas de árbol.

Vira vira. Planta pequeña balsámica, de hoja delgada, algo peluda blanquisca, y flor amarilla en mazos a las extremidades. Es un excelente pectoral, que bebida como té, cura los catarros. Es comunísima en todos los temperamentos benignos y aún en los trinos.

Zábila o aloe Americano. Es planta ya muy conocida y tan común en el Reino, que es la maleza en todos los temperamentos algo calientes. Se llama también aloe el cabuyo. Diré de otros medicinales en otros lugares.

2

ALGUNOS VEGETALES PARA DIVERSOS USOS

1.— **Algodón Utcu o ucuiba**. Es común a las más de las provincias. En las de temperamento benigno, como la de Ibarra, es la planta mediana; pero da el algodón más fino, y apetecido para los hilados. En los temperamentos calientes y húmedos se hacen árboles bien grandes y dan los capullos distormes de algodón menos fino. El más común y general es blanco. Hay otro pardo de color atabacado, y otro de morado algo oscuro, que es más raro.

Aliso o ranran. Es un árbol mediano de hojas dentadas, cuya corteza de rojo claro, es la que hace una tintura muy firme y común para varios tejidos.

Barniz. Se llama así por antonomasia un árbol bastante grande, y su fruto, que es pequeño poco más de un dedo, color pajizo. Su médula cristalina blanca, sin gusto ni olor alguno, es el barniz más exquisito y bello que produce la naturaleza. Se trabaja con él solamente en la pro-

vincia de Pasto, y por eso vulgarmente se llama barniz de Pasto, bien que la frutita, se lleva desde la provincia de Mocoa y Sucumbios confinante. No se une con ningún espíritu, ni óleo. Se masca el meollo de la fruta, que es glutinoso, y cuando está en proporcionada consistencia, se mezclan separadamente todos los colores claros, oscuros, medias sombras y medias aguas, y se extienden en hojas grandes, mucho más sutiles que el papel más delgado de la China. Se hacen así mismo hojas de plata y oro batido, con el barniz por ambas partes. Estas hojas las pican los oficiales diestros, en diversas figuras, tamaños y proporciones, que se colocan en cajoncillos diversos; y estando preparado, se pinta lo que se quiere sobre cosas ya hechas de madera, o de calabásos sólidos, o de metales. Dan el campo de un solo color, y sobre él se pintan con los diversos colores, el oro y la plata, árboles, flores, frutas, animales y cuanto se quiere, colocando el barniz ya picado sobre el cual echan el vaho para asentarle con tal firmeza, que nunca se daña, ni inmuta y resiste aún al agua caliente, conservando un bellissimo lustre. Se embarnizan los comunes utensillos, escribanías, cajas, baúles y cuanto se quiere. Algunas cosas de estas llevadas a Europa, han sido estimadísimas, especialmente en Roma.

2.— **Brasil**, es el árbol cuyo leño no menos útil para las tinturas rojas que para la medicina, se descubrió primero en el Brasil, y es comunísimo en las provincias calientes del Reino, especialmente en la de Jaén, y sus cercanías.

Cebolleta de cola. Se llama así una cebolleta grande que nace en temples calientes y benignos, de la cual se levanta una especie de caña muy tierna de carne sólida y glutinosa, alta de cuatro a cinco palmos, y gruesa como un brazo de hombre. Tiene una especie de divisiones, o articulos sólo en la corteza exterior, que es también blanda, y verde clara. La sustancia interior es blanca entretejida con fibras muy delgadas. Toda entera se va raspando con un cuchillo, y se va separando la cola o glúten de las fibras, que es excelente para pegar cualesquiera cosas solidísimamente. La que está ya sacada no se corrompe, ni daña en mucho tiempo; y la caña entera dura más de un año manteniendo su glúten fresco.

3.— **Ceron**. Es un fruto pequeño de la hechura y color de las asofaitas, lleno de una carne blanca muy dura, sin sabor ni olor alguno. Es de una pequeña planta de raíces durísimas y lustrosas, con algunas espigas anchas y

pequeñas, que sirven para los cercados de las campañas en países calientes. La fruta medio molida o quebrada, se pone a hervir en agua, y sobre ella queda toda la cera blanquísima, dura, sin hedor y que hace bella luz. De ella se hacen velas como las de Venecia de cera de colmena. Se descubrió en los calientes de la provincia de Popayán.

Cochinilla o nopalera, en que se cría el animalito que da la **grana o macnu**. Es ya muy conocida y descrita por varios. Todas las partes templadas en las provincias de Riobamba, Cuenca y Loja, están llenas de este precioso vegetal, que hace un considerable ramo de comercio. Se cría con tanta abundancia, que llega a ser maleza y servir de pasto de las bestias. El Abate Raynal, después de decir que no la hay, sino en Nueva España (a), todo arrebatado de su espíritu filosófico, se contradice luego, asegurando que es finísima la grana de Cuenca y Loja (b).

4.— **Guaranga**, es un árbol mediano, algo espinoso, muy semejante al algarrobo aún en el fruto, si bien sea más duro y nada dulce. Este fruto puesto en infusión de agua, y mezclado con el agua de la caparrosa o vitriol, hace la tinta más excelente para escribir, muy superior a cuantas se hacen de otros ingredientes.

Huamac, es nombre indiano genérico a todas las especies de cañas. Son más de veinte diferentes y todas buenas para diversos usos. Tocaré solamente algunas. La mayor parte de que se hacen las escaleras para las iglesias, es elevadísima, hueca con el diámetro de 5 a 6 dedos, y las divisiones o artículos de 4, 5 y más palmos. Es tan sólida, que de un artículo se hace pieza de artillería, y cargadas de piedras por balas y metralla, sirve para 4 y 5 tiros y no más, por agrandársele el oído. Esta fue casi toda la artillería, con que se hicieron al principio del presente siglo la guerras civiles de Popayán. Estos artículos se hallan más o menos llenos de agua según el estado de la luna, de modo que en la oposición están llenos, y en la conjunción vacíos, en algunos climas.

La caña que se llama **carrizo**, de uno o dos dedos de gruesa con artículos replicados y huecos, es la misma que la europea. La caña que llaman la **bombilla** para beber

(a) Hist. Filos. T. 6.

cores, es delgada menos de medio dedo, fortísima, jaspeada por fuera, y con los artículos bien largos. La caña brava de fábricas, muy larga, toda sólida, con artículos nudosos replicados. La brava fina, tal cual como la de Oriente en la solidez y el lustre, tiene el mismo defecto de los artículos pequeños algo nudosos. La tunda hueca, gruesa de uno a dos dedos jaspeada, tienen los artículos de 5 a 6 palmos derechos y perfectos, y sirve de arma para coger pájaros con bodoques.

La caña de Otavalo, gruesa de un dedo sólida, muy elástica y flexible, es de color blanquiscolustroso. De esta sacan tiras delgadas larguissimas, y teñidas en diversos colores hacen petaquillas de todos tamaños, muy estimadas por vistosas y durables. Así estas como varias otras especies son utilísimas para peines de telares y diversos usos.

Huamurusi o vimba, árbol grande muy corpulento, su fruto es una cajeta grande como la cabeza de un hombre, que cuando está madura se abre por sí misma y arroja un finísimo algodón blanco, más suave y fino que la seda, y capaz de hilarse con buena consistencia. De esta materia componen los indianos sus flechas para envenenarlas en Maynas.

Indaco o añil, planta mediana de que se saca la tonta azul, usada en todo el mundo. Raynal dice (a) que de la India Oriental se trasplantó a la América; pero se engaña, porque los americanos la usaban para sus tinturas desde tiempo inmemorial, siglos antes que fuesen descubiertos por los europeos. De ella se hallan los campos de los países benigno y calientes tan llenos, que es maleza, y nace por sí misma en los bosques de los bárbaros, que nunca han visto extranjeros.

Maguei o cabuyo, es planta ya conocida en Europa, y sabidas sus virtudes y utilidades. En México se sabe cuanto aprecio tiene por la bebida del pulque, que hace un ramo exorbitante de utilidad y comercio. En el Reino de Quito sirve más de estorbo, que de utilidad. Rarísimo es el indiano que hace el pulque. Sacan cierta miel para los cercados de las campañas. Es allí más útil y provechosa el maguei blanco que hace la penca verde clara y tementina, porque de ella sacan un cáñamo fortísimo, de que generalmente se hacen las cuerdas y los sacos. La madera de este dá en su

(a) Hist. filos., t. 6. cap. 12.

corazón, una muy buena yesca; y el humor de las pencas es el jabón de los pobres.

6.— **Mate**, es nombre genérico de muchas especies de calabastros que no se comen, y que sirven de vasos para diversos usos. Son de diversos tamaños y figuras, desde los más chicos, que sirven de tabaqueras, hasta los mayores que sirven de cajas de ropa y de guardar cualesquiera cosas, abriendo el mismo calabaso en proporción de tapa, a que le ponen gonces. La superficie es siempre lustrada, de color amarillo más o menos cargado, y aunque interiormente es algo carnosa, es muy sólida, y mantiene bien los licores. Cuando se sirve como de frasco, con boca pequeña, se llama puro: cuando es redondo y se parte en dos como escudillas, se llama **mate** propiamente: cuando es muy chato, salen dos platos, que también dicen mates; pero si se parten al través, se llaman **vingos**. Varias de estas especies de utensilios pintan los indios a fuego muy delicadamente; y un tiempo privaban las cajas de polvos de oro y plata con estos mates encastados. Los vingos pintados se engastan también en plata para tomar bebidas.

7.— **Mimbres**. Son también diversísimas las especies gruesas y delgadas de mimbres y bejuquillos lustrosos, de que se tejen varios utensilios muy curiosos, especialmente en materia de aventadores y asientos de pozuelos, o torros de vidrios.

Pilche. Es nombre genérico de otra especie de calabastos mucho más delgados, y mucho más fuertes, que parecen hechos de hueso. Son así mismo como los mates, de todos tamaños y figuras, y los más aptos para servir de vasos de licores. Los de esta especie pintados con el barniz de Pasto, han sido muy celebrados en Europa. Los indios de Maynas les dan otra especie de barniz, que aunque igualmente durable, es muy inferior en los colores y en los dibujos, y semejante al de **Timaná de Popayán**.

Pita. Es una planta grande con hojas dentadas, largas de 8 y 10 palmos, de que se saca el cáñamo más fino y más fuerte que el europeo, y de que se hace comunmente el hilo para coser la ropa que no es fina.

Rumí. Es el nombre que dan los indios al croco europeo, y por la semejanza al azafrán, lo llaman **azafrán rumí**. Es conocido y comunísimo en todos los temperamentos que no sean fríos.

8.— **Sebo de Mocoa**. Es un fruto pequeño de figura

oval, que da un árbol bien grande en la provincia de Mochoa. De este fruto se saca un sebo blanco y sin mal olor, de que se hacen velas para alumbrar, mejores que del sebo de vaca.

Seybo. Es árbol bien grande, que da unas cajetillas medianas, las que abriéndose cuando maduras y secas, arrojan un finísimo algodón blanco, suave como la seda; pero sin consistencia para hilar, muy inferior en todo al huamurusi: sirve para colchones.

Vijao grande. Es planta cuyas hojas son largas de 2 a 3 varas y una de ancho, suaves y consistentes, así frescas como secas, buenas para varios usos. Con ellas forran comúnmente las cargas de sol, peje, frutas, y varias otras cosas de acarreto.

Vijao pequeño. Es muy distinto del otro, y no tan común. La hoja es larga dos palmos, ancha palmo y medio, verde por encima, y morada por debajo. Esta tostada al fuego se retiega hasta que quede solamente la interior textura de los sutilísimos filamentos. Estos están tejidos por la mano maestra de la naturaleza, tan perfectamente que no hay tejido artificial, por fino y sutil que sea, que pueda igualarle. De esta tela se hacen cedazos finísimos de bastante consistencia y duración.

9.— A más de las cosas dichas, hay varias especies de frutos durísimos de vistosos colores y figuras, que no siendo de comer, ni sabiéndose por lo común sus virtudes naturales, sirven solamente para los juegos de los muchachos. Tales son los mellizos de figura de frisoles, unos de color de grana con pinta negra, y otros sin ella enteramente rojos: los quayruos, redondos y rojos también como los corales: las tortas chalas de diversísimos colores y pintas: los jabonsillos cocoyos y jurepes, todos negros perfectamente redondos y muy lustrosos, con la diferencia sola de los diversos tamaños: el ojo de venado, que siendo poco chato, imita un ojo natural; y mil otras especies semejantes, que no habiéndolas criado en vano el autor de la naturaleza, se ignoran todavía sus virtudes y propiedades por la poca o ninguna aplicación de los botánicos y naturalistas.

ALGUNOS VEGETALES ESPECIALES POR LA FLOR

1.— Siempre ameno, siempre verde y siempre florido

Quito, lo llamó el más dulce Cisne del siglo de oro. (a) Esto fué mucho antes que se enriqueciesen sus jardines con las flores de origen europeo. Mi asunto no es hacer mención de estas, ni menos de todas las que son propias, porque no acabaría jamás con la reseña, y porque a mí me agradaron siempre más los frutos que las flores. Haré mención de pocas o singulares en la belleza o distinguidas por la fragancia.

Aleli quitense, de planta bien grande. Son unas flores moradas y otras blancas, de olor poco vehemente.

Albergilla. Se llama así por alguna semejanza a la alberja en la flor y el fruto. Es planta que se enreda por dilatado espacio en los espaldares de los jardines, y hace la flor morada, jaspeada con amarillo de vehemente fragancia.

Amancay, es de dos especies distintas, la una de cebolla, y la otra de árbol. La de la cebolla es de tres colores, blanca, roja y amarilla, de cinco hojas camosas, de suavísimo olor, aunque no de mucha hermosura.

2.— **Amancay de árbol**, es en la hechura semejante a la otra; pero mayor y de olor más vehemente. Es así mismo de los tres colores. **Amancay** en lengua indiana es la azucena.

Aromo. Es de árbol mediano, de hoja menuda y picada. La flor amarilla redonda como hecha de fleco, que tiene suavísima fragancia.

Aromilla. Es flor algo menor que la precedente, muy semejante en el color y la fragancia, de árbol más alto y corpulento, con muchas espinas.

Escobilla de ámbar.— Una es morada oscura, y otra blanquisca, ambas con el mismo color del ámbar. Es un macito redondo comupesto de muchas florecillas menudas que da una pequeña planta de hoja menuda.

Lirio. Es la flor morada de cinco hojas grandes, con los intermedios amarillos, y blancos de telpa, hermosa sin olor, que sale de cebolleta.

3.— **Maravilla**. Es flor bien conocida y definida por muchos.

Mayo. Es de la hechura y color de una rosa, de menos hojas, pero mucho mayor, con un fleco amarillo al centro. Es de un árbol mediano algo parecido al cerezo. Se

(a) Lope de Vega. Poema heroico en elogio de Quito.

llama de **mayo**, porque nunca se ve sino desde el principio, hasta el fin de este mes. No tiene otra cosa que la hermosura sin olor alguno. Se le atribuye la virtud de endulzar las aguas amargas. Yo hice la experiencia repetidas veces, y ví que era más aprehensión que realidad. Es propia de la provincia de Popayán.

Mosqueta, bien conocida en todas partes, es en el Reino blanca y amarilla, ambas de la misma fragancia.

Moquillo. Es flor muy hermosa, blanca de muchas hojas carnosas y enrizadas, con fleco amarillo al centro y de una suavísima fragancia. La dá un árbol bastantemente grande en la provincia de Popayán.

Mosquito. Es de una planta pequeña y menuda (en la provincia de Loja). Se llama así por la figura perfectísima de una mosca que parece viva, sin que le falte cosa alguna, de color blanquisco jaspeado y salpicado de rojo sin olor alguno.

Norbo. Es una flor algo parecida a la de la **pasión**, algo menor y de fragancia exquisita.

Pasión. Se llama la flor que contiene en pequeñas figuras los instrumentos de la pasión de Cristo. Es célebre por eso, aunque sin olor, y la dá una de los especies de **granadillas**, que se llaman **triponas**.

Pajarilla. Es una pequeña flor amarillo claro, que imita bastantemente la figura de un pajarillo, especialmente en la cabeza, cuerpo y alas abiertas, sin olor alguno. La dá una planta, cuyos nervios sutiles y larguísimos enredan vistosamente los espaldares.

Pajarillo. Es poco mayor que la hembra, de color rojo claro, y en todo semejante a la precedente.

Poma de ámbar. Es flor de planta mediana, y menuda, de color morado y hechura nada agradable a la vista, y nada distinta al olfato de lo que es ámbar.

Rosa. A más de la cultivada, que no es propia del país, hay silvestre, roja y blanca, doble y sencilla. Esta última que hace un frutito caída la hoja, es la más apetecida por remedios.

Rosa amarilla, distinta en el olor y en la planta; sin espinas, es tan bella como las rojas, y también muy usada en la medicina.

Suche. Es una flor carnosa de cinco hojas, poco vistosa y muy fragante que dá un pequeño árbol. Se halla de diversos colores, puros o mezclados en la provincia de Guayaquil.

5.— **Tajo.** Es una de las flores más hermosas a la vista con poquísimo olor. La da una planta que se enreda hasta la cumbre de los árboles más altos con hoja grande pétala. La flor es grande, grande cerca de un palmo. Comienza por el pie redondo, lleno siempre de almibar: sigue una caña delgada de verde claro, y al fin se abre en 10 hojas grandes, las cinco de atrás claras, y las cinco de adelante encendidas de un vivísimo carmín. Le salen desde el pie unos nervios blancos como la azucena. Es común en temples benignos y aún fríos.

Torito. Es una de las obras más singulares de la naturaleza. Sale de una pequeña cebolla y representa perfectamente la cabeza de un toro hasta el cuello que se divide en dos hojas: el color es sobre campo amarillo jaspeado con morado y rojo; el olor es el mismo idéntico que el de la canela fina mezolada con clavo. Si la flor es singular, es también la planta, porque jamás quiere darse en tierra sino en la horqueta del tronco de los árboles, donde le pongan sus cebollas que dan las flores no por arriba sino por debajo de sí. En el árbol de durazno es donde prueba mejor. Era solamente de Loja y se ha extendido a la provincia de Cuenca.

Uchu-sisa. Es planta mediana de verde claro que da varias flores juntos en una varilla. El color es amarillo encendido, y el olor es vehemente que pica en algo de acre, pero sin fastidio. Por este motivo el nombre significa flor de pimienta. Es común en los temples benignos, y hasta parecida a la viola europea. Se halla también en los temples fríos.

Haré mención de algunas más en los párrafos siguientes

MADERAS ESPECIALES

6.— Omitida la infinidad de especies, unas excelentes para enmaderados de casas: otras para el ordinario trabajo de carpinteros: otras para la fábrica de navíos; y otras cuyos nombres apenas saben los operarios de las particulares provincias, apuntaré unas pocas de las más nombradas y conocidas de que puedo acordarme.

Aguacate. Es uno blanquisco y otro oscuro. Ambos oleosos, posados e incorruptibles, con algunos ojos como los del cedro. Por lo común son medianos, si bien se encuen-

tan muchos elevados y corpulentos con 8 y 10 votos de circunferencia al tronco.

Ahuano. Es uno de los más altos y tan grueso que 4 y 6 hombres cogidos por las manos, apenas pueden abrazar esa vegetal torre, propia de países muy calientes como Maynas. El tronco principal hasta la primera división de ramas, tiene cosa de 24 varas castellanas, y por eso se hacen de este los barcos de una pieza llamados canoas. No se corrompe ni con agua no con polilla o carcoma: su color es medio rojo y su gusto mordiscante y abstringente como el alumbre, por lo que sirve para curtir pieles. Tiene ondas como el cedro y es pesado y duro.

Ana. Es árbol poco menos corpulento que el pasado, muy duro y sólido, de color blanquisco, que tira a ceniciento. De este se hacen las mazas de los ingenios, y los pilones para limpiar el arroz.

Azarquiru. Es bien alto, pero no muy grueso, con el color y las ondas del cedro blanco. Es dulce para labrarse, y coge bellissimo lustre. Tiene las flores blancas como las del jazmín poco menos olorosas. Su corteza es idéntica con la de la quina, en el color y en el amargo, y sus virtudes aseguran también ser las mismas.

7.— **Caova.** El árbol así llamado en la Habana, es en la provincia de Maynas, una especie de ahuano menor.

Capirona. Es uno de los célebres de la misma provincia, por dos particularidades nada comunes. El es bien alto, grueso y muy duro. Muda dos o tres veces al año toda su corteza, la cual se va destajando y encrucijándose a pedazos mientras se va criando nueva. Esta permanece por algún tiempo toda verde y lustrosa como una esmeralda. La otra propiedad es, que caído este palo o metido de propósito en el agua, se convierte con el tiempo en pedernal tan fino, que sirve para sacar fuego conservando siempre la misma textura y filamentos de la madera.

Carrasquillo. Es árbol no muy alto ni muy grueso, más finísimo sin distinguirse la menor textura, y muy pesado y duro. Tiene la particularidad de ser de dos colores que se van alternando a pedazos con figuras irregulares, uno muy blanco y otro pardo oscuro casi negro. Contrae lustre como el carey.

Cedro. Es uno colorado, y otro blanco: ambos de igual fragancia y docilidad para el trabajo. El colorado es en todos temperamentos incorruptible: el blanco se corrompe en algunos. Uno y otro hacen ondas y descubren poros,

y uno y otro llegan a crecer hasta una desmedida corpulencia.

Chonta de palma. Es negra y dura como el hierro, y contrae un lustre maravilloso. Se saca de diversas especies de palmas, y de esta hacen sus armas los indios.

8.— **Chonta de espio.** Es árbol no muy grande, pero muy derecho y sin rama alguna hasta la copa, que es de hoja tan menuda que no hace sombra. Hace flor solamente a las puntas de las ramas, y aunque sin olor, es una de las mayores y más bellas, de color morado claro, con flecos amarillos al centro. Todo el tronco tiene líneas derechas de grandes espinas en la primera corteza oscura. Quitada esa tiene otra blanquisca, gruesa dos dedos, nada dura; y el corazón negro como el azabache, duro y pesado como el hierro. Este es entre todos el más difícil de labrarse, y se afila como el hierro en las piedras.

Cobobolo. Arbol bien alto que tiene el corazón como el precedente, pero capaz de taladarse, porque se encuentra comunmente con unas pequeñas oquedades, que le hace una especie de moscardón. El color no es perfectamente negro sino veteado.

Cornicabra. Arbol mediano, con pocas y menudas hojas casi redondas, duras y de oscuro verde. Se llama así por el color, por la dureza del hueso, y por la figura de cuerno de cabra o ciervo que tienen las ramas. Pesa como el hueso, es incapaz de rajarse y toma el mismo lustre que el marfil.

Coyoyo. Arbol muy alto, poco grueso, de hoja mediana dentada y áspera. Tiene la corteza blanquisca de gusto dulce, y toda la madera perfectamente negra, no muy pesada, con las fibras y textura del cedro.

Espino de montaña. Arbol pequeño, pero hasta 2 o 3 varas de la primera división, es grueso y corpulento, con algunas oquedades o senos. Es veteado entre rojo y blanco, muy duro, pedado e incapaz de rejarse. De este se hacen las sillas y las mazas de los ingenios.

9.— **Espino de Maynas.** Es corpulento, grueso, y muy duro, de color amarillo fino, con cuyas astillas hacen los indios sus tinturas bien firmes.

Evano. Arbol alto no muy grueso, y poco frondoso, con la madera perfectamente negra, fina, dura y pesada. De esta se tomean cosas bellísimas para utensillos, y los escritorios y los armorios se embuten por fuera con marfil y concha nácar, sobre campo de évano.

Granadillo. Árbol alto, no muy grueso, ni corpulento. Es célebre bregor su fineza y solidez, con el color amarillo jaspeado de negro. Hay otro con el mismo nombre enteramente negro, y otro del todo amarillo.

10.— **Maria.** Son dos distintos con este nombre. El uno de que se saca el aceite pertenece al siguiente parágrafo. El otro de que hablo aquí, es el mayor y más alto entre todos los árboles del Reino, aunque no grueso a su proporción. Es perfectamente derecho, sin rama alguna hasta la mayor elevación, donde hace una mediana copa redonda muy frondosa, la cual toda entera sobresale a todos los árboles más altos. La madera es correosa, y no muy fina, de color blanquisco, y de esta se hacen los palos mayores de las naves de línea en Guayaquil, y se buscan para ese fin los árboles que tengan 40 varas castellanas fuera de la raíz y de la copa.

Nacascol. No es muy alto, pero bien corpulento, con la madera fina, negra, pesada y algo vidriosa. De esta se tornean bellísimas camas, y otros utensillos.

Naranjillo. Es mediano y no grueso. La madera es de un amarillo fino y muy correoso, apta para embutidos muriosos.

Ole o Seybo, de provincias calientes: es muy corpulento y grueso, de corteza siempre verde. La madera liviana y porosa; las raíces muy útiles y muy particulares. Estas salen fuera alrededor del tronco, muy anchas tebleadas, y forman unas oquedades tan altas, que se esconden dentro de ellas parados los hombres. De estas maderas se hacen bateas azudadas de los batanes, palanganas, fuentes, platos y otros utensillos. Y de los capullos de suavísima seda, color de perla, que salen como los del algodón, de las cajas o botones del centro de sus flores, se hacen almohadas y otros embutidos: si esta seda se apelmaza en ellos con el uso, sólo con ponerlos al sol, se esponjan como nuevos. Ojalá se hilara: lo que no se hace, creo ya por ignorancia o incuria: nos dieran las agujas y telares bellas cosas.

11.— **Palo de balsa.**—Es árbol bien alto y corpulento, con la corteza dura y toda la madera muy blanca, muy dulce, y tan ligera como el corcho. Esta se trabaja fácilmente con un cuchillo, y es utilísima para mil obras, y de ellas se fabrican las embarcaciones indianas llamadas balsas, uniendo y trabando los enteros maderos de esta especie con nervios y bejuces.

Palo santo y quayacán. Hable de él entre los medic-

nales. La madera incorruptible, pesada y fuerte, se vuelve como el hierro dentro del agua. De otro del mismo nombre diré en el siguiente.

Puca-caspi o palo colorado. Es corpulento, grueso y muy duro; con toda la madera roja, color de sangre que toma bello lustre. De ésta hacen los indianos los dardos y macanas, y los misioneros sus cruces: bebida en infusión o cocimiento, cura las fluxiones de sangre.

12.—Rosa. Es árbol no muy alto, y bastante grueso. La madera es blanca, correosa y dulce para el trabajo, con el olor de las rosas. De estas se tornean los utensillos que se pintan con el célebre barniz de Pasto.

Sauce real. Es uno de los más hermosos y agradables a la vista, con verde claro y hoja larquita muy menuda. Es siempre derecho, y se eleva hasta una sorprendente altura. La madera es blanca, ligera y dulce, expuesta a la carcoma en algunos climas.

Tocte. Es en todo semejante al nogal europeo en la calidad y propiedades, y se diferencia sólo en ser al doble de alto y grueso.

Tincu o caparrosillo. Arbol pequeño y delgado, con la particularidad de que sus hojas, corteza y madera tiene el mordiscante de la caparrosa, y la madera verde clara, bastante fina y correosa, es buena para embutidos.

lauchama. Arbol alto, grueso y de madera fuerte. Más apreciable que ésta es su corteza, fácil a desprenderse del tronco. Puesta por algunos días en el agua, se golpea con mazos, y se va extendiendo hasta dividirse en dos especies de naturales tejidos muy fuertes. El de la parte inferior, es blanco fino y suave, y el de la parte exterior de la corteza, rojo áspero y algo duro. De Maynas.

Zunqui o Guachapelí. Es bien alto, sólido, incorruptible, de color algo oscuro. De este se hacen las quillas de los navíos en Guayaquil.

ALGUNOS BALSAMOS, GOMAS, RESINAS, ACEITES Y ESPECERIAS

Innumerables son, dice Sor. Condamine, hablando sólo de la provincia de Maynas (α) gomas, los bálsamos, las resinas, que destilan por incisión de varias suertes de árboles, olorosas de unas, otras sin olor, y los aceites que se sacan de ellos. Son igualmente ricas o poco inferiores las demás pro-

vincias bajas, calientes y húmedas, y no dejan de tener su parte aún las provincias altas. Tocaré pocas de esas especies innumerables.-

Andirova. Es árbol grande, de cuyo fruto como las aceitunas del olivo, se saca un bellissimo aceite claro el mejor para alumbrar cuando es fresco. Toma después una consistencia, y se llama entonces bálsamo de andirova gruesa, muy eficaz para curar heridas.-

Caraña. Esta resina se saca de tres árboles distintos, con las mismas virtudes. El uno es alto, corpulento y grueso, a cuyo tronco se hace la incisión, y dentro de pocos días despide la resina blanda, gruesa de olor displicente. Unos árboles de esta especie la dan blanca, y otros oscura. El otro árbol diferente, es de tronco amarillo oscuro, liso, de hoja redonda, no muy alto; y el tercero es de figura piramidal áspero, mediano, cuyas ramas de hoja pequeña rematan en una flor grande como hecha de rayos.-

2.—Caucho. Esta resina elástica, de que se hacen pelotas y varios utensillos, sale como leche blanca por incisión, y sin ella, en grandísima copia, de un árbol grande de hoja menuda, que tiene el mismo nombre y es común en los calientes.-

Chaquino macho, en la provincia de Cuenca, y estora que en la de Maynas, es el que da uno de los mejores bálsamos del Perú. Es árbol alto, de corazón muy duro. Despide, por sí mismo o por incisión, el bálsamo líquido, muy fragante y cristalino, el cual se va cuajando y endureciendo poco a poco. Unos árboles lo dan blanco, y otros algo rojo, y este suele estimarse más. Da este árbol el fruto de una almendra chata de dos dedos, que interiormente tiene varios oquedades y rendijas llenas de bálsamo. Este fruto de excelentes virtudes, tiene en el Reino el nombre de quina quina, y generalmente lo usan quemando para los dolores de cabeza..

Chaquino hembra. Arbol poco menor, con la hoja como del durazno, la madera algo roja, la corteza algo oscura, florecita algo blanquesina, y fruto pequeño torcido, que llaman uña de perro. Este da el bálsamo como el precedente, pero más blanco.-

Comaca. Arbol corpulento de raíces muy gruesas que salen fuera de tierra, y se extienden como vigas. Picadas estas arrojan líquida una goma roja como la sangre, la cual se cuaja, y es efficacísima contra el flujo de sangre, y suelda prontamente las heridas.-

Copas. Este resina que impropriamente llaman goma, la

despide por sí mismo un árbol alto, de hoja bastante grande, sin necesitar de incisión, porque derrama tantos cuajaronos de ella, que los recogén al pie para alumbrarse los indianos, como lo hacen también con la caraña.-

Copauba. El aceite, o más bien bálsamo de este nombre, es de un árbol bien corpulento que tiene el mismo nombre. Cria a este a temporadas varios tumores, entre la corteza y el leño, los cuales heridos despiden al principio el bálsamo líquido y después algo denso.-

Estoraque macho. Es árbol grande, de hoja como de yedra, corteza cenicienta, la que molida sirve para el sahumerio que tiene el nombre de **estoraque**. Da por incisión una resina o bálsamo de buen olor, y de este árbol se saca el que en las boticas se llama **liquidarbor**.-

Estoraque hembra. Árbol más temenino de la especie del precedente, con la diferencia de dar un fruto pequeño, redondo, encastrado como la bellota del roble. Se sacan de este las mismas cosas que del otro, bien que la corteza más impregnada del bálsamo hace mejor sahumerio.-

Estoraque fino. Llámase así otro diferente árbol bien alto, que da el fruto como una alverja blanca, metido a la extremidad de una pequeña vaina delgada. Este a más del sahumerio más fino de la corteza, da por incisión otro de los bálsamos que llaman del Perú, muy fragante y claro. A más de la primera corteza oscura que hace el sahumerio, tiene otras dos, una blanquisca y otra roja, de entre las cuales sale el líquido por incisión.-

4.—**Franglejón.** La resina de este nombre que nunca se endurece, y es excelente para meter en calor aun a los muertos, como dicen, y desencoger nervios entumidos, se saca por incisión en la parte más baja de una planta, que sólo nace en las montañas más frías cerca de la nieve. Es del tamaño y figura de un fraile vestido de blanco. Las hojas grandes, anchas y peludas, son gruesas como una frazada, calidísima en extremo grado. Echan los vástagos unas flores amarillas grandes y muy hermosas, mas todo de un olor suave displicente.-

5.—**Goma arábica.** Se saca de un árbol llamado **cungi**, que hace un fruto largo, bastante grande, pendiente de un sombrerillo.-

Goma dragante. Se saca de un árbol mediano llamado **alquitira**, que tiene las raíces muy glutinosas.-

Goma lacca. Se saca de un árbol mediano del mismo nombre, espinoso y de hoja pequeña, cuyas ramas quedan

muchas veces cubiertas de la mucha goma que corre por ellas hasta la tierra.-

Leche de palo. Se saca de un árbol bien alto y grueso, llamado el de **leche**, porque la da en una copia, picada o herida su corteza. Es muy blanca y algo gruesa. La cual aunque se cuaja, se ablanda fácilmente al fuego. La toman los indios para estancar las evacuaciones, por su virtud absorbente: hacen de ella mezclada con la resina del **payuru**, un buen lacre, y mezclada con copal y cera una breca excelente para calafatear sus canoas.-

6.—María. Se saca el aceite llamado de **María**, que es medio verde, y se endurece como piedra, de un árbol de este nombre, o por insición, o cuando lo arroja por sí mismo en gran copia.-

Molle. Es árbol mediano, muy frondoso y corpulento, que tal vez crece desmedidamente: color verde claro, y hoja menuda larguita, la cual basta cogerla para que se pegue a la mano por el gran bálsamo que tiene. El olor es acre, y hace en grandes racinos su fruto colorado, redondo, que maduro es negro, y es la más fina pimienta negra, como la mejor de Oriente. El tronco **despide** por sí algunas lágrimas del bálsamo o resina, y mucho más por insición, de color verde oscuro, que difícilmente se endurece, y con el olor acre. Este era el árbol de mayor aprecio entre los antiguos indios que procuraban tenerlo en todos los caminos, como botica entera para mil males, especialmente provenientes de frialdad. La pimienta sólo usaban para hacer más fuertes sus bebidas. Es comunísimo en las provincias altas, especialmente de Ambato y de Riobamba, y en la de Loja.-

7.—Palo santo. No es este el de Guayacán que en Europa llaman **leño santo**, sino otro de igual virtud contra el mal venéreo, bebiendo en cocimiento sus hojas, que son grandes y de mal olor, como lo es todo el árbol que se distingue desde lejos. Se saca de este el aceite verde llamado de **palo santo**, que se endurece como piedra, y es eficaz contra frialdades y encogimientos de nervios y huesos. Es comunísimo.-

Pichirina. Árbol mediano, propia de Maynas, de que se saca el bálsamo más blanco, cristalino y fragante, entre todos los que se llaman bálsamos del Perú. Su corteza oscura, gruesa y áspera, quemada, no se distingue del **menjí** que llaman **almendrucado**.-

Payuru. Árbol mediano del mismo Maynas, da una resina clara, amarilla y vidriosa, de poco olor, que sirve de incienso para quemar y para hacer un barniz estupendo, duro

y lustroso, mezclando con la copauba, o para hacer el lacte mezclado con la leche de palo.-

8.—Rinaca. Arbol grueso y coposo, de Maynas, de que se saca una resina blanquísima, muy viscosa, que sirve de liga para coger pájaros, y para otros diversos usos.-

Sangre de drágo. Se saca esta goma de un árbol no muy alto, de hoja grande, que es comunísimo, cuyas ramas cortadas despiden tanta sangre, que corre por la tierra como de animales degollados.-

Saramajo o de saramajos. Es un árbol grande que da la resina blanca, vidriosa, con el olor de incienso cuando se quema, que es mucho mejor que todos los otros para este uso.

Tacamaca. Arbol mediano, de hoja larga, parecida a la del álamo, cuyo fruto es pequeño, redondo y colorado. De este, que es bien común, se saca la resina bien conocida con este nombre.-

Tacho. Arbol bien grande, grueso, durísimo, con la hoja ancha en la punta, con figura de corazón, vidriosa: el fruto de una pulgada, de figura oval, áspero, negro, duro como el hueso. La corteza exterior áspera, llena de exuberancias y oscura: la interior roja oscura y el corazón casi negro durísimo. De este sale por incisiones el bálsamo que llaman negro. En la fragancia de las demás virtudes, no cede a ninguno de todos los que se llaman peruanos. Su uso común en la provincia de Popayán es de hacer las pastillas de olor, que son de grande fama y estimación. Dan otros nombres a este árbol que es común en Mocoa y otras partes. Su bálsamo es el que se endurece más breve que ningún otro.-

Trementina, árbol bastante grande, de que sale la resina clara y de buen olor, bien conocida con este nombre.-

9.—Ungurahui o ungurave. Es el aceite más dulce y rico para coquer que se saca de una palma de que hablaré en su lugar propio.-

Yuru. Arbol mediano, de Maynas, que se saca una resina blanca, vidriosa y de buen olor, que sirve para perfumes, para barnices, y para otros usos en que se necesite un gran desecante.-

Omito muchos otros cuyos nombres ignora, advirtiéndolos cosas: 1ª que cuando se quieren mantener líquidos los bálsamos olorosos, se mezclan con espíritu de vino bien rectificado; porque de otra suerte se endurecen dentro de poco tiempo; 2ª que solamente a los que salen por sí mismos o por incisión les dan el nombre de bálsamo: al que sacan en mayor copia quemando las puntas de las ramas o troncos. y des-

tilando por la parte contraria, llaman apobálsamo; y al que sacan por decocción, llaman jilobálsamo, siendo estas dos últimas especies, de poco aprecio respecto de la primera.

ESPECERIAS PARA LOS GUIOS

10.— En todas partes se buscan y se aprecian más (por aprehensión o por moda) las cosas extranjeras que las del propio país, siendo talvez estas, mejores que aquellas. Esto se verifica en el Reino de Quito, particularmente en materia de especerías. No hablaré de la grande abundancia del anís, del comino ni de los pimientos o ajíes de muchas y diversas especies, chicos y grandes, por ser cosa muy común, y muy conocida en el mundo, sino de otras que no son tan conocidas.

Achote. Es un arbolito pequeño de hoja grande, que da un erizo blando, grande de tres dedos. Está lleno de semillitas negras, cubiertas de bastante materia oleosa roja de buen gusto. Sirve para los guisos, y con ella se pintan el cuerpo los indios bárbaros.

11.—**Angamarca.** Especie de pimienta particularísimo que no se da sino en Angamarca, jurisdicción de Latacunga. Es largo hasta un palmo, carnoso, rojo oscuro, de olor y gusto muy distinto de toda especie de pimientos. Se lleva de allí seco en grandes cargas a todas las provincias y aún fuera del Reino. Molido se disuelve todo hasta la piel en un rojo encendido que da el color y gusto poco acre a los guisos.

Bainilla. Es bien conocida y abundante en las provincias calientes, especialmente en Maynas tan buena como la mejor de Nueva España.

Canela. Tienen interminables bosques de ella las provincias de la Canela, Quijos, Macas y Maynas. En la itagancia y dulzura excede a la de Zeylán; mas como inculta y sin beneficio, abunda de humor viscoso, que la hace algo displicente. La poca que se cultiva el comercio en Macas, es estimadísima y equivale una libra o cinco de la de Zeylán.

12.—**Ispingo.** Es la flor de la canela en figura de sombreroillo, carnoso, oscuro, y de gratísimo olor algo parecido al del clavo. Tiene particularísimo gusto, y es muy usada en guisos y medicinas.

Gengibre o agengibre, bien conocido. Este es idéntico con el oriental, y se saca de las raíces de una especie de caña en varias partes calientes.

Pimienta larga; Común en Nueva España, en Tierra Firme y en el Nuevo Reino. Se halla con abundancia en la pro-

viacia de Mocoa, y otras partes; mas no tiene uso ninguno, ni aprecio, aunque es muy buena de un acre aromático.-

Pimienta negra. Es como la mejor de oriente la que produce el Molle, que describi poco há. Se come y aprecia mucho cuando los mercaderes la venden por extranjera; mas si se sabe que es del país, se desprecia.-

Quillocaspi o azafrán quitense. Tiene uso entre la gente pobre y la indiana. Son las raíces carnosas de una mediana planta, las que fácilmente se deshacen, con el color amarillo cargado, que da buen gusto.-

DE LAS PLANTAS Y SUS FRUTOS COMESTIBLES

1.—Son más de 50 las especies diferentes de palmas, todas con el genérico nombre de chonta. Se dividen en infructíferas, y fructíferas. Llamanse infructíferas, no solamente las que no dan fruto alguno, sino también las que lo dan no comestible o inútil para otros usos. Fructíferas se llaman aquellas cuyos frutos se comen, y se subdividen en tres clases. La primera de cocos, esto es, que dan la médula dentro de un vaso durísimo como el hueso, por lo común torrado de estopa. La médula pegada interiormente al coco, se va formando de una agua lechosa, que es como quilo, y ocupa ésta la oquedad del medio. La segunda de dátiles, esto es, de la especie de frutos que debajo de la corteza lustrosa, sutil y delicada, tiene la médula comestible, y al centro la semilla, o pepita dura como el hueso. La tercera de corozos, esto es, de un fruto blanquísimo, todo lleno sin oquedad, semilla, ni cáscara, con sólo un color oscuro por fuera como pintado el cual sólo se come cuando tierno, porque maduro se pone como el marfil. De la primera especie de infructífera, sólo nombraré aquellas de las cuales se saca alguna utilidad.-

PALMAS INFRUCTIFERAS

2.—Cádi. No muy alta, de hojas muy largas, nerviosas y difíciles de quebrarse. Es la más apetecida de los indios para cubrir sus casas porque dura muchos años sin pudrirse.-

Catirina, muy alta, bajo cuyas hojas se cría una excelente yesca la más pronta para el fuego.-

Palma real, bien elevada, y una de las más hermosas, con hojas dóciles, lustrosas y flexibles. Esta es propia de las

montañas y temperamentos fríos, y es la que en todas partes se bendice el sábado santo.-

Palma de seda, mediana, muy corpulenta, con los nervios de las hojas gruesos y anchos. Cada nervio da muchas libras de una seda dura, no muy blanca y de olor displicente pero utilísima para un gran comercio con el nombre de **cera de valles**. No hay más artificio, que raspar los nervios y derretir el fuego.-

Palmicha, menor que la Cadi, para el mismo uso de cubrir las casas.-

3.—**Palmito**, se llama por antonomasia, una palma pequeña de cuyo cogollo se saca el palmito blanco, tierno y dentado, de que se hace riquísima ensalada. Se saca también de otras especies de palma.-

Sombrerillo, pequeña con pocas hojas en lo más alto mientras son tiernas, porque luego que maduran se caen por sí mismas. De estas hojas caídas se sacan unos nerviecillos flexibles y fortísimos, de que se hacen sombreros y otros utensillos tan bien conexos, que no pasa el agua.-

Tarapoto, bien alta. Su tronco abierto sirve de tabloncillos durísimos y eternos para los pisos y cubiertas de las casas.-

Yarina, de tronco bajo y hojas altas coposas. De su cogollo hacen los indios las vainas o estuches de las puntas envenenadas para las flechas; y de las hojas fabrican los **armayaris** o cubiertas de sus canoas.-

El palo negro, vulgarmente llamado **chonta**, durísimo, pesado que parece un hierro: lo sacan de los troncos de diversas palmas, las cuales siendo todas huecas, nunca puede ser aquella madera muy gruesa.-

PALMAS DE COCOS

4.—El fruto de la lengua del Perú se llama **ruru**, y en la de Quito **lulum**, que es lo mismo que **huevo**: por lo que el fruto de cualquier palma se dice **chontaruro**; y es de advertir, que a veces se toma el fruto por el árbol, o el árbol por el fruto, como sucede en otros idiomas.-

Hatum chonta, esto es, la mayor palma entre todas. Su coco es regularmente del tamaño de la cabeza de un hombre, cubierto de una estopa la mejor para los fusiles. La medula blanca es muy buena para comer, gruesa como un dedo, y de ella se saca por expresión un riquísimo aceite dulce. El agua lechosa es también dulce, fresca y buena para beber;

y el coco para hacer vasos grandes para licores y otros usos.

Suni chonta, esto es, la palma que da el coco largo, poco menor que el pasado. Tiene las mismas propiedades, y es poco menor la palma.-

Vira chonta, esto es, la que da el fruto mantecoso. La palma es tan elevada como la precedente, pero mucho más delgada y con hojas angostas. El fruto algo menor, casi redondo, con poca o ninguna médula cuajada, y con la leche tan gruesa que con batirla poco se cuaja una mantequilla muy rica para comer y para alumbrar. Esta es propia del río Cauca, a los confines de la provincia de Popayán, donde primero se descubrieron los españoles que entraron por allí el 1545, siendo uno de ellos el historiador Chieca de León, que hace la descripción de este coco (a). De aquí se ven cuán generalmente escriben mil falsedades algunos, como Francisco Hernández, natural de México, que en su historia latina asegura que los cocos fueron trasplantados por los españoles, de la India Oriental a la Occidental (b). En su primer entrada a la América meridional, hallaron palmas viejísimas llenas de fruto, el cual nunca se consigue sino después de 16 o 20 años, con todas especies de estos cocos grandes.-

5.—Yurac chonta, la palma que da el coco blanco, no sólo en la médula interior sino también en todo el hueso o vaso, del cual se hacen jícaras proporcionadas para el chocolate con labores de realce por ser bien grueso. La médula no es muy buena, y la palma algo pequeña.-

Chambira, bien alta, su coco muy grueso con médula seca, nada buena, del tamaño de una jícara. Lo apetecible de esta palma, es el finísimo cáñamo que se saca del cogollo, y se hace hilo bien delgado y fuerte. De su tronco se saca la más fuerte madera, negra, gruesa como cuatro dedos.-

Poloponta, es muy baja de tronco, pero de hojas muy altas y frondosas. Sus desmesurados racimos de cocos, que casi van a dar al suelo, tiene al principio agua fresca: después se condensa como almidón; luego pasa a la consistencia de yema de huevo duro; y finalmente a la de hueso sólido fortísimo que se tneca para puños de bastones.-

6.—Aguashi alta y corpulenta, con hojas muy grandes. Da los racimos de cocos del tamaño de un huevo de gallina, de corteza colorada, bien labrada por su naturaleza. Esta es

(a) Crónica del Perú, cap. 17. (b) *Plantarum americanarum*. Hist. Lib. 3 cap. 40.-

pecie es irregular porque no tiene médula ni agua como los otros, sino una carne amarilla agri dulce, buena para conservar, y una interior pepita, dura como el mismo cocó exterior. La propiedad más rara de esta palma, la diré en el 8. n. 7.-

Sapaja, o shapaja, bien elevada, de la cual se saca el mejor esparto para escobas. Sus cocos en racimos grandes son del tamaño de un huevo de gallina, también irregulares, porque tienen exteriormente varias hendiduras, e interiormente están llenos de muy ricos piñones, como los de la piña. Los tallos de las hojas son tan duros y finos, que de ellos se hacen las flechas, y se labran peines como el carey o el marfil.-

Shica shica, mediana, cuyos racimos de coquitos pequeños como la menor nuez moscada, tiene la médula comestible. Casi todas estas palmas son de la provincia de Maynas, y algunas de Guayaquil y Popayán.-

PALMAS DE DATILES

7.—**Angas chonta**, esto es, la que da racimos de dátiles que aún maduros son de color verde claro, muy blandos, aguinosos, algún poco mordiscantes, que se comen crudos. La palma es mediana.-

Guagra chonta, Palma mediana, con hojas bajas cuyos racimos poco apetecidos de la gente, son los que más gustan las bestias, de donde le viene el nombre. Su cogollo es muy rico para ensaladas.-

Puca chonta, Palma algo mayor, cuyos dátiles rojos tienen algunas listas oscuras a la punta. Son blandos, aguinosos, de agri dulce vehemente y se comen crudos.-

Pishihuaya, es bien alta, y de las raras que tienen espina, aunque no siempre. Son dos especies, una que dá los dátiles amarillos, y otra colorados, más que en todo semejantes, y sólo de comerse cocidos. Unos tienen pepitas y otros no. De ellos se hace una pasta fermentada que llaman masato, y de ella una bebida deliciosísima muy sustancial.-

8.—**Quilla chonta**, bastante alta, que dá dátiles amarillos, de carne consistente, dulce, poco aguinoso, y son los más semejantes a los de Berberia, sin más diferencia que la pepita más guesa y más redonda.-

Pijabae, bien grande, frondosa, que dá también los dátiles amarillos oscuros, arenosos, poco dulces y sólo buenos para comer cocidos.-

Sinóni. muy coposa, que da los dátiles negros de poca estimación.

Ungurahui. es elevado, y da los racimos altos de seis pies, que propiamente no son dátiles, sino aceitunas negras, poco mayores que las de olivo. De ellas se saca el aceite para comer, que es más dulce, claro y gustoso que el de la oliva.

PALMAS DE COROZO

9.—Son cinco a lo menos las especies de palmas que dan el fruto del corozo. La diferencia consiste en el tamaño diferente de las palmas y de los frutos. Por lo común son de irregulares figuras, siendo pocos los perfectamente redondos. Los mayores tienen cinco dedos de diámetro, algo tableados, otros de cuatro dedos, y otros de dos, y aún menos. Los menores de todos llegan al tamaño de una nuez moscada, y son los más redondos. Todas estas especies de corozo, se comen solamente cuando están muy tiernos, en la consistencia del coco, y son bien dulces y gustosos. Cuando maduran, son lo mismo que el marfil de duros, y de ellos se labran muchas figuras e imágenes de santos, y se tornean otras curiosidades. Hay otras palmas, que no dan el verdadero corozo, sino otra materia sólida y muy dura en todo diferente, como son:

Pona. Palma alta, de hoja ancha muy dentada. Da en racimos un fruto sólido, pequeño como la nuez moscada; pero tan bello, que lo llevan al Reino de Lima, donde usan tenerlo engastado en oro, sólo por la hermosura.

Sangapillo. Palma pequeña, cuyos racimos de flores fragantísimas dan un fruto muy pequeño, redondo y bello de que hacen cuentos de rosario cuando está seco.

DE LAS FRUTAS COMESTIBLES DE DIVERSAS PLANTAS Y ARBOLES

1.—Son tantas, especialmente en los bosques de las provincias colientes, que ni los indios, ni menos los españoles saben los nombres de la mayor parte de ellas. Como entre tantas hay algunas venenosas (como el rejalgar), de mal gusto, la regla que tienen para comerlas sin peligro, es ver cuáles son las que comen los monjes; y están tan seguros con esta regla que nunca dan en una, o que haga daño o que no sea de buen gusto. En las provincias altas son

nás generalmente conocidas. Tocaré algunas de las que tienen nombres en unas y otras, esto es, las que son propias del Reino y no de extranjero origen.

Achoccha. Fruto de dos a tres dedos, corteza verde, carne blanca, semillas negras, chatas. Sólo es buena cocida, y es de una planta que se enreda, con hoja bastante grande picada.

Almendra quitense. Es de árbol muy grande, y da una sola almendra dentro de cada erizo, más duro que el de la castaña. Es del mismo gusto y película que la europea, pero tan grande que pesa cada una más de una onza.

Almendrón. De árbol menor, que da las almendras de la misma calidad; pero casi al doble mayores, medidas varias, dentro de un coco durísimo del tamaño de la cabeza de un hombre, grueso más de dos dedos. Una y otra es de la provincia de Maynas y de las otras calientes orientales.

2.—**Anana,** que los españoles llaman vulgarmente **piña**, por la exterior semejanza al fruto del pino. Es de una planta pequeña de pencas dentadas de espinas, y es una de los mejores frutos que compiten la primacía. Sus calidades las describen muchos naturalistas. Es de dos especies: una de la carne amarilla, menos jugosa, y otra blanca que se llama de **cambray**, mucho más delicada; pero ambas de igual dulzura y fragancia. Esta es comunísima en todo el Reino, y algunas partes es monstruosamente grande.

Anona. Es de árbol mediano, con las ramas muy abiertas y bajas, de hoja bastante grande. El tamaño es vario, y llega hasta cinco y seis dedos de diámetro. La corteza amarilla oscura y muy delicada: la carne blanca medio amarilla, aquanosa, dulce sin ácido y muy blanca, y la semilla roja, casi redonda, poco larca. Es comunísima.

Arrayán negro. Árbol alto, de hoja redonda pequeña, vidriosa y de buen olor. El fruto negro, redondo, delicado y agri dulce, algo mordiscante, de uno a dos dedos.

3.—**Arrayán verde.** Árbol pequeño algo parecido al naranjo. El fruto de cáscara verde, figura oval, hasta de tres dedos, más dulce que acario. Es propio de Popayán.

Ajo de monte. Árbol grande que da unos racimos de fruto amarillo, con la figura de las cabezas de ajos y del mismo tamaño. La corteza es correosa, llena de una médula de agri dulce vehemente con la semilla menuda. Es de los bosques de las montañas frías.

Badáa, en unas partes, y **tumbo** en otras, es de una planta que se enreda y necesita de grandes y largos apoyos,

bajo los cuales se cuelga con mucho peso. Es del tamaño y finura de un melón regular, sin canales ni asperezas, amarillo lustroso y de suave fragancia. Después de la piel sutil y delicada, tiene de dos o tres dedos de carne muy blanca y dulce, y la oquedad llena de agua anaranjada mucho más dulce y fragante, con unas semillas cubiertas de bastante carnosidad delicadísima que también se comen.

Cacao. Bien conocido en el mundo, y mal descrito el árbol por los más de los naturalistas. La provincia de Guayaquil cultiva mucho, más sólo es bueno y estimado el de Machala. La de Atacames tiene harto de silvestre, y bastante bueno, y en ella se halla alguno del rojo perfecto, que hace el licor como la sangre. Las otras provincias calientes, especialmente la de Maynas, tienen los bosques llenos. El de esa última es tan exquisito aún no siendo cultivado, que no cede en calidad a los más celebrados de la América toda.

4.—**Cabeza de negro.** Es de árbol pequeño, algo semejante al de la anona. El fruto es regularmente menor, con la piel muy verde enrizada, con prominencia como el cabello de un negro. La médula es blanca, jugosa, agri dulce y tierna, con varias pepitas negras algo chatas y puntiagudas.

Capulí. El árbol es mediano, que rara vez llega a ser bien grande. Es semejante al cerezo, y también el fruto de piel sumamente delicada, como también la médula. Es uno negro y otro colorado, que es mayor y de mejor gusto. Digo que rara vez llega a ser grande el árbol, porque se ve alguno otro que pudiera entrar entre los de primera magnitud. Haré mención de uno muy particular, no tanto por su elevación, cuanto por su sin igual belleza. Llamábase el árbol del Paraíso, colocado en medio de un gran huerto, cuadrilongo cercado de paredes, en el sitio de Tiobamba de la provincia de Latacunga, pocas millas distantes de la capital. La fama de éste llevó allá en diversos tiempos no pocos toraneros, y entre ellos el Sor. Condamine, el año de 1743. No se hartó de contemplarlo casi todo el día: midiolo geométricamente, y lo dibujó con propia mano. Se elevaba igualmente grueso, con cerca de nueve varas de circunferencia, hasta la altura de ocho varas, muy derecho, sin la mínima rama, y abría una copa de inmensa anchura perfectamente redonda. De en medio de ella salía sólo y desnudo el tronco, poco menos grueso cosa de cinco varas, y abría la segunda copa menor con la misma figura. Salía de ésta más delgado el desnudo tronco cosa de otras cinco varas, y formaba la tercera y última copa menor, en figura algo piramidal, elevándose todo el

cosa de treinta y dos varas. Cerca de un año después de la observación de este académico, se cebó en él por largo rato un huracán o torbellino, hasta arrancarlo con todas sus raíces, de modo que pasando éstas por debajo de las paredes del huerto a distancia de una cuadra, derribó varios pedozos de ellas, según yo ví con mis ojos.-

5.—**Caymito amarillo.** Es del tamaño, color y hechura de un limón regular, con la cáscara lisa, lustrosa y blanda. Está todo lleno de una carne muy delicada, dulce sin agrio y algo lechosa, con tres pepitas largas poco gruesas y puntiagudas. El árbol es mediano.-

Caymito verde. Es menor y perfectamente redondo, con la cáscara verde, con el mismo gusto y más lechoso, de árbol mayor.-

Caymito negro. Del tamaño y hechura de un durazno, cáscara oscura, y carne mucho más oscura, también lechosa, mucho más dulce, y menos acuosa, con las pepitas algo chatas, de árbol bastante grande.-

Cauje. Es una especie subalterna del caymito amarillo, con la diferencia de ser mayor, de tener alguna punta, de ser su carne más delicada y menos lechosa, y ser mucho mayor el árbol que lo produce.-

Cayhua. Es un fruto chato, hueco, ancho tres dedos, largo un palmo, con la piel erizada, muy tierna, la carne blanca y semillas chatas negras. Se come cocida en ensalada, y su planto se enreda en los árboles, con hoja grande picada.-

6.—**Chamburo.** Es fruto largo cerca de un palmo, y grueso, redondo cerca de tres dedos: la piel amarilla, lisa, muy delicada y la carne blanca, delicada, con bastantes semillas pequeñas, redondas, ásperas y cubiertas de una carnosidad acuosa. Es de las frutas de mayor y suavísima fragancia, bastante dulce, de bellissimo gusto. El árbol es pequeño, lechoso y de hojas algo semejantes a la higuera.-

Chilhuacán. Es árbol muy parecido al presente: el fruto sólo se asemeja en la fragancia y poco en el gusto. Es menos largo, mucho más grueso, con dos puntas, y con la figura acanalada. La carne de éste no se come por dura, sino sólo la semilla cubierta de la carnosidad acuosa y dulce, más olorosa que la del chamburo. El mismo fruto en algunas provincias se llama higacho.-

Chimicua. Es de árbol alto, que da el fruto en racimas colorados. Cada uno es largo de un dedo, dulce, blando, y con semilla larga. De Lamas.-

1.—**Chirimoya,** propiamente *chirimuya*, quiere decir el

fruto de la pepita frígida, porque lo es en sumo grado y molida en agua mata los insectos y esteriliza sus ovarios. Esto fruta compite la primacía entre algunas del Reino, y es en realidad una de las mejores. La han descrito varios, pero may generalmente. El árbol es mediano, ramoso hasta el suelo, de hojas algo grandes y anchas: la flor fragantísima, pequeña, de cinco hojas delgadas carnosas, entre amarillo y verde y pajizo. El fruto en todas partes tiene la piel verde, delgada y delicada: la médula blanquísima sin oquedad, muy blanda, con más o menos pepitas negras lustrosas, algo chatas, largas un dedo, anchas medio dedo, poco más o menos. La figura es irregular en todas partes, porque unas son redondas, otras piramidales cónicas, otras algo chatas, otras algo largas, y otras con diversas prominencias y endiduras. La médula es dulcísima sin fastidio, algo acuosa, en unas sin nada de ácido, y en otras con alguno. Se comen en tajadas o con cuchara. El tamaño y lo sazonado de esta fruta es diversísimo, no sólo en diversas provincias, sino aún dentro de una misma, según el temperamento y el terreno. En la de Quito son pequeñas, con muchas pepitas y poco sazonadas. En la de Ibarra, Ambato, Riobamba y Cuenca, es algo mejor. En las de Loja y Popayán, es perfectísima, y con pocas pepitas. Son en esas dos provincias regularmente grandes con diámetro de 5 a 6 dedos, y se encuentran no pocas como la cabeza de un hombre. Dicen algunos que la corteza es áspera, llena de prominencias como la piña. Tiene algo de esto cuando es pequeña y tierna, mas cuando madura se le extiende, de modo que queda lisa, con solo superficiales lineamientos en figura de semicírculos unos sobre otros. Aún cuando quedan algunas prominencias, son delicadísimas y blandas, que no ofenden la mano.

3.—Chora (de Loja). Es de árbol alto, del tamaño, figura y color de una naranja: la médula blanca acuosa y dulce, cubre unas semillas negras, chatas y tiernas, algo grandes.

Cirueta verde. Es de árbol mediano, de hoja ancha y lisa. El fruto redondo, con diámetro de cosa de tres dedos, ordinariamente salen dos o tres pegados: la corteza verde, tan delicada que se rompe al tocarla: la médula branquisca, muy blanda con dulce fastidioso sin ácido, y la pepita grande con película delgada. Es de temperamentos benignos.

Cirueta rojo. De árbol alto y derecho, con hoja mediana. Fruto redondo, cubierto de piel pajiza delicadísima, del tamaño de una nuez: la médula rojo como grana delicadísima,

dulce, gustosa, y con semillas muy pequeñas. Sólo sirve cogido con la mano, porque la que cae se deshace en el suelo. Era sólo en la provincia de Guayaquil, y se ha propagado en el Runquilla de Cuenca..

9.—**Ciruelo morado.** Es más parecido al europeo en el árbol y el fruto. Este llega hasta tres dedos de largo, y grueso a proporción. Se sazona perfectamente, y es abundante en la provincia de Ambato, y en Quito es inferior.

Cugo. De planta que se enreda, con hoja grande casi redonda. El fruto redondo, acanalado, de corteza durísima, con el diámetro de seis a siete dedos: la carne amarilla, sólida, dulce y dura que se come cocida. Es común.

Cuncuna. De planta mediana, espinosa, de hoja grande. El fruto redondo, amarillo y liso, del tamaño de una naranja: la carne algo dura, sin olor alguno, la cual pasada en almibar tiene el gusto del durazno. De la misma de Lamás.

Dindi. De árbol bien alto de los bosques calientes. El fruto es especie de avellana blanda y dulce. Se da en grandes racimos, con la corteza oscura, mosqueada y correosa. Es mayor, y más gustosa que la avellana europea, y se saca de ella un aceite dulce y fragante como el de las almentras.

Frutilla. Así llamada por antonomasia, es la freza que tense, pero grande, que una equivale a dos o tres de las europeas. Se da todos los días del año; y aunque es común a diversas provincias, en ninguna son tan abundantes y perfectas como en la de Ambato.

Granadilla tripona. Es planta que se enreda en los árboles con hoja ancha. El fruto del tamaño y figura de un limón regular, tiene la cáscara entre verde y amarilla, y anaranjada muy vidriosa. Rota ésta tiene otra blanca algo correosa, y alfepada por dentro, llena de semillitas chatas, cubiertas de carnosidad delicada y dulce; y bastante agua de bellissimo gusto. Esta especie de granadilla, sale de la celebrada flor que se llama de la pasión.

Granadilla de Quijos. la planta es semejante, y el fruto muy diverso. Es mayor y algo más largo: con una sola corteza muy gruesa, y no vidriosa, que en la superficie es verde, y por dentro blanca. La médula que cubre las semillas, es más dulce, de exquisito gusto y de una suavísima fragancia.

Granadilla de hueso. Es de los bosques calientes de Popayán, mucho menor que las otras, perfectamente redonda, y con cáscara tan dura como el coco. La médula sobre semilla menudísima y el agua, son de superior calidad a todas.

11.—**Guaba.** Es nombre genérico a más de diez especies diferentes en el árbol y en el fruto. Todas convienen en tres cosas, y se diferencia en muchas más. Conviene 1º en la figura larga y angosta: 2º en que la corteza bastante dura, es correosa, y se rasga fácilmente por cuatro partes, que son como costuras; y 3º en el meollo, blanco, esponjoso como algodón empapado en almíbar, que cubre una almendra negra, bastante tierna, siendo ésta más o menos en número por todo lo largo de la fruta. Difieren en el tamaño y hojas los árboles, y los frutos en color, en grandeza, en fragancia y en finura del grueso de ellos. Las de diferencias más notables, son cuatro. La primera es la de Quito, larga un palmo más o menos, de color atabacado con mucha lana o pelusa, de bello olor y jugo.

Guaba verde. Es mayor, y gruesa tres tantos más, con la corteza lisa de verde cargado y sin olor, de figura chata.

Guaba bejuquera. Larga cuatro y cinco palmos, pero delgada y redonda, con la corteza pajiza, sin lana o muy poca. Es de mediana fragancia y muy jugosa.

Guaba machetona. Crece en temples calientes, húmedos, hasta ocho y nueve palmos de largo, cinco dedos de ancho, chata y muy retorcida, de color verde oscuro, sin lana alguna. Es la menos buena y casi sin jugo.

12.—**Guanábana.** Semejante a la cabeza de negro en la corteza verde, áspera y con especie de puntas: la médula y las pepitas, se asemejan a las de la chirimoya en el color, mas no en la delicadeza, ni menos en el gusto que es ácido, y sólo bueno para conservas: la figura es irregular, aunque comunmente prolongada, y en el tamaño es monstruosa y grande.

Guayaba amarilla. Es de árbol pequeño con la corteza media roja. El fruto es como un limón pequeño, de corteza amarilla deliciasima, llena de una médula que a veces es blanca, y a veces media roja o amarilla según la diversidad de los árboles. Está llena de unas semillas muy pequeñas y duras que se comen: es dulce con poco ácido y la fragancia es vehemente.

Guayaba verde. Esta no es de árbol, sino de planta que se extiende sobre la tierra. El tamaño es el mismo que el de la amarilla: la corteza siempre verde, es correosa y dura, la fragancia es menor, pero el gusto agri dulce es muy superior al de la otra. Son ambas especies maleza del campo.

Guinda. Es muy semejante a la europea, con solo la diferencia de ser algo mayor, y de un rojo muy encendido.

Girón. En las provincias altas, o *uficuy* en la de Maynas, es fruto de una planta grande que se *enreda*. Es de figura oval algo prolongada, largo de uno o dos *palmos*, y grueso a proporción: corteza muy dura y vidriosa, listada sobre amarillo tostado y algo de rojo. Es de una suavísima fragancia, y sirve para tenerlo en las cajas de ropa. Su médula algo seca, es la más apetecible para conservas dulces. De climas calientes y templados.

13.—**Higuerón.** Se llama así por grande el árbol. Da una especie de higos pequeños medio amarillos, dulcísimos y siempre llenos de moscas. De la provincia de Loja.

Higos de Quijos. Es árbol grande, que da higos de color amarillo, grandes un palmo, y de carne sólida agrídulce.

Higos blancos. Estos son propios y solamente de Ibarra. El árbol es semejante, aunque más bajo que las higueras de origen europeo. Los higos son verdes, por fuera tan chatos, que parecen aplastados, y con la médula blanca y completa como el queso, de una dulzura y fragancia grande.

Hualicón, choglón y urbalá, son nombres que en distintas provincias dan a una misma fruta. El árbol es mediano, muy frondoso, y tan vidrioso, que fácilmente se quiebra. Es de los montes, especialmente de los más fríos. Da unos racimos grandes de flores rojas muy bellas, que dan una especie de uva negra muy delicada, con una pequeña coronilla. Es puramente dulce y jugosa sin ácido, y con la semilla muy menuda.

Huamaga o damagua (de Maynas). El árbol es alto, no muy grueso, cuya pequeña fruta se desprecia, siendo su corteza mucho más apreciable. Esta la sacan entera cortándola abajo y arriba, y abriéndola por medio. Puesta a po-
drirse en el agua, como el cáñamo, despidе la superficie, y queda todo lo demás en un hilo muy fuerte y suave por varios usos.

14.—**Inchic,** llamado *maní* por los españoles de Quito, y *cacahuete* por los de México, es de una planta mediana, frondosa, que da flores blancas estériles. El fruto lo carga en unas vainas largas y redondas, pegadas a las raíces bajo la tierra. Los granos son casi redondos, algo tableados por las puntas, y cubiertos de una sutil película medio roja, que la despidе fácilmente al fuego, o en agua caliente, como la almendra. Es en realidad una especie nobilísima de almendra muy gustosa, y apta para varios usos, especialmente para comerla tostada. El Sor. Condamine andaba siempre con los

bolsillos llenos, comiéndola aún por las calles, asegurando que era el mejor tesoro que había visto en América.

Jahua (de Loja). Fruto de un árbol grande, de figura color y tamaño de una naranja. El amarillo por dentro es encendido, y por fuera medio pajizo, con la médula blanda y gustosa.

Joyapa (del mismo Loja). Es de árbol pequeño, fruta de una pulgada, cristalino oblongo en figura de una gota muy delicado y gustoso.

Límones. Son de dos especies, unos que se llaman reales, bien grandes de corteza gruesa, son de origen europeo. Los chicos de corteza muy delgada, llamados sutiles, son propios del Reino. Estos tienen el ácido más vehemente y gran de fragancia. De ellos se hallan llenas las incultas selvas y bosques, así de temple benigno, como mucho más del caliente.

15.—Lucma. El árbol es bastante grande, y también el fruto redondo, con diámetro de cinco dedos más o menos. Es carnoso, arenoso, poco dulce y seco, de corteza pajiza, carne amarilla y pepita grande, redonda muy lustrosa.

Madroño. El árbol es alto, de hoja lisa y fuerte. El fruto es del tamaño y hechura de un limón, corteza amarilla áspera y quebradiza, que está llena de una médula acuosita de agridulce vehemente y singular gusto. Dura pocos días después de cogido, y lo apetecen tanto las víboras, que es peligroso ir a cogerlo en los bosques, sin hacer antes debajo grandes humaredas.

Mamey. Árbol grande, y también el fruto de figura oval, cinco y seis dedos largo, y grueso a proporción. La corteza es oscura y quebradiza, muy delgada: la médula roja consistente delicada y dulce. La pepita grande algo larga cubierta de una cáscara de amarillo claro, muy dura y lustrosa. La almendra interior es mordiscante, y el más poderoso específico contra las evacuaciones de sangre. Reveló este secreto un indiano de Quito, que fué a España poco después de la conquista, como refiere Monardez (a), si bien ignoraba entonces el nombre de la fruta que no se lo dijo el indiano.

16.—Marchinga. Árbol muy alto y muy corpulento (de Loja). El fruto es como una castaña pequeña, dentro de una corteza semejante a la de la avellana. Es muy sustancial: del gusto de la castaña, especialmente tostada al fuego.

(a) Hist. de los simples p. 2 Lib. 1. c. 7.

Manzana de monte. Es tan grande el árbol, cuya pequeña la manzana, de figura oblonga, del gusto de la camuesa, y con tres pepitas largas duras como hueso.

Moración. El árbol es mediano, de hoja ancha vidriosa. El fruto es en el tamaño y en toda la figura y colores, como una comueza listada de vivo rojo. La carne es muy jugosa, pero mordiscante. No tiene dentro semilla ninguna, porque le sale una sola grande por la punta, pendiente de un nerviecito. Esta pepita que es larga y ancha poco más de un dedo, cubierta de una cáscara durísima oscura y lustrosa, poco chata y puntiaguda, está llena de una médula negra, oleosa, de olor acre, que es un cáustico mucho más pronto que el de las cantáridas, y se prefiere a ellas para abrir las fuentes.

Moras. A más de una especie europea, que es allí singularmente grande, fragante, dulce y delicada, roja como la grana, hay diversas otras propias del país. Unas son redondas, grandes, muy negras, otras chicas, otras medianas, y otras gruesas y largas como todo un dedo.

Morliños. Son de una planta espinosa, muy semejante a la del enebro. La fruta se asemeja también en el color morado oscuro, en el tamaño y figura, pero viene en unos racimos muy grandes, y muy copiosos. Son delicados, y de un gusto particular, que no se asemeja al de ninguna otra fruta. Estos son propios de las tierras frías, bien que se hallen también en algunas templadas.

17.—Moquillo.—Es el fruto que da la fragantísima y bella flor que describí con el mismo nombre, y es propia de la provincia de Popayán. La grandeza es de una pulgada, figura irregular, color pajizo por fuera en la sutil y delicada corteza. El interior es todo de una médula algo glutinosa, del color y consistencia de un moco verdusco. Por eso lo comen pocos, en medio de ser de un bellissimo gusto y dulzura.

Motilón. Es de un árbol grande, de hoja liza, vidriosa, mediana y oscura. El tamaño es hasta una pulgada, figura oval con dos puntas, piel negra muy delicada, y pepita como la de la aceituna de olivo. La médula agridulce, algo mordiscante, muy jugosa, es de un color rojo cargado, cuyo tinte queda por mucho tiempo en la boca del que come.

Naranja podrida. Se llama así una fruta de Maynas, que produce un árbol no muy alto. El tamaño, figura y color, es de una regular naranja: la carne amarilla, dulce y tan manida que parece cocida al fuego, y con el olor o tufio de una naranja podrida.

Naranja. Es de planta mediana, de hoja ancho, áspera y algo espinosa. Se asemeja también a una naranja en el tamaño y en el color amarillo cargado. La figura es perfectamente redonda, la piel muy delgada como el papel, y lustrosa, con una fragancia muy vehemente. Toda la substancia interior es verdusca, acuosa y llena de semilla muy menuda. El gusto es más ácido que dulce.

19.—Nispero quitense. El árbol es comunmente mediano, como también el fruto, en los temperamentos que no son muy calientes y húmedos, si bien en estos llegue a una gran altura, y sea a proporción el fruto hasta de cuatro y cinco dedos por lo largo. El común apenas pasa de tres grueso a proporción, de figura oval, corteza pajiza, por fuera bastante oscura, algo áspera y quebradiza. La médula más oscura que roja de bastante consistencia, es dulcísima y de gusto particular, con solas tres pepitas parecidas a la de la chimenea. En Nueva España, le dan a esta misma fruta el nombre de *Chico sapote*.

Ovo. Es de un árbol pequeño vidrioso. La figura es de huevo pequeño como un ciruelo, de piel amarilla, lustrosa y muy delicado, el gusto agridulce, y la pepita larga, redonda y fibrosa.

Papaya. El árbol es pequeño, lechoso, de hoja grande y ancha, florece y carga el fruto sólo en el tronco de arriba abajo. El fruto es grande comunmente como la cabeza de un hombre poco más o menos, redondo, liso, amarillo anaranjado, de corteza sutilísima y delicada, que cubre la carnosidad amarilla, gruesa de dos a tres dedos, muy dulce y blanda. La coquedad tiene semillas pequeñas ásperas, redondas, cubiertas de sutil película, que no se comen.

20.—Palta, llamada ahuate por los españoles. Es nombre genérico a muchas especies diferentes en la grandeza de los árboles, no menos que en el tamaño, color, figura y gusto de los frutos. Los árboles bastante altos, y algunos muy altos y corpulentos. Los frutos se asemejan en la corteza sutil y quebradiza; en la consistencia delicadísima y oleosa de la médula; y en el interior almendra grande. Se diferencian en ser unos redondos, otros ovales y otros con cuernos largos; unos de corteza verde, que son los más, otros de negra, y otros de morada: unos tienen la médula fibrosa y otros no: unos tienen la médula clara verde, otros casi blanca, y otros tan amarilla como la hiema del huevo. Ninguna de todas estas especies tiene dulce ni ácida sensible, y se come con sal, o sin ella, y por lo común con cucurbita.

Son también muy diversos en el tamaño, desde los más pequeños como una nuez, hasta los mayores de un palmo. En opinión de algunos compete con la *chirimoya* y la *anana* o *piña*; y es comunísimo en varias provincias.

Pechiche. Es una especie de cereza muy delicada y dulce, propia de la provincia de Guayaquil.

Pajinillo. Es de tierras muy frías, de planta que se enreda. Sale en racimos de pocos granos tales cuales son las uvas largas europeas. Cuando verde es muy ácido; cuando pinta en morado agri dulce, y cuando negro puramente dulce.

Pichinchilla. De una pequeña bellísima planta propia de las faldas del monte Pichincha, que se cultiva en vasos por la hermosura de la flor roja, figura de trompetilla, y el fruto que también parece una pequeña uva larga muy gustosa.

21.—**Piñuelo.** Es de planta muy grande propia de tem-
pales calientes, secos y arenosos; las hojas delgadas, anchas
cuatro dedos, dentadas de espinas, son largas de seis a siete
palmos, y se tienden sobre la tierra ocupando en su circunfe-
rencia un gran espacio. Del centro que casi nada se eleva, sa-
len muchos nervios durísimos que divididos en ramales, des-
pués de unas pequeñas flores, cargan los racimos copiosa-
simos de este fruto, como caído sobre las hojas con el peso.
La figura casi triangular proviene de la estrecha unión de u-
nos con otros; largos de dos o tres dedos, con la corteza ama-
rilla, correa, que se rompe con los dientes: la médula lle-
na de menuda semilla, es del mismo gusto y fragancia de la
anana o *piña* quitense, tanto que pudiera jurar uno que come
la misma fruta. Un nervio cortado con harta dificultad, ape-
nas puede arrastrarlo un hombre, por la multitud de fruto.
Este es el más estupendo antiescorbático, que por la expe-
riencia puede decirse naturalmente infalible, bastando comer
y regalarse con esta fruta el más deplorado por el mal del
escorbuo.

22.—**Pitahaya grande.** Es de una planta alta compues-
ta de solos troncos derechos, fibrosos y de carne blanca tier-
na, cubierta de piel verde con hileras de espinas. Los tron-
cos son gruesos de un palmo y altos de cuatro a cinco varas.
En ellos salen las flores grandes y hermosas. Si son blancas,
sale la médula del fruto blanca, y rojas si ellas son rojas. Es
casi redonda, cubierto de piel verde espinosa y delicada,
grande con el diámetro de cinco a seis dedos. La sustancia
llena de menuda semilla, es de exquisito gusto agri dulce.

Pitahaya pequeña. Es mucho menor y de los mismos colores. La planta es muy diversa, porque sus troncos delgados son cortos, unos sobre otros haciendo especies de ramas.

23.—**Plátano.** Llamado así por los españoles, es el mismo fruto que en la India Oriental se llama **musa**: en el Malabar **palán**; y en la Guinea del Africa **banana**. Es nombre genérico a muchas especies mayores y menores, que las describen muchos. Algunos mal informados han juzgado no ser el plátano originario de América sólo porque Gonzalo Fernández de Oviedo refiere que de las Canarias se llevó a la isla de Santo Domingo (a) ¿Qué mucho si allí no lo había? Y qué mucho si hasta entonces no se había visto el interior de la América? Oviedo imprimió su historia cuando todavía no estaba conquistado, ni aún descubierto el Reyno de Quito. La primera que puede llamarse historia natural, es la del verídico Chieca, quien haciendo mención de los frutos europeos, que se iban sembrando en Tierra Firme distrito de Panamá, dice: "los españoles han sembrado ya muchas cosas en España, como son naranjas, limones e higos, y fuera de estas hay otras frutas propias de la misma tierra, como son piñas olorosas, plátanos, guayabas, caimitos, aguacates, etc." (b). En la provincia de Popayán tenía el plátano el nombre de **julo**: los Jungas y Junquillas del Reino de Quito lo llamaban **tanda**. Usaban casi siempre comerlo verde y asado con sal y ají en calidad de pan; y de aquí provino, que viendo después ellos el pan europeo de trigo le pusieron también nombre de **tanda**. El plátano maduro lo reducían a especie de vino o chicha fortísima, llamada **tanda-asua**; y este fué el primer vinagre que usaron los españoles en el Reino y lo usan hasta ahora. De todo lo dicho se deduce, que muchos escriben las cosas muy al aire; y que según la tradición constante solamente la especie del plátano **guineo**, se conoce por extranjera, bien que varios lo contradigan.

Purupuro. De planta de hoja ancha que se enreda en los árboles, con flor morada clara. El fruto largo, cinco dedos, y grueso de dos, es de corteza dura, que se parte con un cuchillo, color verde oscuro. La interior oquedad está llena de semillas listadas chatas, cubiertas de una tenue carnosidad acuosa, agrídulce, con bellísima fragancia, y es lo que, se come con toda la semilla.

(a) Hist. general y natural de las Indias Occidentales.

(b) Cron. del Perú P. I. C. I.

Quina. No es árbol de la corteza febrífuga, sino otro más grande: da el fruto del tamaño, figura y color de un membrillo algo lechoso, con dos o tres pepitas largas, más dulces y delicado. En la provincia de Loja.

Quinilla. Árbol muy corpulento de madera finísima y muy fuerte: da el fruto sólo cada dos años, de la figura, tamaño y color de un alvarcoque. Es muy gustoso y dulce, con algo de leche, y pepitas como de chirimoya. De la misma provincia.

Quiques. Árbol pequeño muy vidrioso, que da un pequeño fruto redondo de buen gusto y se come crudo y tostado. De la misma provincia.

Remio. (de la misma provincia). Es fruto de un árbol mediano del tamaño y figura de una naranja chata, muy fragante, dulce y gustosa, con pepitas como las del algodón.

25. Saca. Fruto de la misma provincia de un árbol grande como la guinda, pero más dulce y blando.

Solapa.— De la misma provincia, fruto pequeño como la avellana, agridulce de árbol pequeño.

Sapón. Fruto de la provincia de Guayaquil, de árbol bien grande. Es del tamaño de cereza, grande, pajizo por fuera, y de bello gusto no muy dulce. La pepita como de la misma cereza, pero de corteza oscura blanda. La interior almendrilla es un purgante excelente, que se lleva a varias provincias.

Sapallo. Es nombre genérico de una multitud de especies diferentes de calabazas comestibles, desde las más chicas, hasta las mayores de desmedida grandeza. Son así mismo las carnes de diversos colores y gustos; y se dan en todas partes.

Soraca. Se llama un fruto muy semejante a la pintahaya grande, que da la planta aguacolla. Es común.

Sutá o Satú, es fruta de árbol mediano, casi redonda, corteza pajiza y carne blanquisca, dulce y jugosa, que no se come sino cocida. De Loja.

26. Taxo. Es fruto de la flor que describí con el mismo nombre, que es comunísimo en todos los temples benignos y frios. Es largo cerca de un ceme, redondo, de corteza amarilla muy delicada que está llena de semillitas chatas, cubiertas de una carnosidad muy blanda, más ácida que dulce, amarilla.

Tacte o nuez quitense. Es el fruto del árbol descrito a las buenas maderas, cuya almendra no se distingue de nuez de origen europeo, sino en la grandeza que es casi co-

Nunya. Es un grano mediano casi negro, redondo, lujoso y durísimo, cuyo único uso es comerlo tostado, porque arrojando luego la piel se esponja y queda muy tierno, con bellissimo gusto. Es planta de sólo cultivo en tierras frías.

Quinua blanca. Es grano menudo, blanco, redondo, chato, sin piel, de sólo cultivo en sementeras grandes de tierras frías. Se come como el arroz de buen gusto y fresco.

Quinua colorada. Es grano muy menudo, rojo y redondo, cuyo único uso es comerlo tostado, porque revienta y se esponja mucho y es de bello gusto.

6.—**Sawa o maíz.** Grano ya conocido y usado en Europa. Es en el Reino de muchas y muy diversas especies, en el tamaño, en el color, en la figura, en la calidad y en el gusto; por lo que cada especie tiene su particular destino y modo diferente de usarse. Las más notables son nueve: **amarillo**, grande, blando; **blanco**, grande, largo, delicadísimo, de que se hace pan muy rico; **canquil**, chico, algo duro, puntiagudo, que tostado hace especie de confitura; **carapali**, mediano, blanco, con una punta aguda roja; **chulpi**, blanco, mediano, chupado, muy tierno y gustoso; **negro**, grueso, grande, algo duro; **negro**, mediano, blando; **tumbaque**, grueso, chato de color pardo y blando; y **morochu**, pequeño, medio amarillo, durísimo; sólo destinado para la chicha, o vino indiano, pero nada bueno para comerse. Esta última e inferior de todas las especies, es la única que se ha propagado en Europa.

7.—**Poroto**, es nombre genérico a muchas y muy diversas especies de frijoles, las más comunes son: **huato-poroto**, cada grano tan grande que pesa más de una onza. Lo da un árbol mediano en grandes racimos de vainas, después de unas flores encarnadas muy bellas: **hasnac-poroto**, se dilatan los nervios de la planta por largo espacio y fructifica todo el año sin cesar en algunas partes muy calientes; y el grano no es muy bueno, medianamente grande: **judiguelgos**, blancos, negros, colorados y morados, mayores y menores son como en Europa: **matachambres**, blancos, grandes, muy chatos; y **morados oscuros**, medianos que son los mejores de todos, por ser de exquisito gusto y tan delicados que de un hervor se deshacen como la mantequilla.

No hay más legumbres, o granos de origen europeo, que el trigo, cebada, alverjas, lentejas, garbanzos y arroz.

HORTALIZAS

8.—Hay varias comunes, las cuales son conocidas y usadas en Europa, como son acelgas, bledos, cardos, espárragos, hinojo y verdolaga, de las cuales el cardo se usa poco o nada, y el hinojo sólo sirve para medicinas, como también la envidia y escarola. Hay otras no conocidas en Europa, como son la primavera, de hoja larga, ancha, enrizada muy tierna y gustosa: la quinua, de hoja ancha, gruesa y muy delicada: el cogollo de zanguo o vitinio: el de la ituca, de hoja grande; y diversas otras que sirven para ensaladas cocidas y para crudas. Hay diversas especies, cuya excelencia y bondad no tienen semejanza en la Europa. Tales son los cogollos de la achupalla, planta mediana de hojas dentadas: la raíz de la totora: los cogollos de diversas especies de cañas, y sobre todo los palmitos, que se sacan de diversas especies de palmas. De origen europeo hay muchas especies de col, lechugas y coliflores.

8

DE ALGUNOS VEGETABLES QUE PARECEN MARAVILLOSOS POR SUS EFECTOS DE DIFÍCIL INTELIGENCIA

1.—Bien sé que todo lo que suena a maravilla, sólo es materia de irrisión para los críticos, filósofos del día. Al P. Gamilla que refiere en su Orinoco ilustrado, varias cosas extraordinarias, lo tuvieron unos por embustero, y otros más benignos, le calificaron de crédulo y de inocente. No dudo yo que escribiese algunas cosas con poca crítica y examen, dejándose preocupar o del humor de referir cosas extraordinarias, o de la ciega fé al informe de cualquiera indiano. Mas no por eso dejaron de ser muy verdaderas varias otras cosas que al principio parecieron igualmente increíbles, y después las comprobó el tiempo con evidencia. Yo tocaré sólo algunas, muy cierto y seguro de la verdad de ellas, sin temor de la crítica censura, que puede certificarse como y cuando quisiere. Lo cierto es, que todo lo extraordinario se hace a los principios increíble y parece maravilla, o porque es raro, o porque todavía no se descifra su arcano natural. Si los efectos del imán, se hubiesen observado en sólo un cantón de la Tartaria, se reputarían por fábula en todo el mundo. Creer lo todo por sólo el dicho de cualquier persona, es facilidad y simplicidad de ignorantes; negarlo, todo, por comprobado y

autorizado que esté, sólo porque suena a maravilla, es capricho y necesidad de los doctos. Algunas de las cosas que referiré, pueden entenderse por medio de mecanismo de los efluvios, de las antipatías y simpatías naturales, conocidas en unos cuerpos físicos, y de la atracción violenta observada en otros. Yo dejo lo que no alcanzo a concebir, al examen de los filósofos juiciosos, digan los demás lo que quisieren.

2. 1º—El árbol caspi caracha, quiere decir el árbol que causa la sarna. Es de mediana altura, frondoso, de hoja ancha y lustrosa, la cual es por encima de verde claro, y por debajo algo peluda melosa, y de olor grave. Se halla no sólo en los incultos bosques de clima caliente, sino también cerca de las ciudades, como sucede en Popayán, y en otras distintas partes del Reyno. Su efluviio maligno y venenoso, no es contra las bestias, las cuales tal vez se alimentan y duermen bajo de este árbol sin daño alguno. Toda su malignidad es contra la naturaleza humana. Basta que una persona pase por debajo o por su cercanía, para que contraiga una especie de sarna tan pertinaz que es muy difícil curarse. Si la persona ignorante de esta propiedad, se sienta a descansar o tomar la sombra bajo de él, se comienza a hinchar visiblemente, entrándole luego una gran calentura. Si por castaridad durmió allí algún pasajero, o despierta en el otro mundo o en las agonías de la muerte; y cuando éste escapa con vida, se le vuelve del todo incurable la sarna, a excepción de un sólo remedio. Hasta aquí no hay misterio ni maravilla, porque pueden observarse efectos semejantes con otras especies venenosas. Lo difícil de concebir, es el remedio único, así preservativo, como curativo de la sarna. El preservativo es el humo de cualquier cosa que se queme, con el cual puede una persona acercarse al árbol y cortarlo o quemarlo, sin recibir el menor detrimento, como lo he visto hacer con mis ojos. Del curativo no puedo hacer té, porque lo he oído referir solamente a personas vulgares, y consiste en dar al paciente un poco de agua en que se haya puesto la ceniza de la hoja, o palo del mismo árbol que le causó el mal.

3.— El árbol de la papaya, cuyo fruto describí en el párrafo 6, tiene este dos misterios naturales que no alcanza mi filosofía a descifrarlas, por más que apele al mecanismo de los efluvios para el uno, y a la diversa temperie o terreno para el otro. El 1º es, que tiene una especie de propagación o generación semejante a la de los animales, esto es, con el consorcio de macho y hembra de otro contacto mutuo que de los efluvios. Es cosa constante, común y sabida al macho,

el cual aunque florece, jamás fructifica, y el otro hembra, que únicamente da fruto, con la condición precisa de que ha de tener en su cercanía, o cuando más a cierta proporcionada distancia, al macho que la fecunda, porque de otra suerte se vuelve del todo estéril.

4.— El otro misterio consiste en que siendo este árbol propio de los países algo calientes, si se trasplanta a otros algo templados o algo fríos, aunque en nada se inmute el árbol ni su flor, produce otro fruto de especie enteramente diversa como es el chihualcán, descritos en el mismo párrafo. El que los diversos climas causen notable inmutación en las calidades de los vegetales, y en la mayor o menor perfección o grandeza de los frutos, es cosa bien sabida en el mundo antiguo, y autorizado no menos con la experiencia, que con el dicho de Teofrasto: "*Differt et terra a terra & Caelum a Coelo, ad fructuum perfectionem*" (a) Más que el fruto de un clima se vuelva en otro de especie enteramente diversa, sin conservar la menor analogía, como sucede en esos dos, es cosa tan rara, que no se observa sino en ellos; y no acaba aquí todo el misterio, porque tiene todavía otra circunstancia más difícil de entenderse. Esta es, que si el chihualcán de tierra poco templada, se trasplanta a la caliente, no se vuelve papaya, sino que se conserva el mismo chilhuacán, como los he visto yo en un mismo huerto, sin necesitar de la circunstancia de que sean macho y hembra, porque fructifican igualmente todos los chilhuacanes.

5.— El bejuco de Guayaquil. Se halla en los bosques de esta provincia una especie de bejuco de color blanquisco, grueso de uno o dos dedos, y largo cuanto puede subir desde la tierra hasta la mayor altura de los árboles, y bajar después, hasta quedar muchas veces colgado al aire como una cuerda. Entre la gente vulgar, unos lo llaman el bejuco amigo del hombre, y otros lo llaman enemigo por el efecto que luego diré. Yo siempre le he dado el nombre del bejuco simpático. Los que lo temen y tienen por enemigo, luego que lo divisan, le dicen: ya te veo, persuadidos a que con esto precaven el mal que temen; y de aquí viene de que algunos, le den el nombre del Bejuco ya te veo. Sucede con este, que si está todo ligado, al acercarse alguna persona humana, se esfuerza a mover cuanto puede,

(a) Hist. plantarum. lib. 8. cap. 29.

tanto más violentamente, cuanto está más cercano al cuerpo. Si tiene alguna punta suelta y colgada al aire, no sólo se mueve, sino que levantándose por la punta, va con grande ímpetu a dar al cuerpo, de modo que si lo alcanza, le causa un moderado golpe. Si la persona es ignorante de este natural efecto, y no tiene noticia alguna como sucede a muchos pasajeros, huye luego dando gritos, persuadida a que le ha picado alguna vívora. He visto con mis ojos este efecto, que puede entenderse con la atracción de los poros humanos, con los efluvios, y con la natural simpatía, según se discurre del ámbar con la paja, y del imán con el acero.

6. 4º— La planta pingacu o pingac, llamada comunmente la vergonzosa. La propiedad antipática de esta con el cuerpo humano, es ya bien sabida en el mundo. Yo sólo añado la observación que hice con ella. Esta fué de irle acercando cuantas especies pude de bestias, que fueron el perro, el caballo y la mula, por ver si el efecto de encogerse toda, era sólo los efluvios del cuerpo humano, o si era también con todo cuerpo viviente. En efecto, con la cercanía ni con el contacto de ninguno de estos animales, hizo la planta demostración alguna, al paso que se encogía y desencogía, según yo me acercaba o retiraba de ella. Esta es de dos especies, una mayor y otra menor, de hoja más menuda, la cual es mucho más pronta a encogerse. La raíz de esta planta cogida en agua, cura la hernia, y suelda las roturas de la ingle.

7. 5º— La palma aguashi, que describí en el — 5 — tiene la propiedad de atraer el agua por retirada que esté, de modo que jamás se ve esta palma sin que a su pie reviente algún ojo de agua viva, o corra algún arroyo muy cerca de ella. No es esto porque ella no se críe sino donde hay agua, sino porque jamás falta el agua donde quiera que se críe. Con esta certidumbre cuando sucede secarse alguna fuente, siembran los indios de Maynas una palma de estas y vuelve luego a correr. En cualquiera paraje alto o bajo, de montaña o bosque, cuando se divisa una palma de estas, van a coger su agua, que siempre es riquísima, sin dudar el hallarla.

8. 6º— La planta de frailecillo. Esta es purgante, algo parecido a la lechuga, con las hojas más largas y más angostas, muy buena para ensalada. La descubrió el P. Gamilla en su Historia de Orinoco, publicando su maravilloso efecto, que en realidad no alcanza toda la filosofía a comprenderlo. Se tuvo por fábula y es una verdad notoria a

millares de personas, y entre ellos a todos los misioneros de Maynas de diversos tiempos, y de diversas naciones europeas, que todos uniformes refieren lo mismo, precisando a creer o reventar. El hecho es, que el que quiere purgarse haciendo evacuaciones bajas, ha de arrancar para abajo tantas hojas, cuantas evacuaciones quisiera hacer: si quiere hacerlas altas o vómitos, ha de arrancar tantas hojas para arriba, cuantos son los vómitos que quiere hacer por la boca, y comérselas dispuestas en ensalada cocida, sin que jamás falte, ni exceda el pretendido efecto.

9. 7º— El bejuquillo cumal huasca. Este es de una planta de hoja casi redonda, bastante grande, cuyas ramas o nervios van siempre ganando terreno, como la hiedra y la fresa, haciendo raíces en los artículos y cociéndose con ellos al dilatarse. Este nervio o bejuco, de cuyo sumo se toma cuando más un adarme, es un purgante muy violento que lo usan los indios de Maynas. El efecto de este, asegura así mismo por tantos misioneros dignos de toda fe, es para mí de más difícil inteligencia. Hace con mucha eficacia y continuación, tanto que le costaría la vida al purgado dentro de breve, si no tuviese una sola y muy eficaz contra, la cual hace suspender prontamente todo el efecto. Esta no está más sino en que otra persona le hable al purgado; y por eso nunca se expone este al peligro de purgarse a solos, para llamar y hacer que le hable cuando le pareciere conveniente.

DE LOS ZOOPHITOS

1.— La palabra griega zoophyto quiere decir planta animal o planta puramente vegetable, formada y hecha de un viviente sensitivo. Esta la conocieron los antiguos griegos cuando se hallaron en estado de ser los maestros del mundo. Se perdió juntamente con la ciencia de ellos la individual descripción, y la noticia del lugar donde se hallaba esta planta, sin que hubiese quedado más que la confusa noticia y el nombre. Siglos há, que haciendo los naturalistas mil inquisiciones de ella, no hallándola verdadera, pusieron este nombre de zoophito muy impropio a varias cosas que nunca han sido animadas, como a la esponja y otras semejantes, tanto que el Sor. Nicolás Lemery no cree que haya ni que haya sabido jamás verdaderamente.

ro zoophito (a). Yo voy a demostrar que ha habido y hay, no sólo una especie, sino diversas de verdaderos zoophytos, y que el ignorarse esto entre los naturalistas hasta este tiempo, proviene de no leer los libros, o de no darles fe, por ser cosa que suena a maravilla. El P. Manuel Rodríguez da suficiente noticia de una especie bien común en el Reino de Quito, en su *Historia del Marañón o Amazonas*, impresa desde el 1684, asegurando hallarse en varias partes, y especialmente en la Provincia de Mocoa, en donde se llevaron arbolillos pequeños a la ciudad de Pasto, en los cuales se veía claramente toda la configuración del animalillo (b) El P. Carlos Rosignoli hace mención de esta misma especie del Reino, y de otras varias de Escocia (c) más como este escritor les dió el título de maravillas, no se ha hecho aprecio de él, aunque cita las autoridades de mayor peso. Voy a referir cuatro especies verdaderas y distintas, siendo la metamorfosis de las dos, de viviente sensitivo, en puro vegetativo, y las otras dos de vegetativo puro, en sensitivo viviente, y todas en el Reino de Quito.

2.— La 1ª es la misma que refieren Rodríguez y Rosignoli, la cual fui a ver y observar de propósito, no en Pasto ni en Mocoa, sino en la Provincia de Popayán. A la falda septentrional del monte nevado Purasé, un día de camino distante de la capital, hay diversos pedazos de bosques claros de esta sola especie de zoophytos. El árbol es mediano, de hoja algo parecida a la de la higuera en el corte, aunque mucho menor, de verde claro por encima, y de blanco peludo por debajo. Nunca hace fruto ni flor, y se seca por sí mismo después de 8 a 10 años. La corteza es lisa y blanquisca, apta para grabar letras, y la madera poco fuerte y oscura tiene una gran oquedad, en su difícilísimo idioma gutural, le dan el nombre que quiere decir el fatuo o necio, que siempre vive y siempre muere. Se forma este árbol de un animalillo que tiene mucho de escarabajo y también de langostas; porque tiene como esta las alas y lo prolongado del cuerpo y como aquel las piernas más cortas y mucho más gruesas con un largo orden de uñas en las extremidades y en los dos cuernos de la cabeza. Entre mediados y fines de julio, en que está ya viejo, pega sus hue-

(a) Diccionario de simples verbo zoophyto.

(b) Lib. 6. cap. 2 (c) Maravillas de la naturaleza T. 6p. 2.

vos en la parte peluda de las hojas del árbol de su especie, y él se mete de cabeza en la tierra que es allí tofa y esponjada, dejando fuera solamente las últimas extremidades de los pies, después de cosa de un mes comienza a vegetar, alzándose aquellas extremidades, que hacen las primeras ramas; va saliendo después el cuerpo que hace el tronco, quedando la manos y cuernos de raíces que nunca profundan mucho. Arrancando el arbolito muy pequeño, como de palmo y medio, se ve todo el animalillo perfectamente, no obstante su prolongación, distinguiéndose todavía todos sus miembros, a excepción de las alas. Si se arranca siendo ya de 6 a 9 palmos, se conoce todavía, aunque no con claridad y perfección. Se hace después más difícil el divisarlo hasta que del todo pierde su figura. Los hijos que nacen en las hojas, se alimentan en ellas, y andan volando siempre de unos en otros árboles de su especie. Rara vez se sientan en otros, y de ellos vuelven luego a los suyos.

3.— La 2ª especie de verdadero zoophyto, es el bejuco llamado *tamshi*. Este es delgado, oscuro, fortísimo y muy largo, de que hacen los indios de Maynas petacuillos, canastos, y otros utensillos de eterna duración que he visto. Nace este bejuco de un hormigón grande como cuatro dedos, llamado *isula*, cuyo aguijón venenoso causa una calentura que hace delirar por 24 horas. Cuando este se conoce ya viejo, se entierra del mismo modo que el antecedente, y se divisa como aquel a los principios. Dan fe y testimonio de esto los misioneros por su frecuente ocular experiencia. Las otras dos especies que voy a referir, aunque propias, se pueden llamar zoophytos al revés, porque de vegetativos puros se vuelven animales sensitivos.

4.— La 3ª de los cabellos humanos. Son estos en rigor filosófico plantas naturales puramente vegetativas, que nacen y se crían en la tierra del hombre; y estas plantas se vuelven después vívoras inocuas, o como llaman *culebras*, verificando en cierto modo la fábula de la cabeza de Medusa. Sucede en ciertos temperamentos y grados de humedad y de calor, que los cabellos arrancados con sus raíces, lleguen a animarse y lograr la vida, teniendo carne, miembros, y perfecta configuración de una culebra. Más de suerte que en nada se inmula el cabello, sino que conservándose todo intercutablemente, es visible desde la naca, donde tiene la raíz hasta cerca de la extremidad más delgada. Puede sacarse todo entero, como lo hice yo con

mis manos, de una que maté en la fuente de un jardín de Latacunga, el año de 1744. Esto que en los países templados fué la primera vez que se hubiese visto, es tan común y frecuente en los calientes y húmedos, que todo el cabello que sacan las indianas al peinarse, y lo meten envuelto en los agujeros o rendijas de sus casas, se encuentran después un envoltorio de culebras, bregando unas con otras por desasirse. Refirióme esto en esa misma ocasión un misionero anciano, que fué quien primero conoció que la culebra del jardín era de aquella especie, añadiéndome una nueva circunstancia. Esta es, que si el cabello se arrancó sin la raíz, nunca se anima: si salió con la raíz entera, sale la culebra con una cabeza solo; y si se partió la raíz en dos o más partes, sale con otras tantas cabezas.

5.— La 4ª es el pajarillo de Barbacoas. Llámase así, porque se forma con frecuencia en la pequeña provincia de Barbacoas, confinante por el sur con la propia de Quito, con el oriente con la de los Pastos, y dependiente en lo político del gobierno de Popayán. Este fenómeno el más raro y bello entre todos, proviene de un árbol de cuya flor sale por fruto el pequeño embrión, de que poco a poco se va formando y perfeccionando un verdadero viviente pajarillo. Este fruto o pajarillo está pendiente de sólo el pico, sin hacer vitalidad alguna, hasta que perfectamente formadas las organizaciones interiores y las exteriores plumas, va dando señales de vida con sus movimientos. Finalmente se arranca por sí mismo el pico, y vuela sobre las ramas del mismo, o de otros árboles vecinos. Su vida es corta, o porque no halla el alimento congruente a su naturaleza, o porque, según aseguran, le falta la puerta al cojón recto. La realidad de esta metamorfosis, la aseguran las personas más fidedignas que entran a aquella marítima provincia por el oro que allí se saca.

6.— Esta no debe hacerse increíble, ni causar mucha novedad en Europa, porque se ha visto y se ven frecuentemente en ella otras semejantes transmutaciones no menos admirables. El doctísimo Enea Silvio Piccolomini, en que fué después Pio II, siendo legado a Jacobo Rey de Escocia, vió en parte con sus ojos, y en parte se informó plenamente de diversas metamorfosis que son comunísimas en aquellas islas. La una de ellas proviene de una especie de árboles cuyo fruto redondo cubierto en hojas, estando ya maduro, cae por sí mismo sobre el agua, donde concibiendo los espíritus vitales, dando señales de vida, cria plumas, y

convirtiéndose en un perfecto pájaro, vuela y vive sobre los árboles. Hace especial mención de otras plantas acuáticas y medio terrestres que hay en la isla Pamona del mismo Reino, las cuales hacen el fruto muy semejante a la figura de los patos. Estando estos ya maduros, si caen sobre la tierra, se vuelven hongos y si caen el agua en pejes que andan nadando y se cogen con una red. Más no es esta su única ni más admirable transformación, sino que criando después este mismo peje perfectas plumas y figura de un pato, vuela fuera del agua y va sobre árboles gozando en adelante como anfibio, igualmente del uno y del otro elemento. De aquí se originó la reñida controversia en el antiguo clero católico de pequeñas islas, sobre si esta especie de anfibios era o no alimento apto para el cuaresmal ayuno. Dividiéronse los pareceres, y finalmente se resolvió que podían usarse, costumbre que quedó después establecida, como lo refieren gravísimos autores. Puede certificarse de lo dicho el que quisiere en las obras del doctísimo Papa (a) o leer esto mismo en el ya citado Rosignoli (b).

LIBRO 3º

REINO ANIMAL

1.— Habiendo dado una ligera ojeada al dilatado país de que se compone el Reino: habiendo delineado brevemente la estructura de sus montes, valles y ríos; y habiendo dado una corta señal de la riqueza natural que tan avaro oculta en sus entrañas, como ostenta liberal en su florida exterior verdura, es tiempo de mostrar ya cuales son los vientes que albergándose en su seno, se alimentan de su pingües frutos. Los vivientes sensitivos se dividen en racionales e irracionales, aquellos a cuyo imperio sujetó el Autor de la naturaleza a éstos; y estos a los cuales destinó para el servicio, para la comodidad, para el sustento y aún para la diversión de aquellos. Siendo los hombres los únicos que por la superior naturaleza componen la primera clase de los vivientes, ocuparán el 4º y último libro de esta parte de historia. En el presente que compone el reino animal haré mención de los diferentes

(a) Opera om. fol Basilae 1532 & 1575 tr. de var. erud

(b) Marav. de la Nat; T. 6 p. 2. & 39.

órdenes de irracionales, y de las distintas especies de cada uno, siguiendo el método ya prescrito de no dilatarlos.

I

SOBRE LOS CUADRUPEDOS EN GENERAL

2.— Todo el que venera la sagrada historia, confiesa no haber en toda la tierra, especie de cuadrúpedos que no tenga su origen en el Asia después del general diluvio. Es preciso confesar que aquella fue la primera parte de la tierra que se pobló de esos animales, y que o no cabiendo ya en ella por su multiplicidad, o buscando por sí mismos las zonas y los climas acomodados a sus diferentes naturalezas, o finalmente, trasportados algunos por la utilidad que en ellos fueron reconociendo los hombres, se propagaron poco a poco en las otras partes del mundo. De este forzoso principio, y de su lento progreso, en que deben convenir todos, se deduce una consecuencia que parece natural, y es, que la América como la más distante, como la más dilatada en todo un hemisferio, y como la más difícil para el tránsito de los animales, que sólo podría ser por el frigidísimo norte, interrumpido con mares y con montañas de hielos, debe ser necesariamente la menos poblada o la más desproveída de ellos. Consecuencia natural, pero consecuencia que a pesar de la presumida ignorancia humana, la ha demostrado falsa la evidente contraria experiencia, por más que rechace contra el capricho de algunos escritores modernos.

3.— La dificultad de tránsito, a la verdad gravísima, obligó a los principios a que se persuadiesen algunos de creer que la América no fue comprendida en el general diluvio, apoyando este dictámen con haberse hallado en ella varias especies de animales nunca conocidos en las otras partes del mundo. Dictámen que no solamente lo muestra erróneo la religión, sino que también lo convence falso la demostración de físicos argumentos. Las otras opiniones diversas sobre la parte del tránsito, así de los brutos como de los primeros hombres que poblaron el Nuevo Mundo, no pasan hasta ahora de meras conjeturas. Se ha investigado sin cesar: se ha discutido profundamente: se ha escrito muchísimo sobre el asunto; y después de todo nos hallamos el día de hoy, casi en la misma dificultad e ignorancia que a los principios, siendo preciso confesar

que el caos de la antigüedad, no tiene fondo, y que el entendimiento del hombre no puede alcanzar todos los caminos y medios que tiene el Autor de la naturaleza para la propagación y conservación de aquellos individuos.

4.— Cuan poblada hubiese estado la América de todas las especies de vivientes, cuando la descubrieron las naciones europeas, consta de innumerables escritores, testigos oculares, de cuyas informaciones e historias podía formarse una biblioteca. La multitud de individuos de cada especie, y la gran variedad de especies de animales, aun de las no conocidas en los otros continentes, ha sorprendido y confundido a hombres doctísimos de diversas naciones europeas, que han visto y examinado personalmente las distintas regiones del Nuevo Mundo. Esta misma verdad la están palpando cuantos millares de hombres la habitan actualmente, y esta verdad misma tan evidente y notoria, es la que quiere contradecir la secta de aquellos filósofos modernos. No quieren estos que sea la América sino como ellos la conciben: no quieren que tenga sino aquello poco que le quieren conceder por gracia; y quieren que aún aquello poco esté lleno de mil defectos e imperfecciones.

5.— Ningún asunto inculcan con mayor empeño los Señores Paw y Bultón, que la suma de escasez de cuadrúpedos, y esos imperfectísimos que se hallaron en América, porque este argumento era muy necesario para persuadir, o a lo menos hacer creíble su sistema sobre el perverso clima, contrario y destructivo de los vivientes. Si para hacer creíble esta extravagancia hubiesen dicho solamente cosas falsas, habría hallado talvez mayor número de creyentes engañados; más por fortuna de la América y desgracia de ellos, los ha cegado la pasión, de modo que sus lógicas erradas, sus incongruencias y contradicciones vergonzosas, han hecho la mejor apología de aquella. El Sor. Bultón que ha trabajado inmensamente y por largo tiempo sobre la historia natural, ha merecido justamente el renombre del Plinio de la Francia; más yo temo que este renombre le convenga más justamente por las falsedades contra la América, que por su gran trabajo. Yo no hallo ora diferencia entre los dos Plinios, sino que el antiguo refiere muchas tabular, por falta de crítica y por sobra de buena fe; y el nuevo las refiere por sistema.

Lo prueba de lo suma escasez que asegura el nuevo Plinio, consiste en que habiendo pasado personal-

mente la revista de todas las especies de cuadrúpedos que hay en las cuatro partes del mundo, no llegan sino a 200, y esto, metiendo ocho especies distintas de solos murciélagos de la Europa. De estas 200 especies, quiere que solamente las 70 se hayan hallado en América, de las cuales quita por solo título de preferencia, las 30 especies que dice ser comunes a las otras partes, y le deja a la América como propias solas 40 especies. Es verdad que esta opinión mantenida por tantos años y en tantos tomos de su historia, la reforma últimamente en su nueva obra de las Epocas de la naturaleza, en que se extiende ya a darle a todo el mundo 300 especies de cuadrúpedos. Tanto es lo que ha mejorado de clima el antiguo continente en tan pocos años, bien que el perverso del nuevo no haya contribuido con nada para el aumento de ese número.

7.— Lo primero que establece es, que en la América no hay león, tigre, ni conejo; porque siendo estos animales, dice, de tierra caliente no podían haber pasado allá por los fríos del norte, único camino que podían tener. El primer reparo que contra su argumento se viene a los ojos, es del conejo. Este no sé de qué complexión será en otros Reinos americanos. En el de Quito, está tan lejos de ser de tierra caliente, que sólo se halla en las poco templadas, y mucho más en las frías; de modo que las montañas que por su rigidez no alcanzan a producir árboles, ni planta, sino solos pajonales, son las que está llenas de conejos. Mas demos por un momento que sean los conejos de complexión ardiente, y que no hayan pasado por el norte, sino por las ardientes cuevas subterráneas de los volcanes. Con esa razón podía negar igualmente a la América la mayor parte de los cuadrúpedos, que el mismo le concede, porque casi todas las especies de fieras, de monos, de puercos y varias otras, son únicamente de los temperamentos calientes. Por lo que toca a la América meridional, podía con ese argumento negarle, sin excepción, todas las especies y dejarla enteramente despoblada. La razón es, porque no pudiendo pasar allá por el norte los animales de clima caliente, tampoco podía pasar ninguno de clima frío, por el único camino caliente del Istmo de Panamá. Este torzoso estrecho, sabe todo el mundo, que es harto caliente, que todas las provincias que se siguen al estrecho son ardentísimas, y sin el menor refrigerio para las pobres bestias de tierra fría.

8.— Pero no es esto lo más digno de notarse, sino que olvidando de este argumento del tránsito de los animales, y sólo absorto en el sistema de perverso clima, dice que en la América el león, el tigre y la pantera, no son terribles, sino en el nombre, porque la benignidad del clima los ha hecho menos crueles que en el África (a). Esta benignidad o perversidad de clima, dice en otra parte, no sólo ha escaseado las especies, sino que a las pocas que hay las ha degenerado, de modo que son imperfectas, siendo casi todos los animales privados de dientes, de cuernos y de rabos, con las figuras extravagantes, y con los miembros desproporcionados, sin simetría (b). Son estos, añade, casi todos pequeños, porque el mayor que se encontró fue solamente el *tagrir* o *danta*; y lo que se observa con los propios países sucede con las especies transferidas del antiguo continente, como son los caballos, asnos, toros, ovejas, puercos y perros que considerablemente son menores, sin excepción. (c) Olvidado luego de esta regla rigurosa, hace el mismo varias excepciones, y pondera lo bien que han probado allá varias especies. Afirma diversas veces, que hubo antiguamente en América cuadrúpedos mucho mayores que todos los que se ven en el otro continente, por las osamentas que se han desenterrado en diversos sitios; y resuelve que era allí verdadero elefante el animal que el Sor. Muller llama *Mamout*, el cual según sus observaciones, era a lo menos seis veces mayor que el del continente antiguo. (d) A veces determina que son de una sola especie varios animales que son muy diferentes en todo; y otras veces separa en diversas clases los que apenas son individuos de una. Tal vez achica un animal, que el mismo lo ha destrito corpulento; y no guarda jamás coherencia en sus aserciones, ni en su sistema.

9.— Menos incoherente; y más acérrimo enemigo de la América se muestra el Sor. Paw. Hablando del escaso número de cuadrúpedos, que conoce como propios de ella, dice que son por lo común de figuras desgraciadas, la mayor parte sin rabos, con manos defectuosas, y tan mal dispuesto en todo, que los primeros dibujadores apenas pudieron delinearlos con gran trabajo. Los europeos

(a) t. 12. (b) t. 13. (c) t. 13. (d) *ibid.* y en las *époc. de la naturaleza*.

o asiáticos que fueron llevados allá, dice también que se han degenerado mucho, y que por eso son menores de cuerpo, con menos instinto, con las cartiláginas y fibras de la carne engrosadas y entorpecidas: que los perros pierden en casi todas las partes la voz y se vuelven mudos; y que el frío del Perú desconcertó en los camellos, que del África se llevaron allá, los órganos de la generación, de modo que no pudieron propagarse (a). No obstante, el P. Acosta, que fue al Perú bastante tiempo después de la llevada de los camellos, asegura, que los vió propagados, aunque no mucho (b). Más demos de ventaja, que no huviesen tenido sucesión ninguna. ¿Qué prueba esto? La misma experiencia dice, el Sor. Buffon, que se hizo llevándolos a España, y que tampoco tuvieron allí ningún efecto; siendo así que el clima de España es, sin duda, uno de los mejores de la Europa. Las llamas del Perú llevadas en buen número, desde la provincia de Quito a la cercana de Popayán, cuyo clima se imaginaba más favorable para esta especie, no pudo probar, ni tener el mínimo aumento en muchos años, como fui ocular testigo. Lo que de esto se infiere es, que *non omnis fert omnia tellus*.

10.— Si quisiera yo responder uno por uno, a todos los artículos que objetan contra la América estos Señores, haciendo demostración de lo contrario, perdería mucho tiempo inútil y tediosamente; y nunca llegaría a hacer una centésima parte en método, claridad, erudición y eficacia de argumentos demostrativos, de lo que hace en poco el clarísimo Abate Calvijero. Quien quisiera ver el gran número de falsedades, de equivocaciones, de contradicciones e ineptias de esos dos famosos filósofos del tiempo, puede satisfacerse en su admirable historia de Méjico (c). En orden a la escasez de cuadrúpedos, reducidos por el Sor. Buffon a solas 70 especies en toda la América, le hace la numeración de 142 especies, añadiendo a las de Nueva España, las pocas que pudo investigar con personas de otros reinos. Yo no dudo, si el mismo autor, u otro, cualquier laborioso naturalista, investigase exactamente lo que hay en todas las regiones de aquel hemisferio, hallaría sólo en él muchos más de las 200 o 300 que el nuevo Plinio ha podido

(a) Recherches Phil. P. 1. (b) Hist. Nat. y Moral lib. 4 c. 33.

(c) Stor. antica del Messico, t. 1 lib. I. T. IV Dissert. 4.

encontrar en todo lo descubierto de la tierra. El Reino de Quito comparado con la América toda, es un pequeño ángulo de ella: yo ignoro ciertamente no pocas de las especies que hay allí de animales, y con todo eso mostraré que hay en esa pequeña parte a lo menos 90 especies distintas. Hablaré de ellas según les he visto yo, con la experiencia de tantos años, y las que yo no hubiere visto, según el informe de personas verídicas más bien impuestas que yo en esta materia. Por lo demás, mis refutaciones serán cortísimas, donde no pudiere evitarlas.

2

CUADRUPEDOS MAYORES Y FIERAS

1.— Son pocos los cuadrúpedos propios del Reino que puedan decirse grandes. No hay la verdadera gran bestia, o alce, ni el toro corcobado, llamado bisonte de la América setentrional. El mayor cuadrúpedo que se conocía en Quito con los nombres de *ahuara*, *vagra* y *sachavaca*, es el que los españoles llaman *danta* o *gran bestia*, por la semejanza al *alce*; y el mismo que en Nueva España se llama *tapir*. A más de este, hay otros cuatro poco menores, y son: *llama*, *paco*, *guanaco* y *alpaca*. La identidad o diversidad de sus especies, no es fácil determinar, por los diversos pareceres de las personas prácticas del país. Unos quieren que todos cuatro sean especies diversas, porque si bien hay bastante semejanza entre ellas, hay también notables diferencias; y según los indianos, sólo procrea cada uno con la compañía de su misma especie. Otros quieren que solamente las tres primeras sean diversas, y que la *alpaca* sea un resultado de la conmixción de las otras. Otros finalmente son de dictamen, que sólo el *paco* y la *llama* son de diversa especie, porque jamás se unen; y que los otros dos sean especies inferiores subalternas que resultan de aquellas. Y aunque las vi diariamente durante por muchos años, nunca me impuse en la genealogía de esos animales; por lo que siguiendo la opinión media, los reduciré a solas tres especies diferentes. En esta misma clase colocaré la *vicuña*; sólo por asemejarse a las precedentes, aunque es notablemente menor, y de propiedades mucho más diversas.

2. 1º— *Ahuara*, *vagra*, o *danta*, es de la altura de una mula regular corpulenta, con el lomo algo arqueado: cabeza y orejas grandes que tiene algo de vaca, y algo de mula: el

labio anterior prolongado y colgado: el rabo mediano, con poca lana y retorcido como de puerco: las uñas partidas, cuyas virtudes se aseguran idénticas a la de la uña de la gran bestia; la dentadura grande y aguda, que es la única arma con que se defiende, y con que despedaza los perros de cacería. Este animal es común en los temperamentos calientes, en los templados, y aún en los fríos, donde tal vez son más corpulentos, robustos y ligeros. Su carne se respaccia por mala: se apetecen las uñas para remedios: y se estiman mucho las pieles para armaduras, que resisten a las balas.

3.—2º.—Llama, a la cual pusieron los españoles el nombre de *carnero peruano*, por la lana, y alguna semejanza de la cabeza: es de la altura de un asno mediano, bien que su cabeza la tenga más alta, por razón del pescuezo prolongado. La idea y figura es perfectamente la de un camello en todo y por todo, con la corta diferencia del hocico algo más largo. La total semejanza no sólo es en el cuerno sino también en las propiedades, de modo que puede asegurarse no ser otra cosa que un pequeño camello. Su color es vario, ya del todo blanco, ya pardo, ya negro, ya medio colorado, y ya manchado de diversos colores. La lana es bastante larga, y más fina que la de las otras especies. El Dor. Robertson dice que es poco mayor que una oveja europea (a) Mas en esto se engaña tanto, cuanto en otras muchas cosas. Bien pudo haber leído en Chieca de León, al cual tuvo por delante, que los indios de la provincia de Otavalo fingieron un ejército de españoles montados a caballo, cabalgando en sus llamas y pacos, para hacer una pesada burla a los indios de Caranqui (b). No podía dudar la verdad del hecho, por referirla un escritor a quien tiene por verídico e ingenuo; y no podía presumir, que en unos animales poco mayores que las ovejas, pudiesen ir cabalgados a tanta distancia, por las asperezas de los montes, ni menos hacer que pareciesen caballos, como se persuadieron los Caranquis. La verdad es, que temía este Dor. desagradar al Sor Paw si decía lo contrario; y así era necesario achicar la llama cuanto pudiese posible.

4.—3º.—Paco, se diferencia de la llama en la cabeza algo más redondo y más parecida a la del camello, en las piernas más gruesas, y en la barriga menos chupada. El co-

(a) Historia de la América, T. 4 lib. 6.

(b) Crónica del Perú, parte 1. cap. 39.

lor es casi siempre oscuro, y la lana muy ordinaria. Es también más robusto para la carga y para cabalgar, y tiene la propiedad de arrodillarse o echarse siempre que el peso excede su ordinaria fuerza.

4º—**Guanaco**, es el más parecido a la llama en la figura: es de orejas mayores, menor doméstico y más ligero que los otros. La lana es medianamente fina y menos larga. La alpaca, que no meto en número, participa de las diferencias que tienen los precedentes; y su lana larga, medianamente fina se aprecia para las trazadas y tejidos gruesos.

5.—5º—**Vicuña**. Este cuadrúpedo singularísimo, algo menor que la oveja europea, aunque delgado, no es tan desbarriado como los otros. Se le asemeja en el cuello largo, mas no en la corcoba, y su lana es tan fina y suave como la seda. Es animal tímido, cobarde y aprehensivo, de cuya propiedad se valen para quitarle con facilidad la lana. Rodean un pedazo de basae, en que se conoca que hay bastantes, con una delgada cuerda, en altura del mismo animal, poco más o menos, tanto que pudiera pasar por debajo, o por encima; pero no hay ese peligro. Cerrada esta cuerda en círculo, quedan ya seguros todos cuantos hay dentro de él. Lo van estrechando poco a poco sin que ninguna vicuña se atreva a vencer el muro que le pone la aprehensión en aquella cuerda. Juntas en un círculo pequeño, se van coquendo y tusando, y se alza después la cuerda para que se vayan a la siguiente trasquila. El Reino de Quito estaba lleno de estas cinco especies de animales, así silvestres en los bosques, como domésticos en partidas de muchos miles, con sus pastores. Se consumieron casi del todo al tiempo de la conquista, con grandes y continuadas matanzas, para comer a los principios toda la carne, y después solamente los corazones. Rarísima es la vicuña que se halla por casualidad en algún bosque de tierra caliente, y ésta la matan los cazadores, sin atender a lo futuro. Las especies mayores se conservan en corto número, por el cuidado que tienen los indios de mantener domésticamente sus razas para la carga, especialmente en la provincia de Riobamba.

FIERAS

6.—Las fieras son muchas más en especies, y tan terribles como las africanas, para los que están cerca bien que sean terribles sólo en el nombre, para los que están en Francia. Son vece especies diversas, esto es:

Puma.	Vincbinche.	Fuca átuc.
Puca-puma	Sacha misi	Yona átuc
Yana-puma	Ucumari	Yacu átuc.
Yacu-puma	Isnachi	
Olorongo.	Atuc	

6º—**Puma**, es nombre genérico a todas las especies leónicas; mas por antonomasia se llama así el verdadero león. Este es en el Reino sin melena, no porque el clima se la haya comido, en sentir de los filósofos, sino porque así fueron sus primeros ascendientes. Nadie ignora que el león es de dos especies: una con melena, y otra sin ella, mas ambas del mismo color, ferocidad y grandeza, como consta de las historias romanas, en cuyos espectáculos había comunmente de ambas especies. El de la melena parece que nunca pasó a la América, sino sólo el otro, de cuya descendencia se ven algunos, aunque no son muy comunes. No ceden estos en la corpulencia a ninguno de los africanos: que yo he visto en Europa, si bien es menos hermoso a la vista. Logré ver uno que mataron tras la cordillera de Chimbo, el año de 1741. Fué allí el terror de los labradores y de los viajeros que no se atrevían a pasar sino en compañías bien armadas; porque cebado primero en las bestias, y después en la gente, había hecho no pocas muertes. Fué cogido con un gran madero artificiosamente dispuesto, y muerto después a lanzadas, cuya mano conservé yo ilena de ceniza, digna de cualquier museo de Europa. Los que no lo han visto niegan que haya verdadero león en América, aunque muchos lo aseguran; mas qué importa! si se rien de ellos todos los que tienen o mejor informe o personal experiencia.

7.—7º—**Puca-puma**. Este es propiamente el pardo, o como otros quieren, **leopardo**, al cual le da el nombre de **león** la gente vulgar e ignorante. Es mucho más común y conocido que el otro, menor de cuerpo, de color castaño oscuro por encima y claro por debajo.

8º—**Yana puma**, es del tamaño del pardo y de color negro. A este lo llaman los indianos de Maynas **yacu-puma**, o **león del agua**, por verse comunmente en los ríos; más no porque sea anfibio. Su bramido se oye por bastantes leguas, y es el más temido de los indianos entre todas las fieras. Por los señales se presume comunmente que sea la **pantera**.

9º—**Yacu-puma** o león del agua, es perfecto anfibio, como lo muestran sus cartilágeas entre los dedos; y es el que los naturalistas llaman **tocamayo**. Es más largo que al-

to; y habita igualmente en las costas del mar, que en las selvas, hacia Carra Manta, Guayaquil.-

8.—10º.—Otorongo, es tigre tan bello, alto atrevido y feroz, que no excede a ningún africano, caso que no le haga ventajas. En la América es el vencedor de todos los animales. He visto una tigre con su cachorro, tan alta como el mayor asno, y más larga, en los bosques de la provincia de Guayaquil.-

11º.—Vinchinchi, es otra especie de tigre, de mucho menor corpulencia, pero del mismo color y manchas. Es el perseguidor de los puercos y gallinas; y cuando se ve perseguido, acomete también a los hombres. Su color amarillo es más tostado que el otro.-

12º.—Uscullo, gato montés, muy parecido al tigre en las manchas sobre color pajizo, y mayor que un gato doméstico.-

13º.—Sacha-misi, otra especie de gato montés, algo menor que el otro, y con las manchas negras muy menudas sobre un color azulejo. Es feroz e incapaz de domesticarse, aunque se coja muy pequeño, según tengo hecha la prueba.-

9.—14º.—Ucumari, es una de las dos especies diversas que hay de osos, muy diversos de cuantos he visto en Europa; de modo que no pueden llamarse especies degeneradas, sino muy distintas. El ucumari, es menor que los de Europa, de cuerpo muy ancho, de color negrísimo, con blanco en la frente, en el cuello y en la barriga. Es muy atrevido y sólo vive en los climas fríos, donde hay muchos y los he visto con frecuencia.-

15º.—Isanchi, es la otra especie de oso, que sólo se ve en climas muy calientes, como el Morañón. Es más alto de cuerpo que cuantos he visto en Europa; pero mucho más delgado, todo negro sin un pelo de otro color. Abre camino por los cerrados bosques, quebrando ramas: nunca se sienta, sino acomodando antes una especie de silla de ramas u hojas; y tiene los pies tan semejantes a los del hombre, que se equivocan las huellas.-

10.—16º.—Atuc, por antonomasia, es el mayor que hay entre las especies lupinas. Yo convengo con los señores Paz y Buffon, en que el lobo ha degenerado en el Reino de Quito; pues el mayor de estos, es notablemente menor que uno que he visto en Italia. No obstante es como un mediano mastín, de color castaño y de cola grande y esponjada. Si no es acosado, nunca acomete a la gente; pero se lleva de los rediles aún los cameros grandes.-

17°—**Puca-átuc**, es el lobo colorado oscuro por encima, y claro por debajo, con manchas blancas. Es menor que el otro; pero más grueso y mucho más común.

18°—**Yana-átuc** o lobo negro, llamado así por ser mucho más oscuro que los otros. El tamaño es como del precedente, más su cabeza muy ancha, cortísimo el cuello, y muy larga y esponjada su cola.

19°—**Yacu-átuc** o lobo marino, llamado por los naturalistas **toca menor**, es de tres especies distintas. La primera muy frecuente en las islas y bahía de San Buenaventura, es algo alta y delgada, con lana áspera y mezclada entre pardo y blanco.

20°—La segunda que los peruanos llaman **azuca**, muy común en las costas de Guayaquil, Cara y Esmeraldas, es más baja y más larga, con la lana algo corta, lustrosa y suave, de color aplomado.

21°—La tercera propia del Marañón y sus ríos laterales, es mucho más baja de cuerpo a causa de sus cortísimas piernas, de modo que anda en tierra más a brincos que a pasos. Cuando ésta ve la gente, da un silvido y después gruñe como el perro, y da brincos hasta ponerse en salvo.

CUADRUPEDOS MENORES DE DIVERSAS CLASES

1°—De especies caninas

1.—22°—**Alleu**, este nombre daban antiguamente los indios a una sola especie de perro doméstico que tenían, y fué la que dió la especie el Señor Paw, para que dijese que todos los perros de la América eran mudos. Es mediano, muy lanudo, especialmente en el rabo, que parece una bandera, de color pardo medio rojo, y de carne regaladísima, según les pareció a los primeros conquistadores, y por eso acabaron casi del todo la raza. No obstante, se conserva aunque algo adulterada, por lo que ha aprendido ya a ahullar mucho, y se distingue hasta ahora con el nombre de **runa allcu** esto es, perro indiano. El nombre de **allcu**, se hizo después de la conquista genérico a todas las especies de perros extranjeros.

23°—**Guagua**. Es el nombre de un pequeño perro anfibio, de lana finísima, larga, especialmente en las grandes orejas. El color es siempre pardo oscuro de grande y agudísima dentadura. El nombre le viene de la palabra que pre-

nuncia **quagua**, al ladrar, siempre que ve gente. La carne tiernísima y muy gustosa, es celebrada sobre cuantas especies hay de mejores carnes. Algunos lo llaman **nutria**, y es muy frecuente y abundante en varios ríos, especialmente en el de **Mira**. He visto allí al tiempo de pasar un puente de cuerdas, que llaman **taravita**, más de 40, que me ladraban muy cerca y se metían al agua. Salen al bosque a cazar pájaros, y tienen como los patos grandes telas entre los dedos. He comido algunos, y quisiera comerlos siempre. La que he descrito es sólo en la excelentísima carne semejante a la **quagua de Buga** que no es de lana fina, larga, ni de telas entre los dedos; y tiene el hocico de cuy, y sobre color oscuro líneas blancas a lo largo, que van del cuello a las ancas.

2.—**24º—Hatun-virigo**. Es una especie de perro, del tamaño y de la hechura delgada de un galgo. Este es enteramente desnudo de lana o pelado, que eso quiere decir **virigo**. La piel es comunmente negra y el hocico largo, con tal cual barba y otros pocos pelos en hilera en medio de la frente. Este ladra poco y rara vez seguido: es muy doméstico y muy cobarde con toda especie de perros. Los españoles lo llaman **chino**, no porque sea originario de la China, según algunos presumen, sino porque en las barbas o bigotes, y en la lista de pelos de la cabeza, se parece a los indios o Chineses, que usan raparse, dejando esa lista de cabello.

25º—**Uchuc viringo**, esto es, el pequeño perro pelado. Tiene éste la piel desnuda, o vera con manchas negras y blancas; es muy grueso, aunque notablemente más bajo que el otro, y no tiene el hocico largo. Es muy apetecido para remedios, y éste no suele ser tan manso como el grande.

26º—**Mangu**. Es raza de perfecto perro con poca lana, siempre negro, con la barriga blanca, incapaz de domesticarse. Vive siempre en los bosques cazando pájaros y otros animales, y es mediano de cuerpo.

27º—**Uron**. Este es un peregrino, que puede agregarse a la especie canina. Es negro y mediano, con la lana de perro, cabeza y hocico de puerco: pies y manos de perro, con solos tres tres dedos y uñas largas y gruesas. Vive bajo la tierra, y la taladra en brevísimo tiempo por espacio de muchas varas.

2º—Especie de ciervos y cabras

3.—**28º—Yuraq taruga**, quiere decir el ciervo blanco. Así ésta, como todas las especies de ciervos. llaman vulgarmente **venados**. Este primero es el animal más hermoso que

pueda verse por su blancura como la nieve, y su gran cornamenta y puede llegar a la de un pequeño jumento. Tiene los ojos encendidos como un coral, y es el más veloz a la carrera. Se encuentran pocos de estos en las montañas más altas de las cordilleras, tanto que teniendo yo el vicio de cazar, una sola vez conseguí ver uno de estos.

29°—Puzuc-taruga. Es el ciervo de la misma corpulencia y de color ceniciento, mezclado con poco blanco, especialmente bajo el pescuezo y barriga. Tiene también grande cornamenta, dividida talvez en seis y ocho ramos. Este es comunísimo en los montes y cordilleras, aún de las más bajas. En una tarde suelen cazarse diez, doce y veinte.

30°—Rucu-lluicho. El nombre de lluicho, dan los indios a todos los ciervos de poca cornamenta, que no se divide en ramas, sino cuando más en dos o tres puntas pequeñas. Estos son algo más bajos, más corpulentos, menos ligeros, y propios de tierras templadas o algo calientes. **Rucu**, quiere decir viejo, y alude a que esta especie de ciervos, tienen un poco de barba partida, como los cabrones, y los dos cuernos sin división ninguna, recostados para atrás. Son de color atabacado oscuro, muy difíciles de cogerse, no tanto por la velocidad, cuanto por los saltos irregulares e increíbles con que burlan los perros, y cazadores. Son los que crían las piedras **bezoes** más estimadas, de las que crían casi todas las especies de ciervos.

4.—31°—Ucuhuc-lluicho, o ciervo pequeño, tiene mucho de cabra, con cuernos de solas dos puntas, color rojo claro. Se halla en climas benignos y también en los calientes; mas nunca en los fríos y se domestica fácilmente.

32°—Zoche, es otra especie de ciervo, o más bien de cabra, que sólo es de climas muy calientes. Aunque no muy alto, es de cuerpo grueso, con pocas puntas en los cuernos y el color rojo más encendido. Es el menos ligero de todos.

33°—Chita. Es en todo semejante a la cabra europea, sin más diferencia que no tener barba larga el cabrón. No se la ha comido el clima, porque a provenir de esta causa, tampoco la tuviera el rucu-lluicho. Carece de ella, porque no la heredó de sus primeros progenitores. Se domestica fácilmente, y procrea con las cabras extranjeras.

3°—De especies de puercos

No hay el verdadero jabalí, ni en el Reino de Quito, ni en todo el Perú. Han querido dar ese nombre a diversas es-

pecies de puercos, los cuales no llegan ni a la corpulencia de los puercos de Europa.-

5.—34°—**Ituchi**, es el puerco más alto aunque delgado, y el más feroz de todos. Hace gran ruido en los bosques de climas calientes con sus bufidos, y con el rechinar de sus medias lunas. Este, y todas las demás especies, tienen el nombre genérico de **cuchi**, o puerco contraído por sus particulares diferencias. El **ituchi** es de carne muy delicada y gustosa, y es uno de los que impropriadamente llaman **jabalí**.

35°—**Saino**, es poco menor, llamado también **jabalí** por algunos. Tiene en el lomo un botón lleno de materia hediondísima, que apesta toda la carne, si no se corta luego. Juzgan vulgarmente que sea ombligo, mas no lo es, y no es ésta la única especie que tenga aquel apéndice.-

36°—**Huasi-cuchi**, o puerco casero, no porque lo sea, sino porque se domestica fácilmente, y procrea con los llevados de otras partes. Es algo más bajo, pero talvez más largo que el europeo, negro con faja blanca que la ciñe todo el cuerpo y de carne muy gustosa.-

6.—37°—**Guangana**. Puerco montés, que siempre anda en tropas de más de cien, con su capitán. Hacen estos sus figuras militares en peleas con otros, y para defenderse de los cazadores. Nunca huyen hasta que muere el capitán. Son medianos, y la carne es la mejor y más gustosa de todas.

38°—**Tataba**, otro de los que algunos llaman **jabalí**, por muy furioso. Tiene también su especie de ombligo en el lomo. Es mediano, colorado, de buena carne, y se domestica tanto, que enfada a la gente, porque no sabe desprenderse de ella.-

39°—**Pucuchi**. Otra especie muy semejante en todo, mas sin apéndice del lomo y con la carne menos buena.-

40°—**Churo-cuchi**, esto es, el enrizado. Es mediano, cuyas cerdas cortas, delgadas y suaves, hacen rizados. Es tacho y de colores variados, propio de climas calientes y de carne poco apetecida.-

7.—41°—**Picuro**, pequeño y de carne delicadísima. Las cerdas y el rabo son de puerco; y en todo lo demás se asemeja al conejo. Vive sólo en cuevas con dos puertas, una a la tierra y otra al agua.-

42°—**Casha-cuchi**, o puerco espín o istrice. Es tal cual en todo como uno que he visto en Europa, sin que haya degenerado en nada. Por los dientes pequeños le ha compensado la naturaleza con espinas por cerdas, las cuales despiden para defenderse.-

43°—Erizo, muy impropriadamente agregado a esta clase.

44°—Añusi o majos, especie de puerco muy pequeño, con figura de conejo, el cual hace gran daño a los sembrados.-

45°—Yacu-cuchi, o puerco del agua anfibio perfecto, negro con dos colmillos arqueados, y orejas casi redondas. Suben muchos por los ríos que desaguan al mar del sur, y se bañan a los bosques en busca de raíces y frutas.-

4°.—De especies de liebres y conejos

8.—El nombre de tumilla, es genérico a todas las especies mayores y menores de liebres y conejos.-

46°—Hatun-tumilla, o gran conejo, de sólo los climas calientes, es la propia y verdadera liebre. Esta, según he visto, en todo y por todo es idéntica con la europea.-

47°—Tumilla, por antonomasia: es en todas las provincias frías y poco templadas, el conejo mediano, que sólo en la figura y propiedades se asemeja al europeo. Es siempre de un solo color ceniciento, con algo de blanco por debajo.-

48°—Roncoso o capihuara, es una especie de liebre de tierras calientes, muy amante del agua, y la tienen por eso por anfibia, aunque no lo es. Tiene el hocico chato, diferente de la otra liebre.-

49°—Guaratinajo, es un animal mucha mayor que la liebre europea, con bastante semejanza. Se diferencia en tener la cabeza casi redonda, las orejas cortas, más largo el rabo y malísima la carne. Es propio de la provincia de Poyán..

50°—Cuadaquinae, es de las partes calientes más remotas de la misma provincia, grande cuanto la liebre, es sin rabo y de carne delicadísima y muy gustosa.

51°—Cui. Es la especie más pequeña y más irregular de conejos. Estos son domésticos, y desde la antigüedad usan los indios tener grandes crías de ellos dentro de sus casas. Son bajos de cinco a seis dedos; pero muy anchos y gruesos, de oreja casi redonda, de colores diferentísimos y de carne muy gorda y delicada.-

52°—Cuscullo. Es especie de cuy sólo montaraz, algo más alto y delgado. Este va de noche a robar de las casas a los cuyes domésticos, bastando uno para conducir más de ciento, sin que se le escape ninguno.-

5ª.—De especies de monos

9.—Suelen numerar hasta 30 especies diferentes de ellos. El nombre genérico indiano es *cushillo*. En las provincias donde no se usa su idioma común, tienen otros nombres diversos o sacados de sus particulares idiomas, o impuestos por los españoles. Nombraré solamente algunas de esas especies.

53º—*Horro*. Es nombre que se da en Guayaquil a la mayor especie que hay en todo el Reino. Este es negro con collar blanco. Parado es de la estatura de un hombre, y uno de los que más asemejan a su cara. Sus gritos aturden los bosques, y tienen tantas fuerzas que quiebran ramas grandes para arrojarlas y defenderse. Es opinión vulgar que si coge una mujer a solas, usa mal de ella con violencia.

54º—*Maquisapa*, esto es, *manos largas*, llamado también *marimonda*. Es poco menor que el horro, de brazos y piernas muy largas, con solos cuatro dedos, negro en el lomo y pardo en la barriga.

55º—*Omeco*. Es grande, pardo y feo a la vista, porque parece que tiene una gran papera en el pescuezo, por causa de un hueso hueco que allí sobresale.

56º—*Achuni*, llamado también *tejón*. Es especie extraordinaria de mono, bien grande, con trompa y cerdas de puerco, y los dientes grandes muy agudos. Este es el mayor enemigo del perro, y anda igualmente en los árboles y en la tierra.

10. 57º—*Cachapaz*. Es grande, muy peludo, con grande melena enrizada como peluca, y de color pardo.

58º—*Choro*. Es de estatura mediana, pero muy grueso y de cabeza grande, todo él pardo.

59º—*Yana-maqui* mediano, muy doméstico, con la cabeza no muy redonda, cuerpo blanquisco y las manos negras.

60º—*Yurac-maqui*, se le asemeja al antecedente en las acciones y la grandeza; su color es entre pardo y negro, con las manos blancas.

61º—*Piche* o *pinchi*, es pequeño, muy vivo y travieso, sumamente doméstico, con carita de león, pelo muy suave, negro a la espalda y blanco al pecho.

62º—*Pishco-cushillo*, esto es *mono ave*, de estatura pequeña, color pajizo, con algo blanco mezclado. Tiene plumas perfectas de ave desde la nuca con todo el espinazo, y

mucho más de la cola. Tiene también algo más prolongado el hocico que los otros.

11. 63º— **Frailecito**: llaman así los españoles a un monito pequeño, muy gracioso, de color ceciciento,, cuya llanga o melená hace la perfecta figura de una capilla o cogulla de fraile.

64º— **La monja**, compañera del fraile, semejante en la estatua, mucho más doméstica, con todos los resabios y embelecos de una mujer; color blanquisco y la lana de la cabeza en figura del tocado de una monja. Parece que la naturaleza ha querido divertirse con estas dos especies de cuadrúpedos monacales en los solitarios bosques de la provincia de Maynas. No sería ajeno del lenguaje filosófico, el decir que tenían coró con canto zoológico, y que con él introducción el fanatismo en las selvas.

65º— **Mico**, es nombre genérico, que se da a tres especies de monos en las provincias donde no se usa el lenguaje peruano. El mayor de estas tres especies, que es por antonomasia el mico grande, es negro, con manchas blancas e irregulares en diversas partes del cuerpo. Llega a domesticarse mucho; mas solo con la persona que le da de comer y lo cuida, y tal vez es traidor aún con esta persona.

66º— **Mico pardo**, es mediano, igualmente pardo en todo el cuerpo,, con la cara bien formada y graciosa. Tiene esta una gran pasión por los perros, cuya amistad prefiere a todo otro gusto.

67º— **Mico pequeño**. Este, aunque muy doméstico, es feo, de la cabeza angosta y oreja grande. El color es mezclado de pelos pardos y blancos.

12. 68º— **Chichico**. Este es el monito menor de cuantos hay, y sólo he visto sacarlo de la provincia de Macas. Su tamaño, del ratoncito más pequeño doméstico, que se esconde dentro de una mano. Acabado de cojer del bosque, se domestica tanto, que no quiere separarse de la persona que lo tiene. Es de diversos colores, esto es, pardo negro, blanco, verde y colorado oscuro. Yo los he tenido de todos estos colores, más sin lograrlo jamás, sino por poco tiempo; porque sacados de su propio clima caliente, mueren luego, por más precauciones que se pongan con ellos. Esta especie sin duda no pasó a la América por los fríos del norte.

69º— **Ushñaga**. Mono nocturno, el cual nunca se ve de día, y hace sus operaciones de noche, como la lechuza, a quien se asemeja en los ojos saltados y grandes. Su estatua es mediana, y el color oscuro.

De todas estas 17 especies de monos que he nombrado, a ninguno le faltan los dientes bien agudos, y la cola en muchos es bien prolongada, por lo que ninguno es comprendido en la nota de los señores Paw y Buffon. A más de eso, todos tienen cinco dedos, a excepción del **maquisapa**, que tiene cuatro; y sólo el **achuni**, es de la trompa prolongada como los africanos, que he visto en Europa. Todos los demás, poco más o menos, son de la cabeza redonda y con las facciones de la cara semejantes a las del hombre, especialmente en algunos.

6ª DE ESPECIES DE ZORRAS

13. 70º— **Añangó**. La zorra como astuta, ni quiso a exponerse a los frios del norte, ni exponerse a las traiciones del clima. Envió por eso a su familia bastarda, sin pasar jamás en persona al Reino de Quito. Es del cuerpo de un gato, cuya arma para defenderse es la orina tan pestilencial, que apesta una ciudad entera y hace huir a la gente y los perros. No obstante es **apetecido** y buscado por el interés del hígado, el cual seco, en peso de un adarme, es el específico que llaman milagroso, contra el dolor del costado, que nunca se da sin un feliz éxito.

71º— **Añas**. Es otra especie de zorra menor, que hace el mismo efecto de la pestilencia, no con la orina que nada hiede, sino con ventosearse al verse perseguida. Su hígado no es del efecto prodigioso del otro.

72º— **Chucha**, **intutu** o **guanchaca**, nombres de diversas provincias. Es una especie de zorra doméstica, algo mayor que un gato con la figura de un ratón y rabo muy largo, por lo común pelado. Esta tiene bastante astusia, ve poco de día, y cría sus hijos en una bolsa, que abre y cierra en la bariga, dentro de la cual se ven las dos hileras de los pechos.

14. 73º— **Cuchichi** o **huanuri**, es el zorro hormiguero, con rabo muy esponjado que le sirve de quitasol; y con la trompa larguísima, la lengua angosta y larga como espada, la embaina en los agujeros de las hormigas para atraerlas y tragárlas. Es mayor de cuerpo que los antecedentes. Yo he tenido uno muy doméstico.

74º— **Huayhuáz** o **ardilla grande**. Es mucho menor que un gato, con la cabeza semejante a la del conejo, y el rabo pobladísimo de lana. Hace gran daño destrozando el cuscú tierno. Es de color ceniciento.

75º— **Gualusa o ardilla menor.** Tiene la misma figura de la otra, pero más pequeña. Se sirve de su rabo para cubrirse: anda también en dos pies como los monos, y se sirve de las manos para todo, especialmente para comer. Es de diversos colores y muy graciosa, vivísima y ligerísima.

7ª DE ESPECIES DE ESTRAVAGANTES

15. 76º— **Quirqui o armadillo menor,** que llaman en otras partes **tatú o encobertado,** es el más pequeño de esta especie. Su concha encadenada y muy vistosa; tiene pocas divisiones.

77º— **Quirquincho,** algo mayor de cuerpo, y con más divisiones en la concha, que parecen fajas distintas.

78º— **Carachupa o armadillo grande,** tiene muchas divisiones en la concha de que está cubierto. Tienen todas tres especies la cabeza y cerdas como de puerco, y no es mala su carne.

79º— **Casha cushillo,** que quiere decir **mono espín,** no tiene nada de mono, y es más semejante al erizo, con espigas largas, poco duras, transparentes como el caray. Es poco mayor que el erizo, y con la cabeza redonda.

80º— **Quillac, perezoso o perico ligero.** Es de la estatura de un perro mediano, membrudo y feo. No da paso sin dar un quejido o lamento, por la incomodidad que le causa la gran multitud de costillas, no observada en cuadrúpedo ninguno. Para dar pocos pasos, tarda horas enteras; y sería por eso el último que llegó a América. Atribuyera con el Sor. Paw, este monstruo al maligno clima americano, si no supiera que hay el mismo en el antiguo continente, en varias partes de la India Oriental, y especialmente en Bengala.

16. 81º— **Huaynuchi,** es pequeño, algo semejante al **cuchichi,** en la trompa larga y en mantenerse de hormigas; mas es del todo diverso en la hechura del cuerpo con poca lana en el rabo. En el Pará se llama **coati.**

82º— **Ushcuy,** es el pequeño animalillo que en Europa se conoce con el nombre de **donnola o dondola.**

83º— **Chucuri.** Alto de cuatro a cinco dedos, muy ancho y largo, de lana corta, y muy estrecha y suave; es de color **atabacado,** hocico algo largo y dientes agudísimos. Nunca se ve de día, y se come solamente las cabezas de las aves.

84º—**Chucurito**, semejante al precedente en la figura y propiedades; pero menor y de diversos colores, o por entero con manchas. Los más son enteramente blancos y son los mismos en todo y por todo, que los he visto, con nombre de **arnelinos**, en los museos de Italia.

85º—**Quimsa-ñahui o tres ojos**. Es del tamaño y color de una pequeña zorrilla, con el cuerpo bien airoso, algo desbarrigado, y el hocico poco largo. Es el más raro de todos, y lo tendría por fabuloso, si no lo hubiese asegurado la inevitable verdad del P. Javier Crespo, misionero y cura del río Napo. El tercer ojo, que tiene en la frente, no es verdadero ojo, aunque tiene párpados, que abre y cierra, ni ve con él, porque no tiene retina; pero le sirve de farol para ver de noche, porque abierto reluce a oscuras como una estrella. No es otra cosa el dicho ojo, que una materia carnosa, de color y semejanza a la hiema del huevo duro.

8ª DE ESPECIES DE RATAS Y RATONES

86º—**Yana ucucha o rata negra**, es la talpa de Europa.

87º—**Puca-ucucha o rata colorada**, es poco menor que el pericote de origen europeo, y sólo se ve en las selvas de climas calientes.

88º—**Uqui-ucucha o ratón pardo**, algo mayor que el casero, se halla en los bosques de climas templados.

98º—**Yacu-ucucha o ratón del agua**, no es verdadera anfibia; más sólo vive junto a los ríos y arroyos, poco mayor que el casero y de su mismo color.

90º—**Huasi-ucucha o ratón casero**, es en todo semejante al de Europa.

9ª DE ESPECIES DE MURCIELAGOS

El murciélago, cuyo nombre genérico es **mashu**, no suele entrar en la nomenclatura de los cuadrúpedos, sino en la que se llama de **avechuchos volantes**. Más por conformarme con el Sor. Buffon, que los mete entre los cuadrúpedos, y distingo ocho especies diversas en Europa, nombraré aquí sólo los cuatro de las muchas que he visto en América.

91º—**Hatum-mashu**, el gran murciélago, de solo climas muy calientes, tiene el cuerpo como de una rata grande, color oscuro lana grande. Abiertas sus alas tiene tres palmos de punta a punta.

92º—**Puca-mashu**, de color medio rojo en el cuerpo, y

las alas pardas, la mitad menor que el pasado. Es de climas algo calientes, y solo en los despoblados, donde sangran a los bestias.

93º— **Uqui-mashu**, de color pardo y del mismo tamaño, el cual es común aún en los climas benignos y fríos. Este entra dentro de las viviendas y sangra también a la gente, si la halla dormida.

94º— **Yana-mashu**.— Es el menor de todos, con el cuerpo y color del ratón casero, y las alas negras.

4

CUADRUPEDOS DE ORIGEN EXTRANJERO Y DICTAMEN PARTICULAR EN ORDEN A ESTOS, Y LOS DEMAS QUE QUEDAN YA DESCRITOS

1.— Antes de hablar de estos cuadrúpedos, debo proveer algunos reparos que se pudieran hacer sobre lo que llevo escrito, y sobre lo que diré después. 1º Cuando digo animales propios del Reino, sólo quiero decir que son aquellos, que de tiempo inmemorial se hallaban allí, siendo en realidad de origen asiático; del mismo modo que debe discurrirse con todos los que se hallan en Africa y Europa. Cuando digo de origen extranjero, entiendo de aquellos que posteriormente a la conquista, se han llevado allá, o del otro continente, o de la misma América; porque primero se propagaron en Tierra Firme y en Nueva España, de donde fueron todos, o casi todos los que se introdujeron posteriormente en Quito. 2º Cuando diga del modo con que han probado estos de origen extranjero, no entiendo hablar del modo con que han probado en otros Reinos americanos; porque siendo este modo diverso aún dentro de una sola provincia, puede haber diferencia más notable con los otros climas de países más distantes. Yo hablaré de estos cuadrúpedos, diciendo como son en el Reino de Quito, sin meter mi hoz en ajena mies. Tengo protestado hablar verdad. En lo que tuvieren razón los señores Buffon y Paw, lo confesaré llanamente: en lo que se engañaren o digeren falso, lo diré con la misma verdad y claridad.

2º.— Habiendo algunos críticos, que por la casa propia, quieren juzgar la ajena, debo prevenir en orden a las palabras y significados del idioma indiano, que pongo muchas veces, las cuales parecerán diferentes o viciadas, o no conformes a la lengua peruana, que se llama la general.

En el Reino de Quito, como parte que fué del imperio de los Incas, se hizo vulgar aquel idioma, no en todas las provincias que actualmente componen el Reino, sino sólo en aquellas que fueron conquistadas por ellos. Mas este mismo idioma general, es en gran parte diferente en el partido de Quito de el del Cuzco. Aquí es puro como el de la China; y allá es mezclado, como la mayor parte de los idiomas de Europa, por haberse introducido y adoptado muchísimas palabras extranjeras. Tiene parte de los primitivos **Quitus**: parte de los **Caragues**, o **Scyris**, que los dominaron después, cuyo idioma era un dialecto del mismo de los Incas, como los mostraré a su tiempo. Cuando los Incas lo conquistaron, se introdujo más el lenguaje que se llama peruano; más de tal suerte, que aún las palabras propias de este, se pronuncian por lo común variando algunas vocales; v. g. tomando la **g** por la **c**: la **b** por la **p**: la **u** por la **o**; y tal vez la **o** por la **u**, como se ve en los siguientes ejemplos:

ESPAÑOL	QUITENSE	CUSQUENSE
Tigre	Otorongo	Uturunca
Ciervo	Taruga	Taruca
Diez	Chunga	Chunca
Bravo	Rigro	Ricra
Llanura	Pamba	Pampa
Faja	Chumbi	Chumpi
Corazón	Shungu	Sonco
Puerta	Pungu	Ponco

3.— En las tres provincias del Norte desde los Pastos, no se habla este idioma de ningún modo; como tampoco en la de Guayaquil, a excepción de algunas palabras del antiguo dialecto **Scyri**. En la de Maynas introdujeron modernamente los misioneros la lengua general no como se habla en el partido de Quito, sino pura como en el Cuzco, porque comúnmente la aprenden los misioneros por las artes y vocabularios de aquel partido. Supuesto lo dicho.

Se han propagado en el Reino, después de la conquista, solamente nueve especies de cuadrúpedos, que pueden llamarse extranjeros, que son **caballo, asno, toro, carnero, cabra, puerco, perro, gato y pericote**. A todos estos les pusieron los indios sus nombres propios o por la semejanza que lo tenían, o por la identidad de especies subalternas;

más no al caballo, ni al asno, de que no tenían especie, a lo cuales dan los nombres españoles o el genérico que tenían sus domésticas vestias, como se ve en los siguientes:

Caballo	Huihua, esto es, bestia domesticada
Asno	Lo mismo
Toro	Uagra, por tener cuernos, que significa la voz Uagra.
Carnero	Llama, por alguna semejanza a sus llamas.
Cabra	Chita, por identidad de especie.
Puerco	Cuchi por la misma identidad
Perro	Allcu, por la misma, con su especie doméstica.
Pericote	Misi, por la semejanza al gato montés
Gato	Ucucha, por la semejanza a sus especies de ratas.

4.— Los caballos han probado diversamente. En las provincias frías y poco templadas, son por lo común medianos, mal parecidos y de poco brío, como es en Ibarra, Quitacunga, Hambato, Riobamba, Chimbo y Alausí; bien que en algunos sitios de estas mismas provincias sean algo más corpulentos y mejores. En la de los Pastos y Pasto, aunque son fríos son mayores y muy fuertes; en las de Popayán, Cuenca y Loja, son mejores y generalmente crecidos; en la de Guayaquil, son perfectos en estatura, belleza y brío. Los grandes crías o razas que hay allí, de los que llaman aguillillas, en nada son inferiores a los de Chile, ni a los de Andalucía. Del mismo modo habían probado en el pasado siglo en la provincia de Maynas, juntamente con el ganado vacuno; mas las fieras y los murciélagos acabaron con aquellas razas.

Los asnos, en nada han degenerado en ninguno de los climas del Reino, y por lo común son más corpulentos y apetecidos los de tierras frías o poco templadas. De esta y la antecedente especie resultan las grandes crías que hay de mulas en muchas partes; mas estas siguen a la madre, que al padre, porque son mayores y mejores en las partes calientes.

5.— Los toros prueban mejor y más generalmente. En pocas partes frías salen medianos, y estos por lo común más feroces e indómitos. Lo general es un ganado crecido y hermoso.

Los carneros que se han propagado con grandísima abundancia en las provincias frías y poco templadas, aunque

medianos de cuerpo, son los más apetecidos por la excelencia de la carne y lo fino de la lana. En las partes calientes, aunque bien crecidos, son inferiores en esas calidades, y por eso no son tampoco abundantes sus crías.

Las cabras prueban al contrario, pues siendo medianas y escasas en temples fríos, abundan muy crecidas y hermosas en los calientes.

Los puertos prueban óptimamente en todas partes sin excepción, y aún puede decirse con verdad que han mejorado en algunas; porque se ven algunos mayores que en Europa.

Los perros, en todas sus diversas castas son tales cuales como en Europa, sin que jamás en parte alguna los haya enmudecido el clima, ni le haya comido los dientes y los rabos.

Los gatos, son por lo común menores que en Europa, pero tampoco les falta nada.

Los pericotes o ratas grandes, que se han propagado en los sitios calientes cercanos al mar, lejos de perder nada, han mejorado mucho en la provincia de Guayaquil. De todo lo dicho con la más escrupulosa exactitud, se puede ver cuan poco informados están los SS. Paw y Buffon, y cuan injustamente pronuncian sus decisiones universales sin excepción, porque de otra suerte no podrían hacer creíble su sistema.

6.— Estas 9 especies de cuadrúpedos extranjeros, juntas con las que describí como propias, hacen el número de 103, suficiente y sobrado en tan pequeña parte de América, para desmentir la pretendida escasez, así con la variedad de tantas especies, como con la multitud de los individuos de ellas. En esta numeración me he conformado al modo común de diferenciar especies. Más si yo he de decir mi parecer o particular dictamen sobre este asunto, que ha sido una de mis meditaciones filosóficas, creo que todas estas 103 que se llaman especies diferentes, pueden reducirse, en rigor cuando más a 20. Por consiguiente en toda la América me extendería a cosa de 30; y en todo lo descubierto de la tierra apenas pasaría de 50. Daré mis razones de esta que parecerá paradoja o extravagancia, más daré antes el plan de mi sistema. Según mi modo de concebir, metería en una sola especie al caballo, asno, mula, y danta y tapir en otras al camello, llama y vicuña; en otra al león, pardo, pantera y otras fieras de su linaje; en otra al tigre, vinchichi, sachamisi y demás razas de gato; en otra al oso, isachi y otras de

esa parentela: en otra al lobo con toda su menor familia: en otra todas las razas de perros, caso de no meter esta en la misma de los lobos; y así en pocas otras, todas las razas de puerco, de monos, de zorras, etc. Hecha esta división y reducidas todas las especies subalternas resultantes de la diversa unión o mezcla de las primeras. En este sistema concibo graves dificultades pero dificultades que pueden tener salida. En el otro común las encuentro mucho mayores y no puedo hallar solución, ni veo que la den o puedan dar los señores naturalistas, como iré declarándome en los siguientes puntos.

7.— 1º.— No hay hasta ahora regla cierta para hacer juicio de la verdadera diferencia de especies. Siempre ha habido diversos pareceres; y cada cual establece a su arbitrio los requisitos. Unos colocan el distintivo carácter en la notable desigualdad de los cuerpos, en la diversa configuración de miembros, en la diversidad de facciones de los colores, del pelo, de las inclinaciones, de las propiedades, de los alimentos y del modo de vivir. Más todas estas diferencias no son sino accidentes que pueden hallarse en los individuos de una misma especie; como por ejemplo, en la humana. Hay en esta, o a lo menos ha habido gigantes y pigmeos: unos son monstruosos en miembros y facciones, y otros no: son blancos en Europa, negros en el Africa y olivabastos en la América: unos tienen el pelo rubio, otros oscuro, otros negro, y otros blanco: unos tienen el pelo en casi todo el cuerpo, y otros no lo tienen ni en la barba: unos viven como brutos, y otros como racionales, y se alimentan en todo el mundo de diversísimos víveres, sin que por nada de todo esto, ni por sus diversísimas inclinaciones o costumbre, pueda argüirse diversidad de especie.

8.— Colocan otros este carácter en la interior organización notablemente diversa. Mas pregunto: ¿quién ha hecho la anatomía de todos los cuadrúpedos para determinar por este principio, (que ciertamente sería bueno) la diversidad de sus especies? Lo que yo veo es, que los más célebres naturalistas modernos ignoran todavía no sólo la organización, sino también la exterior figura, no sólo de los animales raros, sino también de los más comunes y conocidos, como es la vaca marina. El señor Buffon, con tantos años de aplicación y estudio, hace a este animal cuadrúpedo, y no tiene cuatro pies: el Señor Lammery lo hace bípedo y lo dibuja con dos solas manos y no tiene tales manos. Lo único que tiene, como lo he visto con mis ojos, son dos aletas, en las

cuales no se divisa rastro ni sombra de manos, y con estas se mantiene en el agua, mientras sacando solamente la cabeza, come alguna yerba en las orillas. ¿Con esto creeré, que determinen estos célebres literatos la especie de este animal por sus órganos interiores?

9.— Otros especialmente modernos, colocan el distintivo carácter en que dos animales, aunque semejantes en varios accidentes y propiedades, no pueden unirse, ni producir por medio de la generación un individuo semejante a ellos, el cual sea fecundo en sí y en su posteridad. De aquí se infiere, que un perro mastín es de diversa especie de una perrilla sumamente pequeña, porque no puede unirse, ni producir individuo fecundo ni intecundo. Mas de aquí mismo se infiere que un hombre gigante o gigantesco, es también de diversa especie de una mujer pigmea. Al caballo y al asno los hacen de diversa especie, porque aunque provenga de ellos la mula, no es esta fecunda, a lo menos en su posteridad. Mas esto lo contradice el Sor. Bomare, quien citando a Aristóteles tiene a la mula por fecunda en sí y en su posteridad. (a) No es ajeno de este sentir el Sor. Buffon; pues dice, que el no verse la mula más frecuentemente fecunda de lo que se ve, no proviene de impotencia, sino sólo del excesivo calor y convulsiones que padece al tiempo de la generación. (b) ¿Quién sabe si curando algún buen médico esas convulsiones no tendría la mula una fecunda posteridad de mulos? ¿quién sabe si otros animales tienen o no este accidental impedimento?

10.— Lo cierto es, que el achuni, especie de mono, mortal enemigo de los perros, es muy apasionado y amigo de los puercos, con los cuales se ve que anda talvez por las selvas. El tiene toda la trompa y las cerdas de puercos y todo lo demás de mono, y es muy creíble que provenga de esas dos especies. El mico pardo, otra especie de mono que por su mansedumbre se tiene en muchas casas, es amiguísimo del perro, y se ha observado no pocas veces que hacen sus diligencias como si fuesen de una misma especie. ¿Quién sabe si habrán hecho alguna vez otro individuo fecundo como el achuni, el hoíro, mayor entre todos los monos? Dije al describirlo, la pasión que tenía por las mujeres. Se refiere varios casos de haber sido violentadas por este animal, ha-

(a) Dicción de Hist. Nat. Verb. mulet. (b) T. 29.

llándose a solas en las selvas. Quién sabe si de una estas violencias haya provenido el mono hombre o cinocéfalo, que es bien fecundo en su posteridad. Es bien conocido en varias partes del mundo aquel peje enamorado de la especie humana. Este, que era frecuentísimo en las costas de América a los principios de su descubrimiento, asegura el maestro Castellanos, que salía a las orillas a convidarse y provocar a los hombres, y que el brutal comercio con estas bestias, murieron algunos con espantosa lepra (c) ¿Quién sabe si de algún comercio semejante han tenido su fecundo origen las sirenas, peje, que quitado lo fabuloso del canto, tiene en realidad la mayor parte de un cuerpo humano?

11.— Es cierto e indubitable por una parte que se ven diversos partos nacidos de dos especies distintas; y por otra no hay razón positiva para negar que puedan ser fecundos en su posteridad. Verdad es que eso no podrá verse ni observarse a cada paso; y por eso son pocas hasta ahora desde la creación del mundo aquellas especies híbridas que resultan de las primeras. Para esto se necesita sin duda que concurren muchas circunstancias, las cuales rara vez se pueden ver unidas, como por ejemplo: tal clima, tal alimento, tal falta de compañía de la misma especie, tal disposición del cuerpo y sus humores, tal inclinación o afecto, tal proporción de cuerpos, de órganos y de otras circunstancias, de todas las cuales se hallan a oscuras aún los hombres más doctos. Pasemos a otro punto.

12.— 2º— Según el sistema común, sería necesario que Noé hubiese metido al arca a lo menos 400 monos, en suposición que estos sean inmundos, porque de otra suerte ellos solos ocuparían toda el arca. La razón es, porque numerándose en solo el Reino de Quito más de 30 especies de monos, se debían reputar en todo el mundo de 100. De aquí es que metiendo Noé cuatro de cada especie inmundas, esto es, dos machos y dos hembras según el divino precepto, era necesario que metiese más de 400. Del mismo modo debería discurrirse con tantas otras clases numerosas de cuadrúpedos mundos e inmundos, de aves y reptiles, de modo que no podrían caber en el arca aunque hubiese sido cincuenta veces mayor de lo que fué.

(c) Eleg. de los var. ilustres de indias. P. I.

13. 3º— No se puede decir que Dios hubiese creado solo en la América las 40 especies diferentes que conoce el Sor. Buffon como propias de ella. Tampoco se puede decir que esas 40 especies se conservaron solo en América, siendo esta exceptuada del general diluvio. Supuesto esto, tampoco podrá o querrá decir el Sor. Buffon, que habiendo salido esas 40 especies del arca, las destruyó luego el clima del antiguo continente, sin dejar la menor memoria ni vestigio; y que sólo el clima de América pudo conservarlas. No pudiendo decirse nada de todo esto, pregunto yo: ¿de dónde salieron esas 40 especies? El mundo se puede decir, que está ya medido a palmos. ¿En qué parte de él se ha visto jamás una llama, un paco, una vicuña, un achuni, un isnachi, un castor, un bisonte? ¿Si estos no provienen como individuos fecundados del camello y otro animal menor, qué cosa son, y de donde vinieron a la América? ¿De dónde en ella 40 especies no conocidas ni vistas jamás en el otro mundo? No hay noticia, no hay tradición, no hay vestigio: ni yo tampoco hallo salida a las dificultades que he propuesto, sino minorando especies distintas, y multiplicando individuos fecundos, que pueden resultar de las diversas combinaciones de ellas. Más sea de esto lo que fuere, paso a las otras especies de vivientes, sobre las cuales soy del mismo sentir, bien que haga las divisiones, según el modo más común de hacerlas.

AVES

1. La multitud prodigiosa de aves que se halla en todas las partes del Reino, bastaría para mostrarlo lleno de habitantes, aunque le faltasen todas las otras clases de vivientes. Comparada esta con la de los cuadrúpedos, hace desaparecer aquella, ya sorprendiendo con la multitud que parece increíble: ya maravillando con la variedad de tan diversas especies: ya agradando con la belleza de sus plumas: ya deleitando con la dulzura del canto: y ya sirviendo al gusto y regalo con lo delicado y exquisito de sus carnes. Es imposible hacer la corta descripción que acostumbro, no digo de todas, pero ni de una pequeña parte, por haberme dilatado hasta aquí mucho más de lo que había propuesto. Tocaré por eso solamente algunas particulares de cada clase.

AVES DE RAPINA

2. **Cóndor** o **contur**, llamado vulgarmente **buitre**. Es la mayor ave que se ve en todo el Reino, y es dos o tres tantos mayor que los buitres que he visto en Europa. El macho es negro, con un collar o faja blanca al cuello, y algo también de blanco en los brazos principales de las alas. La hembra es parda, sin pluma blanca. Tiene tanta fuerza que con un alzo derriba un ternero bastante grande. Si es ya torejón crecido, le echa la garra al pescuezo y lo derriba; y lo mismo hace con otras especies de bestias. Abundan en todas partes, y se ven tal vez 50 y 100, y tal vez muchos más.

Llecoma. Es la águila real, mucho menor en cuerpo, aunque muy hermosa. Esta se ve rara vez especialmente donde abundan los buitres. En 40 años vi una sola volando, y otra criada desde muy tierna, con el destino de llevarla a España. Vi otra vez que un indio llevó a vender a la ciudad de Popayán dos huevos de esta ave cogidos en las altas rocas de la montaña de Purasé. Pedía doce pesos por ellos, y no hallando quien le diese lo que pedía, se volvió con ellos, protestando que le pagarían más de cincuenta, cuando él los hiciese empollar como sabía. Es esta casi del todo blanca, con pocas manchas de un pardo claro.

3. **Huanga**. Es la águila común y ordinaria, algo menor que la real, y harto común para daño de los ganados menores, porque se lleva un cordero o cabrito con la misma facilidad que un conejo. Esta es de color ceniciento y bastante común.

Uquihuanga. Esta es otra especie de águila, toda parda, casi del mismo tamaño que la otra, y con las mismas habilidades.

Huomon. Es el halcón, comunísimo también y muy fácil a domesticarse y enseñarse a la casa. He visto venderlos a muy caros precios, porque salen finísimos.

Huamani. Es el que se conoce en Europa con nombre de azor.

Quillilic. Es el cernícalo que anda siempre con los halcones y tal vez con la águila uquihuanga, y mete tanto ruido con sus chillidos. Se llama también quillihuara.

Chushic. Es el ave nocturna de rapiña, o lechuza, que es una corpulenta, mucho mayor que una gallina, y otra mediana.

4 **Machahuanga.** Es un ave más corpulenta que el halcón, sin plumas en la cabeza y cuello, con sólo ciertos enrizados carnosos. El cuerpo es jaspeado de negro sobre color pajizo, con los ojos y las piernas colorados. Este se mantiene de solas víboras y la mayor delicia del mundo es verle coger una y despedazarla. Cuando la divisa desde muy alto revolotea para tomar su medida, y luego lanzándose como una saeta le hace la presa en el pescuezo por la parte de atrás. Si le erró el tiro, le presenta un ala, y aunque triunfa siempre, le cuesta también una muy larga batalla.

Ullahuanga. Este se llama comunmente gallinazo, y algunos muy impropriamente lo llaman cuervo. Es del mismo tamaño y hechura que el del antecedente; del todo negro y de un tufo intolerable; más propiamente no es de rapina, sino del oficio de limpiar las casas y las campañas. Andan estos muy domésticos dentro de las ciudades, o solos o en tropas numerosas. En las provincias frías y templadas, son moros sin señor, mas en las calientes tienen su soberano que no puede vivir sino en clima ardiente. Se diferencia ésta sólo en el pescuezo y cabeza de rojo de escarlata, y aun una especie de corbata blanca de menudas y enrizadas plumas; se llama el **rey de los gallinazos**, y goza todos los fueros de soberano. Mientras él come solo, ninguno se le acerca; cuando está satisfecho, se aparta para que coman sus vasallos, y aunque estos hayan acabado, ninguno levanta el vuelo hasta que no lo haga su rey, a quien siguen todos. Son utilísimos en todas las partes donde hay cocodrilos, porque sacan sus huevos y se los comen. En la disputa sobre cuál de las aves se eleva más en el vuelo, esto es si el buitre o el águila real o el gallinazo, suele decidir comunmente a favor de éste; porque es cierto que se eleva tanto sobre las nubes, que del todo se pierde a la vista más perspicaz.

5 **Curiquinqui.** esto es el beteador de oro, llamado por otro nombre la **ave del Inca**. Es mayor que una gallina con cola y alas más largas. Tiene sobre un pardo claro, unas betas ondeadas de amarillo muy vivo en todo el cuerpo, como si fuesen de oro, que es lo que significa el nombre. Es ave casi tan doméstica como las gallinas. Rara vez se ve sola o con pocas. Vuelan poquisimo, esto es, al salir de sus dormidas, hasta unirse en las campiñas y prados, donde están dando carreras todo el día, limpiando y purgando la tierra de los insectos, hasta irse a dormir cerca de noche.

Garapatero. Es del tamaño, figura y color de la urra-

ca, sin más diferencia que mayor cola. El oficio o destino de este animal es limpiar en algunos sitios las vacas y los caballos, que crion en el cuerpo una zabandija llamada garrapata, que viene a ser una especie de chinche de durísimo pellejo. Las bestias que conocen el beneficio, no solo no repugnan, sino que los admiten con gusto y se ponen de diversas posturas con gran paciencia, hasta quedar del todo limpias. Esto se ve en muy raras partes del Reino y sólo en ellas se ven también esas aves.

El Cuervo, no se ve jamás entre las bestias muertas, ni con aves carniceras, y sólo se ven pocos en algunos rios, o en las sementeras retiradas de los poblados. Su nombre rinavi.

2ª AVES DE CACERIA

6.— Hablo aquí solamente de aquellas que son las mejores por su carne más o menos delicada. Esta clase es por la mayor parte diversa en los temperamentos calientes de las provincias bajas, que en las altas poco templadas o frías. Digo por la mayor parte, porque hay algunas especies que son como generales a todas.

Atalipa.— Es nombre genérico a muchas especies de pavas y pavones, y por tener todas estas alguna semejanza con las gallinas extranjeras, pusieron los indios a estas el mismo nombre. El que llaman pavón, por mayor en cuerpo, es del tamaño del pavon europeo, pero muy inferior a este en la hermosura y colores. Las que llaman pavas son de diversos tamaños y colores, negras, pardas, manchadas, unas sin cresta y otras con ella, unas con los colgajos del pescuezo rojos, y otras con blancos. Son de bella carne y abundan más en los calientes.

7.— Palomas silvestres, llamadas urpi, hay unas mayores que las europeas, y otras menores, unas negras y otras cenicientas.

Tarcaza, es algo menor que la paloma, color moreado claro, con cuello blanco: se diferencia del cuculi en el color aplomado ceniciento y parduzco, de tamaño poco menor.

Culcu o urpai, es la tórtola. Una es enteramente como las de todas partes y otra menor con salpicaduras negras. Estas parecen nubes en las provincias altas.

Tucurpilla. Especie de tórtola enana, de color algo rojo, casi sin piernas, que parece andar pegada al suelo.

Mama-yutu. Es la gran perdiz, que vulgarmente se llama de cuatro pechugas, más gruesa que una gallina y sólo es de temple benigno.

Yutu. Es la perdiz común como la de todas partes. Esta es comunísima aún en las partes más frías, donde se cogen a cargas.

8.— **Faisán,** grande como el gallipavo, y generalmente conocido. Este y los que se siguen son de países calientes.

Piurí.— Un tanto mayor que el precedente, uno de los más hermosos a la vista, por sus flecos y enrizados de plumas, y uno de los más regalados por la carne.

Paují. Otro tanto mayor que el piurí, aunque de inferior calidad.

Trompetero, muy doméstico, de menos cuerpo que la gallina, aunque más alto por las piernas. Acompaña a su dueño como el perro, y va por delante tocando la trompa, con sonido semejante; más este sonido no lo hace, según la opinión común, con la boca de adelante, sino con una especie de fuelles que tiene en la de atrás, con dos conductos, uno para atraer y otro para despedir el aliento.

Carpintero. Algo menor que la gallina, de un pico bastante grande como el acero. Trabaja con él en las maderas, haciendo el mismo ruido que hace el carpintero con su herramienta.

Tucán o predicador. Del tamaño del precedente, mas su pico entre amarillo y rojo, es más largo que todo el cuerpo, y tiene una perfecta pluma por lengua, muy apetecida para diversos medicamentos. Llámase así, porque imita la voz, y los diversos tonos y pausas de un predicador, dando entre tanto unos cortos paseos.

Shicunga, es nombre genérico a tres especies de guacamayos, bien conocidos en otras partes. Unos son enteramente rojos, otros del todo verdes, y otros mezclados con diversos colores. Son muy hermosos a la vista y de buena carne.

3ª AVES ACUATICAS

9.— En esta numerosísima e interminable clase hay muchas de bellísima carne: otras muy hermosas por la variedad de colores y figura: y otras con alguna singular propiedad. Tocaré tal cual.

Ganzón. Se llama así el ave más alta de cuantas hay. Solo se halla en las ciénegas y lagos de algunas partes calientes de la provincia de Popayán. Toda su hechura es de un ganso: el cuerpo tan grueso o más que el avestruz.

con las piernas más largas, y el cuello más prolongado; de modo que siguiéndole a caballo, se alza la mano para cogerle la cabeza. Vuela casi nada por su pesadez y cortas alas, y su carne es nada apetecida.

Tuyuyu, alcatrás o pelicano, bien conocido en todas partes, por la enorme bolsa del pescuezo, y por ser el símbolo de la caridad fraterna, se halla no solamente en las costas del mar, sino también en las costas de los ríos.

10.— **Huanana,** nombre de una especie de ganso muy grande que vulgarmente llaman pato real. En el cuerpo excede a los gansos de origen extranjero y es menor de cuello y piernas, comúnmente pintado entre blanco y negro, aunque muchos sean de un color solo. De estos se hacen grandes crías caseras.

Pato negro o nuñuma, es poco menor que el antecedente, también doméstico. Estos, ni los antecedentes viven en los lagos grandes, sino por lo común en los ríos, ciénegas y bosques que tal vez se ven cubiertos de esta especie.

Patos menores. Esta es la clase mayor entre todos los volátiles, no tanto en los ríos como en los lagos, así de temperamentos fríos como calientes. Son de todos tamaños, de todas figuras y de todos colores, puros o variados, de tal suerte que en un sólo lago se distinguen 20, 30 y más especies, llenando con su multitud las riberas, que se ven muchas veces cubiertas con la más agradable y vistosa variedad de ellos. En las orillas de los lagos y tal vez muy dentro de ellos, crece una especie de juncos ligerísimos y muy estrechos, que llaman totora, de donde sacan diariamente los indios tantas cantidades de huevos que es un asombro.

11. **Gallareta.** Es una singular especie, que tiene mucho de pato, y mucho de cuervo, con las piernas altas, todo el cuerpo con una pequeña pluma negra como un terciopelo, el cuello algo largo, y una especie de copete o turbante carnosos, que en unos es rojo, y en otros azul o amarillo.

Garza o Sigüña. Es de muchísimas especies, tamaños y colores.

Tibi, que es la gaviota, es de solas dos especies, una mayor, que es blanca, y otra menor negra.

Cherli. Es del tamaño de una pequeña paloma en el cuerpo, piernas largas, pico mediano y delgado, color morado claro, y fajado de una estola blanca. Estos viven no sólo en las riberas de los lagos de tierra fría, sino también en los prados y campañas, cubriéndolas con su multitud.

de suerte que se cogen muchos disparando el fusil con los ojos cerrados a cualquier parte.

4º PAJAROS SINGULARES POR ALGUNA CIRCUNSTANCIA

12.— Si quisiese nombrar los que son singularísimos, o por la gentileza o hermosura de sus cuerpos, o por la belleza de los vivísimos colores, sería nunca acabar, porque es entre todas la mayor clase. Verdad es que, los que son singulares por este motivo, son casi todos mudos, por ser en la mayor parte de los países calientes en las provincias bajas, donde no se oyen sino silbidos, o talvez un canto corto y desagradable. Son estos de innumerables especies, tamaños y de diversos colores o puros o mezclados, y siendo los más de ellos de excelente carne para comer, van los indianos recogiendo sus plumas, con las cuales bordan sobre camas, y otros utensilios muy vistosos en varios pueblos de Maynas y de Jaen. Verdad es que sus hechuras no tienen el mejor gusto en los dibujos; mas se hacen obras muy delicadas en las ciudades, donde comprando a los indianos grandes canastos de estas plumas, las aprovechan mejor algunos artifices diestros. Entre estos nombraré un solo por haberlo visto muchas veces en una parte caliente de la provincia de Ibarra.

13.— Hamac, esto es, el hediondo. No he visto en mi vida cosa que le pueda igualar en la hermosura. Es del tamaño de la urraca, pico algo grueso y piernas altas, bien hecho de cuerpo, con un copete grande en la cabeza, que lo levanta y baja como quien juega con un abanico. En este sólo se hallan todos cuantos colores y medios colores se pueden observar en la universidad de las aves, y tan bien distribuidos en todo el cuerpo, que parece quiso divertirse con él la naturaleza. Habiendo dotado esta de una belleza tan grande, le dió también el defecto de una hediondez insufrible aún de lejos. Hace el nido en las ramas bajas que se cuelgan sobre los ríos, colgando un pabellón largo más de cinco palmos, ancho a proporción en el fondo, y con la abertura, como hecha en paño, que se abre y cierra sin dejar rendija, cuando entra o sale del nido. Canta poco y mal, siendo sólo digno de verse, más no de ser oído, olido ni tocado.

Clonclon. Tiene este nombre en la provincia de Guayaquil un pájaro grande, como una gallina, con piernas largas y pico agudo, de color entre pajizo y negro. Lo especial de este es tener dos cuernos o especies de uñas poco curvas,

gruesas y largas, de dos a tres dedos en las alas y otro que parece cuerno de la cabeza, siendo sólo un nervio, aunque duro, flexible.

14.— **Ricchachic o despertador**, común en otros Reinos, es célebre por la propiedad de despertar a la gente a la madrugada.

Huérano, llamado **alcion** en la provincia de Guayaquil. Es del cuerpo y color de una codorniz, con piernas mucho más largas, y pico largo y agudo; y otro mucho menor del mismo color y figura. Lo especial de estos es, que nunca conocen la madre, ni necesitan de ella. Ponen sus huevos casi a la superficie de la arena, en las playas que dejan los ríos; y reventando estos por sí mismos, sin que jamás los ciente la madre, sino el sol, en el mes de agosto, salen por sí, y corren luego por aquellas riberas, como si tuviesen ya bastante tiempo, y se mantienen de los mosquillos y sabandijas volantes, en cuya busca andan siempre con velocísima carrera.

Huata - pisco o pájaro del año. Es también de dos especies, uno llamado de **siete colores**, porque los tiene; y otro azul plateado. Son ambos hermosísimos y parecen artificialmente bordados. Son propios de una sola parte de la provincia de Maynas; y lo singular de ellos es, que no se ven sino desde el 25 de diciembre, hasta todo el siguiente de enero, sin saberse de ellos en el resto del año; y esto es lo que significa el nombre.

15.— **Yanchi o yangachi**, es pájaro mediano de la misma provincia, entre pardo y amarillo. Este fabrica su casa como la gente, y talvez mejor que los indios. Hácela de un fortísimo barro, con la figura y bóveda de horno, poco prolongado. Tiene interiormente la división como la sala y recámara; esta para el nido, y aquella para su habitación, con diferentes puertas, para huir por una cuando le acomete algún enemigo por otra. Canta este medianamente.

Picaflor. Entre las muchas especies de estos vistosísimos por el verde, que hace visos de oro y de otros varios colores (comunísimos en todos los temperamentos) son más notables los dos extremos de esta especie, esto es, el mayor, que se llama **tijereta**, por las dos plumas larguísimas de la cola, que las abre al volar como las hojas de una gran tijera; y el menor de todos llamado **quinde**, que se tiene por el menor entre los pájaros todos. Tienen todos el pico muy delgado y largo, y su único alimento, es el jugo dulce de las flores. En busca de estas entran a los jardines de las casas

y aún dentro de las cámaras, si en ellas hay algunas macetas de flores, sin el menor recelo de la gente.

Chaupiquilla, esto es, la media luna. Y es la especie más singular, entre las muchas que hay de golondrinas. Esta es grande poco menor que una paloma, y hace al volar la figura perfectísima de una media luna.

16.— **Uriño**. Es el nombre genérico a innumerables especies de papagayos, llamados comunmente loros. Los más fáciles para aprender a hablar, son los de la frente amarilla, si bien se verifique esta habilidad con diversas otras especies. Hay unos, aunque raros, enteramente amarillos, con solo las puntas de las alas verdes o azules.

Pericos. Son de la fisma figura que los papagayos, comunmente del todo verdes, o con las cabezas coloradas. Estos son poco menores, y no andan de dos en dos juntos como los papagayos, sino en tropas de millares, que aturden con sus gritos y hacen grandes daños en las sementeras.

Periquitos. Son de la misma figura, pero pequeñitos, que andan del mismo modo en grandes tropas. Se domestican mucho, y son *graciosísimos*: aprenden a hablar, aunque no tanto como los papagayos, unos de cabeza amarilla, muy

Hay varios célebres por los agüeros, o vanas creencias, ágiles y traviesos.

de los antiguos indianos, que todavía persisten en gran parte. El **solitario**, llamado así, porque nunca se ve en compañía de otro (pajizo con una sola pluma blanca en la cola): si sentándose sobre la casa da un silbido, cree el indiano que ha de morir en breve el marido o la mujer; y si repite el silbido, cree que morirán ambos. El **pucungu**, color atabacado, con gran cabeza y funestísimo canto, era también pronóstico de muerte violenta o natural, según repetía el canto. El **cucillo** o **cuco**, solo era pronóstico del buen o mal tiempo, según el número de veces que repetía su voz.

5º PAJAROS SINGULARES POR EL CANTO

17.— Habiendo dicho algunos escritores modernos, que los perros de la América eran todos mudos, quisieron guardar consecuencia, con hacer también mudos a los pájaros de ella. Por lo que toca al Reino de Quito, es una falsedad notoria, proveniente sin duda de la mala inteligencia de lo que dice el Sor. Condamine. Habla este académico única y solamente de lo que vió y observó en la provincia de Maynas, y más abajo del Marañón, cuando dice: "La multitud

de especies de aves aún parece mayor que la de cuadrúpedos. Pero apenas se halla una de canto armonioso. La sola variedad y hermosura de sus plumajes, los hacen vistosísimos (a). Esto mismo lo he dicho yo varias veces, no como propio de solo la provincia de Maynas, sino como general a todos los países muy calientes en diversas provincias del Reino. En las altas, frías, templadas, o poco calientes, es numerosísima la clase de los pájaros cantores, y hay entre ellos varios que no ceden a los más célebres del mundo. Nombraré solamente 15 especies.

18.— **Azulito.** Como el gorrión en la grandeza, pico y pies negros, con todos sus plumas sin excepción de una, de azul claro fino. Su canto puramente natural, es de muchas variedades. Es tan doméstico que vive difícilmente en jaula, porque quiere estar suelto con la gente, de la que apenas se aparta; y es propio de los calientes de Popayán.

Chicao. Pájaro nobilísimo, y muy hermoso, casi todo amarillo, con pintas y manchas negras. Es grande como un mirlo, y tan doméstico que enfada. A más del canto natural, que es harto bueno, aprende fácilmente cuanto oye o lo enseñan, con la excelencia de una voz clara, corpulenta y muy dulce al mismo tiempo. Es de varias provincias templadas y algo calientes.

Chito o chirote, propio de los países fríos, y poco templados: grande como el otro, pero más grueso de cuerpo. El color de la cabeza y espalda es como el de la codorniz, con todo el pescuezo y pecho como una grana muy encendida: cabeza algo grande con pico grueso muy derecho y agudo. Su canto natural es corto; más aprende con facilidad y remeda cuanto oye. Su voz es una de las más sonoras y elevadas que pueden oírse entre los pájaros. Tiene otras mil gracias, y entre ellas la de pelear con los gallos, y matar seguidamente varios, siempre cantando.

19.— **Cherrielez.** Este es uno de los más singulares que hay en todo lo descubierto de la tierra, y es propio de temples muy calientes, donde no haciendo particular figura, se hace el más célebre de todos sacado a las provincias altas. Su figura es algo semejante a la del papagayo: el tamaño como de un gorrión o poco más: el color entre amarillo y negro o pardo: el pico grueso y ancho. Este aprende a boilar sobre una mesa al son de un instrumento: aprende a hablar

(a) Extracto del viaje fol. 94.

algunas pocas palabras, y a remedar otros animales; mas sobre todo, aprende a seguir con su silbido todos los tonos que se tocan en los instrumentos músicos, con tal compás y proporción, que causa maravilla al oírlo. Yo he tenido varios, y conocí uno en Riobamba que lo llevaban con frecuencia al coro de una iglesia, donde acompañaba toda la música parado siempre sobre el brocal del coro.

Correidor. Es propio de los calientes de Loja y cercanías de Cuenca, y es otro no menos admirable, y de los mejores del mundo. Es del tamaño y hechura de un mirlo, poco más o menos, con pico agudo. El color muy ordinario pajizo algo jaspeado. Su canto natural, es el conjunto de todos los cantos posibles en pájaros, con grande dulzura y armonía singularísima. Aprende también a hablar algunas palabras, siendo en este de admirar, por razón del pico delgado. Este por las señales, es el mismo que en Nueva España se llama Centzontli.

20.— **Cucarachero**, se llama en Popayán el mismo ruiseñor de Europa, sin que haya la mínima diferencia en el color y hechura, ni en las variedades de su canto natural. Es allí un poco menor de cuerpo, y tiene la propiedad de propagar su raza en los soberados de las casas. Se llama cucarachero, porque su ordinario alimento es de una especie de escarabajo chato caroso y blando, llamado cucaracha.

Gilguero, cuyo nombre propio es chaina. Es tal cual en otras partes del mundo.

Gorrión quitense, cuyo nombre es paucarcori, es de especie distinta del europeo. Tienen la cabeza roja con un vistoso capote. Su canto natural es corto, aunque bueno; pero aprende a seguir otros cantos, y se hace también célebre en esta clase.

Gairochuro. Es del tamaño de la mirla, con cabeza grande, y el pico grueso. Todo él es de vivo amarillo, con manchas negras, y blancas en las alas. El canto natural que es de voz alta, compite con el ruiseñor, teniendo varias diferencias altas y bajas bellísimas. Nunca se domestica cogido grande, y aún criado de tierno, es casi indómito y furioso. La gran multitud de estos, hace gran daño a las sembraderas de maíz, en tierras frías, y poco templadas.

21.— **Huaschoc**, es el nombre de la mirla, que en todo es como en todas partes.

Shiru chiru de un sitio retirado de la provincia de Maynas, es pequeño y pardo. Este muda mil veces en sus gor-

jeos, y tiene la gracia de remedar la gente, los perros y demás animales; pero no es esta la mayor ni la más admirable, sino otra que le ha enseñado el instinto. Teniendo casi todos los animales algunos o varios enemigos, los ha proveído la naturaleza a casi todos de alguna especie de armas, para defenderse y para ofender a los contrarios. Mas este pajarillo conociéndose indefenso por la debilidad y cortedad del pico y uñas, busca para su defensa y seguridad la amistad con las abispos, de modo que vive en unión y buena correspondencia con ellas, y bajo de ellas forma su nido para que lo defiendan en cualquier asalto, como lo hacen.

22.— Tordo de Loja y Cuenca, cuyo nombre propio es Chiguaco, uno de los más hermosos y fuertes: grande como un mirlo, negro todo él, sin la menor variedad, de pluma corta y reluciente como un terciopelo, y de pico algo grande, derecho y muy agudo. Este es el que tiene la voz más alta entre todos los cantores, y se oye por eso a gran distancia, sin perderle nada. Jamás aprende cosa alguna fuera de su canto natural; pero este le sobra para ser uno de los mejores.

✕ Tordo de Popayán. Este de cuerpo más grueso, más bajo de piernas, pico grueso y pintas blancas sobre negro. Tampoco aprende nada, y su canto mucho más bajo es inferior al del otro. A más de las dichas, hay otras diferencias en estas dos especies de tordos. En la primera son igualmente negros todos, esto es, los machos y las hembras, y no son domésticos, sino se crían de tiernos. En la segunda, las hembras son pardas, y son tan domésticos todos estos, que cogidos grandes, cantan el mismo día, y se están como si hubiesen nacido y criádose en la casa.

Yacu-Sicapa. Esto es, el ruisenior del agua, propio de países calientes. Es del mismo tamaño que el de Europa, y sin diferencia alguna en el canto. Se llama del agua, porque sólo se ve en los ríos.

Zurumbela, pájaro propio de Loja, muy semejante al Chicau en los colores y el canto, aunque notablemente menor, y con la voz más dulce.

62 AVES EXTRANJERAS

23. No hay otra en la clase de los cantores, que el canario, cuya raza comenzó por los años de 50 de este siglo, y se propagaron tantos, que se hallan ya silvestres en varias partes de la provincia de Hambato. En la clase de las aves caseras, es increíble la abundancia de las gallinas y

palomas. Los gansos son pocos, y en mucho menor número los pavos reales: los gallipavos, no son muchos, y sólo en la provincia de Otavalo son abundantes. Sobre estos se suele disputar, de que origen sean en el Reino de Quito; por que es cierto que allí no los había antiguamente. Unos juzgan ser originarios de Nueva España; más otros con más fundamento, los hacen originarios de la provincia de Popayán, donde son conocidos con el nombre de chumbipes, desde tiempos inmemoriales, y donde los hallaron los primeros conquistadores.

6

REPTILES

1.— He llegado al punto de no tener contradicción con los filósofos anti-americanos. Ninguno de ellos pondrá en duda cuanto yo dijere de grande sobre el presente asunto. Su sistema es achicar todo lo bueno y favorable, y abultar desmedidamente todo lo que tiene de malo y molesto a la vida humana. Es naturalísimo y es forzoso que un continente tan vasto como la América, poco o casi nada cultivado respecto de su extensión, lleno de altísimos bosques y grandes ríos, sea el albergue de muchas serpientes y venenosos insectos. Mas en medio de ser esta una consecuencia precisa, me atrevo a asegurar dos cosas no menos ciertas. La primera es, que todo aquello que propia y estrictamente se llama el Reino de Quito, es lo más limpio de serpientes e insectos, no sólo de los venenosos, sino también de los inocuos o inocentes, respecto de cuanto he visto y conozco del mundo. Yo he atravesado por tierra una gran parte de la América meridional, desde el mar del sur en Guayaquil, hasta el mar del norte en Cartagena: he visto alguna parte de Europa, especialmente de Italia, que se puede decir que no tiene un palmo de tierra que no esté habitado o sin cultivo; y después de cuanto he visto y experimentado personalmente, puedo decir sin el menor recelo, que no hay país comparable al propio de Quito en la limpieza, y falta casi total de todo cuanto se llama peligro, incómodo, o molestia para la vida humana. La segunda verdad es, que aún gran parte del que impropriamente se llama Reino de Quito, es por lo contrario, de las más horrendas, peligrosas y molestas de cuanto he conocido. Probarán estas dos verdades, las cosas que irá produciendo sobre la materia. Los reptiles se dividen comunmente en dos clases, una de impropias y otra de propias.

Los impropios son aquellos animales, que aunque tengan dos, cuatro y más pies y andan con ellos, se ayudan tal vez del vientre, o lo pegan sobre la tierra. Los propios son los que solamente se arrastran, o no teniendo pies, como quieren algunos naturalistas, o teniéndolos invisibles como pretenden otros.

1ª CLASE DE REPTILES IMPROPIOS

2.— **Cayma**, que pronuncian los españoles **caymán**, es el que hace el primer papel en esta clase. Llámase vulgarmente lagarto por antonomasia, y es el mismo, que en todo el mundo se conoce con el nombre de cocodrilo. Sobre su desmedida grandeza y propiedades han escrito muchos, hablando de otras partes de América. Este es comunísimo en los ríos de la provincia de Guayaquil y Maynas, tanto, que se ven a veces sus playas y riberas cubiertas de ellos. He visto en los museos de Italia dos del Nilo, uno pequeño y otro mediano, rellenos de paja; y haciendo prolijo examen por ver si hallaba alguna diferencia, noté solamente, que éstos tenían menos prolongada la trompa, y más redonda la extremidad de la cola, respecto de los americanos. Hay en Maynas otros de seis palmos, beteados de negro y amarillo.

Apashiru o Iguana, es una especie de lagarto pequeño, de tres a cuartos palmos, grueso de cuerpo. Es anfíbio, y aunque a veces se vea en el agua, vive las más veces en tierra, o sobre los árboles. Su gran fealdad la recompensa con lo regalado de los huevos y de su carne. Abundan en todos los temperamentos calientes de las provincias bajas.

3.— **Ucullucuy**. Nombre genérico a varias especies de lagartijas menores, y de varios tamaños. Se dice vulgarmente que hay entre estas algunas venenosas; mas nunca se ha experimentado, siendo comunes, no sólo en las partes calientes, sino también en las templadas.

Salamanqueja. Se llama en Guayaquil y otros calientes, una especie de lagartija pequeña bipeda, que anda como las moscas aun bajo los tumbados y bóvedas, de donde cae muy rara vez. La juzgan algunos venenosa, más no hay experiencia de eso.

Hambatu. Nombre genérico a los sapos y escuerzos. Son de todas partes, de tamaños y colores diversos. Se tienen por venenosos unos listados, que son de mediano cuerpo. Hay unos de activísimo veneno en un desierto montañoso de la provincia de Ibarra, enteramente verdes, con ojos

colorados, altos de seis dedos. Estos se van a buscar de propósito para el remedio de las muelas agujereadas, que no pueden sacarse. Se mete una sutil astilla de su hueso, y se tapa con algodón, teniendo el cuidado de no llevar la lengua, y en breve rato cae la muela hecha astillas desde sus raíces. Este efecto lo he visto con mis ojos. En los templos muy calientes hay unos mucho mayores, pero inocuos, aunque molestos metiéndose aún dentro de las casas.

4.— **Picupicu.** Nombre genérico a dos o tres especies de ranas, las cuales no se usan comer en ninguna parte del Heino. Una de estas especies llamada caila dan a comer a las que criando niños se les seca la leche, y luego viene esta con tanta abundancia, que tal vez necesitan remedio contrario para contenerla.

Tucilin. Es un singular renacuajo del agua. Su figura toda de lagartija; más luego que crece algo, se le cae el rabo, y convirtiéndose en sapo sale del agua y anda brincando por las campañas.

2º DE REPTILES PROPIOS O SERPIENTES

5.— A toda serpiente que sea venenosa, llaman los españoles *vivora* y a la que no lo es, le dan solamente el nombre de *culebra*: los indios de las provincias altas dan a todas el nombre genérico de *machac* o de *amatu*, y los de Maynas el de *Machacui*. Las inocuas o sin veneno, son de numerables especies, colores y tamaños, de las cuales se hallan algunas en los sitios algo calientes que tienen las provincias altas, pero mucho más en las bajas húmedas y ardientes. De todas estas nombraré solamente dos por singulares.

Colambo. lejos de ser benética, es la benética de los hombres. Crianla de propósito en los calientes de la provincia de Loja, porque teniendo una de estas, tienen la casa segura de las vivoras e insectos venenosos que persigue y consume, mostrando amor y gratitud a la gente. Es larga de cuatro palmos o más, y gruesa del puño de un hombre.

6.— **Tapia machacuy** quiere decir *fantasmas* o *visión pavorosa* de la otra vida, en el lenguaje de los indios de Maynas. Es una culebrilla inocente, larga dos palmos y gruesa como el dedo pulgar; pero una de las más temidas de aquella simple gente, por la vana persuasión de ser precursora, o infalible anuncio de que morirá presto el que la ve, o algún pariente muy cercano.

Las sierpes más nombradas o famosas por su veneno en algunas provincias bajas, especialmente en la de Maynas, son de diez especies, esto es.

Atuoninda	Runavinci mamá
Cascabel	Voladora
Chusupí	Urito-Machacuy
Coral	Ishipe
Macanchi	Yacu mamá

7.— **Atuoninda** se llama en Maynas la misma que en otras partes de América se llama la **equis**, por tener sobre su piel amarilla, unas manchas negras en figura de la letra X. Es en todas partes formidable por su veneno que es de los más activos. No obstante ha enseñado la experiencia que si es macho el que pica, o hembra que no esté preñada, puede tener remedio; más si la víbora es preñada jamás alcanza ninguno. Por lo común es larga de ocho palmos, y se halla tal cual que tenga tres y cuatro varas, gruesa como la pierna de un hombre. Hay estas en algunos sitios calientes de la provincia de Popayán, en las marítimas y en la de Maynas.

Cascabel. Llámase así por el sonido que hace especialmente al embestir, con ciertos huesecillos como postizos que crían en la cola. Es larga dos palmos y poco gruesa, y se ve sólo en las provincias más calientes y bajas.

Chusupí: es larga como ocho palmos, gruesa como el brazo de un hombre, con la cabeza y dientes de perro. Anda siempre el macho con la hembra, y gruñen de noche como perros, metiendo gran ruido en Maynas.

8.— **Coral**, llamada así por el rojo encendido. Una es sin pinta ninguna, y otra como una gargantilla de chaquiras, negras, amarillas, blancas, coloradas de vivo coral, que entre los otros colores se llevó la vista y el nombre. No se sabe si esta diferencia es sólo entre macho y hembra, o si son dos especies distintas. Una y otra es larga dos palmos, y gruesa como el dedo pulgar, y son ambas muy temidas por el veneno activísimo, y propensión a meterse dentro de las casas. Son de los calientes de Popayán, de Guayaquil y de Loja.

Machanchi. Es propia de los calientes de Loja, de mayor tamaño y grueso que la **colamba**, de que hablé en primer lugar. Esta es inocua, y aquella terrible por su vene-

no; mas puestas en campal batalla, triunfa la inocente siempre y ahuyenta a la culpable de la casa donde vive.

Runavinci mama. Es un ente informe, sin cabeza, cola, figura ni apariencia de viviente. Parece un pedazo de leño cortado, bastante grueso, y largo media vara. Por la una extremidad, que no tiene diferencia de la otra, abre la boca para comer lo que le dan porque no anda en busca de alimento, ni sale de su cueva sino a calentarse al sol. A este aborto de la naturaleza lo mantienen unas hormigas llamadas runavincis, a quienes les debe el nombre. Tiene con ellas amistad y estrecha unión; y por eso es imposible consumir aquellas hormigas, mientras no se consigue matar ese monstruo, logrando la ocasión de salir a calentarse. Sólo se halla en Maynas: su propiedad más rara le diré después.

9.— **Voladora.** Es sólo en la provincia de Guayaquil, donde es con razón de las más temidas: larga de dos a tres palmos, delgada y de color oscuro. Se persuade el vulgo, a que tiene alas escondidas, y que las saca sólo para volar. No es otra cosa su vuelo que arquearse y dispararse como arco templado que se suelta, haciendo con eso unos brinco tan enormes y a tanta distancia, que parecen increíbles.

Urilo-machacuy, esto es **papagayo sierpe.** Se llama así por ser enteramente verde y por los silvidos que da. Es finísima y propia de solo Maynas, cuya picadura hace arrojar la sangre por todos los poros del cuerpo. Anda comúnmente por los árboles, sin poderse distinguir por la verdura, y se cuelga de la punta de la cola para embestir. Llama con sus silvidos los pajarillos, y cuando están a una mediana cercanía, los atrae con el aliento y se los traga, porque es bastante gruesa, aunque larga de sólo tres palmos y medio. El efecto de arrojar sangre por los poros del cuerpo, lo he visto también con la picadura de una equis, preñada, con la cual murió un hombre en Popayán a las veinticuatro horas, sin que le sirviese remedio ninguno de los más eficaces para esos casos.

10. **Ishipi.** Es una vivorilla de los calientes de Loja, cuya picadura es también de las más fatales. Digo vivorilla, porque es la menor en la clase de las serpientes, llegando toda su longitud a solas dos pulgadas con el proporcionado grueso. Embiste a brinco, y queda clavada en la cara o en las manos, hasta que la arranquen por fuerza.

11.— **Yacu mama.** Si la precedente es pigmea en la serpentina especie, esta es la gigante entre cuantas espe-

cies hay de vivientes sobre la tierra. Pudiera decir también sobre el agua; pues aunque la ballena sea más alta y de mayor corpulencia, esta le excede mucho en la longitud del cuerpo. Se conoce en alguna otra parte de la América con el nombre de *tucu buho* o *bihio*; y la describe el Padre Gumilla en la historia del Orinoco; bien que en aquel río, pequeño respecto del Marañón, no se haya visto jamás monstruo tan grande como en este. El Sor. de la Condamine hace alguna descripción de él, después de bien impuesto y certificado con los misioneros de Maynas, sobre aquel gran río (a). Se han visto en él algunos tan enormes, que sería del todo increíble si no lo comprobare la ocular experiencia de tantos millares de personas, y entre ellas generalmente los misioneros. Es anfibio, y aunque hace sinquientemente sus presas en los ríos y en la tierra, se ve no obstante más comunmente en el agua, de donde le viene el nombre, que significa *madre del agua*, o *madre del río*. No busca ni sigue los animales de que se alimenta, por la dificultad de resolver y la lenta pesadez con que camina, pareciendo un grueso madero, lleno de escamas y grietas, como las cortezas de un castaño roble. Hallándose fijo en el agua o en la tierra, abre su gran boca, y atrae con el aliento cuanto pasa por el aire o por el suelo, sean las aves que vuelan a distancia, o sean los cuadrúpedos que andan por las selvas. Se traga entero los puercos y los ciervos, y no pudiendo digerir la cornamenta de estos, la vomita separada ya del cuerpo, después de algunos días. Si no puede, o no quiere hacer esta diligencia, se mantiene por más tiempo inmovible como muerto, mientras digiere la repleción; y si logrando la oportunidad lo atraviesan de heridas con armas de hierro o de palos durísimos, a veces parece que no le hacen el menor perjuicio, ni da señal de sentirlos, porque repuesto de aquel letargo, se va sin novedad alguna y nunca se encuentra muerto.

12.— La ordinaria longitud de esta gran bestia, es de 20 a 30 brazas vulgares, esto es, de mano a mano, con los brazos abiertos, tal vez tiene mucho más, como se verificó con una el año de 1643, en el río Napo. Hallábase entonces de Cura en la ciudad de Archidona, el padre Javier Crespo, sujeto igualmente docto y santo, quien tenía un pueblo anexo a su parroquia sobre las riberas de aquel río.

(a) Extracto del viaje. fol. 93.

Este hizo la deposición y la repitió varias veces, hasta morir anciano en la llicia, que teniendo en aquella parte el Nabo solamente cosa de una cuadra de anchura, esto es, cien pasos naturales se vió allí por bastante tiempo una de estas serpientes atravesada como puente, con el cuerpo sobre el agua, con la cabeza a la una ribera, y con la cola o extremidad a la otra: y que estando esta oculta dentro del bosque no podría saberse cuanto más se dilataba hacia dentro. Lo grueso del cuerpo es comunmente como de tres varas de circunferencia o de doce palmos, y el diámetro de cuatro palmos o de una vara.

13.—Este monstruo, que parece capaz de desolar la América toda, no es temido a correspondencia, no hay experiencia en tantos años de que haya sido fatal, sino para un sólo indiano, que fué atraído por atrás y llevado al aire desde la canoa en que navegaba por un río. Fué éste hallado después entero, ya sin vida, por haberlo vomitado la serpiente. La atracción violenta de su aliento, se evita fácilmente cortándolo con una arma, o con un palo, o con sólo el brazo, de modo que da tiempo para huir, reñitiendo varias veces la diligencia, con la seguridad de que nunca sigue con el cuerpo. No parecerá increíble la descripción de esta famosa serpiente del Nuevo Mundo a los versados en las historias del antiguo, donde se han visto otras, que no tienen mucha diferencia. Si ponemos los ojos en el Asia, se sabe que tuvo serpientes tan enormes, que tragaban, atrayendo con el aliento, no solamente las aves, sino también los ciervos y los toros enteros, como lo refiere Plinio, citando graves autores. (a). Si volvemos la vista sobre el África, sabemos que el ejército romano, al tiempo de la primera guerra púnica, mató una serpiente valiéndose de sus máquinas militares, la cual tenía 120 pies de longitud (b). Si ponemos los ojos en la parte más poblada del mundo que es la Europa, sabemos que la pobladísima Italia tenía las serpientes llamadas boas: que en el Vaticano se mató tan disforme, que en su vientre encontraron un niño (c); y que en los espectáculos de Roma se mostró otra al Emperador Augusto, que tenía de longitud 50 brazas romanas (d).

14.—A más de las que quedan descritas, hay en el Reino algunas otras serpientes dignas de mención, y de hacer

(a) Hist. Nat. lib. 8º cap. 14. (b) Plinio, *ibidem*. (c) *Idem*, *ibidem*. (d) Suetonio in Octav. *Caesare*.

honor al Sor. Paw; mas habiendo dicho lo que es la **yacu-mama**, es nada cuanto se puede decir de otras. No obstante no pasaré en silencio aquella que puede llamarse **perro de Barragán**. Yo le sabia el nombre, mas no puedo acordarme. **Barragán** se llama un sitio monstruoso y cubierto de altos bosques, distante algunos dias de camino de la ciudad de Buga en la provincia de Popayan. Hay allí una serpiente que tiene macho de perro, porque siendo larga de ocho a nueve palmos, es gruesa como el muslo del hombre. El cuerpo es listado entre verde y negro, y la cabeza grande, con dos orejas, cosa de tres dedos de largas. En lo que mas se asemeja al perro es en el olfato, pues por él conoce y sigue la gente, nunca de dia, sino sólo de noche. Si algun pasajero no sabiendo el remedio de librarse de su visita, duerme talvez en aquellos bosques, se ve precisado a recibirla talvez a costa de su pellejo. Mas no sucede esto, desde que se sabe la contra o remedio preservativo, que es el ajo. Basta que quien camina, lo lleve atado al pie, o lo tenga al bolsillo, para la seguridad de ser o no ser visitado de un **húésped tan importuno**.

15.—Se dice comunmente, que hay otra sierpe de dos cabezas; mas ésta es ignorancia de vulgo, porque se ve una que anda igualmente por ambas partes, teniendo la extremidad gruesa y semejante a la cabeza; mas sin ojos, ni boca, como he certificado de **personas inteligentes**. Se dice tambien, que hay otra con alas bien grandes, y la he visto pintada con ellas; pero tambien es vulgaridad nunca verificada. Relatan asi mismo, que hay algunas especies de viboras las cuales divididas en varios pedazos, se reunen y viven. Esto se me hizo increíble solamente hasta que me lo aseguro un misionero de Maynas, de cuya verdad y larga experiencia, no puedo tener la minima duda. Informandose éste de la **Hunavinci-mama**, que describi, me aseguro como cosa indubitable, que siempre que los indianos la mataban, la dividian en **nenudas piezas**, y las arrojaban a partes muy distantes, porque de otra suerte, se buscaban y reunian a la vista de todos, de modo que quedaba entero y con vida aquel informe tronco, que es la otra propiedad que dije allí que **dina**.

REMEDIOS CONTRA EL VENENO DE LAS SERPIENTES

16.—Unos son preservativos, y otros curativos. De unos y otros di alguna noticia hablando de los vegetales. Hay en

todas partes muchos, porque hizo la Providencia Divina, que donde abunda el mal, sobreabunde su remedio. De aquí es, que viviendo las gentes de los países calientes y bajas, en medio de mil peligros y ocasiones diarias de perder la vida, es rarísima la desgracia que se experimenta, pasando talvez muchos años sin oírse una. Entre infinitos remedios, los más de ellos obvios y fáciles, que tienen en todas partes, apuntaré unos pocos.

El bejuquillo de víbora, de que di noticia al principio del lib. 2º, el ajo, el tabaco en hoja, y el colmillo del caymán, son preservativos excelentes, de que usan generalmente, sin haberse falsificado jamás. El colmillo que lo usan muchos engastado en oro o plata, sirviendo al mismo tiempo para tener en él tabaco, yesca o triaca, es también remedio curativo, raspado o molido y bebido en agua, cuando el veneno es colicuativo, que volatiliza la sangre. Para ese mismo, es estupendo el escremento humano, que no repugna en aquel caso. Si el veneno es coagulativo, no hay cosa mejor que el azúcar deshecho en agua, o la pepita *cavalonga* llamada de San Ignacio, que se da raspada, molida o hervida.

17.—Si la picadura es reciente, se extrae fácilmente el veneno por la misma herida, sin necesitar talvez pasar a otro remedio. Si no es reciente, y se ha inficionado ya la masa de la sangre con el veneno, es inútil querer sacarlo. Si se logra matarla, hace el mismo efecto la que se llama piedra de víbora. Esta es artificial, y no es otra cosa que el cuerno del ciervo cortado en pedacitos y quemado sin llevar a la calcinación. Aplicada una de éstas, chupa la sangre envenenada hasta ensoparse y caer por sí misma. Se van repitiendo otras si las haya, hasta que ninguna se pegue, que es señal de haber más veneno. Caso de no ser más que una sola, se mete en vinagre, donde soltando todo lo que había atraído, se vuelve a pegar. Este admirable remedio, lo publicó poco há en Génova, en medio de un escrito impreso, el Abate doctor Ramón Termeyer, como intervención suya hecha en la provincia de Paraguay. Bien puede ser así, pues no es imposible que un hombre dé en una cosa sin saber que otra hubiese dado mucho antes de esa misma. Lo que yo puedo asegurar es que, este remedio se usa en el Reino de Quito, desde tiempo inmemorial, y que yo supe de él quizá antes que naciese el Sor, Termeyer. Tuve costumbre de hacer yo mismo, de tiempo en tiempo una gran provisión de esas piedras, para distribuirlas a la gente pobre en los países

18.—He hablado de la diversidad de venenos, cuya ignorancia hace tal vez errar la cura. Es diverso según la naturaleza de las serpientes. Unas lo tienen frigidísimo en extremo, y el efecto de este, es coagular en breve tiempo toda la sangre. Otras al contrario tienen alambicada en sus dientes la quinta esencia del fuego; y el efecto de este (que es el más fatal), es poner en movimiento la sangre con tanta efervescencia, que la volatiliza y exalta, hasta despedirla aún por los poros del cuerpo.

Sobre todo, hay una yerba, enseñada por el natural instinto a la ave de rapina, que describe con el nombre de *sachahuanga*. Cuando ésta se conoce herida en las batallas que tiene con las serpientes, vuela luego a comer aquella yerba; y volviendo segura con el remedio, prosigue su viva guerra hasta matarlas. Esta yerba que la conocen ya algunas personas, que han hecho la observación, sería de gran ventaja si se pusiere en práctica común. Yo no dudo que sea la misma de que se sirven algunos, que han pasado la plaza de brujos o nigromáticos sobre este asunto, de que puedo dar alguna noticia.

19.—Hubo en mi tiempo dos negros en dos partes distintas, el uno esclavo y el otro libre, las cuales se hicieron célebres por la habilidad de coger las serpientes más venenosas y terribles, y jugar con ellas envolviéndolas al cuello, a los brazos, a las piernas y metiéndolas al seno, sin recibir el menor daño. Conoció a uno de éstos ya viejo, el cuál trabajaba en un ingenio de azúcares de la provincia de Ibarra. Este estrechado con mis preguntas, sobre si había tenido pacto con el demonio, según la fama que de él corría, me declaró llana y sencillamente, que nunca había tenido más pacto, que la paga de su dinero, para que otro negro le enseñase una yerba, y el modo de curarse con ella, para quedar libre de todo veneno de las serpientes e insectos. Observando yo en sus razonamientos, no menos aire de sinceridad que gran fondo de juicio, le hice grandes promesas para que me descubriese todo el secreto, y me comunicase la prodigiosa yerba. Díjome, que la cura se reducía a privarse por cuarenta días de todo alimento oleoso y espíritoso, bebiendo en ellos diariamente el cocimiento de cierta yerba, con sus raíces: que la yerba no podía mostrármela, porque no la había en todos estos contornos, y era necesaria la ausencia de algunos días para cogerla, lo que no estaba en su arbitrio; y que aunque la cura bastaba para toda la vida, había tenido la precaución de tener al disimulo en la boca un poco de la yerba seca,

cuando en su mocedad había ejercitado aquel espectáculo horrendo. Habría yo conseguido la facultad de los días necesarios, si mi precisión de partir de aquel sitio me lo hubiese permitido.

INSECTOS

1.—Los que propia o impropriamente se llaman insectos se pueden decir con alguna razón infinitos, tanto en los individuos, como en las especies según se experimenta en todo el mundo. Son pocos los que dan utilidad; sirven algunos para la mera diversión; y todos los demás no son sino para el fastidio y perjuicio de los hombres. Dividense comunmente en volantes y terrestres y siendo esta materia la menos interesante, haré mención de muy pocos.

1ª CLASE: INSECTOS VOLANTES UTILES

2.— Aunque hay varios muy útiles para la medicina, no haciendo yo profesión de ella ni escribiendo para médicos, los omito todos, y meto en esta clase solamente las diversas especies de abejas que hay en muchas partes del Reino con nombre de huancoyru.

En las provincias de Guayaquil, Cára y Atacames, hay tres especies de abejas negras, unas mayores que otras, las cuales hacen la miel sin ácido alguno y la cera blanca y blanda en las cavidades de los troncos. Otra especie de abejas pardas, largas, las cuales hacen la miel ácida y la cera amarilla blanda. Otra especie de amarillas, muy semejantes a las europeas que he visto, hace la miel poco ácida y la cera amarilla durísima. Otra especie de abejilas muy pequeñas, pintadas, llamadas moquiñañas en Guayaquil, no hace cera ninguna, sino solamente la miel más clara rica y fragante de cuantas haya. Hace los panales cónicos grandes sobre la tierra en los campos, formando cajoncitos de ciertas hojas (especie de paja ancha), que van cortando en perfecta medida cuadrángula. Esta miel que se halla cuajada, blanca y lustrosa se va infundiendo sobre poco de agua caliente y se cuecen las pajas.

3.— En las provincias del norte, y calientes de la de Popayán son poco más o menos las mismas, a excepción de las moquiñañas. En las provincias de Mocoa, Quijos, Jaén y Macas hay alguna diversidad, de que no puedo dar individual noticia, bien que se saque la cera con abundancia, especialmente de la de Mocoa.

En la provincia de Maynas, son las siguientes especies, una **negra pequeña**, hace la miel muy rica, y la cera llamada **pellinque**, la cual es blanca y blanda. La hace un arbolillo, que siempre se halla a las orillas de los ríos, llamado **cética** de hojas grandes como quitasoles, y de tronco grueso, nudoso y con grandes oquedades, como dispuestos por la naturaleza para ese fin. Otra **negra grande**, hace la miel poco gustosa, aunque mucha en las oquedades de otros grandes troncos. Su cera llamada **ronsapa**, es negra y dura, de que hacen los indianos su cerilla para alumbrarse. Otra **mediana negra**, hace también la cera negra mucho más dura y vidriosa, llamada **pingosa**. La miel de esta es algo ácida, pero tan abundante, que con una colmena se llena un barril. Las abejas de esta especie son furiosas. Luego que tocan el árbol donde está su colmena salen, y pegándose a la cabeza, cortan, como con tijera los cabellos, por eso se previenen los indianos, bañando las cabezas con miel, y haciendo grandes humaredas. Otra algo grande **roja**, hace la **cera piñavi amarilla y blanda**, muy buena, contra callosidad, y emoliente para purgar **enconaduras**. La miel es clara, gustosa y buena. Otra **abejita pequeña** llamada **remachi** muy amarilla, hace su colmena en las piedras y en las paredes. Su cera es buena, y mucho mejor su miel blanca, cristalina y espesa, que usan para remedios de oídos.

2ª INSECTOS VOLANTES CURIOSOS Y VISTOSOS

4.— Las dos clases de **escarabajos y mariposas**, son las que ofrecen las más bellos objetos a la atención de los curiosos. Dejadas las diversas especies de **escarabajos volantes** mayores y menores de colores diversos, unos que hacen gran ruido al volar, y otros que no hacen ninguno, hay cuatro especies dignas de ser anotadas, a más de las que describí ya hablando de los zoophytos.

Azabaches. Son unos escarabajos de temples muy ca-
lientes, largos cuatro dedos, y altos más de tres. Todo el cuerpo se compone de una materia más dura que el hueso, negra, bruñida, y lustrosa como la piedra **azabache**. La figura es conjunto de mil figuras graciosas, especialmente en la cabeza y espalda, con varias divisiones y follajes, entre los cuales sobresale una gran cogulla guarnecida de cuernos y puntas por varias partes. Quitada la anterior, la que es poca, se unen todas las piezas de este vistosisimo

esqueleto, con hilos o alambres de modo que no se pueda distinguir de uno que está vivo, y sirve para la diversión perpetuamente.

5.— **Cucuyos.** Estos son los que dan tanta luz, que con ella se puede leer y escribir de noche. Se hallan descritos por varios autores a cuyas relaciones sólo quiero hacer el suplemento de lo que les falta. Son estos animalitos de dos especies notables, fuera de otras menores. La una es de los mayores que comunmente describen; más no dicen cuales sean sus propiedades, ni cual sea la mayor utilidad que puede sacarse de ellos. Ocurren estos con gran ímpetu a la parte donde ven una luz encendida, donde se cojen fácilmente; se alimentan del insecto venenoso, y más molesto, que es el sancudo; y metido uno en una cámara que esté llena de estos insectos, la limpia en breve sin dejar uno sólo. La mayor utilidad, es poner a destilar muchos cucuyos por un alambique, poniéndole por recipiente una redoma de cristal, en la cual se conserva mucho mayor, y muy viva la luz perpetuamente. Los de esta especie no se hallan sino en los temples muy calientes. La otra especie común en temperamentos benignos, es pequeña, dos dedos larga y muy baja. Se mantienen estos del jugo de varias especies de cañas, y especialmente de las de azúcar. Molidos estos, y puestos como parche a cualquier parte pelosa, pudren de modo la raíz y restringen los poros, que nunca más vuelven a salir los pelos.

6.— **Inti-mama,** quiero decir la madre del Sol, y es nombre que se da a dos especies distintas de escarabajos volantes, ambos de temples muy calientes. Lo más vistoso y bello de estos, consiste en sus alas, que tienen cierta menuda aspereza sin ofensión de la mano, en la cual forma la luz diversos visos de colores, a más del permanente que tienen. El uno es mediano, de las alas verdes, resplandecientes como la esmeralda, que hacen visos de oro; y estas alas aunque duras y consistentes, son poco gruesas. El otro es mucho mayor, y sus alas más gruesas, color de bruñida plata, hacen visos de rubies; de modo que cortando estas alas, y colocando con arte, se pueden hacer embuidos en madera tan vistosos y relucientes como las joyas de preciosas piedras. Yo he hecho una vez algunas pequeñas molduras para láminas de santos. Pueden hacerse obras grandes, porque sacan los indianos porciones enfiladas a las ciudades.

7.— **Belinotes.** Son otros escarabajos, grandes, de sólida osamenta lisa, y verde lustrosa sin visos. La figura es gra-

ciosa, porque el macho, a más de tener mayor cogulla que la hembra, tiene también dos cuernos como el toro. Hacen dos y tres varas bajo la tierra, donde es más dura, sus grandes habitaciones, de donde no salen sino en días claros. La hembra pone cada vez un solo huevo de corteza blanda, después de haber aparejado su custodia. Esta es de barro durísimo, con que fabricada una perfecta esfera cóncava, gruesa más de un dedo, coloca el huevo, y cierra después la otra media esfera. No puede romperse esta, sino a gran fuerza con un martillo. Se forma del huevo un gusano blanco, con pelos en las divisiones de sus arrugas, y haciendo este a su tiempo un agujero a la bola, sale, y se mantiene comiendo tierra, como también sus padres, que no usan otro alimento. Hace el gusano una crisálida como las especies de orugas, y sale después el bolinoto. Es propio de Popayán donde hice todas las observaciones.

8.—**Mariposas**, llamadas **pillunta**, y **taparoco**, son las más vistosas por sus figuras, y las más bellas por los diferentes de sus colores, unos mezclados con plata, otro con oro, y otros de colores puros: unos con realce como terciopelo, y otros lisos, pasan de cincuenta especies en los diversos países del Reino. Yo perdí gran tiempo, en más de un año, como habitación llena de mil especies de orugas, observando diariamente la naturaleza y propiedades diversas en la formación y propagación de esta especie de vivientes. Hice apuntes de todo lo más digno de saberse, los cuales pudieran ser en parte corrección, y en parte aumento de la obra del Abate Pluche. Pudieran también servirme ahora, si hubiera sabido conservarlos. Lo más particular que pude observar, fue la crisálida de una especie de oruga listada, larga más de un dedo, y gruesa como la mitad de él, la cual fue la única con perfecta figura de un huevo, lustrosa, color de perla, y con manchitas de oro bruñido a la punta. Esperaba ya que saliese de esta la más bella entre todas las mariposas, y no fue, sino una de mediana calidad. Dos crisálidas de esas, serían dignas de ser zarcillos de una princesa.

3.^a INSECTOS VOLANTES INUTILES Y NOCIVOS

9.— Componen esta clase, 1.^o los mayores con las alas grandes, y transparentes, como son las cigarras, que en todas las partes muy calientes aturden con su chillido; los **caballitos**, que llaman del **derrano**, unos con dos, y otros con cuatro alas cristalinas, y sus cuerpos verdes y las **langos**.

tas, que dos, o tres veces han visitado algunas partes del Reino en el presente siglo. En segundo lugar, las abisposas mayores y menores, que sólo faltan en las partes frías, y poco templadas, siendo el tormento de todas las demás; y en tercero las moscas mayores y menores, de innumerables especies, todas con el nombre genérico de chuspi.

En las partes frías, y poco templadas, no se conocen sino dos especies de moscas: unas que son las ordinarias domésticas, en poco número y sin molestia, como en otras partes. La otra especie de moscas grandes, mucho más rara, tiene un modo singularísimo en su propagación. Hacen un agujero largo en pared o tierra dura, o tal vez en madera. Este lo van llenando desde el fondo, hasta la boca, de una miel gustosísima, espesa y amarilla, con divisiones cortas hechas de hojas frescas cortadas, con las cuales queda la miel forrada también por todas partes. En cada división, ponen un huevo melido en la miel; y acabada la obra, cierran la puerta, y no la vuelven a ver más. Nacen los gusanos, y cada cual se alimenta de la miel que le toca en su división, hasta que van saliendo, uno por uno, a buscar la vida.

10.— En los calientes que tienen las provincias altas, hay unos muy pequeños, casi redondos, llamados rodadores, que sacan la sangre. En los más calientes de las provincias bajas, hay legiones aéreas de unos pequeños demonios llamados sancudos, jejenes y mantas blancas.

A más de los tábanos comunes, llamados tamcayllu, hay una especie de tábanos grandes muy perjudiciales que abundan en tal cual parte caliente de la provincia de Popayán, los cuales sólo procrean en otros vivientes. Tienen un agujón en la parte de atrás, como las abisposas, digno de observarse. Es algo grueso, poco corvo, muy agudo en la punta, y con un agujerillo poco más abajo de ella, que es la boca de un canal interior, por donde se introduce el huevo dentro de la herida que hace. Buscan para esto a las bestias, y especialmente al ganado vacuno, cuyas pieles inutilizan del todo; y tal vez ha sucedido esta desgracia con los hombres. Dan un piquete con el agujón, y despiden al mismo tiempo el huevo por medio de un humor acuoso; y naciendo de ese huevo un gusano, crece hasta la magnitud de una haba. Si la bestia se refriega hasta matar el gusano, se le encona, y después de un gran tumor, le queda uno negro como una piedra. Si el gusano llegó a la madurez, abre la piel y sale, dejando también un

tumor cóncavo duro como piedra. Si la persona a quien le sucedió esta desgracia, quiere sacar el gusano, antes de tiempo, o lo mata con refregarlo, se expone a la muerte. El único remedio es dejarlo criar algo, y aplicar por encima la miel que hace el tabaco quemado. Con eso, abre luego el gusano que en algunas partes lo llaman *Sullacuru*. Habla de él el Sor. Condamine; más dudando si el tábano es el que pone el huevo, o si es el mismo gusano el que lo pone (a). Duda poco digna de un hombre como él, y proveenida en parte de no haber hallado en la parte baja del Marañón persona que supiere informarle.

4.º INSECTOS TERRESTRES

11.— Este inferior orden lo componen las arañas, hormigas, alacranes, cucurachas, garrapatas, grillos, pulgas y gusanos.

Arañas. El nombre es *uru* y *paccha*. Acredita esta especie la más pequeña entre todas las arañas y la única útil en esta orden de insectos. Esta es la llamada *cochinilla*, muy pequeña, roja y delicada, la cual se cria en las nopaleras y da la grana fina. La descripción de esta la hacen muchos escritores, y dije yo algo en el párrafo 2º del libro 2º. A más de las arañas ordinarias, y caseras, hay otras muy grandes, como toda una mano abierta, que sólo viven en agujeros subterráneos. Son comunmente pardas, y con lana como de monos: tienen enemistad con los ratones, y los matan como los gatos. Nunca se experimentan enfadosas, ni dañosas con los hombres; y sus colmillos mitigan los dolores de muelas.

12.— **Hormigas.** La clase interminable de estas, con el nombre genérico de *añallu*, es toda de solos los temperamentos calientes. La mayor de todas es la *isuli* de Maynas, cuatro dedos larga, cuya picadura hace delirar por 24 horas. De esta especie se alimenta el zorro *hormiguero*, llamado en unas partes *cuchichi*, y en otras *huaunuri*; y de ellas se toma el bejuco *tamshi*, como dije hablando de los zoophytos. Hay otras como la mitad de esas, llamadas con razón las *camicerías*, porque desnudan un cadáver el día que se sepulta, de modo que quedan los huesos limpios, como si fuesen de muchos años; y lo mismo hacen con un

cuerpo vivo, si le hallan indefenso; mas esto sólo se ve en la misma provincia de Maynas.

13.— Las hormigas, que se llaman cazadoras, son mucho menores y forman una admirable república, quizá más bien ordenada que la de las abejas. Viven en cuevas muy grandes, con mil separaciones y oficinas, que hacen una ciudad subterránea bien ordenada, la cual no tiene más que una puerta para salir al campo, siempre con guardias. Consta esta república de superiores que mandan, de oficiales subalternos que llevan las órdenes, de correos para los avisos, y de millones de millones de vasaños que obedecen, entendiéndose en su zoología ininteligible al entendimiento humano. Dadas las órdenes, en los días convenientes, salen a la mañana, poco después que el sol, formando desde la puerta común la marcha, como un torrente de agua. Caminan unidas en una sola hilera bien gruesa hasta la parte que quieren sitiar aquel día: ábrese desde allí en dos iguales brazos y cercan la circunferencia de dos a tres cuerdas. Concluido o cerrado el cerco, se van destacando hacia adentro mayores y menores piquetes, unos son destinados a buscar y levantar la caza por todos los agujeros, piedras, plantas y árboles; y otros para socorrer la parte más flaca, según la necesidad, por los avisos que tienen. No queda en aquel campo, vivora, insecto, cuadrúpedo menor, ni ave descuidada, que no caiga en sus manos, siendo una delicia el ver dar brinco a los animales cubiertos de hormigas que nunca se desprenden, hasta no verlos muertos. Concluida la cacería se levanta el cerco, separan las provisiones que se han de conducir a la común habitación, comen todo el resto, y toman la delantera las que van con las cargas, para ir remudándose con el ejército de atrás, todo con un maravilloso orden y armonía. Estas repúblicas grandes, son por lo común en los desiertos distantes de los poblados. Hay otras menores, que hacen pequeños cercos a proporción, y se ven tal vez entrar estas aún dentro de las casas, causando gusto y alegría a los dueños de ellas, porque sin recibir el menor daño quedan limpias y purgadas de sabandijas por mucho tiempo. Toda esta observación he logrado hacerla algunas veces con grandísimo deleite.

14.— Alacranes. No se conocen sino pintados en los temperamentos frios; en los templados se ve tal cual, y en los calientes abundan como en Europa.

Cucarachas, se llaman unos escarabajos medianos, muy chatos, ligatísimos al andar, muy delicados en los cuerpos y en las alas, con las cuales nunca vuelan. Son únicamente de

los climas calientes, donde como caseros, lo comen todo, y lo ensucian todo, sin causar otro daño. Estos mismos me han atormentado en la Italia, siempre que he tenido vivienda baja.

Garrapatas. Estos son unos piojos grandes de piel durísima, redondos, que se aplican a chupar la sangre de los vivientes. Son de dos especies diversas. La una es de los grandes que se crían y en los campos y se pegan a las bestias, del mismo modo que en Europa. La otra es de unos menores que se aplican a la sangre de la gente. Hay de estos solamente en los calientes, y en algunos sitios de la provincia de Ibarra, les dan el nombre de chinches. La diferencia de la chinche europea, consiste en que esta garrapata nada hiede, y su picadura es más terrible. Envuelta una estrechamente en un papel, vive ocho años, según la experiencia que dice, al fin de ellos parece muerta, y reducida a la piel sola; más si se calienta al sol o al fuego, echa a correr con tantas fuerzas, como si hubiese comido ese día.

Grillos y otros insectos que saltan en los campos, son del mismo modo que en todas partes, a más de los grillos voladores.

15.— **Pulgas.** Son allí de dos especies: unas como las que hay en todo el mundo, las cuales son rarísimas en las partes frías y en las muy calientes, pero abundantes en las templadas. Las otras son muy pequeñas llamadas niguas por los españoles, o iñu por los indianos, por la diferencia de las pulgas llamadas piqui. Estas pequeñas, propias de la América, son muy perjudiciales; y aunque no se conocen en las tierras frías y poco templadas, abundan más y más, según los grados de calor en los países bajos. Tienen la propiedad de entrar en la carne humana, buscando siempre como la parte más apetecida, los dedos de los pies. Se meten de cabeza, dejando siempre fuera el orificio, por donde arrojan no solo el excremento, sino también sus huevos, cuando han llegado a madurar y crecer con la figura, color y tamaño de una pequeña perla. Se sacan en cualquier tiempo, y es mejor a los principios, que causan la comezón. La gente pobre y descuidada padece mucho de esto; y quien quiere preservarse, unge los dedos alguna otra vez con mantequilla de vaca.

Los piojos de la cabeza y del cuerpo llamados estos pilis, y aquellos usa, son únicamente de la gente pobre y descuidada, con la diferencia, que no se hallan sino en los temples fríos y poco templados y nunca en los muy calientes.

16.— **Gusanos.** En esta clase hay cuatro especies, de que se puede hacer mención. La primera de los **minacuros**, esto es **gusanos del fuego o de la luz**, porque en sus ojos tienen dos lumbreras de luz mucho más encendida que la de los **cucuyos**. Son de diversos tamaños, con la misma figura de los **orugas**, con pelo negro mucho mayor, más tupido y tan fuerte que parecen espinas. La segunda de los **cien pies**, llamado así porque los tienen y son como los de Europa. Estos y los **antecedentes** son temidos por la fealdad, se matan cuando se ven, y dicen que son nocivos. La tercera de los **cuzos**. Estos se crían comiendo bajo la tierra el fruto de las papas. Son gruesos y largos, tal vez más que el dedo pulgar; y tienen el medio cuerpo de pura manteca, y el otro medio de intestinos. Cortados por la mitad, los frien dando ellos mismos la manteca, y aseguran los que los comen, ser uno de los mayores regalos. La cuarta, es de los **gusanos de seda**, que sólo he visto en la provincia de Popayán, y no dudo que se hallarán en muchas otras partes. No es como el de Europa, sino muy diverso y mucho mayor, de color pardo, con algunos pelos. Hace grandes capullos de seda fortísima, no muy fina, en una especie de árbol que no es el **moro**. El modo de formar el capullo es también diverso. Fabrica antes una especie de casa de figura oval, grande un palmo, de palillos delgados conexos, con bellísimo artificio y asegurados por todas partes con el humor glutinoso del mismo gusano, dejando solamente la puerta. Dispuesta esta máquina vistosa, y bien asegurada a una rama que la cubra, entra, y cerrando la puerta, forma en toda la oscuridad su capullo. No se crían en el Reino los que en Europa, por mantener el comercio de la seda, no porque falten **moros**, que son abundantes sin que ninguno los siembre.

FUNDADA EN 1620
QUITO

PEJES

1.— Hice protesta desde que hablé de los mares, no hacer mención de sus pejes, por las razones que allí produje. Más no puedo dispensarme de dar alguna noticia de los que hay en los lagos y en los ríos, porque éstos son propiamente habitantes del Reino, y componen una noble parte en la Universidad de los vivientes. Se puede decir en general, lo 1º que las provincias altas son por la mayor parte tan escasas de peje como son sobrecabundantes las ba-

jas; por lo que estas proveen a aquellas cuanto necesitan, en parte fresco, y en parte salado: 2º que las especies son innumerables, siendo muchas comunes a varios ríos, y otras particulares de cada uno: 3º que los pejes de los ríos en las provincias bajas, no ceden comunmente en grandeza a los de los mares, exceptuados solamente algunos monstruos marinos, y en la calidad se prefieren aquellos como regalados y más sanos. Tengo yo experiencia en la provincia de Guayaquil. Tiene allí igualmente a mano los unos y lo otros, y casi todos de las mismas especies; y con todo eso, aprecian más todos los de los ríos, a excepción de solo el **sabalo**, que es pospuesto al del mar.

Si se hubiese de hacer una lista cumplida de las especies diversa de peje que hay dentro de todas las provincias, pasarían sin duda de ciento. Yo apuntaré pocos, reduciéndolas a solos tres partidos: 1º del peje escaso en las provincias altas de las cordilleras; 2º del de las provincias bajas occidentales, cuyos ríos desaguan al mar del sur; 3º del de las provincias bajas orientales cuyos ríos desaguan al Marañón.

PEJE DE LAS PROVINCIAS ALTAS

2.— Es de maravillar que en estas provincias se conozca peje, porque teniendo en ellas sus primeros orígenes los ríos, por lo común frigidísimos y precipitados por piedras, no son aptos para esta clase de vivientes. No obstante se hallan algunos en las montañas altas de las cordilleras, y otros en las partes algo bajas y más benignas, que pueden reducirse a lo menos a 10 especies, esto es:

Anguila	Colorado	Robalo
Bagre	Doradilla	Sábalo
Blonco	Plateadilla	
Bocachico	Preñadilla	

Anguila, bien conocida en todas partes, se cría con increíble abundancia en los sitios de Tonlahua, a pocas leguas de la capital de Quito. No usan comerlas, reputándolas por culebras bobas, y sólo sirven de grande incomodidad para limpiar los canales y los estancos que se llenan de ellas a cada paso.

Bagre. Este nombre dan en las partes más altas de las provincias de Cuenca y Popayán, a un regaladísimo peje de

gro sin escama, largo poco más o menos de un palmo, y grueso a proporción, con poquísima espina.

Blanco. Con este nombre se conocen cuatro o cinco especies distintas en grandeza y figura, desde el tamaño de cuatro dedos hasta el de un palmo y medio, que se coge en diversos ríos poco templados, y especialmente en la provincia de Ibarra, donde se admira uno de los mayores prodigios de la naturaleza. Hay allí un sitio a pocas leguas de la capital llamado *Chalhua-yacu*, esto es, el agua del peje, donde al pie de una pequeña montaña salen algunas copiosas fuentes más que de agua de puro peje blanco de escama, y no muy espinoso. No hay más modo de pescar, que mostrar en cualquier parte un saco abierto, y alzarlo luego, para que cayendo el agua quede la mitad de puro peje.

Bacachico, de un palmo o poco más, se halla en el río Mira de la misma provincia, y mucho más en los ríos de las provincias de Cuenca y Loja donde son mayores.

Colorado.— Se llama así no sólo por su escama bastante roja, sino también la carne. Se halla hasta de dos palmos en esos mismos y otros ríos; mas es poco apetecible por la mucha espina de dos puntas.

Plateadilla y doradilla, se llaman dos pejes hasta de palmo y medio, que solo se diferencian en que la escama del uno parece de plata bruñida, y la del otro de oro claro muy reluciente. Son ambos de buen gusto, pero también de mucha espina: estos se hallan por lo común en los pequeños charcos que hacen los riachuelos de temples más que benignos.

Róbulo, generalmente conocido, como también el sábado, son de las partes algo bajas y calientes de las provincias de Popayán, Cuenca y Loja. Estas tres tienen portes más bajas donde sus ríos son ya abundantes en diversas otras especies de peje muy regalado. La de Popayán en el gran río de Cauca, que desagua al mar del norte; y en el de Patía que desagua al mar del sur; la de Cuenca, en el Jubones, que desagua en el golfo de Guayaquil; y en el de Paute, que desagua en el Marañón. No faltan en esos ríos a más de los mencionados pejes, los bagres, grandes corbinas, casones de leche, doradas, lenguados, lisas, tollos y otras especies conocidas.

PEJES DE LAS PROVINCIAS DEL PONIENTE

4.— Estas provincias son nueve, *Zamora, Chocó, Nóvita, Atacames, Cara, Roposo, Barbacoas, Maná y Guayaquil.*

Los ríos de la primera desaguan en el golfo de Dariel, del mar del norte: los de las otras ocho desaguan todos en el mar del sur. Las especies que en ellos son más comunes, se reducen a las siguientes:

Anguila	Ciego	Manabí
Baigre	Corcobado	Palometa
Barbudo	Corvina	Raya
Bobo	Dorada	Róbalo
Bocachico	Espada	Sábalo
Camaroncillo	Lomprea	Sapo
Cazón grande	Lenguado	Tollo
Cazón de leche	Lisa	Vieja

Casi todas estas especies son conocidas en muchas partes con los mismos nombres; por lo que dispensándome el describirlas, sólo hablaré de alguna otra en que pueda haber duda.

5.— Bobo, es largo como palmo y medio, y grueso un palmo, piel negra sin escama: la carne seca con poca espina. Tiene el nombre de bobo, por la facilidad con que deja cogerse a palos en la orilla, llamado con echarle migajas, y aún sólo con bullir el agua.

Camaroncillo, es largo y delgado como el dedo pequeño. Se come todo, sin perder nada, porque es especie de gusano del agua sin hueso alguno. El modo de pescar es poner una luz bien resguardada en una canoa vacía a la cual van entrando llamados de la luz, de modo que se llena en breve tiempo. Estos se secan para llevar a las provincias altas, donde son muy apetecidos.

Ciegos, se llama porque no tiene ojos visibles por más que se examinen; más él ve, y huye cuando le conviene. Es sin espina y uno de los más regalados, grande como palmo y medio.

Espada. Es de dos especies: uno con la espada larga hasta de cinco palmos, dentada por ambas partes; y otro con la espada menos larga y dentada por la parte inferior.

Lisa, es la que tiene una sola ala en el lomo.

Manatí, es el que se llama en otras partes lamenlin, y en la provincia de Maynas *vaca marina*, donde diré algo de ella. Se cogen algunos con harpones en las ensenadas de los ríos, especialmente de Esmeraldas, Caragues y Manto.

Raya, es de tres especies diferentes, y una de ellas muy

furiosa, que pica cuando puede, como el alacrán, con la punta de la cola y causa grandes dolores.

Tollo, es una especie de bacalao, pero mucho más noble por la blancura, delicadez y gusto. Con este seco se hace un gran comercio con todas las provincias altas.

Vieja, es mediano y uno de los más regalados. El nombre se lo dá la gran boca sin dientes.

PEJE DE LAS PROVINCIAS DE ORIENTE

6.—Son estas las seis de Mocoa, Quijos, Canela, Macas, Jaén y Maynas, y sus intermedios de Sucumbios, Huambuya, Yaguarzongo y Pacamores. Los grandes y dilatados ríos que atraviesan por todas las provincias bajas de temperamentos calientes, se pueden llamar otros tantos mares de peje, casi todo inútil. La poca gente que hay en ellas (exceptuados los bárbaros), y la dificultad, o más bien imposibilidad del comercio con las provincias altas, hace que se pierda un ramo tan considerable de comercio. Como todos aquellos ríos mediana o inmediatamente desaguan en el Marañón, de la provincia de Maynas, basta indicar el peje de esta para inferir las especies que se hallan en las demás. Una gran parte del peje de esta provincia es el mismo que ya queda nombrado en las otras, como es la ánguila, bagre, barbudo, bocachico, cozon, corcobado, corvina, dorada, espada, lamprea, lenguado, lisa, palometa, raya, rébalo, sábalo, tollo y vieja. Tiene otro mayor número de especies, que no se conocen en otras partes; y entre ellas algunas que causa admiración verlas más de mil leguas tierra adentro, cuando apenas pudieran encontrarse en altos mares. Haré la breve descripción de las que tengo noticia, bajo los mismos nombres, con que se conocen en aquella parte, y son las del siguiente alfabeto:

7.— Camarón colo-	Maparate	Shitari
rado	Mijano	Toa
Canero	Mota	Torpedo
Chicharra	Paña	Tucunari
Chullacaclla	Pacu	Vaca-marina
Cuchi-chalhua	Paizi	Yaguarachi
Cunchi	Piscu-calhua	Zapa mama
Doncella	Puca-chalhua	Zúngaro,
Gamitama	Puñui siqui	
Huarmi-machacuy	Rumi-chalhua	

Camarón. Es muy diverso del de las otras provincias; porque éste es largo de un gemo, y aunque es blanco cuando crudo, apenas siente fuego cuando se pone rojo como la grana. Cíase en los ríos pequeños.

Camero. Es uno de los menores, que apenas llega a cinco dedos de largo, con la figura de una ventosa en la boca, con la cual se pega a las piedras y maderos para chupar su babaza o loma. Hace el mismo efecto de la rémora, de detener las embarcaciones, no por vía de fuerza, sino de multitud, que es necesario apartarla con los remos.

8.—**Chichorra.** Es la cigarra del agua, perfectísima en la figura, aunque sin alas y muy blanca. El misterio natural de este pejecillo no es fácil descifrar. Nunca se ve nadando en el agua, ni se coge en ella, sino solamente dentro de las agujas de casi todas las especies de pejes, que la tienen allí viva, durante el mes de agosto y no en otro tiempo.

Chullacacila. Largo de un palmo, negro, de cabeza chato, carne muy blanca, delicada y sin una espina.

Cuchi-chalhua. Esto es, el peje puerco. Es largo de ocho palmos y grueso a proporción, con toda la figura y lomo del puerco. Anda siempre bufando tras las canoas, y echando penachos de agua por las narices. Se juzga su especie de Bafeo o Delfín.

Cunchi. Es pequeño como de un gemo, negro, y con los que hiere por defenderse.

Doncella. uno de los pejes más regalados y delicados, que con el mismo nombre se conoce en Tierra Firme. Es aquí largo de cuatro palmos, oscuro por encima y blanco por debajo.

Gamitana. Es largo cuatro palmos y ancho de tres, casi redondo: uno de los más apelecidos por la gordura y excelente carne de poquísima espina. Partido por el espinazo y quitada la cabeza, hace la figura perfecta de un corazón.

9.—**Huarmi-machacuy,** esto es, la mujer serpiente. Este peje que debe ser la sirena de algunos mares, es el mayor espanto y horror para los indios de Maynas, la muy rara vez que se vé. No creen que sea peje natural, sino mujer de especie humana, convertida en media serpiente por algún castigo. Por esto, el indiano que la vé, se pone en peligro de morir de susto y espanto. Es de la estatura humana, con la cara muy fea, y los demás perfectísimo hasta más abajo de la cintura, desde donde sigue la figura de peje. Se vale de las manos para subir sobre las peñas que sobresalen en los ríos, para calen-

tarse al sol. Es vivipara, y tiene la leche en los pechos del mismo modo que una mujer.

Maparate. Largo como palmo y medio, de cuerpo algo delgado; la piel negra toda labrada finísima a medio relieve; y la carne blanca muy delicada.

Mijano. Este es entre los gigantes el peje enano, como lo llama el Sor. Condamine. Tiene la propiedad de subir en multitud increíble por el Marañón hasta el estrecho del Pongo, de modo que se coge con las manos.

10.—**Mota.**  negro, bien grueso, y largo de dos palmos, con algunas barbas, que eso significa el nombre en lengua Omagua. Es de dos especies, la una tiene el olor a almizcle, que se quita chamuscándola al fuego, y la otra sin ese olor, ambos de muy buena carne.

Paña. Es muy semejante en el tamaño y en la figura a la palometa de otras partes; muy ancha, cabeza pequeña, carne poco apetecida, y los dientes de arriba y abajo tan largos y afilados, que cortan los anzuelos. Los indios usan tener las quijadas enteras para cortar el pelo, sirviéndose de peine.

Pacu. Es muy semejante a la gamitana, sin más diferencia que ser algo menor y tener la carne mucho más delicada y gustosa.

Paizi. Es largo seis palmos y grueso a proporción. Su carne nada gustosa, es poco apetecida. Tiene la lengua de hueso, larga un palmo, y ancha tres dedos, cuya aspereza de menudas puntas, es excelente para limar maderas.

11.—**Pisco-chalhua,** esto es, la ave peje o volador. Es largo de palmo y medio, no muy grueso, pero con grandes alas. Vuela tanto con ellas, que es nada lo que se ve en el océano, respecto de este. Muda continuamente de ríos y lagos, levantándose a gran altura, hasta descubrir donde quiere pasarse atravesando dilatadas selvas, a distancias increíbles.

Puca-chalhua, esto es, el peje rojo entre amarillo. Es largo dos palmos, con alguna corcoba y cabeza chica. Es de poquisima espina y uno de los más celebrados.

Puñuy-siqui, esto es, dormilón, y por eso se coge comúnmente dormido. Llámase este mismo con otros nombres; más bajo de ninguno es apetecible su carne de poco gusto. Es largo cuatro palmos, negro, de cabeza no muy grande.

Rumi-chalhua, esto es, el peje de la piedra, porque la tiene en la cabeza muy dura, y blanca del modo que las corbinas.

Este es menor de cuerpo y tan gordo o mantecoso como aquellas.

12.—**Shitari o carachama.** Es de extraordinaria figura, por su cabeza mayor que todo el cuerpo, y la armadura de todo él como de concha o piel durísima. Tiene poca carne, aunque muy gustosa; y para su habitación hace cueva en los bordes de los ríos o bajo las piedras, donde se coje con gran facilidad.

Toa. Es negro, pequeño de un palmo, sin espina y de carne muy regalada.

Torpedo. Es una especie de ánguila grande, que tiene la propiedad de entorpecer al momento al que la coge o está inmediato, causando calambre o temblor de todo el cuerpo, especialmente del brazo, de modo que no puede tenerse ni manejarse una persona, aunque no la toque con la mano, sino mediante el anzuelo y la caña.

Tucunari, es uno de los célebres y apetecidos por la carne excelente y sin espina. Su tamaño es cerca de dos palmos, color pardo, cabeza pequeña y alguna corcoba.

13.—**Vaca marina,** es uno de los pejes gigantes, aunque no el mayor. No sólo es comunísimo en el Marañón, sino también en los ríos colaterales muy arriba. Su tamaño ordinario es de cuatro varas, y a veces mucho más. La cabeza, es como de un ternero sin cuernos, no corresponde a lo largo y grueso del cuerpo, ni los ojos, por muy pequeños, corresponden al tamaño de la cabeza. La carne es muy regalada y muy parecida a la del puerco, en el color y en las listas o lonjas de pura manteca, que se saca a cántaros y es buena para todo. Dije ya que no era este animal cuadrúpedo, como pretende el Sor. Buffon, ni bípode, como juzga el Sor. Lemery; porque no tiene sino dos aletas sin figura alguna de manos. No hay cosa más vulgar que meterlo en el número de los anfibios, y es también error, porque no lo es, ni puede jamás salir del agua. Lo único que saca de ella es la cabeza, para comer algunas hierbas de las orillas. Aún esto, aseguran los prácticos, que nunca lo hace el macho sino sola la hembra, en los tiempos que se purga de su sangre, y menstrua del mismo modo que las mujeres. Es vivípara y su generación la hace no como las vacas, sino como la gente. Tiene dos grandes ubres, con que alimenta al un sólo hijo que pare cada vez; y su piel es tan gruesa y fuerte como la de un novillo, de que se hacen cuerdas o betas para varios usos.

14.—**Yaguarachi.** Es pequeño de un gemo, con las extremidades de la cola y aletas de color rojo. Su carne, aunque con alguna espina, es muy gustosa.

Zapa mama. Es del mismo tamaño, pero mucho mejor, así por la poca espina, como por su gordura y gusto.

Zúngaro. Este es con más propiedad que la vaca marina, el gigante de los pejes del Marañón. Su hechura es algo semejante a la del bagre, por la cabeza chata y las barbas: su color es negro y toda su carne muy blanca y regular. Su tamaño regular es de cinco a seis varas, y tal vez más, bien que lo grueso no corresponda, porque sólo es como el cuerpo de un hombre. Sólo se coge con anzuelo grueso como un dedo, y con cuerda fortísima de cuarenta varas, y muchas veces lo rompe todo: apenas pueden moverlo cuatro hombres, tirándolo por las barbas.

TESTACEOS Y CRUSTACEOS

15.—Hay muchas especies de estos pejes antifibios, por la mayor parte en las provincias bajas, y algunas también en las altas. Las principales son:

Apangora
Charapa
Churu

Cungumbi
Galápago
Icotea

Taricaya
Tortuga

Apangora. es el cangrejo de agua dulce; de superior calidad en todo el marino. La figura es redonda, con una caja dura como el hueso, llena de substancia delicada y gustosa. Aun en la mayor altura del mundo, como es la provincia de Riobamba, son estos abundantes y grandes como una mano abierta; y en partes calientes son mucho mayores.

16.—**Charapa.** Es propia de Maynas, con la figura semejante a la tortuga, y tan grande o tal vez mayor que ella. tres palmos de larga, y dos de ancha: la carne es muy buena. La concha muy gruesa, que no es carey: tiene comunmente aunque algo dura. Lo más epetecido son las tripas gruesas como el dedo, que no son otra cosa que pura mantequilla. Su ovario consta de 200 huevos, poco más o menos, y muy regados, de que se saca mucho y buen aceite.

Churu. Es nombre genérico a muchas especies de caracoles terrestres medianos y pequeños, de muy buen gusto. Son no solamente de países calientes, sino también de los fríos de varias montañas.

Cungumbi. Es una especie de caracol grande, puramente terrestre, de los países calientes. Tiene un palmo de diámetro; y la carne aunque delicada y de buen bisco, es

indigesta. Se pone el mismo caracol sobre las brazas, con la sal y especerías que se quieren, y se sazona a perfección, sin ser neecsnria otra cosa.-

Galápago. Es semejante a la charapa en el tamaño y la hechura. Se diferencia en el cuello más delgado, cabeza pequeña, con la figura de la del papagayo aún en el pico: la concha muy chata, arrugada y llena de grietas: es hediendo por fuera, y de carne no muy buena.-

17.—**Icotéa.** Algo semejante a la antecedente: piernas cortas, pies tableados: concha arqueada como el baúl, toda labrada con especie de cajoncitos embutidos de un carey muy delgado y transparente. La carne es muy buena, como también sus huevos. Aunque cogida se mantiene en estomcos de agua dulce, no es propiamente anfibia, porque de suyo vive solamente en tierra y bosques, manteniéndose de hojas de árboles.-

Taricaya, es semejante a las pasadas: pero mucho menor de cuerpo. Su concha es cuando más de dos palmos larga, y ancha cerca de palmo y medio. Pone solamente cosa de 100 huevos de muy buena calidad, y su carne es tal cual la del carnero, en la calidad y gusto.-

Tortuga. Semejante en la figura a las pasadas; pero talvez mucho mayor de la charapa, con peso hasta 250 libras; y a veces más. Esta es la que da el carey en su concha. Hasta unas que lo dan verde y delgado: otras negro y bien grueso; y otras manchado con amarillo. La carne de ésta es la menos apetecida, por dura y malsana, que causa evacuaciones. Los huevos son de buena calidad; y la manteca que se saca, es en unas verde, y amarilla en otras. En nada se diferencian estas tortugas, que se hallan tierra adentro en las ciénegas y charcos, de las del mar.-

18.—Todas estas especies, a excepción de la icotéa desovan en las playas arenosas de los ríos o lagos, metiendo sus huevos bajo la arena. El modo de cogerlas es facilísimo, porque saliendo a temporadas, llegan a cubrir las riberas con la multitud increíble; y no siendo nada ligeras, se van volteando una por una, para que queden inmóviles, y se can recogiendo después cómodamente, para hacer las anuales provisiones de carnes secas y aceite.-

A esta clase de crustáceos y tertáceos se agregan también varias especies de conchas, que no son marinas, sino de agua dulce, las cuales se llaman todas con el nombre genérico de tumba. Entre ellas hay unas muy bellas de color morado relumbrante, proporcionadas para servir de cucha-

ras, con solo ponerles los cabos. Se hallan también las turaballimpis, esto es, madres perlas o conchas nácares, en el gran lago de Mocoa, como dije al hacer su descripción. Sus perlas llamadas tumba muru, aunque muy pequeñas, por el clima frío, son de bellísimo oriente, y muy finas.-

MODOS DE PESCAR

19.—Omitiendo los modos comunes a todas partes de las redes y anzuelos, hay dos modos fáciles de hacer una pronta y abundante pesca, cuando se quiere, en los ríos medianos o pequeños, como también en las ciénegas y lagos. El primer modo, es echar en el agua la yerba barbasco, medio molida, la cual embriaga a los pejes de modo que se sobreagan todos como muertos, y se van cogiendo con las manos. Esa embriaguez no es maligna, ni mata el peje, como presumen algunos; porque pasados los esfluvios de la yerba, se reponen, y vuelven a entrar al agua sin novedad..

20.—El segundo modo lo enseñó a los hombres el instinto de las aves, y consiste en meter dentro del agua una garza viva,, sin ser necesario matarla. Los esfluvios que este animal despidе de su cuerpo son tan acres y malignos, que hacen el mismo efecto que el barbasco, por lo que embriagados los pejes, se sobreagan como muertos. Este secreto lo descubrieron las mismas garzas, con la célebre tragedia que representan diariamente. Viven muchas de ellas como en comunidad, a las riberas de los lagos y ciénegas que tienen peje; y se mantienen todas a costa del mal rato que le toca a cada una por turno. Saben ya ellas a que individuo le toca el sacrificio del día; y aunque este no lo haga voluntariamente, lo hace por fuerza. Juntanse a la mañana todas las garzas de aquel partido, y dando contra la que debe entrar aquel día, la arrastran hasta la orilla, donde haciendo fuerza con los picos y los pies, la tienen sumergida por fuerza. Luego se ven sobreaguarse los pejes, la sueltan, y van a hacer la pesca para este día, mientras la mojada se dá modo a salir y va muy triste a enjugarse en la orilla.

21.—La pesca de los apangoras, o cangrejos, es también facilísima con sólo echar un poco de agua de jabón, el cual es atractivo violento de esos animales. Previenen cestas grandes, con bocas abiertas y anchas, atadas a las puntas de unos palos: eligen un sitio abundante de cangrejos, y apenas echan un poco de agua de jabón, cuando acudiendo a

esa parte todos, los van sacando, como con cucharas, y trasponiéndolos a los sacos prevenidos.-

9

MONSTRUOS

1.—No hablo yo de los marinos, que sólo impropia-mente se dicen monstruos, por su voracidad y su grandeza. Los monstruos propiamente tales, se llaman aquellos que nacen con notable exceso, o falta de alguno, o algunos miembros, o con alguna otra diferencia grave, que no corresponde a los individuos de alguna especie. Aquellos que he visto yo, y de que tengo noticia cierta en el Reino de Quito, son los siguientes:-

2.—La especie de los conejillos domésticos, que describí con el nombre de cui, es la más propensa entre todas a producir monstruos. No se pueda investigar otra causa, que la suma fecundidad, porque se multiplican con exceso, teniendo muchos partos al año, y muchos individuos por cada parto. Habiendo en las provincias oltas grandes crías de este animal, de regaladísima y delicada carne, se observan continuamente tantas monstruosidades, que ya no causan novedad ninguna. Verdad es, que los que nacen con ellas, o nacen muertos, o los matan luego las mismas madres. He visto uno con dos cabezas pegadas a un solo cuello; otra con una cabeza y cuello con todo los demás doble; otro con dos cuerpos hasta el vientre, y desde allí uno solo; y otro con dos cuerpos enteros, unidos solamente por la espalda. El verse con cuatro orejas, y con uno o dos pies más, como apéndice de los otros, es mucho más común; y el que salgan con seis, ocho o diez dedos, en manos y pies, es cosa que se ve diariamente; pues no hay cría donde no se encuentren algunos de esos.-

3.—El sitio de Tanlagua, de que hice mención, hablando de las ánguilas, tiene en esta materia un misterio natural, digno de la meditación de los filósofos. Dista cosa de 8 leguas de la capital de Quito y comprende cosa de 4 a 5 leguas de circunferencia, entre la parte algo montuosa, y la baja de una hermosa llanura, con clima algo más que benigno. No tenía antes agua ninguna, y la feracidad conocida de la tierra, obligó a que los dueños de ella la sacaren de gran distancia, por lo alto de las montañas, a fuerza de arcos y alcantarillas, gastando en esto un gran caudal. Para aprove-

char esa poca agua en todos los usos necesarios se fabricaron muchos estanques y canales, por varias partes, y estos son los criaderos de una multitud prodiciosa de ánguiles, que causan gran trabajo para limpiarlos. No esto lo digno de notarse, sino que casi todos los animales, (para cuyas crías se destinaron estas tierras) iban naciendo tan monstruosos, que eran del todo inservibles. Era general en ovejas, vacas, caballos y demás animales, el que saliesen con dos cabezas, o con más piernas, sin exceptuarse de esto ni los perros y gatos, ni los indianos, a cuyo cuidado estaba aquella hacienda. Esta continua experiencia obligó a quitar de allí todo animal que pudiese hacer cría; a reducir a sólo sembrados aquellas tierras; y a meter a sus pastos solamente las mulas lastimadas y flacas con el servicio de otras partes, porque se reponen allí en solos 15 días más que en dos o tres meses pudieran engordar en otros sitios fecundos.

4.—En la especie humana he visto también algunos. Conocí un joven de cosa de 20 años, que no tenía otro nombre que el de Cuatro Orejas, porque nació con ellas. Le cortaron cuando niño las dos, y le quedaron siempre las señales juntamente con los agujeros, por los cuales oía tapándose los otros. Conocí otro hambre ya viejo, que habiendo nacido con dos órdenes de muelas, las conservó hasta la vejez, sin haber jamás perdido una. Conocí otro que tenía seis dedos en monos y pies; y otro que tenía doble el dedo pulgar de la mano izquierda.

Asistí una ocasión, llamado de un Obispo, a la consulta sobre si podía o debía ser bautizado un niño, en el cual se veía tanto de bestia, cuanto de hombre, sin ser fácil formarse un juicio prudente sobre la parte que prevalecía.

5.—Mas sobre todo, conocí una niña con cuernos, que es cuanto se puede decir de la especie humana. Era hija de padres nobles, y habiendo tenido la señora cinco o seis partos, sin novedad alguna, dió finalmente a luz esta niña con dos botones durísimos en las extremidades de la frente, rodeados de pelo bastantemente largo. Se conservó esta novedad en secreto solo entre las personas de la familia, teniendo la criatura con la cabeza siempre cubierta. Le hicieron mil remedios, sin perdonar a crecidos gastos en llamar los médicos y cirujanos más célebres de gran distancia; mas a pesar de todas las diligencias, se fueron alzando los botones, y tomando la perfecta figura de los cuernos, salidos ya más de una pulgada, hasta la edad de cerca de siete años. Diéronle finalmente unos cauterios, con poca o ninguna precau-

ción, de cuyo resultado murió inflamada toda.-

6.—La desdicha de esa niña consistió en haber nacido en la América, donde no se usaban (a lo menos en aquel tiempo) las elevadas cofias que en Francia y en Italia. Podía en estas partes haber escondido los cuernos, aunque hubiesen crecido áos o tres palmos, logrando la ventaja de no buscar los postizos para hacer una vistosa figura. La monstruosidad fue generalmente atribuída a una conocida causa; y fue que asistiendo la madre a una fiesta de toros, cosa de dos años antes de concebir la niña, vió cercana al balcón en que estaba, la desgraciada muerte de un hombre. Cogió desde entonces tanto horror a los toros, que por no tener ocasión de verlos no salía de su casa, sino rara vez, en una silla de manos, y acompañada de gente. Llegó a tanto su temor que bastaba oír nombrar un toro, para quedar sin colores, y como muerta. Las historias refieren casos semejantes provenientes de aprehensión; mas los filósofos sabrán si ésta puede ser bastante para producir semejante efecto.

LIBRO 4º

REINO RACIONAL

Vindicado de la modernidad

INTRODUCCION

1.—Si hubiese de seguir yo el humor de algunos filósofos modernos, podría excusar enteramente este 4º y último libro de la Historia Natural. Según ellos no tuvo la América Reino racional. Se hallaron sí, por todas partes, ciertos animales bípedos o sátiros que hablaban y tenían tal cual apariencia de hombre; mas vestigios tan equivocados sobre su racionalidad, que excitaron grandes dudas y disputas, sobre si era o no de la estirpe del primer hombre. Estas disputas, que no tuvieron más fundamento, que la extravagancia de un hombre tenido por docto, pero ciegamente empeñado en el asunto (por motivos muy diversos, que los de inquirir la verdad) fueron desde los principios mal oídas del cuerpo de la nación española, reprobadas de sus católicos monarcas, y concluidas por el infalible oráculo de la iglesia.-

2.—Declarados racionales por la Santa Sede los habitantes del Nuevo Mundo, y reconocidos por descendientes del primer hombre, como todos los demás, quedaron no obs-

tante sujetos al juicio de la filosofía en varios puntos. Su naturaleza degradada en la física constitución, y sus potencias limitadas o entorpecidas para los actos humanos y morales, son hoy el asunto más plausible de los que se precian de pensar, y de pensar ellos solos. Cada cual decide lo que quiere, sin que obsten ni las historias más verídicas, ni los informes de imparciales testigos, ni el testimonio de mayor autoridad, ni la misma cotidiana experiencia que hace demostración de lo contrario. Nada me hace admiración, al ver que hay hombres, por otra parte doctos, cuyo libre modo de pensar los ha precipitado en errores mucho más crasos. Unos hacen iguales las almas de los brutos a las de los hombres: otros deprimiendo sus propias almas las juzgan nada superiores a las de aquellos; y otros pensando más profundamente, llegan finalmente a conocer, que no son ellos mismos otra cosa, que pura materia combinada, y autómatos andantes. ¿Qué mucho pues haya quienes apoquen tanto las almas del otro mundo?

3.—Casi todo cuanto puede decirse de los habitantes del Reino de Quito, pertenece a la Historia Natural Antigua o Moderna de ellos. Por lo tocante a la Historia Natural, bastaría señalar su distintivo carácter en lo físico y moral. Mas como éste tiene tanta relación y conexión con su misma historia, no puede hablarse de aquel sin tocar muchas veces éstas. Por otra parte, no pudiendo decirse las propiedades de un hombre, sin suponer antes quién es, o de donde trae su origen, me parece este lugar más propio para tratar la primera población de aquella parte del mundo, y descender después a la particular del Reino. Nada menos haré que meterme en largas inútiles cuestiones. Apuntaré sobre cada duda o punto controvertido el sentimiento de otros; y daré en algunos mi dictamen. Donde no debe haber disputa, diré con ingenuidad que es cierto, y lo que es falso, lo que corre por mala inteligencia y lo que se dice por ignorancia, o por malicia. La decisión de estas mismas controversias servirá de preámbulo, o más bien de primer libro a la Historia Antigua del Reino.

— 1 —

SOBRE EL SISTEMA ANTIDILUVIANO

4.—Dos son las dudas que comunmente se excita. La primera es, ¿si la América estuvo habitada de racionales antes del diluvio general? Este es un problema, que ni

puede afirmarse, ni negarse con sólido fundamento. Varios escritores de sana teología fueron de sentir que estuvo ya poblada. Habían corrido desde la creación del mundo hasta el diluvio 1.156 años, y aunque éste es el tiempo más corto que le da la vulgata, según el texto hebreo, es a la verdad suficiente para que hubiesen pasado, no solamente los animales, sino también los hombres: razón positiva para negar esa población antidiluviana, no la hay, especialmente en el mayor tiempo que le da la versión de los setenta intérpretes. Mas tampoco hay razón positiva para afirmarla. Los fundamentos que alegan los autores de esta opinión, y entre ellos Fray Agustín Betancur (a) son insuficientes. Uno de ellos es, que hubo en la América gigantes, cuya época es anterior al diluvio según el Génesis: *gigantes erant super terram in diebus illis*. (b) Mas aunque sea verdaderísimo (como lo mostraré después a pesar del Sor. Paw) el que hubo en América y especialmente en el Reino de Quito gigantes, nada prueba este argumento sobre el asunto. Qué importa que la época de ellos haya sido anterior, si fue también posterior al diluvio, como consta en la misma escritura de Og, Rei de Bazan, (a) de Goliat, y de todos los demás Gethéos ? (b).

5.— La segunda duda es: si los indios que se hallaron después, sean de origen antidiluviano de la misma América? La parte afirmativa de esta pregunta tiene muchos promotores entre los literatos del tiempo, si bien por diversos caminos, y modos de pensar no poco peligrosos, y desviados de la sana teología. El haber hallado las naciones europeas poblada la América de todas especies de vivientes, sin poder concebir a los principios, cómo, ni por donde hubiesen podido pasar a ella los hombres y los brutos, no habiendo unión con el otro continente, ni práctica de la navegación en los primitivos tiempos, hizo que varios hombres doctos se persuadiesen a que el diluvio de Noé, no fue universal, como se dice. Sobre este débil fundamento, pasaron a decir, que aunque con aquella catástrofe muriese la mayoría de los vivientes, no todos fueron igualmente anegados, porque quedando las partes más altas de la tierra descubiertas del todo, se salvaron en los montes y cordilleras de América, y de otras partes, mucho más hombres y ani-

(a) Teatro Mexic. P. 2. Tr. 1. c. 1. (b) Gen. C. 6.

(a) Deut. 3. 21. (b) 2. Reg. 21.

males, de los que se salvaron en el Arca de Noé.

6.— Este sistema seguido de varios, y sostenido después por Isaac Vossio, (c) fue mucho más promovido por el anónimo francés, que escribió cinco tomos sobre la materia. (d) Lo primero que establecen los AA de esta opinión, para hacer la América muy poblada antes del diluvio, es darle al mundo una edad, más que avanzada, caduca. Y con qué le prueban? Con historias por la mayor parte fabulosas o dudosas: con enormes cómputos de años, apoyados en observaciones astronómicas de eclipses y de cometas: con las cronologías famosas de los chinos, y los registros de sus libros, constando en unos 2 millones 660 mil años, en tres millones 279 mil, y en otros 3 millones 66 mil años: con que los egipcios contaban hasta el tiempo de Nectanebo 36.525 años; con que los frigios contaban hasta el tiempo de Erodoto 20.900 años; y otras semejantes erudiciones. Mas por fortuna, apenas hay ignorante que no sepa los diversos modos con que se computaban los años en los primitivos tiempos, ya por semestres, ya por lunaciones, ya por semanas, y ya por otros períodos de tiempo corto. Después de todo, promete el Sor. Conde Buffon demostrar que el globo de la tierra ha llegado al estado en que está actualmente, después de 74.832 años a que existe (a) y que pueden contarse 40.062 años a que está habitado. (f) Si estos años se pueden contar por pura bufonada, no hallo yo dificultad.

7.— Tampoco la hallo en que se le pueda conceder al mundo, algún proporcionado tiempo mayor del que comunmente se le da por la sagrada cronología de la Vulgata. Ya sabemos que esta sólo hace regla necesaria para decidir los puntos de fe y de costumbres, según el decreto del Tridentino. Sabemos que la Iglesia nada ha decidido, y que ha dejado correr, sin corregir en la Vulgata los pasos encontrados o repugnantes que tienen de cronología; y que ha dejado libertad a los Doctores de la misma Iglesia, para que los interpreten según la versión de los 70, que juzgan no solamente la más probable, sino también la más conforme a las cronologías profanas. Sabemos finalmente, que por eso dan comunmente los Doctores 600 años más, con

(c) De mundi aetate c. 12.

(d) Essai sur cette question: quand, et comment L' Amerique a-elle été peuplée?

(e) supplément. a l' Histoire Nat. t. 3: (f) Ibid. T. 4.

poca diferencia, que el original hebreo, de modo que correspondan, desde la creación hasta el diluvio, 1.656 años. Demos a más de eso, que en aquel tiempo más largo estuviese ya la América llena de habitantes de todas las especies. ¿Qué se infiere de allí? Lo único que se puede y debe sacar es, que todos esos vivientes (caso que los hubiese), perecieron en el diluvio general, sin que quedase uno solo ni de los hombres, ni de los brutos, de los cuales traigan su descendencia los que se hallaron después. El origen de estos, es preciso ponerlo en el Asia posteriormente al diluvio, y la comprobación de esta verdad se debe establecer por dos caminos. Primero, por la nulidad de las razones que hay, para hacer a los americanos de posterior origen. Esto lo mostraré en el siguiente parágrafo. Vamos a lo primero.

8.— Tres son los principales fundamentos para decir que no fue general el diluvio de Noé. Primero, porque para que el globo de la tierra se hubiese cubierto todo, era necesario admitir una gran serie de milagros, v. g. el que Dios criase de nuevo la gran máquina de tantas aguas; pues no se puede concebir de donde saliesen estas, para cubrir toda la tierra sobre la superficie de los montes más elevados: el que después destruyese Dios, y aniquilase esas mismas aguas; pues no se puede entender donde se hubiesen retirado y escondido, para dejar otra vez la tierra descubierta.

9.— Segundo fundamento. No poderse entender, por más que se apuren los ingenios, cómo hubiesen podido unirse en un solo lugar del Asia todas las especies de animales cuadrúpedos, reptiles y aves, que existían dispersos sobre la tierra, para que los fuese cogiendo Noé, y metiendo al Arca; ni como después del diluvio, se transiriesen todas esas especies por el océano a la América, y a tantas islas separadas de todo continente, como se han hallado después.

10.— Tercer fundamento. Que aunque la escritura sagrada parezca oponerse a este sistema, no se opone a la realidad, porque todas las expresiones que indican universalidad, no tienen más que hiperbólico sentido, siendo en realidad contraindicadas a sólo el Asia. Es verdad, dicen, que dijo Dios: *delebo hominem quem creavi a facie terra, ab homine usque ad animantia, a reptili usque ad volucres coeli* (a). *Interdicam omnem carnem. . universa quo in te-*

(a) Gen. 7. (b) *Ibid.* a 17. ad 22. (c) Dent 11. 25.

ra sunt consumentur consumpta que est omnis caro . . . universi homines, et cuncta, in quibus spiraculum vitae est in terra, mortua sunt. (b)

11.— Estas, y semejantes expresiones del Génesis (dicen), son iguales a otras de la misma escritura, v. g. cuando dijo Dios a Moisés: haré que vuestro temor y terror se extienda, y dilate sobre toda la tierra, *terrorem vestrum et formidinem, dabit Dominus Deus vester super omnem terram* (c); y que con todo eso, no habla sino de solos los camaneos. Así mismo, diciéndose en el Exodo, que con las plagas murieron todos los animales de los egipcios, *mortua que sunt omnia animantia ae egiptiorum*, (d) no se verificó que muriesen todos, puesto que en el capítulo catorce asegura, que siguiendo a los israelitas por el mar rojo Faraón, con su ejército, murieron allí los caballos de sus carros, *equos operuerunt currus, et equites*. De aquí concluye el anónimo citado, (e) que teniendo estos y muchísimos otros lugares de la escritura solamente hiperbólico sentido, pueden entenderse así mismo los que hablan del diluvio, que se llama universal sin haberlo sido.

12.— La nulidad de estos fundamentos, es manifiesta. Por lo que toca al primero podría preguntarse en general: si Dios como autor de la naturaleza, y sin violar sus leyes, pudo hacer que fuese general el diluvio, o sólo pudo hacerlo de poder absoluto, y como árbitro de todas sus criaturas? Si lo primero, no hay necesidad de requerir milagro ninguno. Si lo segundo, admitanse en hora buena cuantos milagros se juzgan necesarios. A más de eso, no es fácil entender, en qué consista precisamente un efecto milagroso, o a lo milagroso de él; porque muchas veces parece tal, no siéndolo sino sólo respecto de nuestra ignorancia que no siempre alcanza a conocer y distinguir las causas y los efectos naturales. Más descendamos en particular a esos pretendidos milagros.

13.— El no poderse concebir de donde salió tanta agua, que pudiese cubrir el globo de la tierra, sólo es razón para manifestar la ignorancia del que no puede concebirlo; más no es razón para negar que la tuviese interiormente la misma tierra, sin ser necesario recurrir a que Dios la criase de nuevo. Lo que nos asegura el sagrado texto es, que se rompieron todas las fuentes del grande abismo;

rupti sunt omnes fontes abyssi magnae, y que se abrieron las cataratas del Cielo, et *cataratae coeli apertae sunt*. (f) Por esas fuentes pueden entender no solamente los intérpretes sagrados, sino también los filósofos naturalistas, todas las fuentes, o venas de agua viva, que circulan interiormente por todo el cuerpo orgánico de la tierra, las cuales, sin duda, pueden ministrar tanta y mucho mayor copia, de lo que se requiere para ese efecto. Si no pueden entender, cómo las nubes fueron levantando las aguas exteriores, para abrir después sus cataratas; cómo se rompieron y abrieron las fuentes interiores del abismo de la tierra; y cómo volvieron a entrar por ella tantas aguas, quién los puede o hablar lo que no entienden? Quién ha entendido hasta ahora, en qué consista precisamente el íntimo comercio del espíritu con la materia? Cómo pueda el alma racional, siendo puro espíritu, producir las operaciones vitales dependientes de los fantasmas? Y por qué esto no puede concebirse, habrá razón de negarlo?

14.— Si no pueden entender (que es el segundo fundamento), cómo se hubiesen unido en aquella parte del Asia todas las especies de animales, lo entendió muy bien San Agustín, quien aunque era filósofo, no tuvo repugnancia de admitir milagros. Hablando este gran Doctor de la Iglesia, especialmente de las fieras y serpientes, es del sentir, que fueron conducidas a Noé por los Angeles (a). Dirán que no obstante, son mal oídos en ese tiempo los milagros. Bien; pero ¿podrán negar, que Dios como autor de la naturaleza, pudiese imprimirles a los animales un cierto instinto o impulso, con el cual fuesen por sí mismos a la parte donde quería el mismo Dios que se salvaran sus especies? ¿Qué repugnancia, qué dificultad hay en esto? Pero pasemos al tercer fundamento, sobre que hacen más fuerza los nuevos intérpretes de la Escritura Sagrada.

15.— Quieren entender en sentido hiperbólico los textos del Génesis sobre el diluvio, así como entienden el terror que habían de tener de los Israelitas solos los Cananeos, aunque diga el texto del Deut toda la tierra *super omnem terram*. Y pregunto yo: por qué callan, cortando maliciosamente, las palabras que se siguen en el mismo texto, *cuam calcaturi estis*? No se contrae con estas, la generalidad de *omnem terram*, o sólo la tierra prometida? Tan

(f) Gen. 7. 11. (a) De Civ. Dei Lib. 16. c. 7.

infiel y maliciosa como esta, es la inteligencia que quiere dar a las palabras del Exodo. Estas dicen, que murieron con las plagas todos los animales de los Egipcios, mas ¿cuáles? todos los que estaban al descubierto en los campos donde fueron heridos, principalmente del granizo; mas no los que estaban al descubierto de las casas y caballerizas. Qué mucho pues, que los caballos que estaban dentro de ellas, hubiesen quedado vivos, para morir después ahogados en el mar rojo? Este es el temple de los filósofos fundamentos, que queriendo desviarse de las verdades reveladas con sus cavilaciones, no hallan sino vergonzosos precipicios.

2

LOS HOMBRES Y ANIMALES QUE SE HALLARON EN AMERICA, SON DESCENDIENTES DE LOS QUE SE SALVARON EN EL ARCA DE NOE

1.— Aunque esta proposición queda suficientemente probada con la misma nulidad de los contrarios fundamentos, se establece y demuestra más claramente con cuatro pruebas. La primera, que sola debía bastar, es la que se toma de la Escritura Sagrada. Los textos del Génesis son tan claros y precisos, que no hay cavilación que pueda eludir su literal sentido. Se cubrieron, dice, los montes excelsos que había bajo el Cielo, de modo que se levantó el agua 15 codos sobre las alturas de los elevados montes: *operiunt omnes montes excelsi sub universo Coelo. Quindecim cubitis altior fuit aqua super montes quos operuerat* (a) Ahora, bien: si con esta catástrofe horrenda quiso Dios castigar los pecados de los habitantes de toda la tierra, porque siendo todos ellos delinquentes había provocado la ira divina, precisándola a un general castigo, *omnis quippe caro corrumperat viam suam* (b), se podrá presumir, que solos los americanos fueron inocentes, para que el castigo no hablase con ellos? Puede haber en esto algún efugio con hiperbólico sentido? Mas: mando Dios a Noé, (quien únicamente con su familia, alcanzó la gracia de la excepción) que fabricase el Arca, para que en ella se salvase, como en única semilla, el género humano, y el de las bestias, *ut salvetur semen super faciem universe terre* (c). Esto supuesto, pro-

(a) Gen. 7: (b) Ibid. 6. 12; (c) Ibid. c. 7.

quito: ¿sería esto hablar como Dios, o más bien como los hombres embusteros, caso que se hubiesen de salvar todos los géneros de los vivientes en otras partes?

2.— La segunda prueba es la razón física, fundada en la naturaleza del agua, y de todo líquido, cuyas leyes de gravitación al centro, y del equilibrio de la superficie, saben y conocen bien los filósofos. Esto supuesto, y supuesto que subió el agua 15 codos más arriba de las cumbres de los montes más altos, era forzoso que estuviesen igualmente elevada sobre la superficie de todo el globo. Verdad es, que con un impulso contrario y violento puede suspenderse un líquido, perdiendo su natural gravitación al centro, y su equilibrio en la superficie; mas sólo por el breve espacio que dura aquel violento impulso, no por cerca de un año, como estuvo suspendida el agua en el general diluvio. Si esta suspensión hubiese sido en sólo el Asia, y no igual en toda la redondez de la tierra, entonces sí, que sería necesario admitir una continuada serie de tantos milagros, cuantos son los instantes de todo un año, sin necesidad alguna.

3.— Ni hay que decir, que los montes de América, especialmente del Reino de Quito, son mucho más elevados que todos los del Asia, y por consiguiente, que cubiertos estos 15 codos más arriba, pudieron quedar aquellos del todo, o en gran parte descubiertos. No hay que decir: porque lo primero, no sabemos todavía si todos los montes del Asia están ya geoméricamente medidos, para suponer con certidumbre el pretendido exceso. Lo segundo, porque aún supuesto, ¿podrían mantenerse los hombres y las bestias, por más que podría probarse era, el que algunas pirámides de nieve quedasen descubiertas en todo o en parte. Esto supuesto, ¿podría mantenerse los hombres y las bestias, por espacio de un año que duró el diluvio, comiendo sólo nieve, y durmiendo sobre nieve? Podrían fijar los pies en la pendiente de ella, no digo por un año, pero ni por un día? El que quedasen descubiertas no solamente las pirámides de nieve, sino también las cordilleras y las llanuras, sobre que están elevadas, es pretensión de algunos escritores, fundados sobre las observaciones de los académicos modernos.

4.— "El Señor Condomine (dice el Conde Corli (a)) halló que el suelo de Quito es más alto que los Pirineos y el

(a) Lett. Americ. T. II. lett. 12.

Pico de Tenerife, que son las mayores elevaciones conocidas en el antiguo continente; y que el monte Chimborazo se eleva sobre el plan de Quito 10.320 pies, y así viene a ser un tercio más alto que el Pico de Tenerife, computada la elevación absoluta (del monte) en 3.220 toesas sobre la libela del mar. Si el género humano (prosigue) se conservó en los lugares más elevados del globo, en tiempo que el mar ocupaba la Europa, y en gran parte el Asia y el África, es fácil de imaginarse donde habría debido subsistir. Sobre este paso supongo lo primero, que este gran literato, cuya profunda y juiciosa filosofía, encanta a los leyentes, no logró ver, sino alguna copia errada del Viaje de Condamine, para ese cálculo de mayor elevación. En la lápida de mármol que puso el mismo académico en la ciudad de Quito, y en todas las buenas impresiones, consta que el suelo o plan de Quito, se eleva sobre la libela del mar 1.462 pérticas o toesas. El Pico de Tenerife, según el Señor Ulloa (b), tiene 13.178 pies; y suponiendo que sean pies de Rey, corresponde a 2.196 pérticas, esto es, 734 pérticas más que el suelo de Quito. ¿Cómo, pues, podrá el señor Condamine decir, que el suelo de Quito sea más elevado que el Pico de Tenerife?

5.— Supongo lo segundo, que en el citado lugar, no habla el Conde Carli del diluvio de Noe, antes sí expresamente protesta lo contrario. Habla de otra distinta alargación de la tierra, prescindiendo de que fuese anterior o posterior al general diluvio. Ahora pues: si habla de alargación anterior, nada avanza todo lo dicho a favor del sistema antidiluviano; porque aún dado que el género humano hubiese podido subsistir en el plan de Quito, en un particular y menor cataclismo, se demuestra con la Escritura y otras razones, que debía perecer en el general diluvio. Si habla de alargación posterior al diluvio general, es cierto e indubitable, que nunca la ha tenido la América, como lo haré manifiesto a pesar de los Señores Paw y Buffon.

6.— La tercera prueba ineluctable, se toma de la general, y constante tradición de los indios sobre el diluvio de Noe, y de descender ellos de los pocos que se libraron en el arca. Establecido este antecedente, es innegable la consecuencia de que ellos deciden de aquellas tradiciones. Que estas fuesen no solamente constantes y generales, sino

(b) Hist. del viaje a la América

también muy circunstanciadas, lo dicen concordemente los escritores. Afirman que todas las naciones indianas, especialmente las que vivían en alguna sociedad, conservaban en sus pinturas, cánticos y relaciones de padres a hijos, la memoria de aquella catástrofe; la cual, aunque desfigurada, en tantos años con fábulas y alegorías, mostraba no obstante en el fondo, no ser otra que el diluvio de Noé. En esto conviene Herrera, Torquemada, García, Boturini, Montenegro, Niza, Bravo, Saravia, Acosta y varios otros, principalmente Gomara.

7.— Por lo que mira a la América Septentrional demuestra el Sor. Clavigero largamente, que no solo era general la noticia, con la expresión de la barca, hombres, animales, cuervo, paloma, sino también circunstanciada con la torre de Babel, confusión de lenguas, y dispersión de las gentes. (a) De los Tierra Firme, que eran con alguna razón asemejados a las bestias por su rudeza, dice no obstante Herrera, que conservaban la memoria de haberse salvado sus progenitores con algunos animales en una barca: de haber largado primero un pájaro, por ver si habían cesado las aguas, y después otro, el cual volvió con un ramo verde; y de haber con esto salido a poblar segunda vez la tierra. (b)

8.— Los de Quito conservan aún la memoria de un antiquísimo general naufragio, del cual se salvaron solos sus progenitores en una casa de palos sobre la cumbre de Pichincha. Según las grandes fábulas que de ellos escribió Niza, provino aquel naufragio de que los tres hijos del primer hombre, o Dios, llamado Pacha, no teniendo con quienes hacer guerra, la mantuvieron con una gran serpiente: que herida esta con muchas flechas, se vengó bomitando tanta agua y anegó toda la tierra: que se salvó Pacha con sus tres hijos y mujeres, fabricando una casa sobre la cumbre de Pichincha, donde metió algunos animales y víveres: que pasados muchos días largó al ullaguanga, (ave semejante al cuervo) y no volvió por comer los cadáveres de animales muertos: que echado otro pájaro, volvió con hojas verdes: que bajó entonces Pacha con su familia hasta el plan, donde es la ciudad de Quito, y que al tiempo de hacer allí la casa, para vivir todos juntos, ninguno pudo en-

(a) Stor. del Messico, t. 1 Lib. 2. T. 4º Disc. 1. 3.

(b) Decada 4 Lib., l. c. 11.

tender lo que hablaba el otro: que separados por eso, con sus mujeres, se habían establecido los tres hermanos, y el viejo en diversas partes de la comarca, donde estaban la cavia sus descendientes. Añade el mismo, que otros referían esta misma historia, como sucedida en una parte muy distante, desde donde fueron sus antepasados navegando por el mar hasta Cara; y explica provenir esta diferencia de que unos eran descendientes de los primitivos *Quitus*, y otros de los extranjeros que primero se establecieron en *Cara* (a).

9.— Los del Cuzco, que son propiamente *peruanos*, conservaban la misma memoria también de dos maneras, según refiere Acosta. (b) Convenían todos en que se había ahogado todos los hombres, a excepción de muy pocos, a los cuales escondió el Sol en una pequeña isla de *Titicaca*; según unos, o en la cueva de *Pacaritambo*, según otros: que saliendo con el tiempo un *Viracocha*, o personaje con su familia, después de haber hecho asiento en *Tiaguanaco*; se fué al Cuzco, y volvió a multiplicarse el género humano.

10.— Oyendo Acosta, como filósofo, estas tradiciones, dudó al principio, si harían relación a algún particular del diluvio, de varios que se dicen sucedidos en diversas partes; y se inclinó grandemente a que aludiesen a esto, más bien que al diluvio de Noé. Mas informado después, que era la tradición general en todas las partes de América, y muy contraída al general diluvio, dice, como retractándose de su primer sentimiento: "el pretexto con que todos los Incas se hicieron dueños de la tierra, fué el de fingir, que después del diluvio universal, del cual tenían noticia todos aquellos indios, ellos habían poblado de nuevo el mundo saliendo siete de la cueva de *Pararitambo*, y que por eso debían obedecerlos como a sus progenitores. (a)

11.— Los de la provincia de *Pachacamac* y sus confines, muchos siglos antes de ser conquistados por los Incas, mantuvieron la tradición sin las corrupciones que hicieron después los Incas. Decían, según Gomara, que en tiempos antiquísimos había llovido tanto, que se anegó toda la tierra, a excepción de la elevada cumbre de un monte, donde unos pocos fabricaron una casa con ventanas altas bien

(a) Acosta ib; Lib. 5. cap. 9.

(b) Mites y ceremonias de los indios de Quito.

(c) Acosta ib; Lib. 5. cap. 9.

cerradas, y metiendo dentro muchos animales y otros costumbres, salvaron ellos solos sus vidas: que dejando de llover por bastante tiempo, echaron por las ventanas dos perros, y volviendo bañados, y sin lodo, conocieron que aún no se había disminuido las aguas: que pasado más tiempo echaron otros dos perros, y como éstos volviesen secos, y con sólo el lodo a los pies, conocieron que había cesado el diluvio: que esperando algunos más días, salieron y volvieron a poblar de nuevo el mundo. (b)

12.— Sobre todas, no hay tradición más circunstanciada, ni más graciosa, que la de los indios de Cuba, según la refiere el Señor Clavigero. (c) Preguntados éstos por los españoles sobre su origen, respondieron: que habían entendido de sus antepasados, que Dios crió el Cielo, la tierra y todas las cosas: que previendo un viejo una grande inundación, con la cual quería Dios castigar los pecados de los hombres, fabricó una canoa cerrada, y se embarcó en ella con toda su familia y muchos animales: que habiéndose disminuido las aguas, soltó al cuervo, el cual no volvió, por estar comiendo los cadáveres. Que echó a la paloma, y volvió ésta con un ramo de verde de higos: que desembarcó el viejo, y hallando uvas silvestres hizo chicha, con la cual quedó ebrio y dormido: que uno de sus hijos hizo burla de su desnudez, y el otro lo cubrió: que sabiendo el viejo lo que había pasado, maldijo al primero, y bendijo al segundo: que ellos descendían de aquel hijo maldito, puesto que se hallaban desasirados y desnudos; y que los españoles tendrían sin duda su origen del bendito, puesto que se hallaban bien vestidos, y con mejor fortuna.

Esta constante y general tradición, aunque envuelta en fábulas, y desatinos, (cosa común a todas las naciones del mundo en puntos de historias muy antiguas), muestra en el fondo y en la substancia, la realidad de un suceso verdadero, del cual se conoce que sus progenitores tuvieron individual noticia. Esta, aunque desfigurada en tantos años, es una prueba real que destronca del todo el sistema antediluviano. Con todo eso, pasemos a otra que desvanece todos los fugios.

13.—La cuarta y última prueba se toma de la física ocular demostración de que el diluvio de Noe cubrió no so-

(b) Gomara, historia general capit. 122 (c) Storia del Messico, T. IV. Dissert. 1. f. 15.

lamente las partes bajas de la América, sino también sus altas cordilleras. Bien sé, que el señor Condamine asegura no haber hallado sobre ellas testáceos, cuerpos marinos petrificados, ni vestigio alguno de mar. Yo tampoco había hallado señal alguna, ni tenido la mejor noticia en cerca de cuarenta años, siendo así, que atravesé más veces que aquel académico, de la una a la otra parte las cordilleras, y muchas más veces me hallé sobre ellas sin atravesarlas, más lo que no se encuentra buscando por largo tiempo, suele tal vez hallarse casualmente, cuando se piensa menos.

14.—En ninguna parte parece tan elevada y ancha la gran cordillera, que en la cercanía de Popayán. Para atravesarla por allí, son necesarios ochos días, como lo experimenté, con no pocos trabajos. El frío de su altura es tan excesivo, que tiene la mayor gama en todo el Reino, con el nombre de páramo de Guanacas, porque en ninguna parte mueren como allí, de puro frío, las gentes y las bestias. Sobre esta parte de cordillera se eleva el monte Purasé, todo cubierto de nieve, disputando primacía a los Chimborazos y a los Cayambes. A un lado de él se siguen al Sur, las montañas de Coconuco, que aunque menores que el Purasé, están sobre la misma basa de la alta cordillera. Quién creería, que estas no solamente fueron cubiertas, sino también formadas por el diluvio general? Más quién que las ve, podrá negarlo?

15.— De una de ellas se sacaban las piedras de cal para la fábrica de una iglesia; y habiendo tenido varios derrumbos, por motivo de un riachuelo, que la iba comiendo por un lado, hizo finalmente un derrumbe el año de 1763, en que se destajó una gran parte de la montaña, dejando por largo espacio como una elevadísima pared, penada hasta la raíz de la prominencia. En aquella como pared, se distinguen de en frente, las diversas disposiciones, o listas paralelas, de que poco a poco se fué formando, siendo unas de diversos colores de tierras, otras de arena, otras de piedra menuda, y otras de gruesa. Pero no es esto lo más, sino que mezcladas en varias partes, y formando enteras listas en otras, se hallan innumerables cuerpos marinos, de mil especies de caracoles, conchas y otros testáceos; unos petrificados, donde hay algo de humedad, y otros sin petrificarse, donde la tierra es seca; mas tan delicados, que fácilmente se quiebran como si fuesen de azúcar. Se hallan así mismo hojas petrificadas de árboles no conocidos por aquellas partes, que todas son cubiertas de bosque.

16.—Sobre todo, la mayor admiración que tuve, observando aquel espectáculo, casi todo el día, fué la descubrir hacia la parte más baja, un grande tronco de árbol, cuya mitad partida por lo largo, había caído, quedando la otra encastrada en la parte pendiente. Este tronco se deshacía fácilmente con los dedos, dando señal clara, como todo lo demás, de una antigüedad muy remota. Este fenómeno expuesto a la vista de todos, para que lo puedan ver y examinar los incrédulos, por sí mismos o por medio de otros, hizo que formase yo el dictamen que ya dije. Digan y discutan los filósofos como quisieran. Yo, según mi modo de concebir, me persuado vivamente, y permanezco en el mismo dictamen, de que el diluvio general no sólo cubrió las más altas cordilleras de América, cuales son las del Reino de Quito, sino que también las formó el mismo diluvio en todo o en gran parte.

17.—Yo me imagino, que aquellas largas cadenas, que se observan en toda la América meridional, de norte a sur, se formaron al irse disminuyendo las aguas, con los embates que hicieron de polo a polo. De esa suerte irían deponiendo, entre los montes de sólida osatura más elevados, los materiales más pesados y gruesos, y finalmente las materias menos pesadas, con deposiciones más lentas. Así sucede naturalmente, como se observa en las crecientes de los ríos, que van deponiendo las materias que llevan, entre las piedras o árboles, llenando los sitios intercalares en líneas paralelas al curso o dirección de las corrientes. Los cuerpos marinos, que se hallan sobre elevados montes, como sobre el Descabezado de Chile, juzgan algunos ser atraídos de los volcanes por subterráneos conductos. Los árboles que se hallan talvez bajo las montañas, pudieran atribuírse al trastorno de ellas con terremotos; mas las líneas paralelas que muestran lentas deposiciones, como las ya dichas de Cocomuco, no puede habérselas formado sino un diluvio general, que cubriese los montes y cordilleras.

3

SI LA AMERICA HA TENIDO ALGUN DILUVIO PARTICULAR POSTERIOR AL DE NOE *

1.—Para negarlo, basta y sobra el siguiente argumento. Si hubiese tenido la América alguna alagación particular, posterior al diluvio, era naturalísimo que los indios

conservasen la tradición o memoria de ella, más bien que el diluvio general. La razón es, porque aquel fué de tiempo muy remoto, y ésta se supone reciente, cuya memoria, por esa misma razón, debía ser mucho más fresca. Es así, que conservando los indios generalmente la tradición del diluvio general, como queda ya dicho, no han tenido jamás la menor memoria de otra alagación particular; pues no hay quien la haya oído, ni escritor que dé noticia: luego es falso el que la haya tenido la América. Jamás han hecho los indios ni en tiempos antiguos, ni en los presentes, distinta relación de los diluvios, sino siempre de uno solo, y ese solo, con las circunstancias referidas, las cuales aluden todas al diluvio general, y no a otro, en la substancia, prescindiendo de sus fábulas y ridículas alegorías. No obstante esta, que puede llamarse demostración, siendo de contrario sentir algunos filósofos, es preciso ver en qué se fundan.

2.—No sé qué lo afirmen otros, que los SS. Buffon y Paw. Cada cual va por su camino, según el sistema que se ha formado. El primero pretende, que esa soñada alagación, no sólo haya sido posterior al diluvio general, sino muy reciente. Atribuye por eso, en varios tomos de su Historia Natural, la degradación e imperfección de los hombres y brutos, especialmente bajo la zona tórrida, y partes del Perú, a no haber tenido todavía la tierra tiempo de secarse y perfeccionarse. Mas el decir esto, de qué proviene? De qué escribiendo tanto este gran naturalista, no se acuerda de lo que él mismo ha dicho en otras partes. Son ya cerca de 40 años ha que dijo en su tomo de la Teoría de la tierra, que en la América eran solamente tierras nuevas, esto es, recientemente desocupadas del mar, el país de las Amazonas, la Guayana y el Canadá; mas que al contrario, el Tucumán, el Perú, el Méjico, como países elevadísimos, eran terrenos antiguos. Sería necesario, que como el doctísimo Bossuet escribió sobre las variaciones de las iglesias protestantes, escribiese también este docto naturalista otro tomo sobre las variaciones de su sistema: porque es cierto, que en esto le notan comunmente mucha insubsistencia, provenida quizá del olvido.

3.—Mejor memoria muestra el Señor Paw, aunque su sistema sea más fuera de camino. Según sus filosóficos sueños, tuvo la América una alagación mucho más grande, sin otra excepción que la de las altas cordilleras. Quiere que haya sido posterior al diluvio general, pero antiquísima; y que permaneciendo ~~de modo semejante~~ ~~resultadas~~ del mar todas

las tierras bajas, se hayan desocupado de las aguas recientemente. (a) Y con qué razones lo prueba? Con los infinitos lagos y pantanos: con la excesiva humedad del aire, y la infección del ambiente: con el extremado frío aun bajo la zona tórrida; y con la degradación de hombres y animales. Bien: y cómo muestra que la América tiene esos defectos? No de otra suerte que infiriéndolos como efectos necesarios de la misma alagación que supone. Mas esto parece una petición de principio, o más bien, un juego de niños, por no decir, un error que se comete con todo el mundo.

4.—Verdad es, que la América septentrional tiene hacia el norte muchos y grandes lagos, o más bien pequeños mares, y que la Meridional tiene pocos y pequeños, formados casi todos de las vertientes de los ríos. En lo demás, es falso, falsísimo cuanto imagina de pantanos, humedad de aire, infección de ambiente, frío extremado y degradación de vivientes. Así se lo han demostrado hasta la evidencia varios, que modernamente han vindicado la América de esas imposturas, especialmente los CC. SS. Carli y Clavigero. El error por eso inútil, perdedero de tiempo querer confundir largamente filosóficos delirios. Más no puedo llevar en paciencia la infidelidad, indigna de un literato, con que pretende el señor Paw apoyar su sistema con la autoridad del P. Acosta.

5.—Dice, pues, que este escritor español, (cuya obra la califica de excelente, sólo porque pretende apoyarse con ella), halló en su viaje al Perú, la unánime tradición general de los indios, desde el río de San Lorenzo, hasta el estrecho de Magallanes, sobre la particular alagación posterior al diluvio; y que durante la posesión del mar sobre casi toda la tierra, se habían mantenido sus antepasados sobre los montes y mordilleras, (a). Esta es una falsedad notoria, y una impostura clara. La primer tradición que oyó el P. Acosta, fué la de los peruanos del Cuzco, que referí (b). la cual no tenía circunstancia particular que aludiese al diluvio d. Noe. Dudó por eso a los principios y se inclinó a creer, que esa tradición fuese alusiva a algún particular diluvio como el de Ogige. Así lo dice en su lib. 1. cap. 25; mas después que se informó, que las tradiciones de toda la América eran tan circunstanciadas, que mostraba no hablar de otro dilu-

(a) Recherch. Fil. P. 1.

(a) Ibidem. (b) Farag. antecedente n. 3.

vio que del general de Noé, mudó de opinión, y cayó en cuenta sobre que la tradición de los del Cuzco estaba vaciada por los Incas, los cuales la habían convertido por su interés, adulterándola, para establecer con ella su imperio. Asegura por eso en su lib. 5, cap. 19. que ése **no fué sino pretexto de los Incas, y que la tradición que todos los indios tenían, era del diluvio general.** No dice este escritor en parte ninguna lo que se adelanta a fingir Paw, esto es, que se hubiesen librado los indios sobre los montes y cordilleras. Lo único que de esta tradición refiere es, que muriendo casi todos, se habían librado poquitos, a los cuales escondió el Sol, no sobre los montes, sino en la isla de Titicaca, según unos, o en la cueva de Pacaritambo, según otros. Esto fué aquello que fingieron y añadieron los Incas, por hacerse ellos hijos del Sol. Todo esto lo vería bien este filósofo en el lugar citado: mas no siendo esto conforme a su sistema, lo calló infielmente, y le pareció triunfar con sólo referir la primer duda de Acosta.

6.—El motivo que tuvo este docto escritor para juzgar que hubiese sido un diluvio particular, no fueron precisamente las tradiciones que oyó de los indios del Cuzco, sino más bien las voces de algunos españoles, como lo indica en el lugar citado. No faltan, dice, algunas personas que hayan notado ciertos indicios de reciente mar. No dice dónde lo han notado; mas lo diré yo, porque un escritor ingenuo no debe callar lo que importa que se sepa. Hubo, y hay todavía, algunos ignorantes de ese sentir, sin más fundamento que ver el desierto arenoso llamado Sechura, situado a los confines del Reino de Lima. Se extiende de norte a sur por espacio de 40 leguas, sobre las costas del mar, sin que en todo ese espacio se encuentre agua dulce, árbol ni piedra, sino sólo excelente sal debajo de las arenas, que hace las salinas generales de muchos países, costando poquísimo precio la carga entera de una mula: los vientos borran luego las huellas de los pasajeros, y de un momento a otro hacen y deshacen grandes médanos o montes de arena; de modo, que si los viandantes no llevan aguja de marear, la que de allí será rarísima, o no vayan siempre sin alejarse de los prácticos que los conducen, que es lo ordinario, se pierden fácilmente y mueren tal vez como ha sucedido con algunos.

7.—Este es el fundamento único, que no sólo oyó Acosta, sino que también yo lo he oído diversas veces para creer un diluvio particular por alagación reciente o antigua

del mar. Dije que era de ignorantes este dictamen, porque sólo pueden hacerlo aquellos que ignoran, o que no hacen reflexión de hallarse otro desierto, no sólo semejante, sino idéntico en todas las propiedades, sin más diferencia que ser menor, y no a las riberas del mar, sino en la parte más alta de todo el mundo, cual es la provincia de Riobamba. No lejos de su capital, está el valle de Tiocajas, esto es, de arena. Hacen allí los vientos el mismo efecto de borrar huellas, y hacer y deshacer por momentos grandes montes de arena; y si no fuese ese desierto tan entrecicho, en medio de las dos altas cordilleras, necesitarían también de aguja para no perderse los pasajeros. Al oriente de la misma capital, y en tierra todavía más alta, se halla otro desierto más ancho llamado Tapi, con las mismas propiedades. ¿Quién creerá que aquellas partes tan elevadas, que aun el señor Paw las exceptúa de la alagación, hayan sido recientemente despoñadas del mar, distando este cosa de 50 leguas? Lo creerá quien no hace lo que dice. Esto es cuanto hay de verdadero, siendo todo lo demás una quimera, una falsedad, un sueño y un delirio de la filosofía.

4

CUANDO Y POR DONDE PASARON A LA AMERICA LOS PRIMEROS HABITADORES

1.—Sobre el tiempo en que pasaron del Asia los primeros pobladores de América, nada puede decirse con certidumbre. Todo cuanto se ha escrito sobre la materia, no pasa de conjeturas, sin más diferencia, que, ser unas menos mal fundadas que otras. El no haberse hallado en parte alguna el uso del hierro, de la escritura y de las monedas, ha hecho que convengan los escritores modernos en hacer a los primeros pobladores de una antigüedad muy remota, porque habiendo sido conocidas y usadas esas cosas en el continente antiguo tantos siglos há, que casi pueden llamarse coetáneas al diluvio, es preciso confesar, dicen, que aquellos primeros pobladores hubiesen pasado a la América muy inmediatamente después del diluvio, ignorando todavía aquellas invenciones tan útiles y necesarias a la vida humana.

2.—Yo confieso no hallar en este modo de discurrir ni mucha solidez, ni mucho ingenio. Según él, sería necesario que los primeros pobladores hubiesen pasado, no sólo inmediatamente después del diluvio, sino también inmediata-

mente después de la creación del mundo, esto es, cuando el primer hombre (Adán) se hallaba todavía en su edad más florida y fresca, de solos 128 años, en que vio a su quinto nieto Laméc. La razón es, porque de Laméc nació Tubalcain, de quien dice el Génesis (a), que fut *molleator, et faber in cuncta opera aeris, et ferri*. De aquí es, que para pasar a la América antes del uso del hierro, era necesario haber pasado en tiempo de Laméc.

3.—Conjeturo y creo no engañarme en lo que pudo consistir no haberse hallado en América el uso de esas cosas. Supongamos, para explicarme, que en el presente siglo iluminado, y en que están las artes y las ciencias en su mayor perfección, fuese a poblar una isla deshabitada, en medio del océano, una familia de labradores de la parte más culta de Europa. Supongamos, a más de eso, que ninguno de esa familia sepa leer ni escribir, porque eso es lo que se ve generalmente; que no sepan la lengua de su nación, sino el *quirigay* propio de campesinos, más difícil que el griego y el hebreo, como se nota comunmente; que por no tener moneda, o más bien por juzgarla inútil en aquella isla, no lleven ninguna, porque esto era lo más natural; y que llevando solamente alguna herramienta la pierdan con algún trazo del mar, como sucede algunas veces. Supongamos también, que habiéndose multiplicado esa familia es diez o doce siglos, sin ver jamás personas extranjera, llegue allí un navío europeo, con personas instruidas hasta en la filosofía moderna.

4.—Pregunto ahora, ¿hallarian estas personas en esa isla vestigio alguno de escritura, de hierro ni de moneda? ¿Entenderian el lenguaje que allí se hablaba? De qué descendencia, y de qué tiempo juzgarian a esos habitantes? Los que creerian sin duda separados del resto del mundo, desde el tiempo remoto, en que no se usaban todavía el hierro, las letras y la moneda; pero este juicio seria falso. Digo esto, no porque yo no tenga por bien antigua la población americana, sino porque este solo fundamento no es bastante persuadirlo, no habiendo por otra parte conjeturas bien fundadas. Bien pudo ser 3.000 años antes de la era cristiana, cuando no era a lo menos común el conocimiento y el uso del hierro, escritura y moneda; pero pudo ser también mucho después de esos usos, sin que por la precisa falta de ellos pueda inferirse su antigüedad tan remota.

(a) Génesis 4. 22.

5.—Lo único que se puede decir con más fundamento es, que la población americana no pudo ser inmediatamente después del diluvio. Lo persuade así la constante y uniforme tradición de los indianos, sobre el mismo diluvio, sobre la confusión de las lenguas, y sobre la dispersión de las gentes. Es necesario por eso poner la época de la primera población algún tiempo después de que fué dispersa en el Asia la descendencia de Noé. Discrepan los escritores sagrados en el tiempo fijo de aquella dispersión, por la diversa cronología que se nota en la Sagrada Escritura entre el original hebreo, la versión samaritana, y la griega de los 70 intérpretes. Sólo convienen en que se hizo en tiempo de Phaléc. Este, según el texto hebreo, y la vulgata, nació 101 años después del diluvio, esto es, 2.247 años antes de la era cristiana.

6.—Según los 70, a quienes siguen más comúnmente y prefieren en puntos de cronología los Doctores nació Phaléc 401 años después del diluvio, y 3.142 antes de la era cristiana, según la demostración del P. Riccioli: o 3.294 antes, según el cálculo de S. Agustín: o 4.444 antes, según Suidas, o talvez más, según computan otros. Después de hecha la dispersión en aquel tiempo, se han de dar cuanto menos 100 años a la lenta propagación de las familias dispersas, para creer que alguna hubiese llegado a América; porque no es verosímil el que hiciese un continuado viaje como a parte conocida, no teniendo ni caminos directos, ni providencias para ir siempre pasando, ni motivo por qué acelerar los pasos. De aquí es, que no puede haberse comenzado a poblar, sino cosa de 500 años cuando menos después del diluvio.

7.—La segunda parte de la cuestión, aunque menos escabrosa, es mucha más enredada. En ella han gastado varios escritores el calor natural y el tiempo; y es poco lo que se ha adelantado en tantos años, respecto de lo que se pensaba ya desde el tiempo de la conquista. Los autores extranjeros culpan a los españoles de poco filósofos, de negligentes, de ocupados en sólo el interés, y de descuidados en investigar las antigüedades de los americanos. Queriendo suplir este defecto, han escrito mil conjeturas llenas de exquisita erudición; mas dejando a un lado la total inutilidad de ella, no hay cosa substancial en que no hubiesen investigado. ¿Qué cosa más plausible en el día, como invención nueva de extranjero, que la unión de la América con el Asia, por la parte norte? Pues los primeros que dio

ron en ese pensamiento fueron los conquistadores de Nueva España. Ellos hicieron navegaciones hasta 45 grados de altura en busca de esa unión: emprendieron la conquista de Cevole o Sibole, por aquella parte: reconocieron la seguida costa; y se persuadieron desde entonces, a que no se separaba la América del Asia, sino por un corto estrecho, muchas veces helado. Lo que se ha adelantado desde entonces es, bautizar ese estrecho con el nombre de Anian. Todo lo dicho lo refiere Gomara, como testigo de aquellas inquisiciones. (a)

8.—¿Qué cosa de más moda que tratar sobre la gran isla Atlántida de Platón, sumergida en el océano, para hallar en ella la antigua comunicación con la América y el Africa? (Pues sobre esta escribe el mismo autor (b); y tratando la materia con la erudición y crítica de admirarse de aquellos tiempos y siglo de la ignorancia, es del peregrino sentir, que la gran Atlántida, mayor que el Asia y el Africa juntas, según había dicho Platón, existió en realidad y existe todavía, porque no fué otra que la misma América. Las razones que apunta no son de despreciar, especialmente cuando coleja la palabra atlante con el atl de los mejicanos, que significa el agua. Por otra parte, es difícil hallar en el océano sitio bastante para una isla o continente igual al Asia y Africa juntas, por más que se abran los compases geométricos, debiendo dejar muchos sitios intercalares para las islas menores, que al contorno describe también Platón. Si se coleja el estado en que fué descubierta la América, con el tiempo en que reinó Atlante hacia las parte occidentales (según convienen todos), es lo que parece más conforme al pensamiento de Gomara; pues concuerda perfectamente la astrología americana, con la del tiempo del inventor de ella, que se supone el mismo Atlante, según eruditamente lo muestra el Conde Carli. (c).

9.—La opinión de haberse sumergido la Atlántida con lluvias, volcanes y terremotos, pudo haber provenido de equivocación, teniendo en realidad aquel funesto suceso la parte por donde se comunicaba antiguamente el Africa con la América. Esa confusa noticia pudo haberla equivocado Platón, sin que hubiese inventado fábula, como se persuaden algunos. Sería cosa plausible, si por este camino se pusiere a cubierto el crédito de aquel gran filósofo, y por

(a) Hist. gen. c. 212. (b) Ibid. c. 220. (c) Lett. Amer. — 1. Lett. 9, y siguientes.

otra parte se verificase la Atlántida de Gomara, que parece no ser muy fuera de propósito. El que hubiese habido antiguamente comunicación por tierra unida entre la América y el África, es asunto que puede llamarse no sólo verosímil, sino también demostrado en el día. Lo persuaden así las observaciones y cartas del bajo fondo, que presentó a la Academia de París el Señor Buache, en los años 1737 y 1752, las cuales examinadas después se hallaron legítimas y verdaderas. En ellas se demuestra la dirección de montes subaqueos, puestos como sobre una cordillera, desde el cabo Tagrin de África, hasta la costa del Brasil en América. Esta unión debió de romperla el océano, con ocasión de abrirle la puerta los volcanes y terremotos atribuidos a la pobre Atlántida, que todavía existe según Gomara.

10.— Con lo dicho hasta aquí, se allanan dos grandes caminos a la propuesta dificultad, de por dónde pasaron los primeros pobladores de América? Por la comunicación del Asia, mediando sólo el estrecho de Anien, muchas veces helado, (que es asunto también como ya demostrado) pasarían, si no todos, al menos algunos de los pobladores de la parte septentrional, como también los animales de tierra fría. Por comunicación del África (que también se supone ya como cierta) pasarían también algunos de los que poblaban la parte meridional, y así mismo las fieras y demás animales que requieren clima caliente. Y si no pasaron por aquí, pasarían por los aires, llevados de los ángeles o de los demonios; porque cierto que no queda otro camino para esas pobres bestias, pero sí para los hombres.

11.— Digo, que por aquellas dos partes pasarían al menos algunos hombres, porque según me imagino y persuado, no pasaron por ninguna de ellas las naciones que últimamente dominaron las partes occidentales del Perú y Quito. Se conjetura con sobrado fundamento, que las que allí se establecieron modernamente, no tuvieron el tránsito por la América septentrional. En esto convienen los escritores, fundados en la entera diversidad de lenguas matrices, de religión, de usos y de costumbres. Se puede así mismo asegurar, que tampoco pasaron por el África, antes de romperse su comunicación, no sólo por las mismas razones, sino también por suponerse aquella comunicación muy antigua, y sobre todo, por contradecirlo la constante tradición de esas mismas naciones. Es, pues, necesario buscarles a esas otro camino. Y cuál será éste? El camino que yo he tenido siempre por el más probable, que es el de la parte occidental de

América, por vía de cortas navegaciones, que es en lo que las tradiciones convienen. Para explicarme:

12.—Supongo lo primero, que yo nunca creeré la continua transmigración de los mores, en fuerza del violento curso de oriente a poniente, por el cual se va tragando el mar las costas orientales de la tierra habitada, y restituyéndolas por la parte occidental, según el filosófico canon establecido por el Señor Buffon. No hallo para esto suficiente razón que me convenza. El hallarse en muchas partes de la tierra, actualmente habitada, vestigios de mar, esto es, testáceos, y diversos cuerpos marinos petrificados (lo que es indudable), no es bastante para persuadir aquella extravagancia, puede conocerse, con más sólido fundamento, provenir aquello del diluvio general, y de otras alagaciones particulares, que ha tenido en distintas partes el globo de la tierra.

13.—Supongo lo segundo, que yo creo, como cosa induditable, que nuestro globo ha padecido en diversos tiempos, varias y muy notables revoluciones en determinados sitios. Sería necesario hacer profesión del pirronismo para no creerlas, constando de muchas historias dignas de la fe humana. Ahora pues: entre tantos diluvios, o cataclismos particulares que se refieren, provenientes de los volcanes, de los terremotos y de otras causas, creo yo, que uno de los mayores fué el del continente, o de las grandes continuadas islas que hubo en el mar Pacífico, llamado del Sur. Este asunto, lo cito por una parte promovido con buenas razones por el Cl. Conde Carlo (a). Por otra parte veo que confronta este pensamiento con las tradiciones de los indios, sólo en fuerza de las cuales me había yo inclinado siempre a juzgarlo más conforme.

14.— Las tradiciones, a más de haberles entendido yo mismo diversas veces, constan de los primitivos escritores que tuvieron cuidado de investigar antigüedades. Ninguno tan prolijo como Brevo Saravia, quien después de combinar mil pruebas y tradiciones, aseguró ser induditable el que los Peruanos y los Caras eran ultramarinos últimamente establecidos sobre las costas de la América meridional, donde arribaron por la parte del poniente (b). Chieca de León refiere la tradición constante y uniforme, que oyó de los indios sobre la navegación que habían tenido antiguamente por

(a) Lett Amer. T. 2, Lett. 14.

la misma parte; y como por ella habían desembarcado sobre la costa de Manta, cerca de Guayaquil, los gigantes navegando en grandísimas barcas de juncos, que llamaban balsas (a). El Padre Acosta, que examinó con escrupulosa crítica el mismo punto, produce el siguiente testimonio.

15.—"Me parece (dice) muy verosímil, que hayan en tiempos pasados venido a Indias hombres vencidos de la furia de los vientos, sin pensar ellos en tal cosa. Hay en el Perú gran relación de unos gigantes, que vinieron a aquellas partes, cuyos huesos se hallan hoy día, de distorme grandeza, cerca de Manta y de Puerto Viejo; y en proporción habían de ser tres tantos mayores que los indios de agora Dicen que los gigantes vinieron por el mar, y que hicieron guerra a los del país, e hicieron edificios soberbios &c.... También cuentan los indios de Ica y de Arica, que solían antiguamente navegar a unas islas hacia el poniente, muy lejos, y la navegación era en unos cueros de lobos marinos hinchados. De manera que no faltan indicios de que se haya navegado el mar del sur antes que viniesen los españoles por allí. Así que podríamos pensar, que se comenzó a habitar el nuevo orbe de hombres a quienes la contrariedad del tiempo, y fuerza de nortes echó allá &c. (b) Hasta aquí el P. Acosta, en cuyo testimonio se ven varias y bien averiguadas tradiciones...

16.—Han estas tan comunes y circunstanciadas en las costas de Guayaquil, Manta y Cora, que examinándolas los primeros conquistadores de esas provincias, las vieron verificadas con sus ojos. Decían uniformes todos esos indios, que había grandísimas tierras, e innumerables islas en todos esos mares; que sus antepasados habían venido por allí; y que desde la costa habían navegado también a esas distantes tierras, pasando siempre de unas islas a otras. Daban la señal de que siguiendo siempre el camino del sol, estaban las primeras de esas islas a una distancia como de cien leguas, donde solían hacer las provisiones anuales de las carnes secas de tortuga. Con estas aseveraciones, entraron en la curiosidad de examinar lo que había de verdadero.

17.—En efecto navegando bajo la línea del Ecuador, que era la que llamaban camino del sol los indios, hallaron a distancia de 110 leguas, bajo la misma línea la mul-

Antigüedad del Perú. (a) Crónica del Perú c. 52. —

(b) Hist. Nat. y Mor. Lib. 1. c. 19.

titud de islas que, tomando posesión, pusieron el nombre de Galápagos, por la infinidad que hay allí de esos animales. No hallaron en ella ningún indiano, pero sí varias cuevas, con vestigios de antiquísimos fogones. Eran en realidad innumerables las islas, porque se dilataban desde el un grado de latitud septentrional, hasta cinco de latitud meridional. Eran muchas de ocho, diez y más leguas de sola travesía, y otras menores, que formaban un archipiélago entero: unas altas y otras muy bajas: unas con ríos de aguas dulces, y otras sin ellos: unas estériles, y otras fecundas, llenas de riquísima fruta llamada mamey, y de muchas aves. Lo más admirable, y que hace más al caso es, que según han ido pasando los años, se han ido también perdiendo y desapareciendo muchas de aquellas islas, tanto que cuando llegó a ellas en estos tiempos modernos el inglés Dampier, no pudo hallar ya sino solas 14, según su larga relación (a).

18.—Si se agregan a las referidas tradiciones, y al descubrimiento hecho por ellas, las otras pruebas que hay, parece que no queda duda. Tómese en las manos una esfera terrestre, o un bien delineado planisterio: obsérvense las cuatro partes habitadas de la tierra, colocadas por la mayor parte hacia el norte: véanse casi todos los mares cargados al polo sur; y nótese que en medio del inmenso mar del mismo sur, parece que se divisa otra gran parte igual a la América, como oculta o casi del todo sumergida. ¿Qué otra cosa dan a entender aquellas grandes costas descubiertas en el trópico de Capricornio, que todavía no se sabe si son islas? Aquel número sin número de las islas grandes, medianas y pequeñas, conocidas ya por los europeos, tanto que puede decirse, sembrado todo aquel mar inmenso, desde la cercanía de América hasta la India Oriental, especialmente entre los trópicos, ¿qué es lo que indica?

19.—Los últimos descubrimientos del célebre Cook, esto es, la identidad de idioma y de religión en la Nueva Celandia, y en la isla de Otaiti, distante una de otra 645 leguas, ¿qué es lo que denota? La isla de Pascua o de Davis, vista y revista por muchos, en poco más de 27 grados de latitud meridional distante cosa de 100 leguas de las costas del Perú, ¿qué es lo que grita y declara en voz muy perceptible? ¿No sabemos ya de cierto, que teniendo esa isla apenas cuatro leguas por la parte más larga, tiene tres mil

(a) Gazzet. Americ. verb. Galápagos.

habitantes, y que está llena toda ella de innumerables estatuas gigantescas de piedra perfectamente labrada, de 27 pies de altura, y en todo idénticas con las que se hallaron en Manta del Reino de Quito? ¿No sabemos que éstas fueron obras de los gigantes que allí vivieron y murieron, dejando otros iguales monumentos? ¿No sabemos que estas mismas estatutas, y otras fábricas mucho más sorprendentes y soberbias de viva piedra, se hallaron en Tiaguanuco cerca del Cuzco, las cuales muestran que fueron obras, y que fueron habitación de esos mismos gigantes de Manta y de Davis?

20.—Los peruanos, dice Gomara (b), generalmente creyeron que su primer Inca, fundador del Imperio, fué extranjero y no americano. Le daban diversos nombres, llamándolos unos Mancocapac, esto es, Señor supremo y legislador; otros Zapalta, esto es, único Señor; y otros Viracocha, esto es manteca del mar, por haber llevado su primera gente nadando como la manteca sobre las aguas del mismo mar. Todo este conjunto de tradiciones, de indicios, de vestigios y de pruebas nada equívocas, ¿qué quiere decir sino que hubo en tiempos antiguos una cierta comunicación por el mar, aunque no muy fácil, no muy difícil? Todo clama y muestra que hubo algún gran continente entre la América, Asia y tal vez Africa, cuya suversión equivocaron sin duda los antiguos con la de la Atlántida, que parece lo más probable. Y si esto no fué, ¿quién podría negar que hubo a lo menos muchas más, y muy continuadas islas, que fuesen escalas de cortas navegaciones, por medio de las cuales comunicasen un mismo idioma y religión en Otaiti y Nueva Celandia: unos mismos artífices en Davis, en Tiaguanuco y en Manta; y se reclutasen los habitantes de unas a otras partes? Se ha perdido con el tiempo esta comunicación, porque se han ido perdiendo esas escalas con desaparecerse muchas islas aun en tiempos modernos, según referí de los Galápagos. Varias otras islas y dilatadas costas de tierra descubiertas y demarcadas por los europeos, no se han podido encontrar después, según consta de varios viajes; y esto no puede provenir sino de ir siempre cargando los mares hacia el sur, y haciendo desaparecer aquellas prominencias residuas del sumergido continente.

21.—En qué tiempo haya sucedido la principal catástrofe, ¿quién es capaz de adivinarlo? El erudito Conde Carli

(b) Hist. Gen. c. 113.

lo calcula 3.000 años antes de la era cristiana; porque entonces era ya conocido en la China el uso de los quipos o escrituras de cordeles que se hallaron después en el Perú (a). Siguiendo la cronología sagrada, según la versión de los 70, se halla este cómputo nada repugnante, ante el muy conforme. Juzguen otros sobre este punto lo que quisieren, que yo permaneceré siempre en mi dictamen.

5

DE QUE ORIGEN FUERON LOS QUE PORLARON EL PERÚ Y QUITO

1.—De lo dicho hasta aquí se infiere claramente, que la América fué poblada por diversas partes y en diversos tiempos. Se sigue también, que los primeros pobladores pueden haber sido de diversos orígenes o descendencias de la posteridad de Noé. Este es un laberinto de meras conjeturas; porque siendo tanta la diversidad de lenguas matrices, de religión, de usos y de costumbres, no hay nación en el mundo de la cual no se halle algún confuso y equivoco vestigio entre las naciones americanas. Unos los hacen judíos, en atención a las sandalias, a la vestidura larga, al cabello de nazaréos y a tal cual palabra idéntica o poco diferente, que se observan en los peruanos: otros los hacen Tártaros y Scytas, por ciertas especies de armas, que ellos usaban: otros los hacen egipcios por las pirámides que llamaban tolans: otros los hacen chinos, por los quipos de los cordeles: otros los juzgan Romanos, por los monasterios de vírgenes vestales; y otros finalmente hacen y deshacen de ellos, como quieren, según las señales que les parece haber hallado.

✓ 2.—Yo por ir más conforme al cómputo de su antigüedad: por no hallar fundamento que me incline a formar otro dictamen; y por errar menos, subo al origen más alto, y me atengo a la opinión que tuvieron de ellos mismos los indios de Cuba, según la referi en el —2— N.º 12, esto es, a que son en la mayor parte descendientes de Can. Lo juzgo así, sólo en atención a su desastrada fortuna; porque es cierto que basta echar la vista sobre esas infelices tribus, para ver con los ojos verificada en ellas la maldición de Noé. De las naciones que en diversos tiempos dominaron el Reino de Quito, la más antigua fué la de los Quitus, de quienes tomó el nombre. Esta sería la única cuyo origen podría investigarse, caso que se hallase en el mundo otra nación que

no usase de la letra vocal O en su idioma. Era aquella su distintiva señal nada equívoca, y no se ha rastreado hasta ahora otra nación que convenga en ella.

3.—Fueron los Quitus conquistados por una nación extranjera, la cual (según la tradición de ellos mismos) arribó a la América por la parte del poniente, navegando en balsas, no en juncos como se dice de los gigantes, sino en grandes maderos, unidos unos con otros. Lo cierto es, que esta especie de embarcación simple, sencilla y fácil, sobre la cual se fabrica una casa entera, si se quiere, se usó en aquella costa desde tiempo inmemorial, y se usa hasta ahora, siendo segura y capaz de gobierno, de velas y remos. Es fama constante que se apoderó aquella nación de la costa del mar, y que por ella fué denominada Cara. Su principal cabeza o soberano se llamaba Scyri, que en su idioma quería decir, el Señor de todos. Fabricaron estos sobre la bahía, que por eso se dice de Caragues, la ciudad llamada también Cara, como quieren los más, o Cora, como quieren algunos. Sobre los antiquísimos vestigios de ella, de piedra labrada, fundaron los españoles una pequeña ciudad con el mismo nombre, la cual subsistió poco tiempo, por motivos del sitio mal sano.

4.—En el motivo por qué los Caragues o Scyris se internaron hasta apoderarse del Reino de Quito, no convienen las tradiciones. Unos indios decían, que por huir de los gigantes, que vivían cercanos en Manta, y en la Punta de Santa Elena, los cuales mataban a sus mujeres queriendo usar de ellas. Motivo a la verdad increíble, porque la época de los gigantes fué ciertamente anterior a la de éstos, según los cómputos más comunes; y el reinado del Scyri en Quito no comenzó sino cerca del año de mil de la era cristiana. Otros indios decían que habiendo experimentado los Caras mal sana aquella primer provincia, se habían establecido hacia el norte, sobre la misma costa del mar, en la parte que hoy se reconoce con el nombre de Atacames y Esmeraldas; y que con esa ocasión se fueron internando por el mismo río de Esmeraldas, navegando en sus balsas hasta los cercanías de Quito. Esto es lo que parece más natural. Mas sea lo que fuere del motivo, lo cierto es que aquella nación extranjera fué ciertamente menos bárbara, y menos inculta que la primitiva de los Quitus. Estos fueron dominados de aquellos, y unos y otros se llamaron después indistintamente los Quitus.

5.—Tenía aquella nación extranjera su tal cual político gobierno, y era culta y civil, en comparación

vajes tribus que se hallaban establecidas por todas partes. No adoraban sino al sol y a la luna. Su idioma que introdujo en Quito la letra O, era (como se reconoció después) un dialecto corrupto del de los Incas del Perú: su vestuario de pieles y de tejidos, así de algodón como de lana, era casi el mismo: su año solar regulado por los solsticios, era en todo conforme a la astrología peruana: de modo que este conjunto de circunstancias, hizo que se reputasen estas dos naciones provenientes de un mismo origen. Digo que todo esto se reconoció después, porque reinando los Scyris en Quito por más de 400 años, según sus cómputos, fueron finalmente conquistados por los Incas del Perú. Mas de qué origen fueron los unos y los otros, no es fácil de averiguarse. Los Scyris se sabe que fueron a la América por la parte del noriente. Por aquella misma parte tenían los peruanos sus navegaciones, según la tradición de las de Ica y Mica que refiere Acosta. Pueden ambas haber pasado de un mismo lugar, en diversos tiempos y circunstancias; y pueden también haber pasado en una misma ocasión, botados por los vientos y las corrientes a diversas partes de la misma costa. El determinar de qué porte hubiesen pasado, es lo más difícil, y sólo se puede conjeturar, que del continente que se imagina sumergido, no pudiendo subsistir en las alturas de él, que quedaron por islas. Esto mismo se puede discurrir de los gigantes que por aquella misma parte fueron también pasando en diversos tiempos, y se establecieron así mismo en diversas costas. En este caos de antiguas confusiones, no es fácil imaginar cuál haya sido el verdadero origen de todas esas naciones ultramarinas.

6.º— Los gigantes probablemente no eran tales, cuando sus progenitores pasaron del Asia y se establecieron en las islas o continente del sur. Yo creo que concurriendo después en alguna parte de esas, las circunstancias del clima, del aire, de los alimentos y de otras no conocidas causas, comenzase alguna familia de estatura común a sobresalir hasta la irregular corpulencia, y que creciendo esta más y más con el tiempo, llegase finalmente a formar una entera raza de perfectos gigantes; como explican los expositores las estaturas de los gigantes de la escritura sagrada, cuyo primer origen no fué ciertamente sino la estatura regular, y cuando más privilegiada en robustez. Se conoce claramente, que la parte principal de su establecimiento fué donde al presente existe la isla Davis o de ascua, donde permanecen aún muchos monumentos; y que habiendo sido ésta, parte

1000
vestigarse, ca.

del gran continente sumergido, o a lo menos mucho mayor de lo que es ahora, se hubiesen botado los hombres en sus balsas, por no perecer en el conflicto. Hallándose de esa suerte a la ventura de las corrientes, fueron sin duda echados por los vientos a las costas americanas según lo imagina también Acosta.

7.—No pudiendo investigarse con certeza el origen de esas tres naciones, que pueden llamarse modernas en América, esto es, de los Caras, Incas y Gigantes, las cuales dominaron en parte o en todo el Reino de Quito, menos podrá conjeturarse de las otras muchas naciones, que propia o impropriamente componen el mismo Reino, las cuales se deben suponer anteriores a las tres dichas. Eran estas en los primitivos tiempos, unas pequeñas tribus o familias dispersas, cuyo físico carácter, cuya idolatría y cuyas bárbaras costumbres, eran muy diversas, como mucho más sus idiomas. No habiendo pues en lugar de escrituras, otro camino que inquirir antigüedades, que el de las tradiciones llenas de confusión y de fábulas, ningún otro conocimiento puede sacarse algo seguro, sino que por la mayor parte son descendientes de Can.

SI EN REALIDAD HUBO GIGANTES EN LA AMÉRICA, Y CUAL PUDO SER LA ÉPOCA DE ELLOS

1.—Los gigantes americanos han sido no pocas veces materia de risa para los incrédulos, principalmente filósofos. No han podido negar la real existencia de sus cadáveres; pero a pesar de la evidencia, han querido bautizarlos con los grandiosos nombres de hipopótamos, de elefantes y de manatíes. No obstante, yo me atrevo a asegurar que los hubo, sin el mínimo recelo de la más crítica censura. La común y constante tradición de los indios de toda la costa occidental de América, comprobada y confirmada con los físicos ineluctables argumentos que hay, hacen una humana fe indubitable y cierta. De manera que si se duda si hubo en la América gigantes, debe igualmente dudarse, si hubo otros hombres de regular estatura.

2.—Que al tiempo de la conquista se hubiesen hallado por varias partes las mismas tradiciones, lo aseguran casi todos los historiadores antiguos: que permanezcan hasta ahora esas mismas tradiciones, lo aseguro yo, por lo tocante al

Domingo Morúa

Reino de Quito, donde se conoce que hubo mayor número que en otras partes. Son aquellas tradiciones tan circunstanciadas y uniformes, que hacen un compendio completo del arribo a esas costas, del modo de vivir y de vestirse, de sus alimentos, de sus usos y costumbres, de sus obras y fábricas, y finalmente de su vida y de su muerte, según largamente refiere Niza, Chieca de León, Bravo, Saravia, Montenegro, Acosta y diversos otros.

3.—Los físicos argumentos que verifican y confirman esas tradiciones, son de dos especies. La primera es haberse hallado en diversas partes, desde la conquista hasta estos últimos tiempos, los cadáveres de ellos, no con separada ornamenta y cráneos sueltos, que pudiesen causar duda, y atribuirse a otros animales, sino los esqueletos enteros, sin faltarles cosa alguna: no ya sepultados naturalmente bajo la tierra, como se hallan los huesos de las bestias, sino en sepulcros hechos muy a propósito para ese fin: no ya dos o tres individuos, que puedan atribuirse a casual esfuerzo de la naturaleza en la misma raza común, sino tantos en número, que correspondan a las tradiciones de que formaba una nación, y tenían su especie de reinado: no finalmente de estatura como quiera irregular, o notablemente mayor que la común, según son los patagones en la misma América, sino tan desmedida, que parecen todavía mayores que todos aquellos de que hace mención la Escritura Sagrada.

4.—Chieca de León asegura, que según todas las tradiciones que él mismo examinó y halló concordes, apenas llegaban los otros indios a la orilla de esos (a). Acosta, por la medida hecha en los mismos esqueletos, dice, que precisamente habían de ser aquellos gigantes más de tres tantos mayores que los indios de ahora; y esto es lo que puntualmente corresponde a todas las tradiciones (b). Las estatuas de piedra hechas por ellos, (representando sus personas o las de sus mayores, lo cual no se sabe) las cuoles dice Gomara que halló el conquistador Francisco Pizarro en Puertoviejo (c), tenían la medida de algo más de ocho varas, que es la que corresponde a todos los esqueletos hallados en los sepulcros de la provincia de Guayaquil. Los esqueletos que el mismo Gomara refiere, que se hallaron diez años después en la cercanía de Trujillo, correspondían al mismo tamaño,

(a) Cron. del Perú. c. 52. (b) Histor. natur. c. 19.

(c) Histor. gen. c. 194.

siendo cada diente tres dedos de grueso, y cuatro de largo. Los otros esqueletos hallados en sepulcros huecos, hechos de piedra en la misma provincia en tiempos posteriores, y muchos más, hacia la Punta de Santa Elena, jamás han sido de la misma medida, esto es, de 8 palmos las canillas, y la correspondencia de 8 varas en todo el cuerpo. Sobre todo, voy a referir aquellos de que soy ocular testigo.

5.—Se fabricaba una casa nueva el año de 1735 en la capital de la provincia de Riobamba, no muy distante de la bajada que hace el río, en un sitio espacioso, que desde la fundación se había mantenido sólo cerrado con paredes. Hallándose la nueva fábrica por todo el lado de la calle, en la altura de diez a doce palmos, dieron los albañiles, haciendo unas fosas en la parte de atrás, en un grandísimo sepulcro de muy remota antigüedad. Tardó toda la gente algunos días en ir sacando la osamenta, que se reputo de más de 4.000 cuerpos de los gentiles indios, que debieron de morir en alguna guerra de las que mantenía siempre la nación de los Purhуayes, con las de las costas del mar. Entre aquellos esqueletos, se descubrió uno todo entero, cuyas canillas tenían las dos varas cumplidas, y cuyo cuerpo todo fué reputado en más de 32 palmos o más de 8 varas.

6.—Todos los cráneos que estaban enteros, los fueron colocando los fabricantes sobre las nuevas paredes, en distintas hileras, poniendo en la mitad la gran calavera del gigante, cuyas cavidades de los ojos tenían un palmo de diámetro, y los dientes gruesos como tres dedos. Fueron testigos de este espectáculo todos los habitantes de Riobamba, esto es, más de 18.000 personas por algunos días. Se observó que los indios andaban por allí de noche, y en cuadrillas aún venidas de fuera, con la noticia, llorando la memoria de sus antepasados; y fué por eso toda la osamenta quemada de orden del Corregidor. No es de creer, digo yo ahora a los señores filósofos, que aquellos 4.000 indios, que fueron a hacer guerra a los Purhуayes, llevasen por capitán un mamout, o algún monstruo marino vípede, como era este gigante; ni tampoco el que tantos millares de personas de todas clases se engañasen en conocer lo que son los esqueletos de los cuerpos humanos.

7.—La segunda especie de argumento físico, son las mismas obras de los gigantes. Las cosas que comenzaron a fabricar de piedra cerca de Mantá, correspondían en la altura de las paredes, a la de sus cuerpos. Las hamitaciones que antes de pasar allá tuvieron en la Punta de Santa Elena

eran sólo hechas de prestado, parte de la tierra, y parte de cuevas cavadas en peña viva, todas en la correspondiente altura a sus disformes cuerpos cuyos bestigios se conservan y muestran todavía. Las estatulas perfectísimas que allí labraron de la misma piedra, al formar las cuevas, fueron halladas dentro de ellas por Pizarro, como queda dicho, las cuales tenían ocho varas de altura, unas desnudas, otras con vestidura talor, y otras con mitras e insignias sacerdotales. Los grandes pozos, que allí mismo hicieron, por no haber hallado agua dulce, fueron sus primeras obras y sólo dignas de ellos. El Padre Acosta hace memoria de uno solo y ese, como no lo vio, lo describe mal, diciendo que era hecho de piedras y de gran valor. No eran sido varios, y hechos de una sola piedra, en una sola peña viva toda de una pieza. Esta la cavaron hasta una inmensa profundidad, donde hallaron riquísima agua y adornaron las bocas con brocales sobresalientes perfectamente labrados, los cuales los describe mejor Chieca, y permanecen hasta el día presente con el nombre de los pozos de los gigantes.

8.—Si se pasa del Reino de Quito al del Cuzco, se hallan allí monumentos mucho más soberbios, los cuales siendo de una misma perfección, proporciones y arte, muestran a la primera vista ser hechos de unas mismas manos. Los referiré según generalmente los describen los escritores que los vieron con sus ojos, especialmente Chieca de León, el cual los examinó con atención prolija (a), y el Inca Garcilazo algunos años después (b) "En Tiaguonaco, dicen, se ve primero la pequeña montaña fabricada a mano, toda de piedra, sobre grandísimos fundamentos, con diversos planos, o gradierías. Más allá se ven dos estatuas gigantescas de piedra, de figuras humanas, labradas con suma perfección, como de grandes maestros en escultura, con vestiduras largas y ornamentos sobre las cabezas. Cerca de ellas está un edificio altísimo de una sola pared, con fuertes y grandes fundamentos. Toda ella es de piedras bien labradas; y muchas de esas de magnitud tan enorme, que no se puede concebir cómo hayan bastado fuerzas humanas para conducirlas allá, no habiendo cantera alguna en toda la comarca".

9.—"Las figuras de esas piedras de la pared son di-

(a) Crón. del Perú, t. c. 106. (b) Comentarios Reales,

versas; porque unas representan figuras de hombres y mujeres, unas grandísimas, y otras de regular estatura. Junto a esta fábrica hay muchas bóvedas y cavidades o sótanos bajo la tierra. En otro lugar más al poniente hay mayores y más estupendas antigüedades. Entre ellas se ve una obra con muchas grandísimas y elevadísimas puertas con varios concavos, umbrales y pórticos, o portales cubiertos, siendo esta gran máquina de una sola piedra. Lo más admirable es, que de esos portales salen por encima a la parte de fuera y al aire, como postizas, otras piedras mucho mayores, de las cuales unas tienen 30 pies de largo, 15 de ancho y 6 de frente, y todo esto juntamente con la fachada y sus quicios y umbrales es de una piedra sola. Se conoce que no estaban acabadas estas obras, porque a corta distancia están ya cortadas y preparadas otras muchas piedras para proseguir los edificios. Algo más allá está un rerete, adoratorio o templo, y en él colocado un ídolo colosal también de piedra, con vestidura talar, mitra en la cabeza, e insignias sacerdotales. Hay otras cosas &c." Hasta aquí dichos autores.

10.—Referidos los grandes y estupendos monumentos que se hallaron con varias partes al tiempo de la conquista, y que en gran parte subsisten como inmortales, a pesar de las injurias del tiempo, quiero concluir la historia de los gigantes con algunas obvias reflexiones. Primera: el gran número de esqueletos hallados, y la inmensa mole de las dichas obras, muestran claramente que no fueron pocos en número como presumen algunos, sino tantos que formasen una considerable nación o raza entera de aquella espantosa magnitud. Segunda: que las medidas y proporciones de estas obras, especialmente de las puertas, muestran con evidencia no haber sido hechas con las comunes fuerzas humanas, sino sólo con las de aquellos vivientes colosos, para cuyo uso y servicio eran únicamente proporcionadas.

1.—Tercera: que todas las obras de Tiaguanaco, todas las de Manta y de la Punta de Santa Elena, como también todas las de la isla de Pascua o de Davis, muestran, sin la menor duda, ser hechas de una misma individua nación, o más bien de unas mismas manos. Las estatuas especialmente lo convencen; porque en todas esas partes son de una misma materia, de una misma grandeza y medida, de una misma perfección de escultura, y de un mismo gusto en todo. De donde puede concluirse, sin temor de engaño, que fueron unos mismos los artífices y autores. Así mismo se puede asegurar, que de esa isla, siendo mucho mayor en otros

tiempos, o continente sumergido, que es lo más verosímil, pasaron a las partes de América, y dejaron en ella tantos idénticos monumentos. Cuarta: que los hombres de aquella raza poseyeron con suma perfección las artes de arquitectura y escultura, como lo muestran las mismas obras; y por eso dicen todos, como Chieca, en el lugar citado, que no pudieron ser sino de mano de grandes maestros. Con qué herramientas o instrumentos hubiesen trabajado, ¿quién es capaz de adivinarlos? No hay tradición alguna sobre este particular; más yo presumo, que estos fueron los de la intervención del cobre templado como el acero, y que de ellos aprendieron este secreto los indios del país.

12.— Quinta: que la religión de éstos no tenía arbitrario o disparatado objeto de idolatría, sino el determinado de alguno o algunos personajes sagrados. Este es el más misterioso problema que yo encuentro en su historia. Sus estatuas en todas partes muestran claramente la diversidad de objetos, unos puramente profanos, que representaban sus personas o las de sus antepasados; y otros sagrados, en que adoraban, los cuales tenían siempre varias insignias sacerdotales y mitras en las cabezas, de modo que los primeros conquistadores las creyeron estatuas de obispos o papas, con la vestidura talar y el báculo a la mano. Estas estaban siempre separadas de las otras profanas, y en su adoratorio o templo, como en Tiaquanaco se describió. Ninguno hasta aquí ha podido calcular qué objetos representasen, y sólo se confunden todos en este punto. Bien pudieran ser algunos de la antigua ley, como Melchizedec o Aarón; pero parece más probable que sean de la ley de gracia. No juzco temerario el presumir que representasen alguno o algunos de los apóstoles, fundado en dos conjeturas. La primera es, que la época de los gigantes (como luego diré), aunque fuese muy anterior en las islas o continente del sur, no fué en América sino a los principios de la era cristiana. La segunda es, que en diversas partes de América tenían y conservan todavía la tradición de haber estado en ella dos de los apóstoles, que son Santo Tomás y San Bartolomé, de que también daré alguna noticia. De aquí pudiera conjeturarse haber sido talvez ellos los objetos de esas estatuas y adoraciones, puesto que parecen concordar el tiempo y demás circunstancias para presumirlo.

13.— Sexta: que la pirámide o montaña artificial de piedra, con diversos planos, cuyo fin o cuyo uso, dice el Inca Garcilazo, no haber podido entender, pudiera imaginarse el

panteón o sepulcro de algún gran personaje, que entre ellos mismos hubiese sido el señor o cabeza principal. Si se desbaratase aquel monumento podría ser que diese alguna luz para salir de tantas confusiones del antiguo caos. Séptima: que cuando éstos pasaron a la América navegando por la parte del poniente en grandes balsas de juncos, no llevaron consigo (según convienen todas las tradiciones) mujer ninguna de su estatura y raza. Esto confirma la conjetura de Acosta, sobre que no hicieron de propósito la navegación, con designio de establecerse, sino que fueron arrojados a las costas americanas por la furia de las corrientes y vientos. Es natural que haya sucedido así al pasar ellos de unas a otras islas, o más bien cuando la de Davis se iba sumergiendo y perdiendo con la catástrofe arriba dicha. Pudieran entonces haberse botado ellos solos en las balsas y ser después arrebatados de los vientos.

14.— Octava: que ese casual arribo sin mujeres propias, no otras providencias, concuerda perfectamente con todas las tradiciones sobre el modo de vida que entablaron: sobre la poca duración que tuvieron sin procrearse, y acabándose todos en una sola vida: sobre sus edificios en ninguna parte concluidos; y sobre el modo con que murieron varios en una sola ocasión, hacia la Punta de Santa Elena. Llegaron, dice Chieca (después de mil veces informado de los indios y de haberlos hallado concordes en todas partes), en grandes embarcaciones de juncos, sin llevar mujer ninguna de su raza, unos vestidos de pieles y otros desnudos. No tenían barbas, sino solo el cabello muy poblado y largo que les cubría las espaldas: eran todos sus miembros proporcionados a la estatura: los ojos eran grandes como pequeños platos: los mayores indios del país apenas llegaban a la rodilla de ellos. No hallando aquí en la Punta de Santa Elena, cavaron aquellos grandes pozos en piedra viva, hasta hallarla riquísima. No bastándoles el alimento que quitaban a los indios de la comarca, pescaban en el mar con redes, y comía uno solo más que cincuenta de los otros.

15.— Viendo los del país, (rosique) que mataban desquartizando a sus mujeres, por usar de ellas, no teniéndolas propias, y viendo que a ellos también los mataban por cualquier cosa, indianados hicieron grandes juntas y armamentos con las naciones circunvecinas, y nunca tuvieron valor de osarlos. Pasados algunos años, no pudiendo tener otro desfofo de la naturaleza, se entregaron al vicio nefando mutuamente, en público y sin rubor alguno. Finalmente es-

tando una vez muchos de ellos en ese enorme pecado, bajó fuego del cielo, en medio del cual se vio un Angel, con reluciente espada, y quitándoles la vida, los consumió el fuego &c. (a) La misma relación de la muerte de éstos y por la misma causa refiere el P. Acosta, si bien no expresa la circunstancia del Angel (b).

EPOCA DE LOS GIGANTES QUE PASARON A AMERICA

16.—La época de estos abortos de la naturaleza en las islas o continente del sur, es del todo ignorada. La de su arribo a las costas de América, aunque oscura e incierta, puede a lo menos conjeturarse, combinando con el discurso las escasas luces que pueden suministrar las tradiciones. Aquellos que se hallan poco instruidos en su historia, los hacen en remotísima antigüedad, y juzgan que en la raza común de los primeros pobladores, se levantaron algunos individuos a la gigantesca estatura, por particular esfuerzo de la naturaleza ayudada del clima. Opinión que por lo que toca a las causas de la estatura gigantesca, podrá ser y es para mí pobladísima, por lo que dije arriba en el número 6 y del parág. 5; pero de que fuesen de remotísima antigüedad, no a la verdad improbable por la cual no debe alegarse fundamento alguno. Otros al contrario, los hacen tan modernos, que los juzgan coetáneos, con poca diferencia, a los Incas del Perú. Se fundan éstos lo primero, en conservarse muy frescas e individuales sus tradiciones, lo que no podría ser si fuesen muy antiguos. Lo segundo, en haberse encontrado casi todos sus cadáveres sólidos y consistentes, mostrando ser de un reciente tiempo. Y lo tercero, en que los objetos de su adoración indican igualmente ser de la era cristiana moderna.

17.—Yo no me acomodo al modo de discutir de los unos ni de los otros. No hallo razón para juzgarlos tan antiguos ni tan modernos, y la hallo más bien para presumirlos del tiempo medio, esto es, de los principios de la era cristiana, con cuya época parecen concordar mejor las más prudentes conjeturas. No haré sino indicirlas, para que cada cual forme el dictamen que quisiere. Las razones alegadas para juzgarlos muy modernos, pueden servir más bien para hacerlos del tiempo medio. El conservarse fresca e indivi-

(a) Cron. del Perú c. 52. (b) Hist. nat. c. 19.

dual su memoria, es natural, aún dado que fuesen mucho más antiguos; porque hallándose de tiempos en tiempos sus cadáveres, estos mismos ayudan a retrescar sus historias. El hallarse sus huesos sólidos, prueba solamente el aire puro y seco de algunas partes altas. En otras donde los aires no son tan puros, como en la jurisdicción de Trujillo, se han encontrado renegridos y poco firmes. El que algunas estatuas tuviesen las insignias sacerdotales de la era cristiana, se compone muy bien con los principios de la misma era; y en esto es lo que parecen cocordar las tradiciones.

(18.—Cuando Chieca de León examinó los monumentos de Tiaguamaco, preguntó a los que allí vivían, ¿si tenían noticia de que aquellas fuesen obras de los Incas? Se rieron los indianos de su pregunta, y le aseguraron que eran anteriores a ellos con bastantes siglos; y que los Incas habían intentado poner allí su residencia, por lograr de aquellas fábricas; pero que mudando de parecer, tomaron solamente la idea y norma, para las cosas que después hicieron en el Cuzco. (a) Por esas obras no concluidas, hace juicio el mismo escritor, que los artifices de ellas morían todos oprimidos de la multitud de naciones bárbaras, de que estaba ya llena la América en aquel tiempo. Acosta dice también, que tuvieron que hacer guerra, por establecerse en Manta y la Punta de Santa Elena. De donde se infiere, que los gigantes fueron muy posteriores a todas esas naciones americanas, y que por eso mismo no pueden exceder su antigüedad los principios de la era cristiana. No es fácil adivinar cuál fuese el objeto de sus adoraciones con aquellas insignias sacerdotales: mas computando el tiempo, se puede presumir el que fuese alguno o algunos de los santos Apóstoles.

TRADICIONES DE DOS SANTOS APOSTOLES

19.—De dos de ellos (dije ya) tenían tradiciones los indianos, como coetáneas a las de los gigantes. No sólo en la América septentrional, como refieren sus historiadores, sino también en el Perú, hallaron los conquistadores la tradición y memoria de Santo Tomás Apóstol y es cosa que no carece de gran misterio, el que sin comunicarse regiones tan distintas, tuviesen esas mismas tradiciones. En el Reino de Quito, se conserva todavía un estupendo monumento en la

(a) Crón. del Perú. c. 106.

llanura de Callo, de la provincia de Latacunga, Consiste en un gran piedrón, poco apartado del camino real, donde dicen hasta hoy los indianos, que subía el Santo Apóstol a predicarles; y que la última vez dejó para eterna memoria, estampada la huella de su pie derecho, quitándose la ozhoja, esto es, la sandalia. Acostumbraron desde entonces venerar esa piedra, adornándole diariamente con flores, como lo hacen hasta ahora. La he visto yo con ellas, y he examinado con atención y admiración aquella huella, que basta verla para conocer que no es cosa artificial, sino hecha naturalmente como en cera.

20.—El otro es San Bartolomé Apóstol, de quien así mismo conservan hasta hoy las tradiciones los indianos del Maraón. El célebre estrecho, o Pongo de Manceriche, está lleno de las memorias de este Santo. Es aquella parte de la cordillera, por donde rompe ese gran río, estrechando el inmenso mar de sus aguas a cincuenta varas de anchura, por espacio de dos leguas. Parece que parlió, para tomar por allí su curso, una soia montaña, toda de una piedra viva, entre cuyos profundos paredones paralelos, gimen con espantoso rumor y espumosos vórtices las aguas. Se ven desde abajo los dos altísimos picachos o eminencias del escarpado monte partido, a las cuales no hay pie humano capaz de subir, por más que se valga de artificios. No obstante, se ve sobre la cumbre, que está a la parte del poniente, un belísimo árbol de naranjas que aseguran los indianos haberlo sembrado el Santo Apóstol. Sus frutos jamás pueden cogerse, sino cuando caen por sí mismo a la parte del río. Más arriba del estrecho se ven a las riberas, varias piedras grandes de color blanquisco; unas cuadradas, que llaman las petacas, y otras cóncavas, que llaman los platos de San Bartolomé.

21.—Estas memorias, que consrevaron por tantos siglos, antes de haber visto a los europeos, les dieron a ellos no poco que pensar. No podían despreciarlas como fabulosas, porque no podía haber engaño en ellas; pero tampoco podían reputarlas verdaderas, por oponerse gravísimas dificultades, que siempre han obligado a suspender el juicio. Con todo, yo no hallo mucho tropiezo, sino más bien tres razones de congruencia, que las hacen muy probables. La primera es el divino precepto que recibieron los Apóstoles para distribirse por todo el universo mundo, y predicar el Evangelio a todas la criaturas. No habiendo razón para exceptuar del literal sentido de esas palabras a la América, porción la más

dilatada del mundo, parece que debe ser comprendida en ellas. La segunda, saberse con certeza, que esos dos Apóstoles, de quienes son las referidas tradiciones, estuvieron ambos en la India Oriental, cuya comunicación con la América, por el norte, no se duda ya, y antiguamente por el sur, es muy probable, y con esta se allana la mayor dificultad.

22.—La tercera, que sólo en esta hipótesis pueden entenderse y descifrarse varios misterios, que se hallaron en el Perú. Por ejemplo: pueden haber aprendido de algún Apóstol el uso de las sandalias, la cabellera de nazareos, la vestidura talar, y algunas palabras hebreas. La delación del Dios invisible Pachacamac, criador de todas las cosas, que fué muy anterior a los Incas, como aseguran los historiadores, puede provenir de la instrucción de algún Apóstol. La confesión sacramental, que Acosta y todos los escritores antiguos aseguran haberse hallado, y atribuyen a la enseñanza de los Incas, por las leyes fundadas en religión, es más natural que provenga de aquel principio. De aquí es que los gigantes podían haber conocido y venerado a esos mismos Apóstoles en su primer establecimiento del sur, o en la América donde pasaron; y que para perpetuar la memoria de ellos, hubiesen fabricado las misteriosas estatuas, con insignias sacerdotales. Todos esos misterios, que nunca se han podido descifrar, se pueden entender en esta hipótesis, que no es inverosímil, ni ajena de probabilidad; y todo esto concurre en un tiempo, que parece el más conforme para fijar la época de los gigantes.

7

**SI HAY O HUBO REALMENTE EN EL RIO MARAÑON
REPUBLICA DE MUJERES AMAZONAS COMO
SE DICEN LAS DEL ASIA**

1.—Con el mismo modo de proponer el problema, declare no hablar de semejantes mujeres, que se dijeron existentes en diversas partes de América, sino determinadamente de las del Marañón, que fueron la causa de haberse denominado aquel río con el nombre de Amazonas. Estas y no otras, son las que propiamente pertenecen a la historia del Reino de Quito. El que se hubiese tenido noticia de varias de estas Repúblicas, en diversas partes de América, es tan antiguo, como su primer descubrimiento. Américo Vesputio publicó desde el 1510 la relación de una de ellas. En la

Historia de Colombo escrita por Alfonso Ulloa, que lo acompañó en el tercer viaje, se refiere de otra que halló en la isla de Cuadózupa, donde desembarcando los españoles, cogieron una de esas guerreras, y se informaron de ella en toda su historia (a). Pedro Mártir asegura que le fué informado al mismo Colombo de otra República que habitaba en la Isla Matiniana. (b) Nuño Guzmán, en la relación a Carlos V. hecha el 1530, le da noticia de otra que habitaba en un brazo del mar, donde emprendía su viaje. Schmidel, Berrió, el Raleigh, Barazi y otros, hacen relaciones circunstanciadas de esas mismas Repúblicas de mujeres guerreras.

2.—La del río Marañón, de que hablo aquí, tuvo su primer origen muy posteriormente el año de 1541. El primero que dio noticia de ella fué Francisco de Orellana, Teniente de Gonzalo Pizarro, primer Gobernador del Reino de Quito. Habiendo emprendido éste el descubrimiento y conquista del Marañón, con una gran armada, fabricó en el río Coca un bergantín. Hizo embarcar en él a su teniente Orellana con cincuenta soldados y un religioso dominicano Fray Gaspar Carvajal, para que adelantándose con la carga más pesada y con el dinero de los suéldos, lo esperase al desembocar el Coca en el río Napo. Llegando allí Orellana declaró su intento de negar la obediencia a su jefe y proseguir sin esperarlo hasta la costa del mar, y pasar de allí a la Corte de España con sus particulares pretensiones. Se le opusieron muchos de los soldados, pero mucho más el religioso: los venció finalmente a todos, menos a un noble joven llamado Hernán Sánchez de Vargas, al cual por no matarlo, lo arrojó sobre la orilla del mismo río.

3.—Navegando ya triunfante el río Napo, habiéndose hecho elegir Gobernador de laropa, fué bien acogido de un Cacique llamado Aparia, cerca del desemboque al Marañón. Entre las lucas que adquirió de aquel Cacique para el gobierno de su viaje, fué una, el que entrando al Marañón, se cautelase de una República de mujeres que llamaba Coniamuyara, esto es, excelentes guerreras, que le habían de impedir el paso. En efecto, asegura en su relación a Carlos V, haber encontrado y peleado con aquellas Amazonas, navegando ya el río Marañón. Consiguio en la Corte sus gloriosas pretensiones; y regresando después de diez años con una buena flota, pereció con ella, sin poder encontrar la verdadera boca de aquel gran río, dejando en herencia la duda, de si era o no verdad el que hubiese encontrado con aquellas mujeres guerreras.

4.—Esto fué todo el fundamento para las Amazonas del Marañón. Unos escritores, especialmente modernos, dan su historia por fabulosa, y se adelantan a decir que la fingió Orellana por engrandecer y hacer ruidosos sus hechos: otros la dudan, y otros la aseguran como cierta y verdadera. Vistos los fundamentos de cada parte, hará el lector el juicio que quisiera. A mí me parece temeridad y falta de reflexión, tratar a Orellana de impostar y mentiroso. El aunque infiel a su jefe, por la ambición de mayor gloria, era oficial de honor, y no tenía necesidad de componer una fábula, que en nada conducía a su intento. El no iba solo a la Corte, sino en compañía de cincuenta personas, muchas de ellas tan disgustadas de su conducta, que no quisieron acompañarle en su regreso. El intromaba a su Soberano, que podía arruinarlo, si lo cogía en mentira, y era fácil cogerlo teniendo tantos testigos ya disgustados. A más de eso, no es creíble que se conviniesen 50 personas y entre ellas un religioso sacerdote, a ser garantes de una mentira que nada les importaba.

5.—Tampoco es creíble lo que imaginan algunos, esto es, que componiendo Orellana la fabulosa historia, se cautelo en España, para que ninguno de los compañeros la supiese. Consta lo contrario, y que todos a una regoron la noticia antes de pasar a Europa. Gonzalo Fernández de Oviedo, se hallaba a la sazón en la isla de Santo Domingo, donde arribó Orellana con el navío que había comprado en la isla de la Trinidad, con el intento de pasar a España. Este escritor asegura, que se impuso en la historia de aquellas Amazonas, con Orellana, con el religioso dominicano y con toda la tripulación. Refiere las luces y los consejos del Cacique Aparia: la obstinada refriega que tuvieron con aquellas mujeres, gobernadas de su Reina: cómo habían sabido por medio del Cacique, el modo de República en que vivían sin hombres: cómo entraban a su residencia una vez al año algunos pocos hombres, destinados a la propagación; y cómo éstos sacaban los que habían nacido varones, dejando las hembras a la crianza, y para la recluta de ellas. A todo esto añadieron, dice, la circunstancia, que observaron al tiempo de la pelea, y era que no tenían el un pecho cortado como las asiáticas, porque combatían desnudas hasta la cintura. (a).

(a) Rel. de la Naveg. del Marañón; Col. de Eusebio III.

6.— Otra reflexión más seria se puede hacer a favor de la verdad de Orellana. Si habiendo éste referido aquellas historias, no se hubiese tenido jamás noticia, ni riesgo alguno de ella, podía prudentemente dudarse, o tal vez sospecharse el que la hubiese fingido. Mas siendo la tradición, no sólo de que existieron, sino de que existen aún, constante, universal y fecunda sobre gravísimas pruebas, yo no hallo por donde excusar de temerarios a los que tienen por embustero a Orellana, antes si hallo grave fundamento que confirme su verdad. Después de todo, somos los hombres de opiniones tan diversas, que es un asombro al ver como escriben algunos modernos sobre esta materia. Citare solamente algunos, por no perder más tiempo inútilmente.

7.— El señor Paw, que decide por tabulosas las Amazonas del Termoodonde en el Asia, y las africanas del Cancute y del Gorage, bien apoyadas las primeras con varios escritores antiguos, y las segundas con los historiadores portugueses, decide con una misma libertad y autoridad por tabulosas las del Marañón. Sus razones filosóficas para negarlas todas, son dos: una, ser ese modo de vivir contra la naturaleza; y otra, ser increíble el que las madres maten a los hijos que nacen varones. De aquí, es, que él juzga cosa contra la naturaleza el que una mujer pueda vivir en continencia por el espacio de un año; y el que el matar a los hijos varones (cosa atribuida por algunos a solas las asiáticas) sea propio también de todas las del mundo. Hablando de las del Marañón, dice así: Los viajeros nos cuentan, entre otras fábulas la de las Amazonas. El primer impostor fue Orellana, puesto que ningún otro, antes que él, ha dado esa noticia. (b).

8.— Contra esas pocas palabras se pueden hacer algunos reparos, a los cuales juzgo, que no es capaz el señor Paw de dar respuesta en toda su vida. Primero, había aquí de todas las repúblicas de esas mujeres, que se dijeron existir en diversas partes de América, o sólo de las del Marañón, que retiró Orellana. Si lo primero, es falso que Orellana haya sido el primero en dar noticia de ellas; pues, como dije al principio, Vesputio, Colombo y otros, las descubrieron bastantes años antes. Si lo segundo, ¿cómo pudo ningún otro dar noticia de las del Marañón, antes que Orellana, si ninguno navegó antes que Orellana el Marañón?

(b) Richerces Files

Esto no tiene salida. Segundo, en su proposición indefinida de viajeros que cuentan fábulas, incluye el señor Condemin el más crítico académico de París, que en los actos de la misma Academia, produce los argumentos más sólidos, que muestran la existencia antigua, y aún moderna de las Amazonas del Marañón. Tercero, incluye en la misma proposición, y tiene por inventor de fábulas al único que califica por verídico y a quien sigue como a oráculo intalible, que es Colombo, de cuya autoridad se vale para cuanto produce contra la América.

9.—El señor Raynal produce a lo menos con alguna gracia. Fué (dice hablando de Orellana) en el viaje a combatir con diversas naciones que salieron con sus canoas a embarazarlo, y de las orillas lo oprimieron con flechas. Sucedió entonces, que el espectáculo de algunos salvajes sin barba, como lo son generalmente todos los pueblos de la América, persuadiese a la viva imaginación de los españoles que aquella fuese una armada de mujeres guerreras, y obligó a que Orellana le mudase al río el nombre de Marañón en el de Amazonas. Acaso los españoles preocupados con el sueño de la antigüedad profana, se hallaron dispuestos a realizar la ficción de las Amazonas del Asia, transformándolas al Nuevo Mundo (a). "Se le pudiera perdonar a este filósofo la butonada, y hacerle como caer en cuenta sobre su poca o ninguna reflexión. No era esa la primer vez que veía Orellana a los indianos. Estaba acostumbrado a verlos muchos años antes, y a distinguir las caras de los hombres de las de las mujeres. A más de eso, las vio desnudas hasta la cintura, con los pechos nada equívocos, como la falta de barbas. Fuera de eso, es falso, como lo mostraré a su tiempo, el que sean imberbes todos los pueblos de América. De donde se sigue, que no hay balas de peso, sino humo de filosofía vana en cuanto dispara al aire.

10.—El señor Robertson, hablando de Orellana, quiso conformarse con Paw, en dar por embusteros a todos los viajeros, y entre ellos, a los Académicos de París. "La variedad natural dice, de los viajeros, que visitan regiones desconocidas, y el arte de un aventurero deseoso de exaltar su propio mérito, se unieron a estimularlo a mezclar una gran parte de maravilloso en la narrativa de su viaje Describía una República de mujeres tan guerreras y poder-

(a) Hist. Filosóf. y Polit. T. 9, cap. 8.

rosas, que poseían extendidos dominios Por cuanto extravagantes fuesen estas fábulas" (b). Según eso apoyó esas extravagantes fábulas el señor Condamine, cuyos actos de academia leyó muy bien este escritor, el cual muestra tener gran respeto de aquel literato, cuando le tiene cuenta. ¿Y con qué razón o fundamento habla de ese modo? Con ninguno, porque le basta el derecho de filósofo moderno, para rechazar como fábula todo cuanto la suena a maravilloso o extraordinario.

11.— El P. Coletti, uno de los más modernos escritores, dice, hablando de las Amazonas del Marañón: "Algunos las tienen por fabulosas y dicen que nunca existieron: otros dicen que existieron, y existen todavía. Más todos se engañan. Las mujeres hubo y hay allí, mas es falso todo lo que se les atribuye de las Asiáticas. Es propio y natural de todas las naciones bárbaras, que ayuden a sus maridos cuando pelean.... como lo experimentaron varios conquistadores.... Las del Marañón, que hicieron frente a Orellana, fueron mujeres de la nación de los Omaguas, que dominaban las islas, y riberas del Marañón. Las otras historias y relaciones que describen el gobierno, país y costumbres de estas fabulosas Amazonas, son todos delirios y sueños de quien quiere vender maravillas, por dar crédito a sus viajes" (a). Según el tono de decidir, parece este autor filósofo moderno, por lo que cae en las mismas irreflexiones que los otros. Pronuncia que se engañan todos, esto es, los que afirman y los que niegan. Yo creía, que era más fácil que se engañase uno, que el que todos se engañasen. Afirma, sin la menor prueba, ni fundamento, que las guerreras de Orellana fueron las mujeres de los Omaguas. ¿Con qué razón? Lo veremos después.

12.— Omitiendo varios otros, que usan el mismo lenguaje, porque no hacen sino copiarlo sin saber lo que hacen, veamos lo que dicen los autores medios esto es, los que creyendo firmemente que existieron las del Asia, sin que estas merezcan mayor fe humana, dudan o no quieren creer las del Marañón. Se fundan estos sobre una pueril dificultad, y es decir: ¿cómo una extravagancia, fuera de la común costumbre, que tuvieron las Asiáticas, pudo haber caído en la mente de las Americanas, sin haberse

jamás visto, comunicado, ni sabido? Mas estos nos divierten, que con esa razón deben dudar, o negar igualmente las vírgenes consagradas al servicio de los templos en el Perú. Esto parece todavía más extravagante y fuera de la común costumbre del gentilismo; y no obstante vemos realizado el que dieron los Peruanos en el mismo pensamiento y circunstancias que los Romanos antiguos, con sus vírgenes vestales. Mas pasemos ya a los que sienten lo contrario.

13.— El P. Cristóbal de Acuña, destinado por la Real Audiencia de Quito para observar el curso del Marañón, y pasar a la Corte de España con su informe, gastó casi todo el año de 1639 en la investigación de este río, hasta su desembocadura en el Pará. Halló en todo el decurso del viaje tantas y tan conformes tradiciones, por el espacio de más de mil leguas, e individuales noticias en todas partes, sobre la República de esas mujeres guerreras, y sobre la parte hacia el norte donde se habían retirado, desde que las naciones europeas comenzaron a navegar el Marañón, que concluye su relación, diciendo: "El negar la existencia de esas mujeres, sería un faltar a la fe humana" (b). Verdad es, que este es el único escritor que añade la circunstancia del un pecho cortado, como se dice de las Asiáticas; mas esto le provino del siniestro informe de unos indios, a cuya creencia parecieron así, cuando todos los demás aseguran lo contrario.

14.— Después del testimonio del P. Acuña, podrían agregarse los informes, que en diversos tiempos han hecho varios misioneros Alemanes, Italianos y Españoles. Todos esos adquirieron varias noticias individuales, con ocasión de hallarse, no de paso como los viajeros, sino viviendo muchos años sobre el río Marañón. No tuvieron motivo por que fingir o apoyar fábulas, ni fin alguno por qué abultar sus relaciones con referir maravillas. Mas no siendo estos los que merecen en el día la mayor fe, por ser notados de poco críticos, los omitiré a excepción de dos, de quienes hablaré al fin, por particulares razones. Tampoco produciré ninguno de los muchos y graves fundamentos que se hallan, tratando radicalmente esta cuestión, en la apología del primer tomo del Teatro crítico de Feijoo; ni los posteriores testimonios de varias personas de honor y de verdad; por no hacer

(b) Relación del viaje del Marañón. París 1682.

todas ellas el peso que un solo académico de París, que se renuta por el común oráculo del día.

15.— Este es el Señor Condamine, cuyo viaje por el Marañón, es notorio al mundo: cuya escrupulosa crítica, le hacía dudar aún lo que estaba viendo; y cuyo empeño en inquirir sobre la presente materia, excedió al de todos. Así en sus actos de la Academia, como en el extracto de su viaje, que dió primero a luz, traduciéndole él mismo al español, habla concordemente en orden a las prolijas inquisiciones que él y su compañero D. Pedro Maldonado hicieron, cuyas palabras, aunque difusas, quiero copiarlas a la letra, esto, omitiendo casi nada.

16.— "En todo el discurso, dice, de nuestra navegación, procuramos con la mayor diligencia informarnos, entre todas las naciones indianas que encontramos, de aquellas Amazonas, de cuyo encuentro con Orellana tomó el río su nombre. Preguntábamos por una República de mujeres belicosas, que no admiten hombre entre sí, sino una vez al año. Todos informes nos dieron, que así lo habían oído de sus padres, añadiendo mil individualidades muy largas de referir, que todas concurren a confirmar la existencia de las Amazonas Americanas, con los usos y costumbres, que se atribuyen a las antiguas Amazonas del Asia. Los más añadieron, que ellas pasaron a la banda del Norte del río, en lo interior del continente hacia el río Nearo, u otro de los que por la misma banda desaguán en el Marañón".

"Un indio de San Joaquín de Omaguas (a) nos había avisado que todavía podríamos hallar en el pueblo de Coari a un indio viejo, cuyo padre había visto a las Amazonas. En Coari tuvimos noticia, que aquel indio ya había muerto. Pero vimos a su hijo, hombre de 70 años, al parecer, y de juicio sano.... Este nos aseguró, que su abuelo hallándose en el pueblo de Cuchivará, en una de las bocas del río Purus, había visto esas mujeres Amazonas, que venían del Cavame, y que había tratado y comunicado con cuatro de ellas, una de las cuales tenía una niña de pecho en los brazos. Refirieronlos sus nombres, uno por uno, los que apunté por curiosidad.... Más abajo, en todas partes, nos dijeron lo

(a) Nótese que las mujeres de estos Omaguas, son las que Coletti dice haber sido las Amazonas que pelearon con Orellana, cuando esta nación es una de las que informaron sobre dichas Amazonas a Condamine.

mismo otros indios, con alguna variedad en los accidentes, pero concordes en la substancia del hecho principal. Otro indio de la aldea de Mortiguara, cercana al Pará, me ofreció mostrar un río, por el cual decía que subiendo, no sé cuantos días, se llegaba a poca distancia del país, donde se retiraron las Amazonas. Llámase el río Irijo y pasé a vista de su boca.

17.— "Un soldado viejo del presidio Cayana... me ha certificado, que hallándose en la tropa, que mandaba el Gobernador de Cayana, para hacer una exploración, vieron él y sus compañeros, unas piedras verdes, de que trató después, en poder de unos indios e indias, y que preguntándoles, de dónde las tenían respondieron: que aquellas piedras venían de la tierra de las mujeres sin marido, que estaba siete u ocho jornadas hacia el occidente... Es cosa sabida que entre varias naciones de la América, las mujeres no dejan de pelear. No hallo repugnancia, ni falta de probabilidad, que en las guerras que se hacían todos aquellos indios, algunas mujeres, más animosas, después de algún encuentro, en que morirían sus maridos, intentasen eximirse de la servidumbre en que todas ellas viven, buscando algún paraje, en que pudiesen establecerse y vivir solas con más libertad. Lo demás que se cuenta de ellas, serán consecuencias de su primer intento. Encontraríaslas Orellana en las orillas del río, y después se retiraron tierra adentro, como muchas otras naciones, después que vieron a los europeos, sin que se tenga noticia de ellas".

18.— "Y es de notar, que todas nuestras averiguaciones, y también las que hizo el P. Acuña, concurren todas, sin excepción, en colocar el sitio, en el centro de la Guayana, en un paraje, donde ni los Portugueses del Pará, ni los Franceses de Cayana, ni los Holandeses de Surinam penetraron hasta hoy... Y así, aunque fuera bien averiguado, y no lo es, que hoy no se halla rastro de Amazonas en la América, no bastara para afirmar que nunca las hubo. No ignoro que todos los indios de la América meridional son mentirosos puerilmente, crédulos y amantes de lo portentoso y fabuloso. Con todo eso, sería cosa muy digna de admiración, que no teniendo noticia alguna de las Amazonas Asiáticas, todas aquellas gentes hubiesen imaginado, por mera casualidad, una fábula revestida de las mismas circunstancias, y que ella se hubiere propagado tan uniforme y universalmente por millares de lenguas, desde Maynas hasta el Pará, Cayana y Venezuela, entre naciones que no se en-

tienden y no se comunican, sin que esta tradición tuviese algún fundamento". (a)

19.— "En le pueblo de Topayos, más que en otras par-

19.— "En el pueblo de Topayos, más que en otras par-
nombre de piedras de Amazonas, de que se ignora el verdadero origen, y a las cuales se atribuyó, entre otras, la virtud de curar la epilepsia. Es cierto que no discrepan ni en el color, ni en la dureza del yade oriental. No les entra la lima más bien templada, y no se imagina con qué artificio los naturales del país pudieran cortarlas, taladrarlas y darles varias figuras de *varias formas*. Cada día se hacen más raras, así por estimarlas *en suma* en sumo grado, y no deshacerse de ellas sin renuencia, como por la mucha cantidad que ya pasó a Europa con fama de remedio específico. Preguntando a los indios de dónde las han adquirido, no responden otra cosa, sino que las han heredado de sus padres, y que ellas vienen del país de las mujeres sin maridos, que tienen gran copia de ellas". (b)

Hasta aquí el Señor Condamine, a cuyas noticias recogidas con tanta solicitud quiero añadir solo dos: una porque él mismo debía haber hecho memoria, y otra por ser la más singular entre todas las que hay sobre el asunto. Cerca de 20 años ha que averiguado varios puntos con los misioneros del Marañón, por el encargo que se me hizo entonces de escribir esta historia, recogí, entre otros los dos siguientes sobre el Amazonas.

20.— Preguntándole al P. Sancho Araujo, si había sabido alguna cosa de ellas me respondió, que sólo podía informarme en lo que había pasado él mismo con el Señor Condamine. "Recibílo, dijo, en mi pueblo de San Regis de los Yameos del mejor modo que pude por el encargo que de antemano tuvimos de los superiores todas las misiones. Tuve gran gusto en detenerlo algunos días, así por sus bellos modales, como por la viveza y curiosidad con que lo inquiría todo. Una de las primeras preguntas que me hizo fue, en yo sabía algo sobre las Amazonas de Orellana, que se decían existir todavía. Díjele, que había oído varias cosas en diversas partes; pero que no siendo de mi genio aquel asunto, nunca había hecho aprecio de ellas. Que no obstante, podría sacarlo de la curiosidad, presentándole un

(a) Extracto del Viaje. fol. 55.

(b) Ibid. fol. 76.

indiano viejo de mi pueblo, muy racional, buen cristiano y sabedor de esas historias".

21.— "Llamado el viejo, serví yo mismo de intérprete y haciéndole uno por uno, varias preguntas, fue respondiendo prontamente a todas en esta forma. Primera, que sobre la pelea que habían tenido las antiguas guerreros con los primeros españoles, no había personas en todas las misiones que no la supiese por tradición de padres a hijos. Segunda, que la retirada de esas, había oído decir a sus mayores, que fue hecha la parte norte, atravesando el río Negro, muy tierra adentro. Tercera que era cierto que subsistían todavía según la voz común; y que entraban todavía a visitarlas anualmente algunos indianos; pero que estos no conocían el propio país de ellas, porque salían siempre a bastante distancia, al lugar aplazado, donde se entretenían algún tiempo, y de donde volvían con buenos regalos de oro, y con los hijos que habían nacido varones, siendo ya de edad de dos o tres años. Cuarta, que se gobernaban siempre por una, que elegían la más valerosa entre todas, a cual era siempre la primera en las peleas".

22.— "A este tenor le hizo otras preguntas, después de las cuales añadió el viejo, que si quería tener más individuales noticias, podría adquirirlas en el pueblo de Santa Ana de los Portugueses, donde estaba un indiano de mediana edad, el cual entraba todavía todos los años a visitar aquellas mujeres, y que talvez conocería allí algunos hijos de ellas. Hizo apunte del nombre del indiano, del pueblo y aún de algunas palabras que decía el viejo ser del lenguaje de las Amazonas, con sus correspondientes significados". Hasta aquí el dicho misionero, a quien le hice el reparo, de que hablando el Señor Condamine de otra averiguación semejante, no hacía memoria alguna de esta, mucho más circunstanciada ni en el extracto, ni en el original de su viaje. Respondiome que se admiraba mucho, y que eso no podía provenir, sino de haber perdido talvez el apunte que hizo, o de no haberse acordado para practicar la diligencia, o de no haber podido arribar a Santa Ana, o de no haber hallado, caso que llegase allí al indiano, por haber hecho quizá su entrada a las Amazonas en aquel tiempo. Pudo, a más de eso, provenir de que teniendo tantas informaciones semejantes, juzgase que esta no añadía más probabilidad sobre las otras.

23.— Preguntado yo, no sobre este asunto, sino sobre

cierta sublevación de los soldados portugueses de la frontera del Río Negro, el P. José Baamonde, que había estado cuarenta años en las misiones, me dió con esa ocasión, la más particular noticia, que a no ser tan posterior, habría sido decisiva para el señor Condamine. "El año, dijo, de 1757, hallándome en el pueblo de Pevas, subieron al Marañón aquellos soldados desertores, dejando casi muerto al sargento mayor, robando los almacenes y el erario real, por hacerse pago de los atrasados sueldos, que no podían cobrarlos. Fueron llegando en pequeñas partidas, de las que unas se quedaron en nuestras misiones y otras se internaron hasta Quito. En una de estas llegó a mi pueblo un indiano de muy buen parecer, como de 60 años de edad, preguntado por la nación de los Pevas, de que era mi pueblo, hablando en su mismo idioma y sin ser conocido de ninguno. Después de haberse entretenido haciendo varias preguntas, fué a pedirme que le oyese en secreto sobre el asunto de su llegada. Retirándome con él aparte, donde no pudiese ser oído de otros, se me postró a los pies, rogándome encarecidamente, que lo admitiese en el pueblo, y volviese a hacerlo cristiano. Pregúntele si siendo bautizado, había renegado la religión cristiana. Díjome que no; pero que siendo ya cristiano, había vivido siempre como gentil".

24. — "Prosiguió haciéndome relación larga de toda su vida. En suma, era él de la nación Peva, de una de las parcialidades que catequizó y bautizó el P. Juan Bautista Julián, y la estableció en un pueblo nuevo, con el nombre de San Simón de Nahuapó, el año de 1724. No pudiendo éste cuando joven reducirse a la continencia cristiana de una sola mujer tuvo mil disgustos con el misionero; y por libremente se ausentó, sin que ninguno de los suyos supiese donde. Después de vagar por varias partes, se agregó a un pueblo de Portugueses, y de allí fue a dar finalmente a una población del río Tefé. Allí por medio del amigo que lo favorecía, consiguió entrar en la plaza de un indiano muerto, que entraba todos los años donde las mujeres retiradas sin maridos. Habiendo ejercitado este empleo cosa de treinta años, disfrutando los regalos, así en oro, como en ciertas piedras verdes, que las vendía en la fortaleza de Tefé a buen precio, le sobrevino una gran quebradura a la ingle, que lo imposibilitó para continuar en su ejercicio. Desengañado por eso, y mucho más alarmado por los remordimientos de su conciencia, logró la ocasión ya dicha

de subir al Marañón con los soldados desertores de Teté, y llegar a mi pueblo, inquiriendo por los suyos. La muerte de este indiano, después de pocos meses, que hizo una vida penitente y santa, fué uno de los mayores consuelos que tuve en las misiones; porque conocí claramente, por su buena disposición, que era predestinado".

25.— Hasta aquí el dicho misionero. Es inútil producir otros testimonios menos circunstanciados sobre el asunto, y concluyo por eso con decir: qui si há mas de un siglo, dijo el P. Acuña, que el negar la existencia de las Amazonas, sería una falta a la fé humana: si dijo el señor Condomine, que aunque fuera bien averiguado y no lo es, que hoy no existan las Amazonas, no bastara para afirmar que nunca las hubo; añado yo otras tres proposiciones: Primera, que el persistir todavía, después de tantas tradiciones y luces, en que Orellana fué un impostor e inventor de fábulas, es propio solamente, o de los muy ignorantes, o de los muy necios y descarados calumniadores: Segunda, que el negar la existencia antigua y aún moderna de las Amazonas, es un capricho ciego, sin razón ni aparente que lo excuse. Tercera, que creer el que hayan existido y aún existan es lo más verosímil, lo más probable.

8

CUAL SEA EL FISICO CARACTER DE LOS INDIANOS DE AMERICA

1.— Ningún punto sobre la América ha empeñado tanto los discursos de los filósofos modernos, como el propio y distinguido carácter de sus habitantes. Para determinar y saber cuál sea este, no sirven las historias que se han escrito: no las noticias verídicas ni oculares informes: no el verlos y experimentarlos personalmente. Nada de esto sirve; porque unos son ignorantes, otros apasionados, y tienen todos los que son filósofos, perturbados los sentidos; se debe examinar este punto única y solamente con reflexiones filosóficas, y lo que resultare de ellas, según el sistema de cada uno, ese es el carácter que se debe señalar, venga o no venga al caso. De otra suerte, no proceden como filósofos. Ellos son los únicos árbitros para decidir esta materia, y para obligar a todo el mundo a que crean lo que dicen. Oigamos pues lo que dicen estos oráculos.

DICTAMEN DEL SEÑOR ROBERTSON CONTRA TODOS LOS ESCRITORES

2.— Después de haber recoqido este célebre historia-
dor una biblioteca entera de escritores, y de haber trabaja-
do inmensamente pesándolos todos en su balanza, quiere
decidir en juicio contradictorio este punto. Llamo por eso a
juicio a todos los escritores antiguos y modernos, ignoran-
tes y doctos, esto es, a los autores españoles y a los filóso-
fos modernos de más fama, y los reprueba a todos. Diré
en este párrafo lo que determina en orden al físico carácter,
preservando el moral y político para los otros. Citaré su o-
bra reimpresa en Venecia en 1778, y daré sus mismas pa-
labras poco o nada compendiadas. Al fin tendré también
yo la libertad de hacerle los convenientes reparos.

3.— "Los españoles, dice, que fueron los primeros a
visitar la América y tuvieron oportunidad de considerar el
ser y propiedades de aquellas naciones todavía intactas, no
fueron para el caso. Ni el siglo en que vivieron, ni la na-
ción de que eran, habían hecho todavía progreso en la
ciencia, que inspira los sentimientos nobles y generales.
Los conquistadores del nuevo mundo, eran casi todos ig-
norantes, aventureros, y privados de aquellas ideas necesa-
rias para contemplar aquellos objetos.... Tuviron poca co-
modidad y menos capacidad para hacer especulativas in-
dagaaciones. Deseosos de tomar posesión de un país tan
vasto, como rico, y felices por encontrarlo ocupado de habi-
tadores ineptos para defenderlo, lo sentenciaron luego por
hombres de infeliz orden, hechos únicamente para la servi-
dumbre; y se empeñaron en computar más bien la utilidad
de su fatiga, que en examinar sus entendimientos, sus usos
y costumbres.... No solamente la incapacidad, sino también
el perjuicio de los españoles, hizo erróneas sus relaciones
en orden a los americanos. Se dividieron en dos partidos
opuestos. Los que querían hacer perpetua su esclavitud los
representaban como brutos, como razón obstinada, inca-
paz de instruirse en la religión, ni en la vida civil. Otros
piadosos interesados en el bien y conversión de ellos, sos-
tenían, que aunque rudos e ignorantes, eran de buena ín-
dole, mansos, amorosos, y aptos a formarse en la instruc-
ción buenos cristianos y ciudadanos útiles. Esta controve-
rsia fué tratada con todo calor, etc."

4.— "Pasaron casi dos siglos, después de descubierta
la América, cuando los habitantes de ese nuevo mundo,

despertaron en particular modo la atención de los filósofos, para que hiciesen sobre ellos las especulaciones curiosas e importantes.... Entraron en esta nueva carrera de estudio con mucho ardor; más en vez de esparcir luces sobre el argumento, lo envolvieron en más obscuras tinieblas. Muy impacientes en inquirir, se apresuraron también en decidir; y comenzaron a criar sistemas, cuando debían buscar los hechos para establecer sus fundamentos. Sobrecogidos de una apariencia de degeneración de la especie humana del Nuevo Mundo y atónitos al verlos ocupados de hombres desnudos, débiles e ignorantes, han sostenido algunos autores de aran nombre (a), que aquella parte del globo era recientemente desocupada del mar que todas las cosas deban allí señal de un moderno origen, y que sus recientes habitantes, eran dionos de compararse con los del antiguo e iluminado continente".

5.— "Otros han imaginado, (b) que bajo la influencia de un rígido clima, que reprime y desnerva el principio vital, el hombre jamás arriba en la América a la perfección que le pertenece la naturaleza, y que queda un animal de orden inferior, privado de la sensibilidad, y de las fuerzas para las operaciones de la mente. En oposición a estos dos sistemas, otros filósofos (c) describen las costumbres de los rústicos Americanos con tal entusiasmo, como si los propusiesen por modelos de todo el remanente de los hombres. Estas teorías contradictorias se han propuesto con igual satisfacción, y con fuerza extraordinaria de ingenio y de elocuencia, por darles los autores alguna apariencia de verdaderas" (d). Hasta aquí el Señor Robertson.

6.— Confieso ingenuamente, que leyendo este juicio contra los filósofos modernos, que han hecho el mayor estrépito sobre el asunto, quedé encantado, y esperé que un juez imparcial, como protestaba y mostraba serlo, y cuyo empeño era sólo inquirir la realidad de las cosas, diese en todas ellas una justa sentencia, capaz de hacer regla. Pero me engañé, porque no hallé en todo el discurso de su obra, sino un refinado arte de deslumbrar y engañar al mundo, y una verdadera adulación y contemplación del Señor Paw:

(a) Alude al Conde Buffon y sus secuaces.

(b) Alude al sistema del señor Paw.

(c) Alude al monje D. Pernéty, que impugnó al Paw.

(d) Hist. de América T. 2. Lib. 4. f. 222.

una expresa aprobación de lo mismo que reprueba; y un solo esforzarse a dar a sus decisiones (como los otros) apariencia de verdaderas. Así dice que lo hacen los de los tres sistemas; y así lo hace también él con el suyo. El del D. Pernety, favorable a los Americanos, aunque fundado en mucha verdad, no se puede negar que tiene también de panegírico excelente. El del Señor Buffon, es menos desviado que el del Paw; porque si bien pretende la degradación, y mil otros defectos en todas las cosas del Nuevo Mundo, lo atribuye todo solamente a ser esa tierra nuevo, recién desposeída del mar, todavía ensopada en agua; y espera, que cuando se vaya secando, se irán perfeccionando todas sus cosas. He mostrado ya ser falso este sistema, como también el del Señor Paw, según cuyo sentir no tiene la América esperanza de mejorarse.

FISICO CARACTER SEGUN EL SEÑOR PAW

7.—"Todos los indianos, dice son de color alivastro... Tienen la cabeza muy dura, y armada de gruesos cabellos... Lo demás del cuerpo, lo tienen sin pelo alguno. Son todos ellos feos, débiles y sujetos a muchas enfermedades extravagantes, ocasionadas todas del clima rígido en extremo, aún bajo la tórrida zona, y por eso insalubre.... son todos infectos del nativo mal venéreo hereditario, radicado en el germen vital... éste se ha propagado de ellos, y ha hecho tantos extragos en el antiguo continente, donde lo llevaron sus conquistadores.... Por esa naturaleza degradada e infecta, tienen la smujeres, a más de otros defectos físicos, el hacer sus partos con extrema facilidad, y el de dar la leche a los hijos hasta la edad de diez años. De aquí fué el que ellas tuviesen gran pasión por los eurpoeos al tiempo de la conquista. Porque los experimentaron más potentes en el amor, &c. (a). Estas son las decisiones precipitadas, sin el debido examen, que con razón reprueba el doctor Inglés. Veamos lo que él nos declara.

SEGUN EL SEÑOR ROBERTSON

8.—"No obstante, dice, la débil complexión de los Americanos, casi ninguno de ellos es deforme o mutilado, o

(a) Richer, Fil. P. II.

privado de alguno de los sentidos. Todos los viajeros se han sorprendido de una circunstancia semejante, y han celebrado la uniforme simetría, y la perfección de su extrema figura (b). Algunos autores atribuyen la causa de esto a un físico ser y modo de criarse sin fajas ni impedimentos. La verdadera causa es, que los salvajes, por no incomodarse en criar los hijos que nacen defectuosos, los matan, como lo asegura Arriaga en su *Extirpación de la idolatría del Perú*. (c). En las partes donde los europeos tienen cuidado, y han puesto precauciones para que no suceda eso, nacen y se crían con los defectos comunes a otras partes del mundo, esto es, enanos, mutilados, ciegos y sordos (d). Más por cuanto sea débil la constitución de ellos, se observa que hoy menos variedad en la forma humana del Nuevo Mundo, que en el continente antiguo (e). Algunos observadores diligentes, que han tenido oportunidad de ver los Americanos en todos los climas, y en países muy remotos, han quedado sorprendidos de la estupenda semejanza de sus aspectos y figuras".

9.—"La encarnadura es de un color oscuro rojo, casi semejante al cobre: los cabellos de sus cabezas, son siempre negros, largos, delgados y desgredados. No tienen barba y todo su cuerpo es liso, perfectamente. Sus facciones bien regulares Por si alguno hiciere reparos en lo que digo, quiero dar los más auténticos testimonios Pocos viajeros (f) han tenido la oportunidad de observar los Americanos en sus vastos distritos, como D. Antonio Ulloa. En una obra que ha publicado últimamente describe así sus facciones de aquella raza. "Una frente muy pequeña cubierta de cabellos hacia las extremidades, esto es, hasta la mitad de las cejas: ojos pequeños, nariz delgada pequeña, y pendiente sobre el labio superior: la cara ancha como también las orejas: los cabellos negrísimos, finos y desgredados: los miembros bien hechos: los pies pequeños: el cuerpo de justa proporción y todo liso, sin pelos, sino en la vejez, en la cual adquieren algo de barba, más nunca en la cara". El mismo Ulloa, en sus *Noticias Americanas*, asegura, que

(b) *Dist. de Am.* T. 2. Lib. 4, f. 127.

(c) *Ibid.* fol. 302 y Nota 29.

(d) *Ibid.* f. 134.

(e) *Ibid.* f. 137.

(f) *Ibid.* Nota 20.

cuando hayamos visto un solo americano, podemos decir que hemos ya visto todos. Pedro Chieca el más antiguo observador, y uno de los conquistadores del Perú afirma, que hombres y mujeres, bien que haya una multitud innumerable de naciones, y gran diversidad de climas, se creían todos hijos de un solo padre y de una sola madre" (a).

10.—"Siempre los americanos fueron más insignes por su agilidad, que por sus fuerzas. Eran no solamente ajenos del trabajo, mas incapaces de hacerlo. Despertados con violencia de su natural ociosidad y constreñidos a trabajar, quedaban oprimidos bajo el trabajo, que la gente de otro continente lo habría ejecutado con suma facilidad. Esta flaqueza de temperamento, era universal entre los habitantes de aquellas regiones Y puede ser considerada como un carácter de aquella especie de hombres. La cara sin barba y la piel lisa, parecen indicar falta de vigor ocasionada de algún vicio en su formación (b). Algunos escritores atribuyen esa debilidad a su poca apetencia de alimento Una prueba más sorprendente de la debilidad y flaqueza que se halla en sus organizaciones es la insensibilidad a todos los atractivos de la belleza y potencia del amor En todas partes tratan a sus mujeres con indiferencia y frialdad". (c)

11.—"Entre los americanos se hallan personas, cuya decrepitez y rugar indican una vida extremadamente larga o muy avanzada vejez (d). Parece que son exentos en todas partes de muchas de las enfermedades, que afligen a las naciones cultas. Ninguna de aquellas, que son el efecto natural de la disolución y el ocio, los visitó jamás, y su idioma no tiene términos para expresar este numeroso tren de males adventicios. Padecen no obstante a veces, porque se dan a la glotonería, cuando hallan ocasión y otras veces por la larga abstinencia a causa de la escasez del alimento Son muy sujetos a la tísica, a la pleurecia, a la asma y parálisis, ocasionadas de los grandes trabajos y fatigas.... El glico parece que haya sido particular a los americanos. Comunicándolo a sus conquistadores, no sólo se han vengado de las injurias, sino que han contrapesado todos los bene

(a) *Ibid.*, fol. 292.

(b) *Ibid.*, f. 128.

(c) *Ibid.*, f. 129.

(d) *Ibid.*, f. 144.

ficios que la Europa ha sacado de la descubierta del Nuevo Mundo". (e).

Hasta aquí el señor Robertson: hasta aquí los demás escritores citados; y hasta aquí todo cuanto mal han dicho sobre el físico carácter, sobre la debilidad y sobre las enfermedades de los Americanos.... Ahora me toca a mí hacer sobre los mismos puntos algunos reparos, para pagar después a decir lo que hay de verdad en ellos.

REPAROS SOBRE LO QUE DICEN LOS DOS FILOSOFOS

12.—Primero: contra lo mucho que en pocas palabras produce el Señor Paw, se pudiera escribir un tomo entero. Cayendo en varias de sus falsedades el doctor Robertson, respondiendo a éste, quedarán ambos igualmente satisfechos. Las cosas singulares que él solo produce son la fealdad y las cabezas duras de todos. El sin duda los vio así a los Indios en algún sueño, y logró entonces experimentar esa dureza a prueba de martillo. De la extrema debilidad, que supone, según su sistema en las mujeres, habrá inferido el que paren con tanta facilidad, el que dan de mamar por diez años a los hijos, y el que tienen otros defectos físicos ocultos. Pueda ser que de estos últimos sea mejor juez, caso que haya registrado personalmente algunas Indianas. De los otros puedo convencerlo de impostura, con experiencia ocular de tantos años, en los cuales nunca vi, ni oí la pretendida facilidad, antes sí puedo afirmar, que asistiendo a varias en sus difíciles partos, he visto morir algunas. Tampoco vi ni oí jamás que ninguna hubiese prolongado la leche al hijo más de lo que se ve en las naciones europeas. Si alguna de éstas, o semejantes extravagancias la leído en Colombo, o en algún otro que las observó en algún cantón o isla americana (que no es imposible) no debe un hombre sensato hacer regla para todo el continente casi tan grande, como el resto del mundo. Pero ésta es una lógica ordinaria: sacar consecuencias universales, de particulares antecedentes.

13.—Segundo reparo: Trata el señor Robertson de ignorantes y descuidados a todos los españoles, por no haber hecho al tiempo de la conquista filosóficas inquisiciones sobre los americanos. Toda su odiosa e injuriosa declamación

(e) Ibid. pag. 146.

es injusta, y toda aplicable, quizá con más razón, a los sabios e iluminadas naciones Inglesa y Francesa. Lo demuestre así: no porque los Españoles conquistasen la mayor parte de América, dejaron esas dos naciones de hacer lo que pudieron. Los ingleses se apoderaron de una gran parte de la América septentrional, no con el pretexto de introducir el fanatismo, que llaman de la cristiandad, ni con el derecho de una inválida bula, de que hacen irrisiones, sino por legítimo testamento de Adán. Se apoderaron así mismo del Canadá los franceses, y unos y otros extendieron sus dominios sobre las islas. Eran unos y otros doctos e inteligentes: no entraron como los españoles aventureros por codicia o interés de riquezas, ni por hacer esclavos a los Indios, sino por pura humanidad, sin cometer injusticia ni violencia alguna; pues de otra suerte no tendrían razón de declamar tanto contra los españoles.

14.— Según esto tuvieron mejor comodidad y fueron capaces de hacer con sus luces, cuantas observaciones filosóficas son imaginables sobre los Indios. Todo esto parece evidente; y por eso pregunto yo: ¿qué es lo que ellos hicieron? ¿Dónde están estas filosóficas observaciones? ¿Quiénes ilustraron la historia natural de América con sus escritos en ese tiempo? Una de dos: lo hay o no?. Si los hay, ellos habrán decidido ya sabiamente sobre el físico y moral carácter de los Americanos. ¿Por qué, pues, para suplir ese defecto han despertado para estudiar y escribir después de dos siglos los filósofos modernos? Si no hay esos autores ¿por qué declamar tan injuriosamente sólo contra la nación española? ¿No ven que lo que escupen, les cae sobre la cara? Yo me atrevo a decir una cosa, y es, que no mostrarán jamás un inglés o francés, que a la mitad del siglo XVI, que llaman de ignorancia, haya escrito sobre el asunto, ni con tanta crítica ni con tan juiciosa filosofía, como el español Agosta, digno de ser respetado en todos tiempos, cuya obra aun el Señor Paw, despreciador de todos, la califica de excelente. ¿Con qué justicia, pues, se infama tan necia y descaradamente a la nación española, cuando con más razón puede caer la negra nota sobre los mismos que la imputan a otros?

15.—Tercero reparo: todo lo malo y defectuoso, así como todo lo bueno que de los americanos dice este doctor, lo han dicho ya los españoles, y de ellos sólo ha podido sacar lo que dice con fundamento. ¿Pues qué es lo que añade con toda su ciencia? ¿qué? decir esas mismas cosas, des-

pués de examinar las causas de ellas filosóficamente, sin precipitar sus decisiones como los filósofos modernos, aunque vengan a decir lo mismo que ellos. Según su modo de pensar, aunque se conozca con evidencia la verdadera causa de un efecto, antes de decir esta se debe examinar por otros caminos, perdiendo infinito papel y tiempo en inquisiciones del todo inútiles. Así lo muestra hablando de la debilidad y flaqueza de los Indianos. Conoció y declaró después la única legítima y verdadera causa de la pretendida debilidad, y no obstante gastó inútilmente en este asunto muchas hojas y tiempo. Después de tanto ponderar esa flaqueza natural, y de inquirir por mil caminos la causa de ella, se ve al fin forzado a declarar la que es única y verdadera cuando dice: "Cuando los americanos se acostumbraban al trabajo y fatiga, sus cuerpos se hacen robustos, y pueden sobrellevar aquellas obras que parecen excesivas a su débil estructura, e igualar al mayor esfuerzo de los hombres nacidos en Africa o en Europa (a).

16.—Como si esa verdad necesitase de prueba, la da con el testimonio del Señor Godin (b) que estuvo diez y seis años entre los Indianos del Perú y Quito, y veinte en la Cayana, el cual observó que el vigor en la constitución de los americanos, es exactamente a proporción del uso que tienen en el trabajo. "Los Indianos, dice el Señor Godin, en los climas calientes, como en las costas del mar meridional o en el Río de las Amazonas o en el Orinoco, no son de compararse en las fuerzas con los de los países fríos; y con todo, eso, ellos salen directamente del Pará de los portugueses por el río de las Amazonas, contra la corriente en las barcas, y sin mudarse otros, ni descansar, prosiguen hasta San Pablo, que dista 800 leguas. Ninguna tropa de gente blanca, ni de negros podría hallarse capaz de sufrir una fatiga tan constante; y no obstante porque están hechos a ella la sufren".

17.—El referido testimonio es de un francés, que no ha hecho sistema filosófico, y de quien habla ingenuamente. Es cierto que es diverso el vigor con que nacen los hombres, según la diversidad de climas calientes o fríos; mas esa diversidad es cortísima, prescindiendo del ejército corporal, para el aumento. Toda la fuerza que adquiere ese vigor con

(a) *Ibid.* p. 128

(b) *Ibid.* Nota 22. p. 291.

el progreso del tiempo, es a medida del corporal ejercicio. El que nace con alguna robustez en clima frío, si se da una vida ociosa, sedentaria y sin fatiga, es siempre débil, sin fuerzas, sin vigor e incapaz de sobrellevar una repentina fatiga. El que nace en clima caliente, menos robusto, si se hace al trabajo, aunque sea americano, y en el infernal calor del Pará, hace lo que no puede hacer un africano o un europeo. Todo esto es evidente, y por eso mismo pregunto: ¿no es esto mismo lo que sucede y se ve en todas las partes del mundo? ¿Por qué, pues, hacer tanto misterio y tanto ruido al ver un Indiano débil, por ocioso y no muy acostumbrado al trabajo? ¿No se sabe que éste es todo el principio y causa de las fuerzas o de la falta de ellas? ¿Pues para qué perder inútil el tiempo en buscar otras? ¿Para qué atribuir a la falta de apetito, cuando él mismo confiesa, que los que trabajan son voraces? Si conoce la verdadera causa, ¿con qué justicia atribuye la debilidad a carácter de la nación, a la cara sin barba, a la piel lisa y al vicio físico en la formación del cuerpo?

18.— Procede con tres manifestas sinrazones en este punto. Primera, hacer la falta de barba y pelo carácter propio de los americanos. Segundo, hacer esa falta igual y general en todos. Tercera, inferir de esa falta la debilidad de fuerzas, sobre que maja tan continuamente que atedia a los leyentes. Cuan errado sea su modo de pensar, lo demuestran los chinos, los tártaros, los scitas y los hunos, de quienes aseguran igualmente los historiadores y ciejos, que son imberbes, y de piel lisa, más no débiles de fuerzas. Los otros pueblos enteros del Asia y del Africa que son del mismo modo, no muestran debilidad ninguna. Lo que yo puedo asegurar es, que entre tanto millares de negros africanos que he visto y experimentado, son muy raros los de barba poblada: pocos los que tienen algunos pelos; y los más enteramente lisos de barba y cuerpo. No obstante, tengo y tienen todos experiencia, que esos negros imberbes y lisos, son generalmente más forzudos que las naciones barbadas. Las barbas, a mi juicio, no son señal de vigor y fuerzas, sino de humores escrementicios, de inmundicia y de incomodidad. A más de eso, varias naciones enteras de Indianos se han encontrado con barba más o menos poblada, como consta de varios escritores, desde el primer que fué Vesputio. Asegura éste, que las aborrecían, por parecerles cosa fea. El Inca Garcilazo hace memoria del gran trabajo con que se les arrancaban los peruanos, por la misma ra-

zón. Yo haré memoria de algunas naciones, cuando hable de las del Reino de Quito.

19.—Cuarto reparo: confiesa que los americanos son en todas partes exentos de las enfermedades que afligen a las naciones cultas. Ninguna, dice de aquellas que son el natural efecto de la disolución, las visitó jamás. Aquí entiendo yo, y entenderá cualquiera, que habla del mal venéreo; porque éste es uno y quizá el principal efecto de la disolución, o a lo menos no se puede negar que sea uno de sus efectos. Ahora, pues, quien excluye todos los efectos de la disolución, excluye necesariamente el del mal venéreo. Mas parece que olvidado de esto, o por no contradecir al Señor Paw, se contradice a sí mismo; y en el mismo lugar sucesivamente atribuye el gálico a los americanos. Con cuánta injusticia lo hagan estos dos filósofos y lo hagan comúnmente muchos, que no hacen sino seguir errores ajenos, cayendo como las simples ovejas en el mismo desempeño, lo han demostrado hasta la evidencia diversos escritores y entre ellos últimamente el Cl. Abb. Don Francisco Javier Clavigero (a).

20.—Sólo cita Robertson por la opinión contraria a Antonio Sánchez Ribero, y dice que se puede hacer varios reparos contra su disertación publicada en 1765. Mas yo hago contra él otro reparo mejor, y es, que procede en esto según el prologo antiguo que dice: no hace poco quien su mal lo echó a otra. Se desentiende de Guillermo Becket, cirujano de Londres, el cual en tres disertaciones insertas en las Transformaciones filosóficas, volumen 30 y 31, prueba que el mal venéreo era ya conocido en Inglaterra desde el siglo XIV, esto es, dos siglos antes que fuese descubierta la América. Mas sea de esta cuestión de voz lo que fuere, paso a decir llana y sencillamente todo lo que hay de verdadero y de falso en orden al físico carácter. Protesto no hablar generalmente de los Indianos, sino sólo de los del Reino de Quito, sean los demás como quisieren otros.

VERDADERO FISICO CARACTER DE LOS INDIANOS DEL REINO DE QUITO

21.—En dos señales convienen más generalmente, que es en el color y en el cabello; y estas dos bastan y sobran

(a) Stor. del Messico, T. IV. Disert.

para verificar lo que dice ^{Quena} Chieca, esto es, que todos parecen hijos de un mismo padre; y lo que dice el Señor Ulloa, que, habiendo visto uno, podemos decir que ya hemos visto todos. No suelen convenir en tanto los hijos de una misma familia, siendo de ordinario en todas partes, que entre hermanos de padre y madre, se vean encarnaduras y cabellos de colores diferentes. Conviene los Indianos, más generalmente, en esas dos señales; mas con la diversidad, que hay naciones enteras que tiran al rojo oscuro del cobre, y otras al alivastro. En esas mismas naciones, hay excepciones de no pocos individuos bastante blancos, aunque sin chaas de color, sino en las mujeres y en los niños. Se exceptúan también algunas naciones enteras, tan blancas como las de Europa. Tal es la de los Lamusas o Lamistas, cgregados a las misiones de Maynas, y de los Mayorunas de las mismas misiones. En estos es mucho más de admirar, porque siendo los Gitanos del Marañón, siempre insubistentes, y expuestos a todas las inclemencias del sol y del aire, y casi del todo desnudos, conservan no obstante una blancura nada inferior a la europea, y tienen como ésta la barba y demás pelos en todo el cuerpo. He visto una parcialidad numerosa de la feroz nación de los Paes, en la provincia de Popayán, con blancura poco inferior y con alguna barba.

22.— El cabello es generalmente sin excepción, negrísimo: en unos es delgado y suave; y en otros grueso, indomable e incapaz de rizados. Son todos apasionados a tenerlo lizo y suelto, aunque desgredado y sin cultura; y no hay mayor afrenta para un Indiano, como cortarle los cabellos. Las mujeres lo cuidan y lo componen con mucho aseo, especialmente en algunas provincias. La estatura es generalmente regular, con la diferencia del poco más o menos, que se nota en todas partes. Sobresalen algo más de lo común los de las provincias de Pasto, Pastos, Cuenca y Guayaquil; y así mismo se notan algo menores de cuerpo los de la propia provincia de Quito. Los miembros son generalmente proporcionados y bien hechos, con la ventaja, que cuando engordan, no se ve jamás la deformidad de monstruosas barriqas, como en los europeos, sino que engrosan todos sus miembros a proporción. Es falso, por lo que toca a este Reino, lo que dice el escritor inglés, por más que se apoye en el testimonio de Arriaga. No me acuerdo haber visto jamás ni un solo Indiano defectuoso desde su nacimiento. He visto sí muy raro tuerto, ciego, cojo o corcovado, por alguna

posterior desgracia. Mas aun estos son raros, que es más fácil hallar en Europa uno de cada diez, que allá uno de cada ciento.

23.— Los ojos son más comunmente pequeños, aunque hay muchos que los tengan grandes. Son pocos los que los tienen vivos y traviesos, siendo por lo común lánguidos y con poco juego a las pestañas. La nariz es una de las partes más perfectas que tienen generalmente. Nunca se ve ni una muy grande, ni muy larga, ni muy gruesa, ni corcovada, ni aplastada, como se nota a cada paso en las naciones europeas. No es tampoco muy pequeña, ni colgada sobre el labio superior. Algún otro se ve de ese modo; más lo común es, que las narices son proporcionados y sin defecto. Las orejas son así mismo regulares, siendo falso el que todos las tengan grandes ni redondas. Hay de todo, como en todas partes. La frente no es pequeña, sino cerrada por los lados; mas nunca hasta la mitad de las cejas, como quieren algunos. Las cejas, de que ninguno hace descripción, sin duda porque han establecido el que no tienen más pelos que los cabellos, son todas bien hechas, sin que se vea jamás un cejijunto, ni que las tenga muy anchas o muy delgadas.

24.—La barba es falso que ninguno la tenga. He dicho ya, que hay dos naciones enteras que la tienen poblada, y otras que la tienen muy poca. En todas las demás, se ven bastantes individuos que la tienen, bien que comunmente se vean lisos. Mas no se puede saber, si estos últimos, son a lo menos muchos de ellos originalmente sin ella. La aborrecen de modo, como he dicho ya, que usan no solamente de instrumentos para arrancarla, sino también de remedios para pelarse y no criarla después. Esto me consta con certeza, porque he visto que uno se pelaba fácilmente con ciertos polvos preparados de cal. Tienen también otros secretos, más eficaces, y entre ellos el de los animalillos de luz, que se llaman cocuyos, los cuales molidos y preparados con otras cosas, no sólo pelan, sino que obstruyen los poros, de modo que nunca vuelve a salir pelo alguno. Esto me consta que aprendió una señora de una Indiona, y el efecto lo he visto yo con mis ojos. Puede venir de esto, sino en todos, en muchos, el que tengan sus cuerpos enteramente lisos.

25.—Los pies son generalmente pequeños respecto de las naciones europeas. Los sentidos corporales, especialmente de la vista y oído, los conservan enteros y sin lesión hasta la última vejez. Alcanzan a distinguir con los ojos

desnudos, lo que apenas puede un europeo con caña de larga vista. Jamás vi ni oí, que ninguno necesitase de anteojos, siendo así que muchos Indianos e Indianas trabajen en obras menudas, como de costura, bordadura y otras semejantes. Las fuerzas corporales, son en ellos ni más ni menos, que en las naciones de todo el mundo. Los ociosos que no trabajan ni hacen ejercicio son débiles y sin vigor, especialmente si son dados a la embriaguez. Los que se ejercitan en cosas de peso y de fatiga, no ceden a ninguno de otras naciones. Pudiera referir muchas sorprendentes experiencias, que paso en silencio, y sólo digo que conocí un Indiano llamado Chacha, en la provincia de Ibarra. Era nacido y criado en temperamento caliente, y siendo de edad más de treinta años se aplicó al trabajo de sacar aseQUIAS para los ingenios de azúcar. Lo vi muchas veces trabajar entre más de cien negros africanos, los cuales lo miraban con respeto y no poca envidia; porque él solo movía un pedrón, que apenas podían cuatro o cinco negros. La nación entera de los Pijaos en la provincia de Popayán tiene tanta fama, por su vigor y fuerzas, que jamás se atreve ningún negro ni blanco a probarlas, por la experiencia que tienen.

V 26.—Las enfermedades más comunes de los Indianos, son las calenturas, así agudas como intermitentes: en algunos las evacuaciones extraordinarias del cuerpo: en otros el entumescer de nervios o huesos, cuando trabajan sin discreción en partes húmedas. Son todos libres de varios males. Ninguno de aquellos que son el natural efecto de la disolución los visitó jamás, según confiesa Robertson: y según el mismo: su Idioma no tenía términos para expresar el número de males adventicios (a). Son del todo libres de hidropesía, de la podagra, del mal de orina y piedra, y del gálico, que falsamente se les atribuye. En el espacio de 40 años vi varios hospitales de hombres y mujeres, llenos de este mal, en personas de otras clases y razas; más nunca vi ni oí jamás en parte alguna del Reino, que ningún indiano lo tuviese. Antes si he creído siempre y creo que éste es un mal esencialmente opuesto a la naturaleza y compleción de ellos.

27.—Me fundo para decirlo, en que teniendo los europeos tanto comercio con los Indianos, que de él ha resultado una gran raza, que se llama de mestizos, ninguna indiana he

(a) Hist. de Amér. Lib. IV. c. 125.

sabido que haya contraído ese mal, siendo natural, que varios hombres infectos lo comunicasen a ellas. El señor Ullca, que anduvo casi toda la América, atestigua, que en toda ella oyó de rarísimo indiano, que lo tuviese (b). Puede ser, que a este rarísimo en unos Reinos americanos, lo hubiesen comunicado las otras razas. Aunque fuera verdad, como dijeron los primeros escritores, que la infección venérea hubiese tenido su origen en la isla de Santo Domingo, (lo que también se ha demostrado falso) no tiene esa isla tan separada del continente americano, por qué equivocarse con él; y así es siempre injusticia notoria atribuirlo a la América sin distinción. Esta estuvo siempre libre de los males adventicios, como son las viruelas, y otros epidémicos fatales, que se lo conocieron los Indianos después de la entrada de los europeos. Los escritores que no saben lo que escriben, dicen comunmente que los europeos sacaron de la América mayor mal, en la infección venérea, que el bien de todos sus tesoros, y que éstos están sobradamente compensados con ese mal. Yo, aún suponiendo que el mal venéreo fuese originario de América, diría, que los europeos lo han compensado sobradamente con solas las viruelas; porque entrando éstas en ciertos períodos de ocho a diez años, destruyen y asolan poblaciones enteras, con irremediable extrago.

28.—Tienen, a más de las cosas que he dicho, otras que más bien pueden llamarse características de las cuales no sé que algún escritor haga memoria. Una es, que tienen los lagrimales del todo, o casi del todo cerrados por la parte de la nariz; y de esto proviene el que sus ojos parezcan pequeños, a los que sólo superficialmente los observan. Otras, que todos, o casi todos nacen con una mancha colorada en la extremidad de las nalgas, sobre la rabadilla, la cual, según van creciendo, se va poniendo más y más obscura de color verdi-negro. ¿Quién sabe, si la maldición de Noé marcó con aquel sello a la descendencia de Can, por el atentado contra su desnudez? Otra es, que sus cuerpos son poco o nada cargados de humores gruesos y de humedad, especialmente en la cabeza. De aquí sin duda provienen varias cosas que parecen propias de los indianos, como el que sean comunmente escasos de pelos: el que rarísimo padezca de reumas y fluxiones, manteniendo por eso hasta la vejez sanísimas sus dentaduras y perspicaces sus ojos y oídos: del

(b) Hist. de la Amér.

que rarísima vez se vea alguno con llagas, y que si las contrajo por algún accidente, se le cierran presto: el que casi nunca purguen por la nariz, motivo por el cual no usan ni necesitan pañuelos. Estas eran las propiedades dignas de la observación de los filósofos, en lugar de perder inútilmente el tiempo en quimeras.

CARACTER MORAL DE LOS INDIANOS

1.—Nunca formé tan alto concepto del P. José de Acosta, como cuando lei su preliminar discurso para tratar esta materia. Queriendo escribir su historia natural y moral, después de haber visto y examinado con sus ojos, como crítico y como filósofo, las cosas del Perú, hace primero memoria de lo mucho que otros españoles habían escrito antes que él. Nada satisfecho de las obras de ellos, dice, que él tampoco puede hacerlo debida y cumplidamente. ¿Y por qué? "Porque es necesario, dice, que esto lo emprenda una persona que haya demorado allí muchos años, y que sea práctica e inteligente del idioma de los indios" (a). Según este autor, es necesario que hayan escrito muy mal, especialmente sobre el moral carácter de los americanos, todos aquellos primeros historiadores que dieron a luz sus obras, ignorantes, o con pequisimo conocimiento y práctica del idioma.

2.—Y si esto es así, ¿cómo podrán los extranjeros, que nunca se han movido de sus gabinetes, escribir bien sobre esta materia? ¿Cómo podrán decidir con sola su filosofía en asuntos que esencialmente necesitan de prolijo examen y de larga experiencia? No basta que un viajero, aunque doctor, y académico, vea y oiga las cosas de paso, por medio de intérpretes o de informes de personas ignorantes o apasionadas. Es indispensable larga experiencia, penetración de idioma, mucho conocimiento superficial, muchas veces errado en orden al carácter de ellos. Así se ve en la mayor parte de las obras modernas, por falta de aquellos requisitos; pero mucho más por sobra de sistemas, con los cuales parece que se compiten algunos, sólo por ver cuál produce mayores desatinos. Vamos a la prueba.

(a) Hist. Nat. y Mor. lib. I.

SEGUN LOS FILOSOFOS MODERNOS

3. —El triunfo y la palma lleva sobre todos el Señor Paw. Hablando sobre el presente punto dice: "Como son los cuerpos de los americanos, son también imperfectas sus almas. Ellos son insensibles al mal, viviendo y muriendo tranquilamente como bestias Alguna pasión no tiene el poder necesario para despertar sus almas, y alzarlas sobre sí mismas. Superiores a los animales porque tienen el uso de las manos y de la lengua, son realmente inferiores al mínimo entre los europeos. Privados al mismo tiempo de la inteligencia y de la perfectibilidad, no obedecen sino a los impulsos de su instinto Son de tal suerte privados de memoria, que hoy se acuerdan de lo que hicieron ayer No saben hacer reflexiones ni ordenar sus ideas, ni son capaces de mejorarlas, ni aun de pensar; porque en sus cerebros sólo circulan humores gruesos y viscosos Su voluntad es insensible a los estímulos del amor su cobardía se hizo patente en la conquista sus vicios morales eran correspondientes a estos defectos físicos La borrachera, la mentira y la sodomía, eran comunes en las islas, en Méjico, en el Perú y en todo el nuevo continente".

4. — No hay cosa que yo lea en este filósofo, que no me cause asombro. Algunas veces he dudado si él tomaría este asunto por desacreditar y volver ridiculos a los americanos, o si más bien, por volverse ridículo y desacreditarse a sí mismo. Otras veces he juzgado, que quizá tiene en su cerebro el vicio y defecto que atribuye a los Indianos; y me inclino más a esto segundo; porque es imposible que siendo de sano juicio, no conozca lo que va a perder para con el orbe literario, o que conociéndolo quiera voluntariamente exponerse al peligro. Las más de las cosas que dice, son calumnias e imposturas falsas; otras, aunque verdaderas, se vuelven también falsas, por su modo indefinido de atribuir las sin distinción a todos los individuos: las causas de que dice provenir, son mal entendidas e improbables: el decir que son incapaces de mejorarse y perfeccionarse con la instrucción, es un desatino contrario a la cuotodiana experiencia. A este modo, cuanto produce, es contrario a la verdad, a la razón y a la sana filosofía, y propio solamente de un cerebro desconcertado, ebrio con la pasión más ciega. Me explicaré mejor cuando hable en particular de cada vicio o defecto. ❧

5.—No pretendo por eso, ni tengo por qué o para qué

hacer apología de los Indianos. La hago de la verdad, de la razón y de la justicia. No sigo el sistema del Dr. Pernety, porque yo conozco mejor que él lo que son aquellas naciones. Confieso que tienen muchos y grandes defectos. Mas sé distinguir quiénes y cuáles son los que los tienen, y de qué causas les provienen. Veo que el hacer la debida definición, es práctica común de todo escritor que precia de racional, aunque sea filósofo libre en el pensar y franco en decidir. No sé que en estas propiedades le haga ventaja el Señor Paw al filósofo por antonomasia Raynal. Uno y otro hacen irrisión de los libros sagrados de la Religión, de los Santos Padres, de la Silla Apostólica y de los soberanos. Con todo eso, cuando Raynal habla de los defectos de los americanos, los atribuye solamente a las naciones bárbaras, incultas y salvajes; mas no a las que él mismo distingue y separa como cultas, políticas y civiles de los Imperios Mexicano y Peruano. Cuando a éstas les atribuye algunos defectos, hace la distinción del tiempo antiguo en que no los tenían, y del presente en que los tienen, provenientes del estado que llama de esclavitud y sumo desprecio; mas no de otras causas disparatadas, ni menos de la incapacidad radical de ellos. Oigase primero como habla de las naciones bárbaras e incultas.

6.—"Nada, dice, han perfeccionado más que los animales, en los cuales se admira alguna mayor industria; ni muestran tener otras ideas que las relativas a las cosas más necesarias, de tal suerte que la suma idea de toda una nación salvaje, jamás excede a la suma idea de cualquier individuo". Hablando de las naciones cultas del Perú, en tiempo de los Incas, parece que todavía excede a los escritores españoles en el entusiasmo que les notan, para celebrarlos y aplaudirlos por las leyes, político gobierno, arte, ciencias y costumbres (a). Hablando de esos mismos, según se hallan al presente, muy al contrario, dice: "Los peruanos modernos son el ejemplo de aquella profunda estupidez, a que la tiranía puede reducir la humana especie. Son por eso del todo insensibles a las riquezas, a los honores y aun al temor. No tengo hambre, es la respuesta, a quien quiere paqar porque trabajen. Son todos, sin diferencia, Caciques o mitayos, esto es, cabezas o forzados, el objeto de la derisión del público". (b)

(a) Hist. filos. y polit. T. 7 c. 2.

(b) Ibid. T. 3. Lib. 7.

7.—Este modo de diferenciar naciones, tiempos y circunstancias, se propone también el Dor. Robertson. Examina largamente por espacio de 52 fojas (c) el moral carácter de las naciones incultas y salvajes, y tarde otras 9 fojas en señalarlo. Protesta que en esto no mete a las naciones civiles de Méjico y Perú; y para que nadie le acuse en lo que dice de los salvajes, cita escrupulosamente en su abono los escritores modernos de más fama, quienes han hecho esa misma distinción, para confundir injustamente a todos los habitantes del Nuevo Mundo, según costumbre del Señor Paw. Pone literalmente el testimonio de los viajeros académicos españoles y franceses, don Antonio Ulloa, don Jorge Juan, Señor Bouguer y Señor La Condamine (d).

8.—Las expresiones de ellos, más o menos difusas, que concuerdan sustancialmente en atribuirles los mismos defectos. Se hace cargo el señor Condamine de que muchas cosas de las que dice de los salvajes, pudieran aplicarse a algunas provincias civiles, por el estado en que se hallan al presente, y señala expresamente la causa diciendo: "si la descripción que he hecho fuese aplicable solamente a los Indios en algunas provincias del Perú, se podría creer que este grado de degeneración fuese ocasionado de la dependencia servil, a la cual son esos reducidos, pudiendo el ejemplo de los griegos modernos servir de prueba, cómo la esclavitud puede degradar la especie humana". Ahora pues, para no perder inútilmente el tiempo en copiar pinturas que hacen los citados escritores, y el Dor, Robertson con ellos, sobre carácter moral de los incultos salvajes, reducirá a una sola pintura todo lo malo que se halla en ellas, sin omitir cosa alguna; y haré después el juicio que debe hacerse de esa misma pintura. Dicen pues éstos, que los bárbaros salvajes—

9.—"Son de tan poco entendimiento, que apenas se diferencian de los brutos, teniendo las potencias del alma muy limitadas en el obrar: que son de tanta estupidez y falta de reflexión, que el pequeño número de sus ideas, se extiende sólo a los objetos presentes: que no perturban la tranquilidad, o más bien dureza de sus corazones los más fuertes estímulos del amor, del honor, de la ambición ni de la codicia: que son indiferentes a los desastres y a la prosperi-

(c) Hist. de Amér. T. 2. Lib. IV.

(d) Ibid. Nota 28.

dad, a la dignidad de jueces y a la infamia de verdugos: que son dominados de la pereza, con la cual se están un día entero sin moverse de un asiento, y por la cual no hay interés capaz de reducirlos al mínimo servicio, como tampoco el respeto ni el temor: que son dados a la embriaguez: varices, cuando tienen de qué hartarse, y sobrios cuando no lo tienen: que son impróvidos, sin mostrar solicitud por lo futuro ni deseo de cosa alguna: que son pusilánimes y cobardes, cuando no los vuelve furiosos o desesperados la embriaguez: que se abandonan a una alegría pueril, manifestándola con sollos y risas inmoderadas; y que pasan la vida, sin pensar, y se envejecen sin salir de la niñez, de la cual conservan todos los defectos".

10.—Añade el Señor Robertson, para descargo de su conciencia y para que el retrato sea cumplido, los toques y retoques de algunas virtudes morales. Los hace de una refinada advertencia, con la cual forman y ejecutan sus proyectos: de un espíritu loable de independencía, que es la soberbia de un salvaje, con la cual considera como principal prerrogativo del hombre el no deberse ajenar, ni sufrir oposición, desdénando reconocer superioridad en otros; revestidos de fortaleza, con la cual tienen siempre segura la mano para defenderse y atacar al enemigo: de un grande afecto a la comunidad o nación de que son miembros; y de una satisfacción entera del propio estado, con la cual ni desean ni aspiran a otra cosa (a).

Concluido el relato, voy a mostrar la sinceridad con que procedo. El a primera vista, parece verdadero y cabal en todo. Si yo no siendo nativo de aquellos países, fuese a ellos y demorase solamente algunos años, creo que suscribiría y aprobaría cuanto se dice; porque en realidad parecen los Indianos tales cuales aquí se describen; sin que yo, por esa razón atribuya a error voluntario, calumnia ni falsedad lo que dicen los académicos citados, sino que antes los disculpe en muchas cosas. Mas debo decir al mismo tiempo, que quien nació allá, quien fué dueño de su idioma, y quien trató y conoció íntimamente aquellas naciones, halla en ese retrato muy diferente del original, muy impropio y hecho solamente al oír, confirmando con el hecho, el dicho ya referido del P. Acosta. Sucede esto por tres razones. Primera, por el error de las causas, a que algunos atribuyen esos de-

(a) Ibid. Lib. IV. c. 9.

fectos. Segunda, por el error, con que se juzgan defectos algunos que no lo son, y porque los verdaderos defectos se imputan en general, sin las debidas excepciones. Tercera, porque siendo comunes a muchas naciones del mundo, se dan como característicos de todos los Indianos. Me explicaré sobre estos tres puntos brevemente.

11.—**Primero.** Yerran los escritores que atribuyen los sobredichos defectos, o en parte o en todo, al clima americano, que quieren por fuerza sea perverso, y llegue a influir hasta en las operaciones libres. He mostrado ya e iré mostrando siempre lo quimérico de este sistema. Es evidente, que habiendo en la América muchos climas óptimos y perfectos, todos los pueblos que los gozan deberían no tener defecto alguno, lo cual es falso y demuestra falso el que influya el clima sobre las operaciones humanas. Yerran también mismo los que atribuyen los defectos morales a los defectos físicos que suponen en la estructura, y órganos interiores del cuerpo humano. La razón es evidente, porque con esos mismos órganos, con esa misma física constitución, y con ese mismo clima, sin mudar ni variar cosa alguna, con sola la instrucción y enseñanza, deponen todos aquellos defectos morales, y se vuelven aptos, no sólo para la vida civil, sino también para las artes y las ciencias complicadas, como hace demostración la experiencia, de que daré sobradas pruebas. El autor principal de estos errores es el Señor Paw, y por su respeto cae el Señor Robertson no pocas veces en ellos.

12.—**Segundo.** Es error el reputar por defectos morales, algunas cosas, que comunmente reprueban en los Indianos, v. g. el que sean taciturnos, cautelosos, recónditos y reservados, sin manifestar fácilmente sus interiores: el que sean nada interesados, nada codiciosos, antes si despreciadores de las riquezas: el que sean nada ambiciosos, sino más bien indiferentes a los honores y a los desprecios. Todo esto parece que lejos de ser vicio vituperable, es virtud digna de alabanza. Yerran así mismo en atribuir los verdaderos defectos a todos en general, sin excepción ni diferencia alguna. En las naciones incultas y salvajes, y en las que habiendo sido en otros tiempos cultas, se han igualado a las otras, por la servidumbre, no todos los individuos son igualmente ignorantes, ni todos tienen los mismos vicios y defectos. Hay mucha y muy notable diversidad, y por eso mucha y muy notable injusticia en igualarlos y confundirlos a todos.

13.—**Tercero.** Es horror y es injusticia, querer hacer

propios ya característicos de los americanos aquellos defectos, que son comunes y generales a todo el mundo, derivados en todas partes de las mismas causas; y es querer engañar al mundo el atribuirlos a otras causas conociendo cuáles son las legítimas y verdaderas en todas partes. Iré declarando este punto, sin recorrer la lista de los acusados defectos. Añadiré yo algunos de que no hacen memoria los escritores; y diré lo que hay de verdadero, de falso y de mal entendido en cada uno. Hablo solamente de los Indianos del Reino de Quito, donde se pueden distinguir tres clases: una de las naciones bárbaras y salvajes que nunca han visto la cara de algún misionero; y de aquellas, que siendo ya conquistadas, se han vuelto a su barbarie antigua, con las sublevaciones y tumultos. Otra de las naciones antiguamente cultas y civiles, que por haber estado bajo el imperio de los Incas se llaman Peruanos; y otra de las que habiendo sido bárbaras, y del todo incultas, fueron conquistadas o con las armas, o con sólo el Evangelio, las cuales se hallan en el servicio de los europeos. Estas dos últimas clases pueden considerarse al presente como una sola, en orden a la ignorancia y a sus defectos.

LO QUE HAY DE VERDADERO EN EL MORAL CARACTER GENERALMENTE ATRIBUIDO A LOS INDIANOS

14.—La suma ignorancia, la estupidez y el limitado ejercicio de las potencias, el corto número de ideas y falta de reflexiones, son defectos que convienen a la mayor parte de los individuos de las tres clases, que he distinguido. Mas éstos no provienen del clima ni de la física constitución de los cuerpos, sino sola y únicamente de la falta de instrucción y enseñanza, que ni tienen ni pueden tener. En los de la primera clase se observan esos defectos, porque son característicos de todo salvaje, no sólo de América, sino también de cualquier otra parte del antiguo continente. En esto son todos iguales, y por eso, como dijo bien el Señor Condamine: no se puede observar sin humillación nuestra, que el hombre abandonado a la simple naturaleza y privado de la ventaja que resulta de la educación y de la sociedad, se diferencia poquísimamente de los brutos. (a)

15.— Las otras dos clases que se hallan en servidum.

(a) Viaje.

bre, conservan casi generalmente una gran parte de esos defectos. No por esclavitud, que en esto dicen muy mal los extranjeros. No hay un solo Indiano esclavo en todos los vastos dominios de España. No se oye en todos ellos aquel odioso nombre: es necesario ir en la misma América a dominios extranjeros, para ver hacer cacerías de Indianos como de bestias, que se venden y compran. En las conquistas españoles son todos libres, por estrechísimas y paternales leyes, a pesar de la pretensión de esclavizarlos que tuvieron algunos a los principios. Se halla sólo en servidumbre obligados con la paga; y son justamente comparados con los griegos modernos, que no siendo esclavos y sólo por hallarse en semejante servidumbre, son igualmente estúpidos e ignorantes como los americanos, habiendo sido antes lo que fueron. Yo vi millares de algunos en Córcega y me parecieron mucho más estúpidos que los Indianos.

16.— No tienen una sola escuela en todo el Reino, donde puedan aprender a leer y escribir, aunque quieran; no pueden estudiar nada, aunque lo deseen con ansia; no tienen más instrucción, que de sus respectivos párrocos. Estos tienen talvez muchos pueblos, y lo común es, que lo visiten una vez al año. Aunque sea uno solo el pueblo, toda su enseñanza se reduce solamente a que por medio de otro Indiano llamado el *Rezador*, que suele ser ciego, aprendan de memoria, como los papagayos, las precisas palabras de la doctrina cristiana, más que nunca las entiendan. El explicarlas y el examinar si las penetran o no es de rarísimo; y esto es lo cierto, lo común y casi general. ¿Cómo, pues, podrán salir de la estupidez e ignorancia con el ejercicio de sus potencias?

17.—Unos de los españoles dicen, que no los buscan, ni quieren para maestros y doctores, sino para el trabajo corporal. Los que tienen la obligación de instruirlos, excusan su negligencia y descuido, con hacerlos más estúpidos de lo que son: otros se excusan con decir que no tienen obligación de aplicarse a la enseñanza de ellos, y otros finalmente, se meten a mayor sagrado, con decir, que si los Indianos se instruyen y salen de la ignorancia, se ponen más aptos, para los tumultos y sublevaciones, a que son inclinados. Yo no me meto a juzgar obligaciones, ni razones políticas; pero sí a hacer una reflexión, y es, que los extranjeros como Robertson, no tienen por qué dár en cara a los españoles con esa conducta, porque la misma observan todas en sus conquistas.

18.—No hacen impresión en sus corazones los estímulos más poderosos del amor, del honor, ni de la codicia. Todo esto es verdad en la mayor parte de ellos. Y ¿de qué proviene? En las naciones cultas suelen provenir del apetito, los deliquios y frenesías del amor, y la privación suele ser causa del apetito. Los salvajes no tienen privación alguna, antes si tienen a su mandar mujeres. ¿Me entienden los filósofos? Los ya cristianos viven contentos con una sola mujer y por lo común la aman eternamente. En los retiros de sus poblaciones y en las heredades de los europeos, donde están sin mezcla de otras razas, viven con gran inocencia. En los poblados donde hay gentes de todas clases, refinadas en malicia, la aprenden de ellas, y saben también los Indianos derretirse en amorosas pasiones. No tienen honor a que aspirar. Entre ellos el único es el de ser alcaldes de algún pueblo. Este lejos de ser honor apelecible, es justamente aborrecido de ellos; porque no es, sino oficio de cómitres para obligar a sus compañeros al trabajo. Si tienen algún descuido, con culpa o sin ella, lo pagan con castigos, atrencias, vejaciones y aun azotes, como lo he visto yo no pocas veces.

19.—No teniendo honor alguno a que aspirar en lo político, menos lo tienen en lo eclesiástico, por hallarse en ignorancia forzosa. Si algunos privadamente consiguen estudiar y hacerse beneméritos, nada pueden conseguir, ni ordenarse jamás de sacerdotes. Hay repetidos órdenes estrechísimos, y cédulas reales que varios Soberanos Católicos, hasta el felizmente reinante Carlos III, para que los Indianos aptos sean admitidos al sacerdocio y demás empleos eclesiásticos. ¿Se han obedecido jamás? Robertson asegura, que muy poco en Méjico y nada en el Perú. Yo digo que poquísimo en Lima y Cuzco del Perú, y absolutamente nada en el Reino de Quito.... Y ¿por qué razón no se han obedecido? Lo dice clara y largamente el mismo Robertson, por el insuperable odio y desprecio con que los españoles, así europeos como nacidos en América, ven a los Indianos. (a) Cuando este escritor habla con fundamento, nunca le contradigo; y por eso mismo pregunto: ¿a qué honor han de aspirar?

20.— Son nada interesados y nada codiciosos. Esta es una verdad que la he palpado continuamente; mas en esto no son dignos de vituperio, sino de alabanza y envidia. Son los más de ellos perezosos en extremo grado, sin que los mueva el trabajo el mayor interés, ni las promesas ni la paga, según la experiencia de los académicos. Dicen mu-

cha verdad en esto; pero creo que van inconsecuentes en acusarlos de este defecto. Si ellos mismos conocen y confiesan que los Indianos no hacen caso de las riquezas, que las desprecian y no las quieren para nada, ¿cómo los han de mover el interés al trabajo? El que sean perezosos, les viene de que contentándose con un trapo para cubrirse, y lo preciso para alimentarse, no aspiran a más ni quieren más. En esto son dignos de alabanza, y sin advertirlo, ni saberlo, se conforman con el dictamen del Apóstol: *habentes alimenta, et quibus tegamur, his contenti sumus.* (a)

21.— No tienen según eso, por qué ni para qué fatigar sus cuerpos con excesivos trabajos; porque para lo poco que necesitan y quieren; les suministra lo sobrado la abundancia de los países. De aquí vienen también el que injustamente se acusen de *impróvidos* y de *que no piensan en lo futuro*. ¿Para qué han de pensar ni fatigarse? Las hormigas se afanan en hacer sus providencias, porque les enseña el instinto, que si se descuidan en eso, han de morir de hambre. Las aves y otras especies de animales no hacen providencia alguna, porque saben que sin esa fatiga han de hallar aquello que necesitan. Son dados a la embriaguez. Este es un evangelio cortísimo por lo común; pero no es propio de solo ellos, para que es les atribuya como propio carácter. Es de todo el mundo, especialmente en la plebe, y ojalá fuera de ella sola. Los Indianos tienen la ocasión en la abundancia de sus licores, sin costo y sin trabajo; y por esa razón, pudieran ser más entregados al vicio; puesto que en otras partes se ve que dejan de comer y de vestir, por beber. Con todo eso he notado yo, y muchos otros que conocen la América, que en una ciudad de ella no se ven en todo un año tantos borrachos durmiendo en plazas y calles, cuantos se ven en una sola semana, en otra ciudad de igual población de las más cultas de Europa.

22.— Son *glotones* y *voraces*, cuando hallan ocasión de hartarse, *sobrios* y *templados*, cuando no la tienen. Esto puede verificarse algunas veces con algunos particulares individuos, del mismo modo que en cualquier otra parte del mundo. Mas, que esto sea común en los Indianos, puedo asegurar que es falso. El verlo alguna vez, no es para hacer reglas generales, cuando con la experiencia larga, consta lo contrario. Son *pusilánimes* y *cobardes*. Esto es verdad, cuando por el estado en que se hallan, no pueden menos que mostrar esos defectos. Puedo asegurar como testigo de vista en muchísimas ocasiones, que no solo un español,

pero un mestizo, un negro y aun un niño, les da de bofetadas, o les hace otras injurias, y tal vez sin razón y sin motivo, sin que los ofendidos hagan demostración alguna, sino es de invicta paciencia y sufrimiento. Que esto no provenga de cobardía, lo han manifestado demasíadamente, siempre que se han resuelto a hacer algún motín o sublevación, causando grandes estragos. Han mostrado en semejantes ocasiones un valor grande, sin estar ebrios, y su ferocidad, y arrojo, aun en lances de cuerpo a cuerpo, se han hecho distinguir y respetar con cautela.

23.—Se abandonan a pueriles alegrías y risas inmoderadas propias de todos los ignorantes y de la plebe en cualquier parte del mundo. Son recónditos, reservados y difíciles a manifestar sus interiores. Es verdad, y en esto muestran que tienen buenas advertencias, y que la prudencia no es ignorada de ellos. Sucede por eso no pocas veces el chistoso caso que voy a referir. Se pone una persona inteligente, supongamos un Académico, a examinar el fondo de su capacidad, y ver hasta donde arriba el ejercicio de sus limitadas potencias. El Indiano entra luego en malicia de que su examinador tiene algún fin, que pueda serle perjudicial. ¿Y qué hace? Si él es bobo y estúpido como cuatro, se hace estúpido y bobo como veinte. ¿Y qué sucede? Que mientras el Académico forma su juicio y decide, que es poco menos que bestia, y lo apunta en el libro de su viaje, el Indiano va a reírse con sus compañeros, tratando a su examinador de poco advertido y de bobo, puesto que no lo deja engañado. Este es un hecho cierto, de que pueda yo dar fe, por haber sucedido en la misma casa donde estuvieron hospedados los Académicos que he citado varias veces.

24.—El Indiano nunca descubre lo que es, sino cuando tiene una total seguridad y confianza; y esto no la consiguen, sino las personas que ingenuamente procuran el bien y la ventaja de ellos. ¿Podrá con esto creerse como verdad infalible todo cuanto dicen los escritores? Ellos se informan tal vez por medio de malos intérpretes, o de personas que se interesan en apocarlos y deprimirlos. Tal vez se informan de los párrocos; y éste, que les parece el testimonio más auténtico, suele ser, por lo común, el más sospechoso e injusto. Es cosa ya sabida que apenas hay alguno que cumpla con su obligación; y que los más por poner a cubierto su omisión y descuido en instruidos, los pintan, no sólo por menos, sino también iguales a las bestias. Esto es cier-

to y es indubitable para quien tiene la práctica de esos países.

25.— Finalmente pasan la vida sin pensar, y se envejecen sin salir de la infancia, conservando hasta la muerte los defectos de ella. Es verdaderísima esta proposición del Señor Condamine, entendida de muchos de los salvajes de quienes habla; y también de muchos otros que no lo son, por el estado de ignorancia y rusticidad en que se hallan al presente; mas no por incapacidad radical, ni por impedimento físico para mejorarse. El que carezcan por su naturaleza de la perfectibilidad: el que para mejorarse no tengan potencia: el que ni piensen ni puedan pensar, por los humores gruesos y viscosos del cerebro, sólo puede caber en el cerebro del Señor Paw.

Añado yo, a los acusados defectos, otros dos, de que no hacen memoria los escritores citados. El uno es, el vicio de mentir, y el otro de hurtar. Estos no los conocían antiguamente, y tenían por imposible, según consta de las historias, el que un hombre se atreviese a cometerlos. Tampoco los conocen ahora los salvajes, ni los que viven retirados por sí solos en sus pueblos, en sus casas, y en sus fincas o heredades que trabajan de otros. Mas en las ciudades y poblados, en que hay varias razas, que no son Indianas, se vuelven muchos de ellos insignes mentirosos, embusteros, infiliales y ladrones. ¿De qué proviene esto? ¿cuál es la causa? Ya lo he dicho todo.

26.— El único escritor moderno, que acusa del vicio negando de sodomía a todas las naciones Americanas, sin exceptuar ninguna, el Señor Paw; y porque Garcilazo de la Vega asegura, que los Peruanos oían con horror aquel pecado, no conocido sino entre algunos bárbaros de otras regiones, se enfuria contra él, y lo trata de mentiroso. Habrá creído que el clima debe influir hasta en las operaciones contra la naturaleza; mas no habrá creído, que con esa impostura se califica él mismo del más descarado calumniador. Quién dió motivo para que algunos antiguos lo dijese, fue Pedro Chieca de León; más sabe todo el mundo, que aunque sincero y verídico, era tenido y burlado por loco en este punto desde Europa; porque a él le parecía, que no había perro ni gato, árbol, piedra o pared en todo el mundo, que no cometiese aquel pecado. Con todo eso, hablando de los Indianos del Perú y Quito, confiesa que eran los más libres y ajenos de aquella nota. Mas demos que algunos la tuviesen, como centiles. ¿Qué hay de admirarse

de esa miseria tan conocida en el antiguo continente, no sólo en tiempos de la gentilidad, sino también posteriormente y entre las naciones más cultas?

EXCEPCIONES DEBIDAS EN LOS NOTADOS DEFECTOS

27.—Habiendo declarado cuáles son los defectos de los Indianos del Reino, y las causas de que provienen, he dicho siempre casi todos o los más o una gran parte; porque para proceder con verdad y justicia se deben hacer no pocas excepciones. Estas mismas sirven de prueba innegable para convencer, que no provienen de la naturaleza, ni del clima, sino de las causas que tengo indicadas. Entre los salvajes más incultos, donde entra la primera vez un misionero, halla casi siempre una notable deficiencia. Son los más de ellos estúpidos, de quienes se puede verificar que son los niños de cien años, cargados de los defectos propios de su vida poco menos que irracional; mas halla siempre un competente número de individuos, poco o nada diferentes de los ya cultos, así en lo expedito de sus potencias, como en lo correcto de sus costumbres. En las naciones ya reducidas al Evangelio, con la disciplina de algunos años, se nota mucho más aquella diferencia, de una a otra en general, y en particular la de los individuos de cada una. Las que son de cristianidad más antigua, aunque no todas, son tan bien arregladas en las costumbres, que las comparan los misioneros a las casas de observantes religiosos.

28.—En las naciones conquistadas con armas, que se hallan en servidumbre y en las que fueron antiguamente cultas bajo el Imperio Peruano, se ve otra más clara y cotidiana experiencia. Todos aquellos que se sacan en la niñez para el servicio en las casas, y para toda especie de artes, despiertan luego y hacen admirables progresos en sus respectivos destinos. Ellos son casi los únicos operarios excelentes en todo mecanismo, y los mejores maestros en la música, arquitectura, escultura, pintura y manufacturas de toda especie. Los que logran la fortuna de servir a eclesiásticos y religiosos de buena vida, aprenden con ellos a leer, escribir y otras buenas cualidades; y por sí mismo tal vez se aplican a las ciencias, con gran ventaja de que hay no poca experiencia.

29.—Podría yo hacer un gran catálogo de los que en diversos tiempos han florecido y se han hecho célebres en varias facultades adquiriendo fama no vulgar, en medio del

desprecio con que se miran. Mas aunque los pase en silencio, por la brevedad, no quiero omitir algunos de los que yo he conocido. Traté yo muchas veces con un **Manuel Coronado**, nativo de Quito y barbero de profesión, cuyo trato señorial, cuya cultura en todo, y cuyas nobles operaciones, se hacían no sólo admirar, sino también ver con respeto. Había aprendido a leer y escribir, sirviendo a un Canónigo de ejemplar vida; y estudió después privadamente la cirugía. Estando vacante la maestría mayor de esa facultad, pidió ser admitido al concurso de opositores de todas clases de personas, en virtud de las cédulas reales. Fué admitido y fué premiado con el empleo, por el grande exceso que hizo a todos, como lo publicaron los examinadores, y el promédico de la ciudad Señor Bentbol, que aunque francés despreciador de todos, lo aplaudió por uno de los más raras ingenios.

30.—Conoci a don Jacinto Collahuazo, Indiano Cacique de la Jurisdicción de Ibarra, en la edad de 80 años, de grande juicio y de singulares talentos. Había escrito cuando mozo, una bellísima obra intitulada: **Las guerras civiles del Inca Atahualpa con su hermano Atoco**, llamado comúnmente **Huascar Inca**. Fué delatado por ella al Corregidor de aquella provincia, el cual por indiscreto y arrebatado celo, no sólo quemó aquella obra, y todos los papeles del Cacique, sino que lo tuvo algún tiempo en la cárcel pública, para el escarmiento de que los Indianos no se atreviesen a tratar esas materias. Después de viejo, reprodujo lo sustancia de su obra a petición de un religioso dominicano su contesor, de cuya letra la he leído, admirando la cultura y erudición de aquel Cacique.

Conoci allí mismo, en edad de 70 años, a don Blas **Huamimpas**, quien renunciando su empleo de Cacique, se retiró a hacer vida privada, tan ejemplar que era tenido por santo. Toda su ocupación después de servir a muchas misas, eran los libros; y aunque muy capaz e instruido en diversas materias, particularmente en medicina, en la mistica teología podía llamarse maestro. Un hijo suyo de 15 años llamado Narciso, era el más hábil y aventajado en latinidad y letras humanas, entre cuantos los estudiaban.

31.—Conoci en Quito a **Manuel Zaragozi**, hijo de un maestro barbero. Habiendo éste aprendido a leer, escribir y suficiente latinidad con un religioso agustiniano, pretendió estudiar filosofía en la Universidad de San Gregorio de Quito, asistiendo no de Colegial suyo de solo manteísta.

Consiguió el permiso del Rector de la Universidad, en atención a ser noble de familia de Caciques. Mas no consiguió estudiar allí de ningún modo, porque tumultuados los escolares, se opusieron todos, desdeñando admitir en su compañía un Indiano. Estudió por eso privadamente bajo la dirección del mismo religioso, proveyéndose de los autores de mayor fama en física y filosofía moderna. Esta desafiaba después a los escolares de la Universidad a disputas de palabra o por escrito, en público o en secreto. Nadie admitió jamás un desafío, no tanto por desdeñar la disputa con un Indiano, cuanto por conocer el temple de su ingenio, y la fuerza de su argumento. Podría referir algunos más en estas líneas, y mucho en la de buenas y loables costumbres, con las cuales se han hecho distinguir, sirviendo de ejemplares en virtudes y santa vida. Mas omitiéndolos todos, quiero decir y probar, que si el Indiano logra el instruirse, puede llegar hasta el grado de ser tenido y venerado por santo, y de ser tenido y respetado por Doctor insigne de la Iglesia. Parecerá proposición avanzada; pero sí consta de la auténtica historia que voy a referir.

32.—El año de 1668, siendo Virrey de Lima el Señor Conde de Lemus, fué a reprimir en persona al tumulto ruidoso de los Indianos de Puno, el cual se suprimió antes que llegase. Hallándose con esa ocasión en la ciudad del Cuzco, y haciéndose en ella no sé qué solemne fiesta con panegírico, quiso asistir el Virrey por la fama que tenía el predicador en todo el Reino. Era éste un Indiano llamado comunmente el *Lunarejo*, por un lunar que tenía en la cara. Había estudiado en la Universidad de San Antonio del Cuzco, donde se hizo tan célebre por sus talentos, que no sólo obtuvo las cátedras de aquella Universidad, sino que también fué Rector de ella. Cuando éste predicaba, era necesario coger lugar con mucho tiempo, para lograr oírle, siendo siempre los concursos nunca vistos con ningún otro.

Aquella vez que estuvo el Virrey presente, sucedió que la Indiana vieja, madre del predicador, vestida con el infeliz traje de Indiana, queriendo entrar a la iglesia, no pudiese conseguirlo, porque la arrojaba el concurso que había aún fuera de las puertas. Advirtiéndole el hijo desde su púlpito y suspendiendo el panegírico, pidió al auditorio, que por Dios dejase entrar aquella mujer, que aunque Indiana y aunque pobre y despreciable era madre suya, y tenía razón en querer oírlo. Fué luego introducida, y las señoras principales de la ciudad la pusieron en su asiento y compañía.

Los dominicanos de Lima tienen el retrato original de este Indiano célebre, no menos en santidad que en letras, como lo muestran sus excelentes obras. Está en un bellissimo cuadro, que se llama el de los tres Doctores, colocado en el gran salón, donde se tienen los actos literarios. En medio está Santo Tomás de Aquino, Dor. Angélico; al lado izquierdo el P. Francisco Suárez, Dor. Eximio, y al lado derecho el Indiano Lunarejo, Dor. Sublime. A esto pueden llegar si consiguen instruirse las bestias del Señor Paw.

33.—A las virtudes morales, que se digna concederles el Dor. Robertson, debo también añadir algunas. Las propias y características de estas naciones, aunque sean rústicas, son la liberalidad, la caridad, la hospitalidad, sin tener jamás otro fin, ni otro interés, que mostrar con cuantos llegan a sus pobres casas, una cordialidad, un amor y un obsequio tan grande, que los sirven y les dan cuanto tienen, doliéndose no tener más, sólo por no tener más qué darles. Las virtudes de la paciencia, del sufrimiento y de la fortaleza, las tienen comunmente en supremo grado, tanto, que si padeciesen por Dios todo lo que padecen con igualdad de ánimo, sólo en atención al estado en que se hallan, serían dignos de canonizarse. No les viene esto de insensibilidad y estupidez, que esa es de las mayores quimeras filosóficas. Son ellos muy sensibles, y cuando se hallan en libertad saben vengar la mínima injuria, siendo bastante motivo para destruirse con guerras.

34.—Hallándose tantas excepciones de buenas costumbres en todas las naciones del Reino, se hallan muchas más en aquellas que propia y estrictamente se llaman del Reino de Quito, por su natural más dócil y fácil a recibir toda buena educación. Hace de ellas Chieca de León un grande elogio, en preferencia, no solo de todas las naciones que describe una por una, desde el mar del norte, hasta Quito, sino también de las otras naciones del Perú. "Son, dice, los naturales de estos países, en general, más domésticos, más bien inclinados y menos viciosos, que ninguno de los pasados, y también respecto de todos los que hay en la mayor parte del Perú. Esto es, según yo vi y entendí. Quizá otros serán de diverso parecer; mas cuando hayan visto y notado como yo, estoy cierto que todos serán de mi misma opinión". (a). Si esto dijo un escritor antiguo, aunque español, nada

(a) Cróm. del Perú. c. 40.

sospechoso, lo confirma el más moderno entre todo, cual es Coletti, nada apasionado por extranjero. "Los Indianos, dice, de Quito, son los más cultos de las provincias y sumamente hábiles en toda suerte de ministerios.... Aunque el vicio de la embriaguez domina en ellos, son no obstante buenos cristianos e inclinados a las obras de la piedad (a).

35.—Este ocular testimonio, con la experiencia de doce años de tratar con ellos, los graduó de ingeniosos, y los santificó a todos, pintándoles llenos de piedad y religión. El señor Paw que no los ha visto jamás se atreve a decir: "Ningún Indiano de toda la América, ha entendido jamás una sola palabra de lo que pertenece a la religión cristiana": (b) ¿A cuál se podrá dar fé? Yo me he puesto en medio de los dos extremos, según todo lo que he dicho con mi larga experiencia y vuelvo a ratificarme. Hay muchísimos Indianos de irrepreensibles costumbres, de virtudes morales y cristianas, y bien fundados en lo que es la religión. Estos son los que viven inocentemente en sus poblaciones, en sus retiros y campos, lejos del mal ejemplo: los que logran tener párrocos celosos, que cumplen con sus obligaciones, y los que en las ciudades viven a cargo de personas ejemplares. Hay así mismo muchísimos cristianos en el nombre, muy mal y superficialmente fundados en materia de religión, por el sumo descuido de todos aquellos párrocos que pretenden el empleo por puro interés temporal, mas no por el celo de las almas. De aquí proviene, que cuando se ofrece alguna novedad, sublevación o tumulto, vuelven aquellos infelices fácilmente a su barbarie antigua. Ojalá no hubiera tantas y tan costosas experiencias de esta verdad.

36.—He referido muchas veces en América y en Europa, dos cosas que me asombraron allá grandemente. Una es que encontré en una casa de compa de la provincia de Cuenca un Indiano viejo, el cual por su fe de bautismo, que la vi después en la parroquia de Cañar, pasaba de 103 años. Estaba todo él cano como un algodón, con pocas rugas y en todos sus perfectos sentidos, en sana y robusta salud, y trabajando todavía como un joven en la campaña. Este venerable anciano después de haberme obsequiado y servido en el alojamiento, me pidió y rogó que le oyese su confesión general, que deseaba hacerla en toda su vida.

(a) Dizion. Hist. v. Quito.

(b) Recherch. Filos. P. 2.

Preguntéle si estaba enfermo. Dijome que no; pero que hallándose en esa edad, creía no estar muy lejos de su muerte, y temía no lograr otra ocasión tan oportuna. Acepté su propuesta, y después de prepararse toda la tarde y la noche, le oí a la siguiente mañana. Hallé con estupor vehemente y confusión mía, un alma dotada de un gran fondo de capacidad: una instrucción maravillosa: una delicadísima conciencia; y una vida tan inocente y santa, que no hallando materia alguna, sobre que cayese la absolución, se me fueron con el consuelo y ternura las lágrimas de hilo en hilo. La otra es, que estuve ocho días en el pueblo de Tusa, de la provincia de Ibarra, al cual daban por irrisión los discolos, el nombre de Noviciado. Estaba a cargo de un celosísimo párroco religioso de la Merced. Había este hecho murmurar todo el pueblo, que no tenía sino dos puertas, con sus porteros, y constaba de cuatro a cinco mil Indianos, sin mezcla de uno solo de otra raza. Vi y observé en esos días el maravilloso orden y armonía en lo político y civil: el ejercicio de todas las artes mecánicas, para cuanto podían necesitar sin buscar de fuera: escuela de música para el culto del pueblo, y sobre todo, la cristiandad más bien instruida, fervorosa y floreciente, que me causó una indecible admiración y gusto.

CARACTER MORAL DE LAS OTRAS CLASES DE PERSONAS

1.—A más de la nación Indiana, que es la propia de América, y es el objeto principal de esta historia, hay en el Reino tres clases de modernos habitantes, sobre cuyo carácter se halla entre los escritores la misma diferencia. La primera la componen los españoles, así europeos, como descendientes de ellos, que se llaman criollos. Se subdivide esta clase, como en todas partes, en nobleza, ciudadanos de segunda orden y plebe. La segunda, la componen los mestizos, esto es, los hijos de los españoles en Indianas, y toda su descendencia. La tercera, los negros así africanos, como sus descendientes. Esta y las precedentes, hacen resultar otras varias razas distintas, según se mezclan unas con otras. Las más notables son dos: una de los mulatos, que resulta de la unión española con la africana, y otra de los zambos que proviene de la mezcla africana, con la Indiana, la cual es de menor número entre todas.

2.—Señalar el carácter de todas estas clases y razas, en las diversas líneas correspondientes, ni es mi asunto ni es mi intento. Apuntaré lo que dicen algunos escritores, y cuando más diré si tienen o no razón en lo que dicen. Los señores filósofos habiendo atribuido todos los defectos físicos y morales de los Indianos a la perversidad imaginaria del clima, quieren ser consecuentes sólo en esto, no siéndolo en los demás; y atribuyen los defectos de todas las otras clases de personas que allí nacen, a la misma venenosa. Lo declara así el señor Paw, asegurando, que ningún hijo de Europa nacido en América, es capaz de escribir medianamente bien una obra, porque el clima debe forzosamente engrosarle y entorpecerle los órganos del cerebro (a).

3.—"Los criollos, dice el señor Raynal, han degenerado de la nación con sus vicios derivados del ocio, del calor del clima y de la general abundancia. La profusión bárbara, las más desentrenadas licencias, y los enredos romancescos, han desnervado todas las fuerzas del ánimo de ellos, y la superstición ha acabado de arruinar su virtud (b).

Habiendo dicho esto de la América en general, se vino a ser una particular y elocuente descripción sobre las perdidas costumbres y relajamiento sumo de los habitantes de la ciudad de Quito, y nota entre sus deprensibles vicios, el que son bebedores de mate c). Nótese de paso dos cosas: una, que Paw pone la malignidad del clima en lo sumamente rígido y frío, aun bajo la zona tórrida. Al contrario Raynal, en lo caliente del mismo clima. Otra, que éste en toda su obra, da nombre de superstición a todo lo que suena religión cristiana y católica.

"El cuerpo del clero secular, dice el señor Robertson, no ha producido en dos siglos y medio, un solo autor, que merezca tener lugar entre aquellos que han llamado la atención de las iluminadas naciones.... Muchos del clero regular, según el testimonio de los más celosos católicos, se dejaron ver en los establecimientos de los españoles no solamente privados de las virtudes que convienen a la santidad de aquel estado, más se mostraron indiferentes por el externo decoro, que salva a lo menos la apariencia de las buenas cualidades perdidas en ellos" (d).

(a) Richersch Fil. P. 2.

(b) Hist. Fil. T. 6 c. 17.

(c) Ibid. T. 7. c. 11.

(d) Hist. de Amér. T. IV Lib. 1

El Abate Luis Brena, literato florentino, adorador de Paw, de Raynal y de Robertson, se adelanta a decir. "El clima infausto de América es tan contrario al ingenio, que los pequeños hijos de los europeos llevados allá, padecen generalmente, bien que no pueda ser el efecto tan pronto. Más después de cinco o seis generaciones ha obrado el clima tanto en los órganos interiores de los oriundos de Europa, que éstos, aunque siempre superiores a los americanos de antiguo origen, son muy inferiores a los que nacieron en Europa."

4.—Estos bellos rasgos de la moderna elocuencia, manifiestan que sus autores no sólo son filósofos, sino también predicadores de moral estricta y de suma autoridad. No satisfechos con decir cuanto mal quieren los indios, no contentos con apocar cuanto pueden los ingenios de todos los que han nacido bajo aquel infausto clima se adelantan también a reprender, con las más injuriosas y odiosas invectivas, los vicios y los defectos morales de todas clases de personas. Yo considero a la filosofía de este tiempo de la naturaleza del cáncer, cuya maligna voracidad nunca para, sino encuentra el acero o la piedra infernal que lo corte. Sería pretensión ridícula y pueril querer hacer salomones en sabiduría a todos los americanos no menos que el querer santificar las costumbres de todos ellos. Es indubitante, que en todas partes hay de todo: ignorantes y doctos, buenos y malos, componen toda la cristiandad y todas las partes del iluminado mundo. La diferencia de más o menos la disputa cada una contra la otra. La autoridad de reprender vicios y defectos morales, la juzgaba yo propia, por derecho, de solos los respectivos superiores eclesiásticos y seculares; y por caridad fraterna, de solos aquellos que participan de una misma comunión.

5.—De aquí es, que me causa un grande asombro ver la libertad que se toma Robertson, no sé si con más indignación que con risa, el oratorio rasgo de un presumido Raynal; quiero decir, de uno que habiendo sido Querubín del mejor Paraíso, fué arrojado de él, por haberse convertido en serpiente. ¿Qué mucho reprenda este a todos en general, y en particular a los habitantes de Quito, si sabe hacerlo igualmente con todos los Soberanos? Su ignorancia de las cosas de América, le hizo presentar el mate como licor espirituoso que embriaga, no siendo sino una yerba seca, que hervida con azúcar se toma en calidad de té; y es de notar que siendo el uso de ella comunísimo en las provincias del Paraguay, Tucumán, Chocoma y Lima, es poquísimo lo que

se ha introducido en Quito. Las desenfrenadas licencias de su impío libertinaje, no pudieron ser impresas en su original, sino a escondidas; y su traducción toscana, aún purgada de los mayores horrores, tampoco pudo salir, sino sin data. Pero finalmente, vieron la merecida luz al pie de la escalera grande del Parlamento, siendo destrozada y quemada su obra, por mano de verdugo, el 25 de mayo de 1781.

6.—El Señor Paw tiene alguna disculpa. Naturalmente no ha tenido jamás ocasión de ver obra mala ni buena de ningún americano, y va conforme a su sistema. Tampoco sabían en América cosa alguna de sus obras, ni aun su nombre; mas al presente saben ya lo sobrado para reírse de sus locuras. El Abate Brena no tiene disculpa que excuse su proposición tan avanzada. El pudo haber conocido y tratado en Florencia bastante número de americanos, que pasaron por allí, y varios se detuvieron largo tiempo. Entre ellos había algunos de seis y más generaciones americanas. Pudo a lo menos haber visto algunas obras que esos mismos han dado a luz, con grande aplauso de los literatos imparciales, y con elogios no vulgares de las más célebres academias de Italia. Pudo haberse desengañado al ver lo errado que va siguiendo tan ciegamente aquel maestro. Si no fuera más que por mí, podía confirmarse en su opinión, mas yo no soy sino de segunda generación americana; y aunque fuese de 5ª a 6ª, uno solo no hace regla.

7.—En el mismo error que el Abate Brena estaban generalmente los literatos de Italia; mas se desengañaron presto. El caso de Bolonia fué chistoso, y puede llamarse comedia, en que representaron el más ridículo, pero merecido papel, los filósofos modernos. Habiendo llegado allí la primera partida de los expulsados de los dominios de España, en 1768 fueron visitados de algunas personas de distinguido carácter, con la curiosidad de conocerlos. El primero con quien hablaron y se entretuvieron largamente, fué un alto y bien apersonado joven. Su dulce y agradable trato, y su prontitud en contestar a todo con gentileza, hicieron que uno de ellos le preguntase de qué parte de España era nativo? Respondió que de ninguna; porque era americano. Quedaron todos atónitos con la respuesta, como incrédulos, viéndose las caras unos a otros. Sobrecogidos con novedad tan extraña, y sabiendo luego que casi todos los de aquella partida eran nativos del Nuevo Mundo, exclamó uno de ellos, diciendo: ¿cómo varios escritores modernos de las cosas de América, nos han engañado con tantas mentiras y embustes?

Creían sin duda, que los americanos, aunque fuesen hijos de europeos, eran enanos, contrahechos y poco diferentes de los rústicos Indianos, según las pinturas que habían visto de ellos. Salieron de error, y creciendo cada día más su desengaño, con el trato familiar se mantuvieron, llegaron finalmente a ver, que los ingenios nacidos bajo el clima que se llama *infausto*, eran capaces no sólo de escribir bien una obra, más de escribirla de modo, que llamase con admiración las atenciones del iluminado mundo.

8.—Lo que puedo asegurar es, que en la ciudad del Reino de Quito, hay no pocas familias, de diez, doce y más generaciones, esto es, desde los primeros españoles que la conquistaron. En estos, no se ha notado todavía la pretendida decadencia de ingenios, ni lesión de órganos interiores. En todos tiempos han florecido y florecen en esas universidades y académias, grandes sujetos en toda especie de literatura. Han obtenido en Europa, donde se han visto algunas de sus obras, los merecidos elogios. Ninguno medianamente informado ignora, que a pesar de la escasez de imprentas en la América, hay no obstante tantos escritores nativos de ella, que pueden formar una biblioteca dos veces grande. Si lo corto de un resumen permitiese siquiera leer los títulos de esas obras, yo le mostraría al Señor Robertson un buen número de aquellas, que dice, no haber llamado la atención de las iluminadas naciones, las cuales han sido en ellas dignamente celebradas. Aun en el catálogo que hace en su tomo IV, hay algunas: otras en el suplemento de escritores, que le hace el Abate Clavigero. Esto es hablando solamente en línea de historia, en la cual difícilmente me señalaré; otra que llame la atención mejor que un Moran del Reino de Quito.

9.—En todas facultades hay obras en Europa, especialmente en materias escolásticas, que siendo las que arguyan mejor ingenio son las que menos llaman la atención de los filósofos. Podía haber visto esas y muchas otras, para no apocar tanto los escritores americanos. Sólo en el coro de la Catedral de Quito, conocí yo cuatro Canónigos, que fueron los Doctores Don Gaspar y Don Pedro de Argandéa, después Obispo, Don Ignacio Chiriboga y Don Antonio Viteri. Ninguno de estos, al juicio común, cedía en ingenio, cultura y ciencia, a los mejores del iluminado mundo. Sus obras de jurisprudencia, de teología, de crítica, de oratoria y de poesía, se han dejado distinguir en todas partes, en medio de la emulación de las naciones. Podría contraponer un gran peso de testimonios de Europa a favor de la lite-

ratura, no menos que de las loables costumbres americanas. Mas omitiéndolos todos, produciré sólo tal cual, de los que no pueden tenerse por parciales, siendo extranjeros.

10.—El Señor Gaudé, filósofo ortodoxo, y médico acreditado de París, a quien conocí y traté con frecuencia, vivió muchos años y murió en Quito. El no fué allá por buscar fortuna, como otros aventureros, sino por el motivo que publicaba a voces, aún escribiendo a Europa; esto es, por el deseo de vivir y morir católicamente, sabiendo que floreciendo allí la piedad y religión, estaría más lejos de las tentaciones y más cerca del buen ejemplo. Ninguna cosa sorprendió tanto en Quito al Señor Condamine, y Señor Bouger, Académicos del mismo París, según allí lo confesaron, y lo confirmaron después por escrito, que el observar el magnífico esplendor de los templos para el culto divino, el increíble concurso cotidiano a la frecuencia de sacramentos, y las muchas obras de piedad y religión que vieron con sus ojos. El ya citado Coletti, que vivió en la capital, por espacio de doce años, escribiendo después en Venecia, y dando allí su obra a luz, produce los testimonios correspondientes a todos líneas.

11.—Hablando del Colegio de San Luis de Quito, dice: "Ha dado este Colegio a la América muchos Obispos, Arzobispos, y otros hombres grandes en letras". Hablando de la primer clase de personas que componen la ciudad, dice: "Los Criollos, esto es, de origen europeo, son dóciles, humanos, corteses, liberales y amantes de los extranjeros, que estiman mucho; inclinados a la piedad, y de capaz y desvelado ingenio". Hablando de las otras clases, y de todos los habitantes del Reino, dice: "allí florecen todas las artes mecánicas, y especialmente la pintura y escultura. Los habitantes de aquel vasto Reino, son industriosos, laboriosos, dados a las artes mecánicas, dóciles, afables, liberales, caritativos, y de agudo ingenio. En la plebe domina la embriaguez; mas en las personas de distinción, la delicadeza y profundidad. Son todos buenos cristianos, y muy inclinados a las obras de piedad y religión." (a).

12.—Yo añado también aquí, como en otras partes, más tal cual juicio, por lo que tengo observado y conocido mas

(a) Dizzionario Stórico. V. Quito.

que todos los citados escritores. En lo que toca a ingenios, o solo radicales, sin especial cultivo, o cultivados por las letras, puedo asegurar que no ceden a los de ninguna de las iluminadas naciones. Sus obras dan por sí mismas el mejor testimonio de los autores. Si hallá hubiese lo que sobra en Europa, esto es, la multitud de imprentas, que facilitan el curso a muchas obras indignas de la luz pública, harían los de allá su mejor apología. Esta falta, y la ridícula emulación de las naciones, tienen sepultada la mayor parte de su gloria.

13.—Las costumbres son como en todo el mundo diversas, habiendo siempre mucho de bueno y mucho de malo. En la plebe de los **mestizos, negros, mulatos y zambos** reinan los vicios de la embriaguez, del latrocinio y la mentira, exceptuados los individuos de cada clase, de buenas y loables costumbres. Si alguna de esas cuatro clases pueden llamarse con alguna razón, el aprobio de los habitantes del Nuevo Mundo, es la de los mestizos; porque siendo casi generalmente ociosos, sin empleo ni ocupación, no otros, se entregan sin freno alguno a los vicios, de que es la ociosidad fecunda madre. En la primera clase de personas de distinción, se observan las costumbres más generalmente correctas. No faltan individuos discolos en ella, cuyos particulares escándalos dan motivo a que los mal informados los confundan a todos. El verse algunos de esos, es común y general a todas las partes del mundo.

14.—Lo particular en aquellos individuos Americanos es, que obran con más sencillez, o más recato que en otras partes. Este es un característico defecto, proveniente de que allá no se ha introducido todavía la moda de la máscara, con la cual disfrazan y ocultan todos sus defectos. Esto dice Robertson, que es a lo menos exterior decoro. Entre este decoro exterior, y el escándalo manifiesto, hallo yo la misma diferencia que hay entre el lobo vestido con piel de oveja y la oveja vestida con piel de lobo. Esta escandaliza con sólo dejarse ver, pero hace menos daño; porque viéndola con horror, huyen todos de ella; mas aquel, hace a su salvo sangrientas carnicerías.

15.—El defecto común y general de todo Americano es, que excediendo los justos términos de la liberalidad, pasan comunmente a una profusión dañosa y culpable. De aquí viene el que se extingan en poco tiempo caudales gruesos, y de muchas veces los nietos, y aún los hijos de un rico

padre, lleguen a pedir limosna. Soy testigo de algunos casos de estos, y el que voy a referir sucedió en la ciudad de Popayán, hacia los años de 20 del presente siglo. No me acuerdo si habiendo celebrado su primera misa, o si habiéndose casado el hijo de un caballero, cuyo caudal era de los mayores de aquel tiempo, hizo un festejo, a que asistió por convite toda la nobleza. Entre los innumerables y exquisitos manjares que se sirvieron, fué uno, el de un plato de aceitunas, con bastante número de ellas para cada uno: eran todas de oro maciso, con sus ramas y hojas, trabajadas con suma perfección. Uno de los asistentes de aquella función, que podía llamarse regia, fué el Doctor Don Juan de Mosquera, eclesiástico respetable por su nobleza, letras y virtud, quien me refirió el caso sucedido con él mismo. Esta prudente persona, que reprochó interiormente la necia profusión de aquel convite, envolvió sus aceitunas en un papel, y poniendo el nombre del caballero que las había dado, con la fecha del año y día, las guardó en un escritorio. No habían pasado 20 años, cuando los hijos de aquel pródigo estaban pidiendo secretamente socorro en las casas principales. Llegó uno de ellos a la del mencionado Dr. Mosquera, quien oyendo la demanda, le dijo que tenía que hacerle, no limosna sino una restitución, que había guardado, previendo ese lance; y sacando las aceitunas del escritorio, se las puso en su mano.

16. -- Este y otros semejantes sucesos, no provienen, como muy mal dicen algunos, que de los Americanos lo botan todo en vicios y vanidades. Con algún rarísimo podría verificarse; más la causa común y verdadera es, que siendo criados en abundancia y de genios naturalmente liberales, no conocen aún el arte de economía. Las muchas personas de vivio, libres y esclavas, que por razón de estado mantienen las clases principales, y el esplendor con que suelen tratarse sus familias, hacen un diario consumo mucho mayor, que el que respectivamente pudiera en Europa sobrar para muchos días. De donde, no conociendo la economía, ni habiendo aplicación a mantener los caudales, es forzoso que sin otra causa se destruyan en breve tiempo. La virtud principal de todos, sin excepción alguna, es la pureza de la religión católica, carácter particularísimo, que distingue a la nación española en todo el mundo, bien que sea burlado por los filósofos con los nombres de superstición, y fanatismo.

CARACTER CIVIL DE LOS ANTIGUOS INDIANOS DE QUITO

1.— Llámase carácter civil aquella cultura, por la cual se distingue una sociedad de hombres, de las naciones o tribus bárbaras y salvajes. Lo constituyen la religión, el gobierno político, las leyes, las artes y las ciencias. Para inquirir este carácter en los antiguos Indianos de Quito, es necesario recurrir a sus tres épocas distintas de antigüedad, según indiqué al principio del primer libro. En la primera época de la nación Quitú, que se supone establecida allí, desde el tiempo inmemorial, después del general diluvio, no hay que buscar en vano aún la sombra de aquel carácter. Se debe suponer del todo rústica, bárbara e inculta, según la describe Chieza de León, aunque confundiendo esta época con la segunda, por no haberse informado bien sobre el asunto; y según eran casi todas las que primero poblaron aquel vasto continente. No hay más tradición, ni noticia de aquella nación primitiva, sino que carecía de la letra o su idioma, cuyo defecto suplía la u en todas las palabras. Se gobernaba esta por su pequeño Régulo, o señor llamado Quitú; y esto es todo lo que se sabe de ella.

2.— La segunda época es, desde que fueron conquistados los Quitus por la nación extranjera, que llegó a las costas del mar del sur, por la parte del poniente, según he dicho en diversas partes. Esta nación cuyo origen se ignora, se estableció y propagó tanto en aquella costa, que llegó a formar un reinado menos bárbaro que el de todos sus conterminantes. Su Régulo llamado Scyre, esto es, el Señor de todos, según su idioma, fue el fundador de la antiquísima ciudad de Cara, sobre la bahía de Caraquez. Por ella daban unos a los de esta nación el nombre de Caras, y otros por su Régulo el de Scyris en sentir de algunos; pero lo más cierto es, que se llamaban de ambos modos, porque el nombre propio del Régulo era el de Carán. Se internaron estos con el tiempo, por los motivos indicados en otra parte, hasta apoderarse del Reino de Quito, con la muerte de su último Señor, y quedaron después confusos con sólo el nombre de Quitus.

3.— En el carácter civil de esta segunda nación, hay también poco que hacer. Fray Marcos Niza, que asistió a la conquista de este Reino con el capitán Sebastián de Belalcázar, y pasó después con el capitán Pedro de Alvarado

a Nueva España, halló todavía muchos Indianos vasallos antiguos del último Scyri, o Rey de Quito. Escribió no poco de sus antigüedades, y de la sucesión de 18 Scyris en Quito, por el espacio de más de 600 años, de sus leyes, sus conquistas y sus historias. Más como todo eso estaba lleno de fábula de meras conjeturas y de cuentas al aire, sin crítica y sin discreción alguna, ni mereció aceptación, ni sirve para formar juicio prudente de nada. Solo se puede rastrear con algún acierto la confusa idea de su carácter civil por los efectos, esto es por lo que consta que hicieron los de aquella Nación. Ellos en efecto dilataron el Reino, por conquistas y confederaciones, tanto, que sus vastos dominios casi igualaron a los de los Incas del Perú, según confiesa Robertson, siguiendo a los antiguos escritores. "Las armas, dice, victoriosas del Inca Huaynacápac, habían sujetado el Reino de Quito, conquista de tal amplitud e importancia, que casi redobló su potencia" (a) Y lo pudo decir, porque se extendía, por más de cinco a seis grados, desde los confines de los Pastos, al norte, hasta el puerto de Payta en el mar del sur.

4.— De aquí es, que para haber formado tan amplio reino, reduciendo a un solo cuerpo muchísimas naciones o tribus independientes, era necesario que sus reyes tuviesen una sagacidad más que ordinaria, y un regular político gobierno, muy superior al de las incultas y bárbaras naciones: es preciso que hubiesen tenido sus leyes establecidas, y que supiesen hacerlas observar: el que tuviesen alguna militar pericia y todos los demás indispensables requisitos, para poder establecer y mantener por tantos años una entera monarquía. Despojada su religión de la multitud de fábulas, que no tienen probabilidad ni arguyen particular ingenio, se reducía toda a la adoración del Sol y de la Luna. Aquel tenía su templo en la cumbre del Panecillo, pequeña montaña de figura cónica, que domina la ciudad; y la Luna sobre la eminencia opuesta que hoy se llama San Juan Evangelista. A este objeto principal de su idolatría, se agregaba el de la Pacha y Eacha, que más de dioses, parecen héroes de su primitiva ascendencia; los ídolos de las naciones conquistadas, que eran permitidos a ellas.

5.— El mayor conocimiento de la náutica, que tuvieron en el Perú se debió a estos, desde que arribaron en sus bál-

(a) Storia de Amer. T. III. Lib. 6. F. 196.

sas a la costa, con palos y velas capaces de bordear. En la astrología hicieron el mismo progreso que los Incas, teniendo a las puertas del templo del Sol sus dos antiquísimas y célebres columnas, en que observaban los dos solsticios y regulaban perfectamente su año solar. En la arquitectura hicieron menos, pues aunque sus fábricas eran de piedra regularmente labrada, no tenían hermosura, arte ni gusto, según describiré después de la antigua capital de Quito, y según los vestigios que se hallaron al tiempo de la conquista en su más antigua capital de Cara. Las ruinas de sus fortalezas, que aún subsisten, y se distinguen a primera vista de las peruanas que hay en el mismo Reino, solo eran terraplenes cuadrados, con uno o dos planos menores al centro, y en medio una gran casa, donde se conservaban las escalas lavadizas, los grandes tambores, y demás providencias de guerra. De dos cosas, que también subsisten, se puede deducir con más fundamento el grado a que arribó su mecánica cultura.

6.— La una es, la fábrica de esos mismos tambores de guerra, que se oían en una increíble distancia. Permanecen hasta hoy dos de ellos en el pueblo de Tusa, donde los he visto; uno ya dañado, que sirve para guardar cantidad de trigo, y el otro todavía entero. Es cada uno de una sola pieza de madera fortísima, grueso más de cinco palmos de diámetro, y largo al doble, con sus dos orejas para colgarse al aire. Es tan igual, y perfectamente cóncavo, con solas dos aberturas estrechas y retorcidas como de violín, por las cuales no pueden entrar ni los dedos. Con qué arte e instrumentos hayan podido fabricarlos, no hay quien pueda entenderlo. El mayor de todos los tambores del Reino, al doble de los dos descritos, lo tenían colocado en la llanura de la provincia de Otavalo, llamada hoy Tontaquí, por corrupción, habiendo sido Hatun-Taquí, que quiere decir el gran tambor de guerra. Era aquella la plaza principal de armas, donde se retiró el último Scyri, y donde ganó la batalla decisiva del Reino el Inca Huaynacapac.

7.— La otra prueba mayor, fue el arte de labrar, pulir y taladrar las esmeraldas, práctica antiquísima, desde que estos se establecieron en las costas de Cara y Atacamén, donde se hallan los minerales de esas preciosas piedras. No podría servir sino para el adorno de sus ídolos y para la real insignia, teniendo los Scyris en su corona de plumas, que era común a todos, la divisa de una esmeralda grande, que, ligada por sus agujeros correspondía sobre la fronte. Uso que adoptaron después los Incas, cuando agregaron el

Reino de Quito a su corona. Tampoco se sabe hasta ahora, con qué arte e instrumentos hubiesen podido labrar aquellas piedras.

8.—El idioma de estos, he dicho ya que no era otra cosa que un dialecto del peruano. Los nombres de los montes, ríos, personas y muchísimos otros, eran idénticos o solo variados en alguna vocal. Oyendo aquellas palabras del Inca Huaynacapac, en su primera entrada al Reino, quedó sorprendido de manera que se desatinaba. Creció mucho más su asombro, cuando vió practicada en Quito su misma religión, el mismo modo de vestirse las gentes y varios otros usos y costumbres. Usaban aquí de mucho más imperfecta que en el Perú la especie de escritura en los quipos, porque no eran de cordeles, tamaños y figuras, para las diversas combinaciones, con que se expresaban los hechos principales y se conservaban en varios depósitos de los templos y de las casas. Observando todas estas circunstancias, con no menos admiración que gustó aquel célebre Inca, no pudo menos que reconocer aquella nación prevenida de un mismo origen que la suya. De todo lo dicho se puede inferir el carácter civil o grado de cultura, no muy despreciable a que llegaron los Scyris de Quito. Mas siempre debe confesarse como muy imperfecto y muy inferior al que después introdujeron los Incas. Se puede por eso decir, que los antiguos Indios de aquel Reino eran tan superiores en cultura a las naciones bárbaras independientes, cuanto inferiores a los del Imperio peruano.

9.— La tercera y última época de la antigüedad, dió principio con el nuevo Gobierno del Inca Huaynacapac, llegando después a tan alto grado de cultura civil, que ha sido lo que más ha desconcertado los sistemas de los filósofos modernos. Su empeño es apocar esa cultura civil; mas a pesar de su empeño, publican todavía a voces los residuos inmorales, los vestigios y las ruinas, tan alto fué el carácter civil de los peruanos. No quiero de proposito decir el conjunto que constituía aquel carácter, y tengo por mejor que lo digan los mismos filósofos que más lo deprimen. Después añadiré lo que a cada cual le falta y note lo que cada uno varia. En este parágrafo sólo hablarán dos enteramente opuestos que son los señores Paw y Haynal.

10.— Si hoy paciencia para oír sobre esta materia al primero lo decide con decir: "Vivian sin leyes... las pocas partes que conocieron eran muy toscas. La agricultura, la tenian del todo abandonada. Su arquitectura muy misera-

ble y más imperfectos sus instrumentos.... En todo el Nuevo Mundo no había más de dos ciudades, Cuzco en la América Meridional y México en la septentrional y estas no eran más que de dos agregados de casas miserables... Las lenguas americanas son tan pobres que no hay una cuya aritmética pase del número 3" (a) Estas necedades, que no merecen más respuesta que la del desprecio, hablen generalmente de toda la América, y por consiguiente incluyen los Reinos de Quito y el Perú. Quedarán no obstante satisfechas respondiendo a otros.

CARACTER CIVIL DE LOS PERUANOS SEGUN EL SEÑOR RAYNAL

11.— Este filósofo todo al contrario de Paw, describe largamente las muchas y admirables leyes, religión y refinado político gobierno del Perú: el bello orden y distribución de la más perfecta agricultura; y el estado en que se hallaron allí las artes y las ciencias. Como para esto se gobernó (contra su genio y costumbre) de los historiadores antiguos, es donde dispara menos. Pues por eso servir lo que él dice de la mejor respuesta a Paw, porque la verdad puesta en boca de otro filósofo como él, pudiera hacerle más fuerza que en la mía. Verdad es, que también el Raynal, en cuanto filósofo apoca unas cosas, y otras las da por fábulas; más como no hace sistema disparatado contra la América, refiere a lo menos con sinceridad, todo lo que concibe verdadero.

12.— "Mancocapac, dice, fundador y legislador del Imperio del Perú, agregó a una religión llena de humanidad, leyes paternas. Una de estas, muy sabia, mandaba que el joven que cometiese algún delito, fuese ligeramente castigado, pero que fuese responsable su padre. Era prohibida la poligamia y castigado el adulterio en uno y otro sexo. A ninguno era permitido tener concubinas, sino al sólo Emperador. Para él se elegían de las vírgenes consagradas al servicio del templo del Sol, porque él se reputaba y era reconocido como hijo del mismo Sol. La ociosidad era castigada como principal delito. Los viejos e inválidos eximios del trabajo, eran sustentados por el público, con sola la obligación de esparitar pájaros en las sementeras. Cada uno tenía la obligación de hacer sus zapotos, su casa y su arado; y las mujeres el vestido. La Ley principal mandaba a los Peruanos amarse mutuamente todos. El trabajo era

siempre en común, y acompañado de agradables cantos, cuyo asunto era celebrar sus héroes y conservar sus tradiciones. Las virgenes consagradas al Sol trabajan en noces vestidos, los cuales distribuían los oficiales del Emperador a los pobres, a los viejos y a los huérfanos".

"Estaban todos los vasallos divididos en decurias, centurias y milenarios. Cada decuria y su decurión procuraban con sumo celo, que reinase la unión, el mutuo amor y la observancia de las leyes; porque la falta o delito de uno, caía sobre toda la decuria. Se miraban todos como miembros de una sola familia, que era el Imperio; y ese empeño mutuo de amarse y observar las leyes, los mantenía en una admirable concordancia, benevolencia, patriotismo y espíritu de comunidad, con el ejercicio de las virtudes más sublimes y amables. Los que se señalaban más en ellas con ejemplar conducta y relevantes servicios a la Patria, eran honrados, llevando por insignia de honor algún vestido hecho por las virgenes consagradas al Sol".

13.— "Estos héroes eran el asunto de los poemas compuestos por la familia de los Incas, que cantaban al tiempo del trabajo. Se representaban en el Cuzco y en otras ciudades, algunas tragedias y comedias: estas para la enseñanza de la plebe y las mujeres, y aquella para la instrucción de los Ministros del templo, de los jueces y de los soldados. Todo el Estado se hallaba distribuido en decurias; con un oficial, que velaba sobre diez familias; otro superior tenía la inspección de cincuenta; otro de ciento; otros de quinientos; y otro de mil familias. Los decuriones y los otros inspectores interiores al milenario, debían dar a ese la cuenta del buen o mal proceder: solicitar los premios o los castigos; informar de la falta o abundancia de viveres, de los vestidos y de todo lo demás que se requería para el año. El milenario informado de todo, consultaba con el ministro del Emperador y se daban las respectivas convenientes providencias para todo".

"Todas las leyes, aunque severas, no habían producido sino buenos efectos en los Peruanos. Estos no conocían el delito. Creían que todas sus leyes fuesen dadas por el Sol, el cual iluminaba sus acciones, de suerte que la mínima transgresión de una ley, la miraban como un sacrilegio. Por eso, todos revelaban sus errores aún secretos y buscando los modos de expiarlos. Informaron a los Españoles no haber sucedido jamás que una persona de la familia real hubiese merecido castigo".

14.— "Las tierras del Imperio capaces de cultivarse, se dividían en tres partes: esto es, del Sol, del Emperador y del pueblo. Las primeras se cultivaban en común, como también las que eran destinadas para los huérfanos, viudas, viejos, enfermos y soldados que se hallaban en las armadas. Todas estas se cultivaban inmediatamente después de las del Sol y primera que las del Emperador. Este no exigía de sus vasallos otro tributo, que el del trabajo en cultivar dichas tierras; y el producto de ellas, depositado en los públicos almacenes, servía para todos los gastos del Imperio. Del producto de las tierras del Sol, se sacaba el mantenimiento del templo, y sus ministros. Las tierras del pueblo, distribuidas en todas las familias, no eran hereditarias, sino que de cuando en cuando, se hacían nuevas distribuciones, añadiendo o quitando, según el número de personas que componían cada familia. De dicho arreglo dependía, que en el Perú jamás se viese ni una persona ocioso, ni lastrón, ni pobre, ni mendicante. La pesca era permitida en todo el año, en los respectivos ríos a cada parcialidad; más no así la caza, que no se podía hacer sino en tales tiempos y lugares señalados, para proveer de carnes a las familias con la proporcionada igualdad. Como ni el oro ni la plata merecían estimación o aprecio, no se conocía el uso de monedas, como ni tampoco del comercio, sino muy imperfectamente, por vía de algunos trueques".

15.— Estas leyes no eran escritas; porque no tenían sino especie imperfecta de caracteres en los quipos. Por eso se conservaban en la memoria por medio de cantos; y así aprendían los niños la ley y sus historias. Según escriben los historiadores Españoles, los quipos eran unos registros de cordeles, se exprimía todo cuanto se quería perpetuar como escritura; esto es, todo cuanto pertenecía a la historia, costumbres, ceremonias y leyes. Los cordeles pequeños unidos a los principales, exprimían las circunstancias menos importantes; y eran depositarios de esta especie de escrituras algunos oficiales de probada fe, puestos por la pública autoridad".

"Mas para decir verdad, este grande artificio de los quipos, se debe reputar como fábula; porque estos singulares anales, no tenían algún sentido continuado, ni podían servir, sino para hacer algún otro cálculo, o perpetuar algún particular suceso. Así mismo se deben reputar por fábulas varias otras cosas que refieren los escritores. Por ejemplo, la prodigiosa cantidad de ciudades fabricadas por

los Peruanos con tanto cuidado y costo. ¿Por qué si hubo tantas soberbias ciudades en el Perú, no existen ahora sino Cuzco y Quito, y las que después han fabricado los Españoles? Por fábula los magestuosos palacios de los Incas, así en su residencia, como en los sitios destinados para sus viajes y delicias. Las casas reales tan ponderadas, no eran otra cosa, que unas piedras sobrepuestas a otras y revestidas de una argamasa roja. Como fábula aquellas plazas de armas que cubrían el Imperio. ¿Si hubiera sido verdad, hubieran sido conquistados en poco tiempo? Como fábula los estanques y acueductos, diános, como se pretende de los antiguos Romanos. Como fábula los soberbios viales o calles maestras del Imperio, q' no eran otra cosa, q' dos órdenes de palos, unos después de otros, destinados únicamente para guiar a los viajeros. Sólo el camino de los Incas que atravesaba todo el Imperio, era de alguna grandeza, y este monumento el más bello del Perú, fué destruido enteramente en tiempo de las guerras civiles de los conquistadores."

16.— "Los peruanos no hicieron algún progreso en la ciencia del diseño, como se ve en las figuras que aún se conservan. Tampoco fueron muy avanzados en las otras ciencias algo complicadas, porque les faltan los vocablos para exprimir las nociones morales o metafísicas. No obstante tuvieron una tintura de geometría. Su año estaba dividido puntualmente como el nuestro; y su religión, que les hacía mirar continuamente el cielo, les había dado algún conocimiento de la astrología. La grandeza y altura de sus edificios, sus espaciosos caminos y puentes, y finalmente, los monumentos cuyas reliquias aún sorprenden a la nación que los conquistó, mutiló y abatió, con pruebas de conocimiento que tenían, en aquella parte de la mecánica, que enseña a mover y alzar grandes máquinas. Sin una gran ciencia y sin muchos instrumentos, era menester que los arquitectos y fabricantes de un palacio o de un templo, hubiesen tenido invención y genio".

17.— "Sabían fundir el oro y la plata, y poseían el secreto perdido en la Europa, de templar el cobre como nosotros el acero. Conocieron el hierro, más no lo supieron trabajar. Nunca pensaron en cocer los ladrillos, si bien ejecularon cosas más difíciles e incómodas. Por desgracia, sus instrumentos no tenían tanta actividad sobre el leño como sobre la piedra. De allí fué que los mismos que trabajaban el granito y taladraban las esmeraldas, no supiesen

unir las maderas ni atacarlos con gonces sino con ataduras de bejucos" (a). Hasta aquí el señor Raynal, sobre cuya descripción, en gran parte verdadera, debo hacer los convenientes reparos y suplementos, exceptuados aquellos que por convenir con los de otros, tendrán una sola respuesta.

REPAROS CONTRA EL SEÑOR RAYNAL, Y SUPLEMENTOS

18.— **Reparo 1º**— Sólo se detiene este filósofo en describir largamente las leyes y costumbres de pura humanidad. A estas les da el título de muy sabias; y estas dice que han producido las virtudes más sublimes y amables. Mucha afición muestra aquí y en toda su obra a las leyes de pura humanidad. Las leyes rigurosas apenas las apunta o las calle del todo. Nada dice sobre la religión y la creencia de los Peruanos en orden a la divinidad y al alma racional. Todo esto parece muy conforme a su filosofía, sobre ciertos puntos que le bailan en la cabeza. Debía, pues, decir que los Peruanos, sin más luz de fe que la natural, creían, como los Atenienses en un Dios invisible, supremo, criador del sol y de todas las cosas, al cual llamaban Pachacamac: que su nombre no lo pronunciaban sino con profunda reverencia e inclinación del cuerpo; y que a su templo, el de mayor magnificencia y riqueza, no entraban sino con pies desnudos. Que creían, no solamente la inmortalidad del alma, sino también el que habían ciertos lugares incógnitos a los vivientes, donde iban las almas separadas de los cuerpos, a ser premiadas o castigadas según sus méritos. Que habían de resucitar y volver a servirse de las cosas que ponían en los sepulcros: que se había de acabar el mundo cuando cayese la Luna, y otras semejantes creencias, que aunque vanas en parte, por mezcladas con desatinos, eran no obstante, una severa reprehensión del iluminado ateísmo.

19.— No hace mención de la creencia común en que estaban, de que ellos ni mentían ni podían mentir, sin cometer el más execrable delito, el cual no había experiencia de que ninguno lo hubiese cometido en ningún tiempo. Muy lejos estuvo de hacer mención de aquella ley, que permitía solamente a las naciones conquistadas la tolerancia de religión,

(a) Historia Filosófica y Polit. T. 7. c. 2. según su tradición escusa.

en orden al culto de sus particulares Dioses, después de obligadas todas a la principal adoración de Pachacamac y del Sol. Si él hubiese alcanzado a los Incas, creo que les habría insinuado lo contrario, así como tuvo atrevimiento (en esta misma obra) de aconsejar al piadísimo Rey Carlos III, el que permitiese la absoluta tolerancia de religión para que floreciesen felizmente todos sus vastos dominios. (a) Pondera la humanidad de varias leyes; más no dice que los transgresores de ellas tenían siempre el castigo capital. Pasa en silencio casi todas las severas y de excesivo rigor. Una de ellas era la que prohibía comer la carne humana aunque fuese de los prisioneros de guerra, cuya transgresión debía castigarse sepultando inmediatamente vivo al delincuente: otra, por la cual se perseguía la culpa grave hasta en los descendientes del reo, destruyendo el lugar donde había nacido, sembrándolo de piedras y regándolo con sangre, en señal de eterna maldición: y otra no menos rigurosa contra las vírgenes del sol, cuyo carnal delito debía castigarse sepultando vivos, no solamente ambos delinquentes, sino también sus padres y parentelas. Y ¿por qué calla estas y semejantes leyes rigurosas? Porque aborreciéndolas él, clama a cada paso sobre que sea abolido el tribunal de la inquisición, contra el cual declama y blasfema. (b)

20.— Reparo 2º.— Da por fabuloso el que los quipos pudiesen tener un continuado sentido, y sólo concede que puede perpetuarse con ellos un particular suceso. ¿Y si hay mil o dos mil quipos, con otros tantos sucesos particulares, no hacen el volumen de una grande historia? Las materias de los anales indianos, eran necesariamente cortas, simples y poco o nada complicadas; y así no hay dificultad tan grande en concebir su continuado sentido. Los Chinos, antes de la invención de las letras, no usaron de otra especie de escritura, que la de los mismos quipos, y con todo conservaron sus historias mucho más difusas y por más siales, según refieren sus historiadores. Lo cierto es, que los Españoles quedaron justamente asombrados, con la repetida experiencia que hicieron. Mandaron leer un protocolo de esos cordeles a uno de los custodios de ellos, que se llamaban quiposcamas; y habiendo relatado este una larga circunstanciada historia, pasando hilos y nudos, como nosotros las hojas de un

(a) Ibid. T. 3. cap. 11.

(b) Ibid. T. 3. c. 11. y en otras partes.

libro, llamaron otro para que leyese esa misma especie de escritura, y la llevó del mismo modo, sin diferenciarse en la mínima cosa. Lo que yo noto repetidas veces en los escritores extranjeros es, que habiendo visto con sus ojos algunas cosas hechas de los Peruanos, confiesan ingenuamente, que no pueden concebir como o con qué arte las hubiesen hecho. ¿Por qué no meten los quipos en el número de esas, aunque no puedan concebir su artificio? Yo también me persuado, que aquel artificio era imperfecto, comparado con el de las letras; pero admiro al mismo tiempo una invención tan ingeniosa, a la verdad suficiente para lo poco que necesitaban perpetuar.

21.— Reparo tercero: la única razón en que se funda para tener por fabuloso el que hubiese tantas y tan bellas ciudades en el Perú, es no solo pueril, sino ridícula. El que no pertenezcan, no arguye el que no las hubo. Con el mismo fundamento podía negar más de veinte ciudades, de las que fabricaron en tiempos muy posteriores los Europeos, en solo el Reino de Quito, de las cuales apenas hay pocas reliquias de una, y de otras no se sabe ya ni el sitio donde estuvieron. Las muchas que antiguamente tuvo el Perú, se destruyeron: unas con las guerras de los dos hermanos Incas: otras, con la conquista de los Españoles: otras, con las guerras civiles de ellos mismos; y otras con terremotos, sublevaciones e incendios, razones todas por las cuales sucede lo mismo en todo el mundo. A más de eso muchas de las que hoy existen, no son sino las mismas antiguas, solo reedificadas o reducidas a mejor gusto. Mas no es esto lo que a mí me llaman la atención, sino el observar las contradicciones de este filósofo. El dice que fué destruido enteramente en la conquista, el grandiso monumento de los caminos reales, contesando con eso que los hubo, después de tenerlos por fabulosos. El dice que en el Cuzco y en otras ciudades se representaban tragedias y comedias, y añade inmediatamente, que no había más ciudades que Cuzco y Quito. ¿Tanto lo encantan las comedias, que no advierte lo que dice? En el siguiente parágrafo mostraré cuantas y cuales eran las ciudades antiguas de que hablan los escritores, y como eran los palacios reales.

22.— Con la misma sinrazón da por fabulos los admirables acueductos, canales y caminos reales del Imperio, dando por mentirosos a los historiadores, y por engañados todos los ojos, que aún ven los trauamientos y vestigios que subsisten. Lo peor es, que al fin viene a confesarlo todo:

pues dice que las reliquias que permanecen de aquellos grandezas, aún sorprenden a la nación conquistadora. ¿Y por qué no dice que sorprenden también a los académicos de París, como lo confiesan ellos en sus viajes? Es comunmente notado este filósofo de inconexo y de fundado en fátiles apariencias.

23.— Reparo cuarto: asegura que no hicieron los Peruanos particular progreso en la ciencia del diseño, como tampoco en otras complicadas, porque les faltaban vocablos para exprimir las noticias morales y metafísicas. Sobre estos puntos quedará enteramente satisfecho cuando responda sobre los mismos a otro filósofo. Entre tanto, reparo solamente, que no expresa cuáles fueron las ciencias complicadas en que no hicieron progreso particular. El les concede una tintura de geometría, y algún conocimiento de la Astrología. ¿Y por qué para estas les faltaban los vocablos? ¿Cómo expresieron las nociones morales y metafísicas de estas ciencias, y de otras en que fueron eminentes? No hay quien no los celebre como excelentes en filosofía natural y moral: en aritmética y jurisprudencia: en botánica, medicina, cirugía y anatomía: en estática, hidrostática e hidrografía. De la astrología y geometría, no sólo tuvieron algún conocimiento y tintura, sino que hicieron en ellas los notables progresos que mostraré después. De donde se infiere, que para el conocimiento avanzado de aquellas ciencias, o no se requieren los vocablos que exprimen las metafísicas nociones, o que si son necesarios, los tuvieron.

En la mecánica les concede el conocimiento solo en parte, habiendo sido, según lo demuestran sus obras, tan grandes maestros en ella, como en muchas otras artes, que el mismo las admira, sin poderlas dar por fabulosas. Se lamenta de la desgracia de los instrumentos peruanos, porque no tuvieron tanta actividad sobre el leño, como sobre las piedras, sobre el mármol más duro, que es el granito, y sobre las esmeraldas. Finalmente, concluye con que esos mismos artífices, que llegaron a hacer cosas tan arduas, no supieron ajustar las maderas, ni unir las con gonces, sino con bejucos.

24.— Yo confieso que no fueron muy avanzados en el trabajo de la madera, no por falta de ingenio, ni por ineptitud de instrumentos, que es una quimera. Toda su atención la habían vuelto los Peruanos sobre las materias más sólidas y permanentes: sobre sus piedras y los metales, y de ellas gustaban tener sus estatuas, sus muebles y utensilios.

No por eso dejaron de trabajar, y bien, las maderas, para aquellos usos que ellas solas son aptas, y sus instrumentos obraban con igual perfección en ellas. No unían pedacillos de tablas y palos para hacer sus puertas aunque muy grandes, porque les sobraban maderas disformes, y de ellas las hacían de sola una o de dos piezas. No las unían con gonces, porque no los juzgaban necesarios, teniendo el uso de los quicios arriba y abajo, talvez de metales, como se vieron hasta en los modernos tiempos en las puertas de Cañar.

De aquí es que debe reputarse con más razón por fábula, la de las ataduras de bejucos, si no es que fuese en algunas cosas de poco o ningún momento. La fábrica de las canoas para navegar, que aunque muy grandes y cómodas, son siempre de un solo madero muy duro, muestran la actividad de los instrumentos sobre esa materia. Yo me atrevo a desafiar a todos los carpinteros más hábiles de París con la ventaja de la gran multitud de bellos instrumentos a que hagan un solo tambor de madera, como los que describí en el párrafo pasado. No hay por qué apocar el ingenio ni los instrumentos peruanos, para aquella arte tan ordinaria, después de suponerlos iminentes en las que son más orduas y difíciles de todos.

CARACTER CIVIL DE LOS PERUANOS, SEGUN EL SEÑOR ROBERTSON

1.—Celebra este filósofo a los principios, en competencia del doctor Raynal, el gobierno político, fundado en religión, y los ventajosos efectos derivados de esa causa. No calla éste, como doctor, la severidad de las leyes y los castigos de los transgresores de ellas, todos capitales, por juzgarse sacrilegios contra la Divinidad; el mansísimo espíritu de la Religión, el cual influía sobre el gobierno civil y el sistema militar: el método de hacer sus guerras los Peruanos, con particular modo distinto del de todas naciones americanas, y sólo por loables fines, sin que jamás influyese la crueldad ni la venganza.

Describe el particular estado de propiedad, y método de distribuir las tierras, distinto del que usaban todas las naciones del continente; el mayor progreso en todas las artes necesarias para vivir y aun en aquellas que sólo sirven para el esplendor y el lujo, superiores todavía a las

del Imperio mejicano; y el estado feliz de la agricultura, de los almacenes públicos, de la conservación y distribución de los frutos, en todo bien arreglada y admirable.

2.—Pasando de allí a la magnificencia de sus fábricas, especialmente de los templos, y palacios reales, dice: "Las descripciones hechas de los escritores españoles, que tuvieron ocasión de contemplar aquellos edificios enteros, podían parecer exageradas, si las ruinas que todavía se ven hoy, no confirmasen la verdad de sus relaciones. Estas ruinas de templos y de palacios se encuentran en todas las provincias del Imperio y con su frecuencia demuestran, que son monumentos de un poderoso pueblo civilizado de muchos siglos". (a) Estas proposiciones, que exaltan la perfección de las artes y cultura civil, podía este filósofo no haberlas dicho, o mantenerlas siempre, para no contradecirse, como luego veremos. Pondera justamente aquellos soberbios edificios, varios en la extensión, ya moderada, ya inmensa; mas todos insignes en la solidez, en la semeianza y en el gusto de arquitectura. Describe el templo de Pachacamac que unido a la fortaleza y palacio real, tenía más de media legua de circunferencia, cuyo prodigioso edificio sobresalía con el mismo gusto de arquitectura.

3.—"Todas estas, dice, no eran ni las más nobles ni las más útiles obras de los Incas en comparación de los dos magníficos caminos reales, dilatados por más de 1.500 millas, mucho más dignos de la atención; según la exageración de los escritores, sería necesario comparar esta obra a las célebres de los antiguos romanos. Ello a la verdad, aún despojada de los hipóboles, es una admirable prueba de los progresos que habían hecho en la ciencia del gobierno. La misma avanzada industria manifiesta sus puentes sobre los ríos; y si las otras naciones nada habían adelantado en la ciencia náutica, que toda se reducía a los remos, usaban los Peruanos, en sus balsas, de los árboles y velas, con que podían bordear, como las naves". (b)

"La sagacidad y arte peruana, no era limitada a solos los objetos esenciales y útiles, sino que se extendía a las artes del lujo y profanidad. Poseían los preciosos metales en mayor abundancia, que en ningún otro pueblo americano.... sabían fundir y refinarlos con gran facilidad. Sus va-

(a) Hist. de Amér. T. IV, Lib. 7. f. 58, impresión de Venecia.

(b) Ibid.

sos y utensillos, que merecían estimación, por la materia y la forma, se perdieron en las fundiciones que sus conquistadores hicieron, apreciando ellos más que el arte, la materia". (a)

4.—Habla finalmente de las otras obras de mera curiosidad, ornato y pompa; y pareciéndole haberse excedido mucho en decirlo que debía, constreñido de la notoria verdad, muestra por una parte el temor de oponerse al señor Paw; y por otra, el no ir muy conforme a su propio sistema que es el de apocar y notar de imperfecciones todas las cosas del Nuevo Mundo. Estorzándose por eso a concordar los dos contradictorios dice inmediatamente: "No obstante las muchas circunstancias, que parecen indicar un alto grado de civil cultura en el Perú, ocurren otras que sólo dan la idea de ser aquella una sociedad, que no hace sino salir de la barbarie al estado civil". (b) ¡Qué bella proposición, unida con toda sus expresiones pasadas! ¿Y cuáles son esas circunstancias que hacen bajar tanto de precio a la cultura peruana? Seis produce como razones fundamentales, y son las siguientes.

5.—Primera, porque la profesión de las artes, estaba confusa en todos los individuos, de modo que cada uno las ejercitaba todas. Segunda, porque no había en todo el Perú, sino una sola ciudad, que era la del Cuzco.... Tercera, porque no estaba allí introducido el comercio.... Cuarta, porque no eran los Peruanos de espíritu belicoso; pues presentándose los Incas como príncipes guerreros, siempre a la frente de las armadas, en victoriosas conquistas, dieron prueba de lo contrario, cuando fueron conquistados por los Españoles. Quinta, porque fuera de estos importantes defectos, conservaban un gran resto de barbarie, sepultando personas vivas en las muertes de los personajes, como en la de Huaynacapa, el más poderoso monarca, en que fueron condenadas más de mil víctimas a acompañarlo al sepulcro. Sexta, porque excediendo aún a las naciones más incultas y salvajes usaban comer carne y peje crudo, siendo así que cocinaban los vegetales. Cosa de q' se espantaron los españoles, porque observaron hacer lo que tanto repugna a la naturaleza: (a)

6.—A estos seis defectos, debía añadir otros dos, se

(a) Ibid.

(b) Ibid.

(a) Ibid.

gún los principios generales que establece este filósofo, hablando de las naciones incultas y salvajes, en que parece deben ser comprendidos los Peruanos. La arquitectura y la agricultura de aquellas naciones, dice que necesariamente debían ser imperfectas y defectuosas, porque no usaban del hierro, ni de animales domésticos, siendo esenciales para la perfección de esas artes. (b) De aquí es, que incluye a los Peruanos en esas necesarias imperfecciones, puesto que tampoco usaban del hierro, aunque lo conocían, ni de los animales domésticos, aunque tenían muchos. Si no los incluye y persiste en celebrar el feliz estado de su agricultura, y el gran progreso que en la arquitectura pondera muchas veces, se infiere contra él mismo: que para llegar al estado de perfección aquellas artes, no son esenciales aquellas cosas.

A más de eso asegura que las naciones incultas no tenían en sus idiomas otras palabras, que las que sirven a exprimir las cosas materiales y corpóreas, pero que las del espíritu, del tiempo, del espacio, de la substancia, y mil otras palabras que representan las ideas abstractas y universales, eran para ellos del todo desconocidas. (a) Hablando de los quipos peruanos, los da por defectuosos, por esa misma causa, dando a entender, no tanto la dificultad de expresar esas palabras en los quipos, cuanto porque carecían de ellas los Peruanos. Según eso, los apoca y deprime por ocho capítulos, después de haberlos mostrado tan cultos y tan civiles. Veamos si tiene razón siquiera en una de sus ocho acusaciones.

REPAROS CONTRA EL SEÑOR ROBERTSON

7.—Reparo primero: ¿en qué escritor leyó jamás este filósofo, el que todas las artes estuviesen confusas en todos los individuos? El dice que en el P. Acosta, pero es falso; porque la confusión no la pone sino en los ínfimos ministerios del pueblo. Expresamente consta lo contrario en el mismo escritor y todos los más antiguos, que asegura tener por delante. En el que califica de más verídico, que es Chieca de León, lo vería a cada paso, y especialmente en los capítulos 44 y 54. No hay cosa más común, ni más sobida que la separación de las artes. Los destinados a las fundiciones

(b) T. 2. Lib. IV.

(a) Ibid.

y obras de metales; nunca se empleaban en otra cosa, como tampoco los arquitectos, los tejedores ni lapidarios. Lo que dice Acosta, lo dice Garcilazo y los demás historiadores, y es, que todas las artes las aprendían en distintas escuelas públicas, con distintos maestros, destinándose a ella los jóvenes según la esfera o clase de cada uno, a ser o platero o pintor o músico o aritmético o arquitecto o tejedor o alfarero: qui así mismo el pueblo común o plebe, que no iba a esas escuelas, ejercitaba confusa e indistintamente varios inferiores ministerios, según la diversidad de los tiempos y circunstancias. Estos eran los de la agricultura, de la pesca, de la caza, el de hacer sus propias armas, sus instrumentos domésticos, sus arados, sus calzados y sus casas. Todo esto, lejos de ser defecto, era loable industria, que denotaba un pueblo laborioso, instruido por un gobierno sabio.

8.—Así mismo se enseñaban las ciencias por diversos maestros, que siempre eran personas de la real familia, en diversas escuelas; y todas las ejercitaban separadamente, sin meterse jamás el de una profesión en otra. Tales eran los *quipocamas* o archivistas, que no tenían otro empleo: los *quillcacas*, que sólo eran dibujadores o pintores: los *amuntas* o astrólogos, que solos se ocupaban en observar las estrellas y hacer sus cálculos: los *amautas* o filósofos, que sólo se empleaban en observar la naturaleza y los secretos de ella, por donde hicieron tantos progresos en la botánica y medicina: los *yacumamas*, que sólo entendían en los canales, acueductos y fuentes: los *taquicamas*, que sólo se ocupaban en conocer y enseñar canciones: los *cushipatas*, que sólo enseñaban o ejercitaban los ritos y ceremonias de su religión; y así todos los demás empleos y ministerios.

9.—Reparo segundo: es falso que en todo el Imperio no hubiese más que la ciudad del Cuzco. En esto quiso conformarse con Paw, y negar aun la ciudad de Quito, que le concede Raynal. Dije ya, respondiendo a este filósofo, las muchas causas, porque no permanecían tantas ciudades antiguas del Imperio. Todos los escritores nombran las dos de Quito y Cuzco, como dos cabezas o cortes de aquella dilatada monarquía, a más del grandísimo número de otras que eran consideradas como ciudades de segundo y tercero orden. No nombraré las muchas que había fuera de la vía real, en todas partes. Tampoco haré mención de las que cubrían, como se expresan los historiadores, toda la mayor parte del antiguo Imperio del Perú, que no son de mi asunto.

Haré solamente memoria de las que estaban situadas sobre la misma vía, dentro de los límites del Reino de Quito.

10.—Estas eran veinte fuera de las extraviadas, como Manta, Cara, Tumaco, Imacas, Huambiya y varias otras que no meto en número. La ciudad de Quito, capital antiquísima del Reino y segunda Corte del Imperio Peruano, era muy grande y toda de piedra labrada, aunque nada hermosa en su antigüedad, y con el defecto de elevadísimas puertas en todas las casas, anchas por abajo y angostas por arriba. El Inca Huaynacapac, que la conquistó por los años de 1487, tuvo en ella su Corte por espacio de treinta y ocho años, hasta su muerte: no le añadió otra cosa, que su palacio real, monasterio de vírgenes y nuevo templo del Sol, demoliendo el antiguo que allí tenían sus reyes sobre las cumbres del Panecillo. Esta ciudad, la más célebre entre todas, por sus acueductos, fuentes y baños, mayor al doble que la del Cuzco en la extensión, aunque muy interior en sus fábricas, fué saqueado incendiado y destruido en gran parte por Rumiñahui, que se usurpó el Reino por cerca de año, después de la muerte de Atahualpa, cuyo capitán era. Viendo este, que se acercaban los españoles, después de frustrados sus militares ardises, la abandonó, dejando en aquel miserable estado. Tomó posesión de ella el conquistador Benalcázar; y mientras se reparaba de aquellas ruinas, reduciendo sus fábricas a mejor gusto, depositó la ciudad de Quito en la de Riobamba, como consta de varios historiadores con Chieca de León (a).

11.—A más de la capital de Quito, estaban otras siete ciudades de segundo orden, que eran: Caranqui, Latacunga, Riobamba, Hatuncañar, Tomebamba, Huancabamba y Tumbez. Estaban estas de diez a veinte leguas de distancia unas de otras sobre la vía real; y eran, como dice el mismo Chieca, otras tantas cabezas como de Virreynatos o de Obispados (b). Cada una de estas constaba de tres especies distintas de fábricas y de habitantes. La primera, que era siempre al centro, como una ciudadela defendida de fortaleza, constaba del magnífico palacio real, del templo del Sol, con las habitaciones de los cushipatas o sacerdotes y demás ministros y las cuales en la parte que menos eran conscientes, en otras cuatrocientas y seiscientas en otras. Sólo este centro que

(a) Crónica del Perú, c. 42.

(b) *Ibid.*

talvez tenía media legua de circunferencia, como confiesa Robertson del de Pachacamac, venía a ser una considerable ciudad. La segunda especie de fábricas, en circunferencia de las primeras, dejando un espacio intercalar como de plaza en contorno, constaba de las casas de residencia del Gobernador o Virrey con sus capitanes, los cuales tenían la facultad ordinaria de hacer justicia y levantar ejércitos. Se iban siguiendo alrededor los cuarteles de los soldados, capaces de alojar una armada entera: los almacenes públicos, proveídos de un todo, así en línea de víveres, como de vestuarios y de armas; finalmente los tambos reales o las hosterías, donde se alojaban los pasajeros. La tercera especie de fábricas más ordinarias, dejando otro espacio mayor intercalar, constaba de los arrabales del pueblo, que en contorno eran veinte, treinta o más parcialidades numerosísimas. Parece que todo esto merecía con razón el título de ciudad. Verdad es, que algunos escritores no lo dan comúnmente, como lo hace Chieca, pero le dan muchos otros. Hablando Gomara de Tomebamba, dice que era ciudad grandísima, riquísima y bella (a).

12.—Las otras doce ciudades de tercer orden eran: Cayambi, Otavalo, Cochasqui, Mulahaló, Mullihambato, Mocha, Cicambas, Tiocajas, Tiquisambi, (hoy Tijan), Fungas, Cañaribamba y Paltas. Estas constaban de lo mismo que las otras, exceptuando el centro; porque no tenían templo, monasterio de vírgenes, ni palacio real, según el mismo Chieca. No eran cabezas de gobierno, sino residencia de los delegados, que ponían en ellas los gobernadores principales de las otras. La situación de éstas sobre la misma vida real, era a la distancia de cuatro, cinco o más leguas. De las ruinas de todas estas, así con las guerras civiles de los Incas, como con las de los Españoles, se fundaron nuevamente las más de las que ahora existen. Del modo que he descrito las del Reino, eran las de segundo y tercer orden, que cubrían el Imperio todo. La de Cajamarca, donde fué preso el Inca, no era de las mejores del segundo orden; y con todo esto numeraron los españoles, en su tercero círculo o contorno, más de doscientos arrabales, que podían llamarse población inmensa. A solo el centro de ella le da Jérez el título de ciudad, y hace su honorífica descripción (a). ¿Qué

(a) Hist. Gen. c. 116.

(a) Conquista del Perú.

razón, tienen pues los señores filósofos, Paw, Raynal y Robertson? ¿Quieren que esas muchísimas del Perú sean todas como sus capitales de Viena, de París y de Londres?

13.—**Reparo tercero:** la falta de comercio, no introducido en el Perú, en lugar de ser defecto o falta de civil cultura, fué la mejor y más loable propiedad que tenía entre todas. Estando todo el Imperio fundado y establecido como una sola familia, proveída de todo por la pública autoridad, se habría desconcertado y destruido con el comercio aquella armonía singularísima, y aquel gobierno económico admirable. Ni Raynal, el más docto en la ciencia del comercio, y el más empeñado en promoverlo, se atrevió a notar esto como falta en el Perú. Es de maravillar que Robertson no advirtiese en lo que decía. Los hombres más sabios no han sabido como encomiar dignamente esta propiedad ventajosísima del Imperio Peruano. ¿Qué necesidad tienen de comercio entre sí, ni con otros, las personas de una sola casa y de una sola familia a las cuales no les falta cosa alguna, ni de las necesarias para vivir, ni de las superfluas, que solo son para la ostentación y el lujo, como lo confiesa el mismo? Debía correrse de haber hecho esta objeción.

14.—**Reparo cuarto:** dice que los Peruanos no fueron de espíritu belicoso, según les pintan los escritores, haciendo siempre grandes conquistas; porque dieron la prueba contraria cuando fueron conquistados por los Españoles. Esta es una de las contradicciones manifiestas que tiene este escritor. Cayó en ella, solo porque Paw lo había dicho así. El mismo, haciendo relación de esa conquista la atribuye toda, no a la falta de espíritu belicoso, sino sola y únicamente a la circunstancia en que hallaron los Españoles aquel Imperio: esto es, a la desunión y guerras civiles en que estaban los dos hermanos Incas. El mismo acusa de traición y de engaño a los Españoles, que aprisionaron al Inca Atahualpa, e nun pacífico abocamiento, estando con su ejército solo de gala, desarmado y de pura ceremonia, para no dar batalla, sino la audiencia que se le había pedido. Trata por eso de pérfido a Pizarro, y de traidores a sus aventureros secuestrados (a).

15.—Después de decir esto, ¿tiene valor y coraje para decirlo otro? ¿No pinta el mismo, poco después, el grande coraje, constante ardor y ciencia militar, con que esos resi-

(a) Hist. de Am. T. 3, Lib. 6.

duos de la inocente carnicería pusieron sitios a las ciudades de Lima y el Cuzco, y como ésta la ganaron después de nueve meses de asedio, con gran destrozo de los Españoles dentro y fuera de ella, ejecutando (como se expresa) sus operaciones de tal manera, que mostraron una sagacidad grande y una mayor inteligencia en el arte militar? (b) Ignora acaso la diferencia que hubo, entre la conquista del Perú hecha en Cajamarca, y la del Reino de Quito? Si aquella la hizo Pizarro con un corto número de Españoles, contra cuarenta mil Indianos de gala y ceremonia, ésta la hizo Belalcázar con mucho mayor número de infantería y caballería española, que después condujo Almagro al Perú. Fueron estos contra solos cuatro mil Indianos, con los cuales se retiró a Quito Rumiñahui, después de la derrota del Inca. Y ¿cómo les fué, con toda esa desigualdad de una y otra parte? Bien lo dicen las historias. Sólo pudo evitar Belalcázar los refinados militares ardidés de aquel fiero General, con los avisos de los Indianos fieles, que llevaba por espías de la provincia de Cañar.

16.— Cuando vino finalmente a la campal batalla de Tiocajas, en la provincia de Riobamba, duró esta todo el día entero, y quedó indecisa. Trataron aquella noche los Españoles la retirada, por el gran número de los soldados, y mucho más de los caballos, cuyas cabezas cortadas, y adornadas con flores, las iban colocando los Indianos por burla en el camino real, sobre unos palos. No tenían esperanza de poder pasar adelante y sólo decidió la suerte de ellos la casualidad de hacer aquella noche su segunda erucción el volcán de Cotopaxi; señal última, que tenían los Indianos para perderse el Reino, según las tradiciones de una predicción antigua. Con esto abandonaron el campo, los caminos y las ciudades, de modo que no hallando Belalcázar a la siguiente mañana, la mínima oposición prosiguió la marcha, tomando pacífica posesión de todo. ¿Estos y muchos otros sucesos, en que se han visto después funestísimos tumultos, denotan falta de espíritu belicoso? Sino cree que los Incas por su espíritu y arte militar hiciesen tantas conquistas, explíqueme Robertson, como pudieron extender y dilatar tanto su Imperio? Más como contradice aquí lo que él mismo dijo en otra parte? esto es: las armas victoriosas del Inca

(b) *Ibid.* v. Asedio del Cuzco.

Huaynacapac habían sujetado el Reino de Quito, conquista de tal amplitud que casi redobló su potencia? (c)

17.—Reparo quinto: ~~se~~puta por un gran resto de barbarie el que en las muertes de los personajes, se sepultase juntamente con ellos tanta gente de servicio. Lo que todos sabemos es, que este resto de barbarie fué común en otros tiempos a todas las partes del iluminado mundo, y lo que arguye es, ser una propiedad anexa a la religión idólatra y pagana; no a la incivilidad o falta de cultura. De otra suerte, dirá el señor Robertson que los Italianos antiguos, los cuales sacrificaban los esclavos en las muertes de sus señores, según Virgilio (d) y todos los Romanos, que acostumbraban esas víctimas humanas, hasta el tiempo del Emperador Adriano, como afirma Plinio (a) eran una sociedad, que no hacía sino salir de la barbarie al estado civil. Creían los Peruanos que habían de resucitar; mas careciendo de la verdadera luz de la fe, se persuadían que lo primero que les había de servir en ese caso, era lo que les ponían en el sepulcro. Amós de eso, debe notarse, que las víctimas del Perú no eran forzadas, como las de los Romanos, sino tan voluntarias, que si se impedía alguna, se daba a sí mismo la muerte, por no sufrir la afrenta de no haber ido con su señor, circunstancia que disminuye mucho la barbarie, aún dado que lo fuese.

18.—Reparo sexto: dice que los Españoles se espantaron en su primer ingreso, al ver que los Peruanos comían la carne y peje crudo, excediendo en esta bárbara costumbre a los incultos salvajes. Y ¿con qué lo prueba? con citar a Jerez y a Pedro Sancho, de quienes lo copió Herrera. Podía también haber citado a Gomara, quien copiándola de los mismos, la invirtió tanto, que atribuye ese defecto a los más cultos y civiles de todo el Imperio, cuales eran los habitantes de la capital del Cuzco (b). Lo primero que en este caso se debe conservar es, que Jerez, de quien lo tomaron todos, nunca nombra las palabras de carne y peje. Refiere sólo de ciertos Indianos bárbaros y rústicos que casi todo lo comían crudo, a excepción del maíz que lo cocían (c). Más

(c) Ibid. T. III. Lib. 6.

(d) Eneidos, Lib. 11.

(a) Hist. Nat. lib. 3.

(b) Hist. gen. c. 124.

(c) Conquista del Perú &c. hacia los princ.

dado de ventaja, que nombrase carne y peje, y que lo mismo hiciese Pedro Sancho, debe observarse en segundo lugar la calificación que el mismo Robertson hace de esos dos escritores. La demora, dice, de ellos en el Perú fué tan breve, su regreso tan inmediatamente a España y su comunicación con los nacionales tan pasajera que concieron muy imperfectamente los usos y costumbres de los Peruanos (a). Y ¿qué? ¿después de esta clasificación, tiene valor para hacerlos garantes de esa impostura?

19.— Ni solamente los supone poco y mal informados en usos y costumbres, sino también mentirosos, en lo que refieren haber visto. Hace Jerez la honorífica descripción de la ciudad de Cajamarca, según él la vio. No obstante, Robertson dice, que en todo el Perú no había más ciudad que la del Cuzco. ¿Qué significa esto? Que cree y publica (según su sistema) solamente lo odioso, dígalo cualquiera; y no cree lo favorable o ventajoso, aunque conste con evidencia. Pero para mostrar más claramente la mala fe de ese filósofo, suongamos que Jerez refiera con verdad el uso de comer la carne y peje crudo, y preguntamos a Robertson, ¿de cuáles lo refiere? ¿de los Peruanos? Mentira, falsedad, impostura. Lo refiere sola y determinadamente de ciertos Indios de Caias, los cuales fueron siempre pérfidos con los Incas. Los sujetó el gran Huaynacapac a fuerza de armas, y los hizo sus tributarios; mas quedaron siempre inciviles y sin cultura, conservando entre otras bárbaras costumbres, la de sacrificar a sus ídolos víctimas humanas.

A estos dice Jerez, que encontraron los Españoles, cuando marcharon hacia Cajamarca; y añade que eran feroces y comídores de casi todas las cosas crudas a excepción del maíz. Mas estos rústicos y bárbaros, ¿qué tienen que ver con los Peruanos? Estos tenían sus cocinas altas, con diversas hornillas para poner brasas y soplar por debajo. Uso tan aseado y civil que de ellos aprendieron los españoles y de estos toda la iluminada Europa, según confiesa el Conde Carli, escritor extranjero (a), y aprendieron también diversos modos de comer la carne no cruda sino asada, cocida y guisada. hará con esto persuasible Robertson su maliciosa extravagancia?

20.—**Reparo séptimo:** de la falta de hierro y de animales domésticos, infiere, que ni la agricultura ni la arqui-

(a) T. IV. N. 29.

itectura podían ser perfectas, sino necesariamente defectuosas. Mal hilada consecuencia. Más natural y más legítima sale la contradictoria, de este indubitable antecedente: la agricultura y arquitectura de los peruanos, llegaron, como el mismo Robertson confiesa, en fuerza de tantos oculares testimonios, a un grado muy notable de perfección: luego para que esas artes lleguen a esa perfección, no son esenciales los animales domésticos ni el hierro, puesto que sin ellos llegaron a ese grado en el Perú. Esto no son sino medios conducentes para facilitar y abreviar el trabajo más no indispensables. A más de eso, ocurren otras circunstancias, que muestran la mala fe, o la siniestra inteligencia de este filósofo. Primera: Es falso que no tuviesen los peruanos animales domésticos, según lo quiere dar a entender varias veces. Ya le mostré en otra ocasión como se servían de los pacos y llamas, aún para cabalgar y para poder fingir los indios de Otavalo un ejército de caballería española. Llevaban siempre que viajaban, grandes partidas de esos animales domésticos, por delante, para todas sus ocurrencias como lo habrá leído en Chieca y diversos otros. Tenían sus casas llenas de perros y de conejos, y llegaron a domar, según asegura el mismo escritor, hasta leones y tigres.

21.—Por eso, como él mismo y otros refieren, echaron un león, de la fortaleza de la ciudad de Tumbes, a Pedro de Candia que fué el primero que saltó a la tierra del Perú; y que mostrando éste a la fiera una cruz de madera que llevaba a mano, se le arrodilló mansamente sin hacerle daño alguno. Esto lo calla porque la parece fanatismo de Españoles, y porque se opone a su pretendida incuria en domar bestias los peruanos. Celebra así, por dar en cara a ellos, que los pueblos de Kamchatka del Asia introdujeron sus perros, para arar con ellos la tierra; (a) y pasa en silencio el que tuviesen la misma práctica y costumbre los pueblos de Cébola, en la América Septentrional. ¿Qué quiere decir esto? ¿Es o no ciega pasión y empeño de apocar las cosas americanas?

Segunda circunstancia que muestra mala fe. Aunque los Peruanos no usasen del hierro, usaban de otros metales para sus instrumentos y armas; y tenían el secreto, ignorado o perdido en Europa de templar el cobre, como el acero, según todos lo confiesan. Teniendo, pues, de este cobre tem-

(a) Hist. de Am. T. 2, lib. 4.

plado los instrumentos necesarios para el ejercicio de sus artes ¿qué necesidad podían tener del hierro? Si con esos taladraban las esmeraldas y pulían el granito, (que no pueden hacer con el hierro y el acero los europeos) ¿por qué o para qué decantar tanto la falta del hierro para esas artes? Esta es filosofía o que es?

22.—Tercera circunstancia. Las tierras de América, como vírgenes, no se deben comparar con las de Europa, ni menos con las del Asia para el trabajo de cultivarse. En Europa son necesarios comunmente tres y cuatro pares de bueyes, que profundicen mucho con grandísimos arados y rejas: allá basta y sobra un ligero y superficial movimiento de la tierra en algunas partes, para lo que nunca unen más de un par de bueyes y se puede hacer a mano, sin animal ninguno. En otra partes, ni aun eso se necesita. Es sabido que la América está llena de ganado vacuno, y que la provincia de Popayán es una de las más abundantes en el Reino de Quito. Con todo, rarísimo es el que allí ara la tierra o trabaja con bueyes, que son superfluos para este uso. Los más, en esas y varias otras partes del Reino, no hacen sino quemar la maleza seca, y botar encima la semilla, sin el mínimo trabajo de mover el terreno. Con todo eso, se levantan bellísimos sembrados, y se hacen abundantísima cosechas. Gomara refiere, que un solo grano de trigo, hizo doscientas espigas: otro, en otra parte, trescientas; y una escudilla, novecientas escudillas de trigo (b). Yo he visto, en el sitio de Santiago de la provincia de Iborra, coger más de cien fanegas de sola media fanega de sembradura, sin meter tanto trigo que quedó regado, que saliendo un espeso bosque, dio segunda mayor cosecha. De aquí es que los defectos que atribuyen a la América y a sus filósofos, no son sino defecto de su cabeza y de sus ojos, y mucha ignorancia de las cosas de este mundo.

23.—Reparo octavo: nota que el idioma peruano carece de las palabras que expresen el espíritu, el tiempo, espacio y substancia; y de las que representan las ideas abstractas y universales. Mas esto sólo confirma lo que acabo de decir. Si así lo ha sabido por algún escritor poco o nada inteligente del idioma, no es culpa del mismo idioma. He dicho ya, que en Quito no es este tan puro y perfecto como en el Cuzco; pero con todo eso, yo nunca tuve dificultad en

(b) Hist. General c. 195.

exprimir cosa alguna, sin mendigar palabras de los idiomas europeos. Y para que se vea su desengaño le pongo aquí las que asegura que le faltan.

Ente espiritua: **yuyacay**: capaz de pensar, **yuyaripac**: que piensa, **yuyac**: Dios, **Tucuy-capac**: eterno, **viñay-pachas**: alma inmortal, **mana-huañuc**. Espacio, **pacha**: superior: **hanac-pacha** inferior, **ura-pacha**: de la casa, **huasi-pacha**. Espacio del mundo, **muyo-pacha**: espacio imaginario, **yuyac-pacha**. Universal, **pamba**: universalmente, **pamballa**: universalidad, **pamballac**. Tiempo: **pachac**: pretérito, **yallic-pachac**: presente, **cunac-pachac**: futuro, **shamuc-pachac**, **blancura**, **yuyacay**: hermosa, **sumaccay**: resplandor, **pac-sasitoc**: semejanza, **richacay**: visible, **ricuripac**: sabiduría, **yachancay**: oscuridad, **yanancay**: eternidad, **viñay**, &c. &c.

24.— Lo más gracioso de este filósofo es, que después de notar los sobredichos defectos en la cultura civil de los Peruanos, dice que calla otros. Yo no creo que fuese capaz de callar uno solo verdadero, si aún lo que publica no tienen apariencia de serlo. Yo si puedo asegurar, que calla maliciosamente muchas cosas, las cuales califican mejor esa cultura, que todas las que él declara. No dice cosa alguna sobre la maravillosa educación de la juventud, que era la base fundamental de la cultura civil, no menos que de la felicidad de las familias y del Imperio todo. Consistía esta en una continuada serie de ceremonias, de instrucción y de enseñanza, por espacio de veinte y cinco años, que duraba la menor edad. Luego que los hijos estaban en estado de desmamantarse, se hacía por tres días la ceremonia en todas las casas, con el posible esplendor y fiesta correspondiente a la clase de cada una. En el primer día se hacía la tonsura sacra: en el segundo se le quitaba la leche; y en el tercero se hacía el bautismo solemne, imponiendo el propio padre el nombre, y consagrándolo al Sol aquella porción de los cabellos cortados. Al comenzar el uso de la razón, estaba obligado por ley especial el padre, a instruirlo y enseñarle todo cuanto pertenecía a la religión, a las leyes civiles y a las buenas costumbres, siendo responsable, aún con pena de muerte, durante la menor edad, a las transgresiones del hijo.

25.— Los nobles y los ciudadanos de segundo orden, eran obligados, teniendo edad competente, a ir a las escuelas públicas instituidas desde el Inca Roca, donde aprendían todos las artes, ciencias y habilidades correspondientes a la esfera de cada uno. Los maestros nunca eran otros que los

personas sabias de la familia real. Una de las cosas más dignas de alabanza, que sin el rigor odioso para los niños, los estimulaba a una constante aplicación, era el modo de armarlos caballeros, con la prueba y examen de esas mismas artes y ciencias, a más de la carrera, de lucha y de otras habilidades, de que no se eximían los *auquis*, o reales infantes, ni el mismo Príncipe heredero de la corona. Cuando el hijo estaba para cumplir los veinte y cinco años, le intimaba el padre la precisa necesidad de separarse de la casa paterna, co nel estado que debía tomar del matrimonio. Para esto le hacía prevenir la casa propia, la cual se proveía de un todo por los ministros públicos destinados para ese fin. Era señalado un solo día del año, en que se hacían los casamientos en todo el Imperio, después de tomado el consentimiento libre y jurídico de la esposa, que no podía ser, sino de la misma estera y de la misma nación o tribu del esposo. El Inca con el más solemne aparato, celebraba en persona los desposorios de todos los de su numerosísima familia; y los Virreyes y Gobernadores en todas las demás partes del Imperio, donde duraba por tres días la suntuosa fiesta, que en la familia real se prolongaba hasta ocho, y cuando el mismo Emperador se casaba, duraba en la Corte veinte días. Todo esto parece mostrar bien, que no eran los Peruanos una sociedad, que acababa de salir de la barbarie, sino más bien, que era muy avanzada en la ciencia difícil del gobierno y en la cultura civil.

26.— Tampoco hace memoria de la singular ciencia de embalsamar los cuerpos, con la cual permanecían los cadáveres siglos enteros, sin perder siquiera un cabello. Ni una palabra dice sobre la astrología peruana, en la cual aún Raynal les concede algún conocimiento. ¿Qué no causó grande admiración al Señor Condamine al ver que conocían muchas estrellas fijas y constelaciones, bajo los nombres de varios animales, conformándose aún en esto con los del antiguo continente? ¿No conocían las hiadas con el nombre de *uagra-uma*, que quiere decir cabeza de toro? (a) ¿Las pléyades en el de Coyllur o coluros, a las cuales tenían dedicado un templo? ¿No llamaban al crucero *cata-chillay* y *chasca* o encabellada a Venus, a la cual veneraban como a la bella sierva del Sol, porque le precedía unas veces y seguía otras? ¿No observaban con los ojos desau-

(a) Extrac. del Diario fol. 81.

dos, sin telescopio alguno, los pasajes de las hiadas y pléyades, para tomar así los Reyes de Quito, en sus dos columnas, como los Incas del Cuzco en sus diez y seis torres, los puntos matemáticos de los solsticios, para la más perfecta puntuación del año solar, y para fijar invariablemente las solemnísimas fiestas del Raymí, sin andar con correcciones, ni suplementos en sus perfectísimos calendarios? ¿Muestran esto que apenas salían de la barbarie?

27.— Sus obras de piedra, mármol y metales, declaran no poder ser hechas sin un perfecto conocimiento de los sólidos, de las superficies y de las líneas del cuerpo físico; y por consiguiente, que no fue sola tintura la que tuvieron de geometría, como dice Raynal. Ninguno inteligente de su idioma, ha dejado de celebrar como dulce, expresiva y avanzada su poesía, como también la filosofía moral, ya jocosa, ya seria de su teatro. Su música constaba de diversos instrumentos, unos comunes y otros particulares a las provincias. Usaban de especies de órganos o más bien zampoñas, con mayores y menores flautas de cañas y calabazas, que hacen un particular sonido muy apradable; de taquis o tambores de pieles templadas, para los testines, con variedad de chilchiles, esto es, de sonajas y cascabeles: de los pingullos, que eran diversas especies de pífanos y flautas de madera, de caña, de hueso y de metal, destinados para los diferentes usos de los bailes, o de las canciones amorosas, de las tristes o de las serias; de las trompas así mismo diversas, unas derechas y torcidas otras, con las extremidades de caracoles marinos, que se oían a gran distancia, y de diversos otros instrumentos, que generalmente los sonaban con destreza, porque la música era una de sus pasiones dominantes, si bien nunca conocieron todas las diferencias de las voces, mientras en sus instrumentos no soplaran los aires extranjeros.

28.— Los hacen poco avanzados en la diagráfica o ciencia del diseño, como también en las otras algo complicadas, por falta de vocablos, que he mostrado ser falsa. Y ¿cuáles eran esas ciencias complicadas? ¿La teología escolástica? ¿La expositiva? ¿El derecho canónico? Lo cierto es, que todas aquellas ciencias, de que eran capaces de tener luz y conocimiento los gentiles, lo tuvieron en un grado que asombra, respecto a la falta de letras y de libros, sin que ni muchas partes de la matemática hubiesen sido ignorados de ellos. Los rípos, o espejos de metales, unos planos, para los usos comunes, y otros cóncavos, con que

se encendía el fuego sacro, al principio del año solar, el cual, después de los sacrificios, se distribuía en todas las cosas, muestran que no sólo eran maestros en el arte de fundiciones (como todos confiesan), sino que conocían también la óptica y catóptica, la química y la filosofía natural. Es aquel a la verdad, uno de los admirables secretos y de los misterios, que no han podido descifrar las naciones europeas. Algunos juzgaron que aquellos espejos eran de piedras naturales, no siendo sino metales mezclados, no se sabe con qué otros ingredientes; más con las propiedades de resistir como las piedras a la segunda fundición, y de labrarse como las mismas piedras, recibiendo mejor lustre y esplendor que los cristales. El secreto del anta o cobre templado como el acero, es otro de los misterios indescifrables, que muestra cuan eminentes eran en el arte de calcografía.

29.— Sus relojes de sol, líneas meridianas, columnas y torres de observatorios, muestran que en la ciencia gnomónica eran muy peritos. Sus canales y acueductos, cuyos fragmentos se han visto aún en tiempos modernos en las cercanías de la ciudad de Quito, muestran que no ignoraban la hidrografía; así como las fuentes sonoras de barro, piedra y metal, que usaba portátiles, para su diversión el Inca Atahualpa, descritas por los escritores antiguos y modernos, muestran que la hidráulica no era desconocida de ellos. Las figuras de cuerpo entero, las de media talla y bajos relieves, que tanto han celebrado aún los modernos, acreditan su estatuario, su escultura y anaglifo; así como las fábricas prodigiosas, su avanzada arquitectura. Estas y muchas otras cosas, que podría producir, prueban bien, que los Peruanos no era sociedad, que acababa de salir de la barbarie, sino más bien cultivada y civilizada de muchos siglos, como lo dice Robertson, aunque lo contradice él mismo. Pondera con modo problemático aquellas mismas cosas, que otras veces las deprime. Talvez las aplaude y exalta a los sumo, confusa y generalmente, pasando en silencio lo que más acredita aquellas artes, y talvez declara expresamente lo imperfecto de ellas, son que nunca puedan saberse su verdadero centir. Ya dice, que las descripciones hechas por los Españoles, podían parecer exagerados, si las ruinas que todavía se ven, no confirmasen la verdad de sus relaciones; y ya da esas mismas relaciones por hiperbólicas y falsas.

30.— Si él no da crédito a los escritores antiguos por

ignorantes, por sospechosos o apasionados, ¿por qué no lo da a los menos a los académicos modernos, en quienes, para las cosas odiosas tiene tanta fé? ¿No describe con grande admiración el señor Ulloa las perfectas figuras de metal y de barro? (a) ¿No pondera el Señor Condamine la perfección de esas mismas figuras, en sus actos de la Academia de Berlín? ¿No se confunde él mismo, hablando de los mármoles que adornaban las paredes de los templos y palacios, por lo que observó con sus ojos en las reliquias que quedan? Asegura aquel académico, haber visto en la superficie plana del granito, sobresalientes varias figuras entalladas, y entre ellas, unos mascarones o cabezas de animales, con las orejas agujereadas y anillos móviles del mismo granito en ellos, todo de una sola pieza. Así mismo, haber observado en los postes de mármol de las puertas de Cádiz, ciertas canales regularmente curvas, de las que dice, que el más hábil escultor de Europa no sabría imitar, con toda la ayuda del hierro y del acero. (b). Propone él mismo, en sus actos de la Academia de París, el difícilísimo problema a los lapidarios de Europa, sobre el arte que ejercitaban los antiguos Indianos de Quito, esto es, sobre cómo pudieron labrar y pulir las esmeraldas, haciéndoles dos agujeros cónicos perfectos y opuestos entre sí sobre un eje común. El palacio y templo de Tomabamba, encastrados de jaspes negro y mármol verde, con perfectas superficies planas y regular cuadratura, han llenado de admiración a todos los viajeros de Europa, con sus reliquias, según consta de sus viajes.

31.-- Sólo para el señor Robertson, que nada ha visto, aunque lo ha leído todo, son hiperbólicas e increíbles aquellas obras que manifiestan lo avanzado del arte y de la industria, confesando cuando más un exceso de paciencia. Y ¿por qué? Porque tuvo valor para decir que los arquitectos peruanos no sabían labrar, ni dar superficie plana, ni cuadratura a las piedras; y que por eso las voleaban solamente a fuerza de refregones, ajustando con infinita paciencia las cóncavas con las convexas, todas de distintos tamaños, según naturalmente las sacaban de las canteras. A este exceso de cequedad lo condujo su pasión. Podría ni aún él mismo persuadirse, que esas maravillas, que testi-

(a) Hist. de América T. 1.

(b) Actos de la Academia de Berlín.

fican los académicos y todos los viajeros, sean piezas o pedazos naturales, sólo ajustado a la fuerza de refregar unos contra otros? ¿Dónde habrá visto jamás, canales curvas en mármol y figuras realzadas de granito, con anillo móviles, hechas a fuerza de refregones? Todo su tema es, que no usaban el hierro. ¿Qué importa, si usaban del anta o cobre templado, de que tenían todos sus instrumentos?

32.—Desvanecidas en humo y en nada todas sus acusaciones y mal discurridos reparos y sacadas a luz varias cosas, que manifiestan mejor la cultura civil, compárele ahora, para verquenza suya, este filósofo, sus dos proposiciones: primera, las ruinas de los templos y palacios, que se hallan en todas las provincias del Imperio, demuestran que son monumentos de un poderoso pueblo civilizado de muchos siglos. Segunda: los Peruanos sólo dan la idea de ser aquella una sociedad, que no hace sino salir de la barbarie al estado civil. ¿Qué tal le parecerán ambas juntas, habiendo desaparecido los quiméricos fundamentos de la segunda? Si van así las cosas de un filósofo, que confieso ser menos ciego, más racional y más instruido que los otros dos, ¿cómo irán las del Señor Paw? Puse primero las objeciones de este Adán, en quien han pecado todos. Pero ¿qué objeciones? Tales q' sus mismos secuaces se han visto obligados a rebatirlas, como lo he demostrado. Le he hecho ver que los Peruanos tenían leyes y muy sabias: que su agricultura no estaba del todo abandonada: que su arquitectura no era tan miserable ni tan malos sus instrumentos como lo pinta; y le he demostrado, que no era la ciudad del Cuzco la única en toda la América meridional.

33.— Su última falsedad, sobre que en toda ella no hay idioma cuya aritmética pase del número tres, se la ha demostrado el mismo Robertson, extendiéndose aún en las naciones bárbaras, hasta el número de diez y también de ciento. El sin duda leyó la noticia que da el señor Condamine, en su viaje, sobre la aritmética de los salvajes yameos del Marañón, que no pasa de tres. De este antecedente, saca la consecuencia: luego en toda la América no hay un solo idioma, que pase del número tres. ¡Viva la lógica de este gran filósofo! De ello se vale siempre para todas sus imposturas; pues de otra suerte, no tendría siquiera la apariencia, para que la traigasen los ignorantes y necios. Por lo que toca al Perú y Quito, puedo asegurar, que se extendía su aritmética hasta cuatro, y que los europeos europeos y que yo puedo contar en su idioma, cuando quisiere de millones

y millones. Hablando de las cuentas de los peruanos, que no sabían escribir, ni numerar con la pluma, dice el P. A. costa, que eran prontas y exactísimas, aun de cosas muy enredadas y gruesas sumas, en lo que, añade, como en muchas otras cosas, hacían ventaja a los Españoles. (a). Gomara refiere que mandando hacer a los Peruanos cuentas de muy gruesas y difíciles sumas, las hacían con pocas piedrecitas o cordeles de nudos, tan ciertas y exactas, que quedaron asombrados los Españoles (b).

CONCLUSION

34.— Si a lo mucho malo que dicen algunos filósofos, quisieran contraponer todo lo bueno y ventajoso, que demuestra contra ellos otro mayor filósofo y mejor crítico, cual es el Conde Carli, nada sospechoso, por ser extranjero, pero informado de todo, como ninguno, sería necesario igualar la cultura civil del Imperio Peruano a la más floreciente de la Europa, y aun darle en muchas cosas ventaja (c). Yo nunca me meteré en odiosos paralelos. Antes sí, confieso sinceramente, que vistos los Peruanos a los principios del siglo XVI, y vistos al mismo tiempo los Europeos, hicieron estos a aquellos muchas y muy grandes ventajas, en la cultura civil, en las artes y en las ciencias. Asentada esta proposición, me atrevo a concluir esta materia, con otra no menos cierta, y es, que aunque la cultura peruana fue muy inferior a la europea de aquel tiempo, mucho más al presente, son no obstante más dignos de admiración y de alabanza los Peruanos antiguos, que los europeos del presente siglo. La razón es clara, evidente y manifiesta que la demuestro así.

35.— El grado de suma perfección a que ha llegado la cultura europea en el presente siglo, se debe a la comunicación y comercio de unas con otras naciones, y de unos con otros reinos extranjeros. Es innegable, que mutuamente han ido tomando luces, y han ido aprendiendo e imitando todo lo bueno y útil, que otros han pensado, inventado y producido, en lo político, en lo civil, en lo militar, en las artes y en las ciencias. Se han comunicado mutuamente

(a) Hist. Nat. y mor. lib. 6. c. 8.

(b) Hist. Gen. c. 195.

(c) Castas Amer. T. 1º y 2º

sus escritos, sus diseños, sus máquinas, sus instrumentos, y aún se han llevado maestros y artífices de unas partes a otras. De este modo se han depuesto las costumbres bárbaras, que antiguamente fueron comunes: han salido de mil ignorancias que todos tenían: han aumentado y perfeccionado sus idiomas escasos, adoptando de varias lenguas, infinitas palabras que les faltaban; y a este tenor, han aprendido unos de otros cuanto conduce a la cultura civil, usos, modas, costumbres, artes y ciencias; de modo, que no hay una sola nación, que lo haya discurrido, inventado y perfeccionado todo.

Al contrario los Peruanos, sin comercio ni comunicación con nación alguna que pudiese iluminarlos, sin tener de quien aprender nada, sin mendigar producción alguna de otros, por sí solos discurrieron, inventaron y pusieron en ejecución cuanto quisieron, llegando a un grado de cultura civil, de artes y ciencias, que han causado admiración a los mismos Europeos. Estos, aunque tan iluminados, no sólo no pueden imitar, pero ni aún concebir (según confiesan) el cómo los Peruanos hayan ejecutado varias cosas tan arduas y difíciles, que aunque se ven, no pueden entenderse. De aquí concluyo, que lejos de merecer los vituperios y desprecios que hacen algunos sin reflexión, son más dignos de admiración y alabanza que ninguna otra de las particulares naciones.

FIN DEL TOMO PRIMERO

FUNDADA EN 1620
QUITO